

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA  
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

**Historia, funcionamiento y crisis del sistema capitalista. Contribución  
a la crítica de Immanuel Wallerstein.**

(Tesis para optar al título de Doctor de la Universidad Central de Venezuela)

Autor: Leonardo Bracamonte      C.I. 6.721.296

Tutor: Miguel Ángel Contreras Natera      C.I. XXXXXX

Caracas, Julio de 2019.

*¿Qué historia es la que estamos viviendo? ¿Qué narración es capaz de contar de mejor manera –con mayor coherencia dentro de la época y con más capacidad de asociación hacia afuera de la misma –lo que pasa actualmente? ¿De qué se trata, en verdad, todo esto que nos sucede? ¿Cuál es el sentido de los hechos que presenciamos y que nos involucran?*

Bolívar Echeverría. *Vuelta de siglo*. p. 93

*Las críticas son destructivas, y quieren serlo.*

Immanuel Wallerstein. *El ascenso y la futura extinción del análisis de sistemas-mundo*. p. 224

*La espontaneidad y la actitud de “dejarse llevar” por una libertad excesiva pertenece a aquellos que se lo pueden permitir; los que no tienen nada, lo único que les resta es su disciplina.*

Slavoj Žižek. *Bienvenidos al desierto de lo real*. p. 65

A Santiago Bracamonte,  
quien desde muy pequeño  
ha tenido que aprender  
que la vida es una lucha incesante.

## Reconocimientos

El lapso durante el cual transcurrió la presente investigación en Venezuela, tuvo lugar al mismo tiempo una crisis que seguramente ha tenido pocos precedentes. Es por eso que tengo la seguridad de que los agradecimientos aquí expresados guardan una connotación distinta. Retengo esta impresión probablemente porque en el instante en que el país sucumbía a un ineludible acontecimiento crítico motivado por la emergencia de la sobrevivencia de sus gentes en el aquí y el ahora, invitar a pensar inmerso en las coordenadas de la larga duración ha podido ser considerado como delirante, en todo caso tengo la seguridad de que efectivamente ha debido ser así. De modo que el presente trayecto que culmina en esta investigación tuvo en el profesor Miguel Ángel Contreras un orientador fundamental. En términos generales, me he beneficiado de una de las claves que acompañan parte importante de sus intervenciones intelectuales, incluir el tiempo como una invariante en toda explicación competente. Y recalco la inclusión del tiempo, (que no debe entenderse únicamente como el pasado o el convencional tiempo cronológico), se trata de los diversos tiempos sociales que modelan o mejor abrazan lo social-humano, constituyéndolo. A la historiadora Coro Ortiz, quien en buena medida me ha acompañado en una búsqueda sistemática vinculada a los hallazgos epistemológicos de un investigador obsesionado por tomar distancia de una *ortodoxia* disciplinaria, patentemente irracional, mientras nos sumergíamos en un mundo determinado por la indistinción y las necesidades. A Malfred Gerig, le agradezco cada una de sus recomendaciones, las que pude incorporar y las que lamentablemente y bajo mi responsabilidad, han tenido que quedar afuera de un proyecto que requería delimitarse. Al historiador Steve Ellner, le debo la ubicación de textos críticos fundamentales sobre la tradición wallersteniana, así como también algunas enseñanzas cardinales que incluso trascienden los marcos de la investigación. Agradezco las recomendaciones del profesor Rafael Ramírez Camilo, particularmente nuestras discusiones cuando ocupada la Coordinación de mi doctorado. A Mauricio Bracamonte, por guardarme un modesto espacio para la redacción de estas cuartillas y en general para la creación. Mientras esperábamos los términos administrativos para dar cumplimiento con la sustentación de la investigación recibimos la noticia de que Immanuel Wallerstein había fallecido. Ojalá sirva esta contribución para poner de presente la potencia político-intelectual de su proposición científica a la hora de valorar una reestructuración de las ciencias sociales en el mundo latinoamericano.

## **Historia, funcionamiento y crisis del sistema capitalista. Contribución a la crítica de Immanuel Wallerstein.**

### **Contenido.**

**Introducción. p. 7**

**I. Algunas ideas persistentes que sustentaron el proyecto de Immanuel Wallerstein. p. 15.**

**Pensar la periferia. p. 18.**

**África capitalista. p. 30.**

**Breve indicación sobre los orígenes históricos del análisis de sistemas-mundo. p. 38.**

**Tomarle el tiempo a Braudel. p. 42.**

**II. El capitalismo realmente existente, o ¿Cómo historizar un presente que ya alcanza más de cinco siglos? p. 46.**

**Discernir la totalidad. p. 47.**

**El lugar de la nación moderna. p. 57.**

**Por los caminos de Gunder Frank. p. 61.**

**Racionalidad y cultura en *El capitalismo histórico*. p. 65.**

**La crisis de la verdad “parroquial”: racismo, universalismo y movimientos antisistémicos. p. 71.**

**III. Lógica binaria, historia y ciencias sociales. La proposición wallersteniana. p. 79.**

**Para una historia social de las ciencias sociales. p. 81.**

**Cartografía de unas distinciones. p. 84.**

**El enigma del orden social y su continuidad en el ser. p. 93.**

**Wallerstein: Historizar para problematizar las antinomias. p. 107.**

**El asedio al análisis de sistemas-mundo. Steve Stern y la americanidad postergada. p. 116.**

**La respuesta de Wallerstein a las pruebas críticas de Stern. p. 121.**

**Disputar la unidad de análisis. p. 124.**

**Sociedades estatales en desarrollo. p. 128.**

**IV. La composición latinoamericana del análisis de sistemas-mundo. p.134**

**La delimitación de un campo de acuerdos. p. 134**

**Para una contaminación quijana de la idea de totalidad. p. 137**

**La trama del desarrollo y la persistencia del capitalismo. p. 143**

**La política subalterna y el desarrollo en Quijano. p. 149**

**La “americanidad” y el origen del capitalismo colonial-moderno. p. 154**

**El universalismo como poder. p. 159**

**Lo universal-parroquial en las ciencias sociales. p. 161**

**El tiempo y la duración. p. 165**

**V. Niebla global, turbulencia sistémica y horizonte utopístico. p. 174.**

**Bolívar Echeverría: EL siglo XX como nostalgia, desencanto y devastación. p. 175**

**El extenso y prolongado escenario de una transición hegemónica. p. 186**

**La contribución de los movimientos. p. 194**

**David Harvey no hace sistema. p. 201**

**La crisis de la civilización capitalista y el aletear de una mariposa. p. 210**

**Utopística. El desafío de los intelectuales. p. 233**

**Conclusión. p. 240**

**Fuentes consultadas. P. 244**

## Introducción.

La presente investigación tiene por objeto emprender un examen detenido sobre la obra del científico social norteamericano Immanuel Wallerstein [Nueva York, 1930] He pretendido analizar una parte del alcance propositivo de una empresa intelectual que comienza en firme con la publicación en 1974 del primer tomo del *Moderno Sistema Mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, y que aún tiene continuidad con la aparición del IV tomo en español en 2014, de *El Moderno Sistema Mundial. El triunfo del liberalismo centrista, 1789-1914*.<sup>1</sup> Se trata de una trayectoria que en primer lugar ha querido historizar lo que el mismo autor ha llamado la civilización capitalista, su gestación durante el siglo XVI, su expansión y desarrollo, sus ciclos de bienestar y contracción económicas, las luchas incesantes de sus actores más relevantes, hasta su presente crisis estructural, instante único mediante el cual el sistema se abre a una variedad de escenarios intrínsecamente inciertos.

Pero el acecho hacia este objetivo por dar cuenta de un sistema histórico específico, ha requerido la emergencia por comprender la deriva organizativa y epistemológica de las formas de saber que se han articulado históricamente con el desarrollo del moderno patrón de poder capitalista. Entre otras cosas porque obviamente esta histórica división social del trabajo intelectual constituye un límite para una comprensión cabal de nuestro mundo moderno, e igualmente representa una extraordinaria dificultad para entender de forma competente las coordenadas fundamentales de la transición histórica en la cual estamos inevitablemente sumidos. Esta última consideración se hace pertinente solo si incorporamos al estudio de la obra wallersteniana su propia preocupación relativa a la seguridad de estar presenciando el declive de la economía-mundo capitalista.

La investigación se concibe entonces como un ejercicio crítico no solo y en la medida en que a lo largo de su desarrollo probamos el carácter competente del análisis de sistemas-mundo, contrastando algunos de sus planteamientos con ideas que lo controvierten abiertamente. La

---

<sup>1</sup> *El Moderno Sistema Mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. T. I. México, Siglo XXI, 2007. *El Moderno Sistema Mundial. El triunfo del liberalismo centrista, 1789-1914*. T. IV. México, Siglo XXI, 2014.

investigación mantiene igualmente un sentido crítico puesto que reorientamos nuestra mirada hacia los presupuestos que están en la base de la construcción de Wallerstein, a modo de una radiografía, sin perder por ello una visión de conjunto. Por último, es crítico porque entendemos que a partir de contribuciones específicas podemos ampliar actualizando las posibilidades explicativas de la perspectiva. Estas son las variables relacionadas en el desarrollo del trabajo que sugieren abrir una discusión en torno a la renovación del saber institucionalizado en el país.

La razón wallersteniana despliega un esfuerzo por comprender no solamente la travesía de “un mundo”, sino de dar cuenta de sus pautas de funcionamiento. Su empresa histórica e historiográfica, teórica y empírica a un tiempo problematiza la convención científica según la cual la precisión constituiría el procedimiento universal para fundamentar un argumento “correctamente”. El examen sobre las realidades complejas se resisten a ser abordadas desde la lógica de las simplificaciones. Tampoco se puede subsumir la complejidad a partir de los cánones de una determinada disciplina. Efectivamente, el imperativo acá es saber “un mundo” desde escalas espacio temporales muy amplias y a través del examen de estructuras cuyo desplazamiento es sólo susceptible de captar en la larga duración, en la certeza, sin embargo, de *que nada cambia jamás*, como provocadoramente sostiene Wallerstein. Aquí destaco el carácter potente de una estrategia epistemológica, política y espiritualmente emancipatoria (sobre todo para quienes provenimos de una formación en la “disciplina” de la historia), que apunta a un desbordamiento radical de las escalas tradicionales de análisis implantadas y reproducidas de forma conveniente en las ciencias sociales.

En los términos en que lo ha planteado Wallerstein, debemos entender que la organización de nuestras estructuras de saber es expresión decantada de una determinada forma de estructuración capitalista mundial producida desde los países centrales. Esta idea sencilla pero fundamental por sus enormes implicaciones geo-culturales, acaso no haya sido advertida con propiedad por Wallerstein en la Universidad de Columbia, (una de las instituciones cardinales para su formación científica), sino durante su trayectoria como investigador en el continente africano. Su desempeño como investigador no supuso una relación distante con África y sus grandes conflictos, todo lo contrario, determinó un involucramiento político-social que iba a evolucionar hacia una fuerte derivación epistemológica que ha sido importante para su

trayectoria científica, pero igualmente para su vida como militante. En todo caso, un examen detenido de la proposición del análisis de sistemas-mundo debe conducir a una de las premisas orientadoras de su empresa intelectual, la profunda interdependencia entre los campos científicos y las luchas por las transformaciones sociales que han emprendido desde el momento de la implantación del capitalismo *las clases peligrosas*.<sup>2</sup>

No vamos a abundar sobre datos extraídos de la deriva biográfica de Wallerstein, (el más importante creador de los análisis de sistemas-mundo), este tipo de información la ofreceremos al lector al momento en que el desarrollo de la investigación solicite una indicación puntual sobre su trayectoria. Por ahora vale la pena apuntar algunos de los espacios de realización de su programa de investigación.<sup>3</sup> Aludimos entonces a la relación entre evolución intelectual y plataforma institucional para visualizar el desarrollo del análisis de los sistemas-mundo. Luego de una experiencia referida a la coordinación de un seminario de discusión sobre el primer tomo de su *Moderno Sistema Mundial*, en conjunto con Fernand Braudel (uno de sus referentes intelectuales fundamentales), en 1976 Wallerstein funda el *Centro Fernand Braudel* de la Universidad Estatal de Nueva York. Se trata de la institución central para la transmisión del análisis de sistemas-mundo hacia el resto del mundo, así como el espacio estratégico para la realización de las investigaciones, debates, encuentros internacionales regulares, alrededor de la producción de conocimiento a lo interno de la perspectiva.<sup>4</sup> Wallerstein ha sido editor de la revista *Review*, una publicación que ha reunido durante más de tres décadas buena parte de los ensayos más importantes sobre historia económica y de ciencias sociales del mundo. Otro de las expresiones institucionales que explica la potencia de una trayectoria tiene que ver con la asunción de la presidencia de la Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales efectuado entre 1995 y 1996, una iniciativa que produjo un llamado radical a *abrir las ciencias sociales*. Otro de los momentos relevantes es la asunción de la presidencia de la Asociación Mundial de Sociología

---

<sup>2</sup> *Mi biografía intelectual constituye una larga búsqueda de una explicación adecuada de la realidad contemporánea que nos permita actuar sobre ella. Esta búsqueda es a un tiempo intelectual y política, ya que siempre me ha parecido que no podía ir la una sin la otra.* Immanuel Wallerstein. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 11.

<sup>3</sup> No es posible el desarrollo de una investigación sobre la empresa wallersteniana sin al menos mencionar a quienes junto a Wallerstein formaron *la banda de los cuatro*: Samir Amín, Giovanni Arrighi y André Gunder Frank.

<sup>4</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas. *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista. Estudio y entrevista*. p. 29.

entre 1994 y 1998, un lapso en que pudo llevar adelante toda una discusión verdaderamente mundial sobre la renovación de las ciencias sociales a finales del siglo XX.<sup>5</sup>

Conviene a modo de introducción sobre la perspectiva que trabajaremos, resaltar algunas de las premisas que perfilan la originalidad del planteo wallersteniano con respecto a los estudios del capitalismo, según Carlos Aguirre Rojas. Estamos en presencia de un recorrido intelectual que se puede reconstruir a partir de cuatro ejes a través de los cuales se detectan mejor los intereses científicos del investigador norteamericano. El más llamativo tiene que ver con el esfuerzo de presentar una historia verdaderamente global del sistema capitalista desde el siglo XVI hasta el presente. Aquí los cuatro tomos del moderno sistema mundial representan la obra que aunque aún inconclusa, es consecuencia de un esfuerzo sistemático de investigación que apunta a historizar nuestro sistema histórico. El objetivo de comprensión del capitalismo como una totalidad histórica se refuerza en la obra wallersteniana porque se asume como la unidad de análisis fundamental de las ciencias sociales.

Otro de los intereses científicos sistemáticos es la caracterización del siglo XX largo. Una lectura crítica a través de la cual el autor pretende comprender los procesos políticos, culturales y económicos fraguados en un espacio-tiempo dilatado y particularmente conflictivo. Un lapso crucial porque es el escenario de la expansión imperial de Estados Unidos hasta convertirse en la potencia más poderosa durante unas décadas. Al mismo tiempo, sin embargo, hacia la segunda mitad del siglo, será el territorio del declive definitivo de la nación norteamericana como país hegemónico global. Casi al mismo tiempo en que presenciamos la plenitud de la hegemonía estadounidense, también el siglo XX fue testigo de los procesos anticoloniales del entonces llamado Tercer Mundo. Un acontecimiento crucial que el autor ha privilegiado además porque relaciona los procesos comentados arriba, con las repercusiones que tuvieron en el campo del saber, en el desarrollo de las ideologías modernas y en la conformación diversa de los movimientos antisistémicos. Otro de los acontecimientos fundamentales que anuncian una conmoción cultural extendida hacia las últimas décadas del siglo XX, fue precisamente la revolución cultural de 1968. Estos temas serán examinados en el desarrollo de la investigación como un conjunto de problemas centrales vistos a la luz del planteo wallersteniano.

---

<sup>5</sup> *Ibidem.* p. 30

El tercer eje de problemas lo conforman los análisis sobre asuntos más actuales. Los tratamientos sobre *lo inmediato* los aborda sin embargo a partir de una explicación histórica que contempla la evolución del tema en consideración, al tiempo en que Wallerstein proyecta posibles escenarios desencadenados como consecuencia de un creciente desorden mundial. Un cuarto eje de problemas incorporado esta vez por nosotros apunta a los nuevos escenarios generados a partir de la profundización del caos mundial motivado por la crisis terminal del capitalismo. Las respuestas frente a la incertidumbre global se enmarcan en el estudio de la disolución de las estructuras que soportaron el sistema histórico desde el largo siglo XVI. En este contexto incierto, Wallerstein interpela a la inadecuada conformación institucional de las ciencias sociales, a los movimientos antisistémicos así como a sus programas ideológicos provenientes del siglo XIX, tanto como al papel de los intelectuales en la era de una transición sistémica. Pensamos además incluir este cuarto eje como campo de indagación sistemático en la medida en que existe suficiente material sobre estos asuntos, lo que en este caso revela durante estos últimos años una evolución del autor más orientado a responder a la pregunta por el caos y la indistinción. Un lapso que seguramente va a requerir de los intelectuales una fuerte dosis de creatividad asociada a las tareas propiamente científicas pero igualmente también políticas.

Wallerstein ha podido articular en consecuencia un tipo de análisis que obliga a abrir el debate en relación a la reinterpretación de acontecimientos tan relevantes como la invasión europea al continente americano desde 1492, el acontecimiento revolucionario francés de 1789, o la emergencia de las revoluciones de independencia latinoamericanas de finales del siglo XVIII y principios del XIX, e incluso procesos más recientes como la revolución mundial de 1968 ya mencionada, o la conformación del liberalismo de centro como ideología hegemónica del moderno sistema mundial. Para llegar a entender a Wallerstein, para ponderar críticamente su obra, para aplicar sobre el espacio-tiempo moderno su enfoque, debemos intentar detectar las preocupaciones frecuentes de un investigador social en plena formación. Un lapso en que Wallerstein se vincula tanto con los procesos anticoloniales africanos, como con el carácter limitado del saber institucionalizado para comprender la contribución de las sociedades periféricas. Estos objetivos los buscamos materializar en el primer capítulo.

Conviene establecer con claridad los rasgos definitivos del proyecto wallersteniano, las regularidades de un pensamiento, el carácter definido y sin embargo en dilucidación de unas ideas orientadas hacia objetivos persistentes. Nos referimos a una composición conceptual articulada para discernir la historia de un sistema social específico. Con este objeto vamos a detenernos en primer lugar en la explicación de una idea de totalidad histórica, capaz de hacer plausible la existencia de una unidad de análisis implicado en la noción de economía-mundo capitalista. En el título del segundo capítulo quisimos plantear la paradoja aparente de evidenciar un mismo sistema histórico, que sin embargo se transforma constantemente. *El capitalismo realmente existente, o ¿cómo historizar un presente que alcanza más de cinco siglos?* Una parte de los problemas que puntualmente mencionamos durante esta sección, las ampliaremos en los siguientes capítulos.

El desarrollo de las diversas formas de saber institucionalizadas estableció buena parte de sus diferencias en la evolución de una carga antropocéntrica dominante, al tiempo en que los diferentes territorios disciplinantes se asentaron en una lógica de las separaciones que fueron naturalizando una específica organización. Estas disputas teóricas y epistemológicas eran expresión tardía de las graves confrontaciones sociales y políticas que dieron impulso a las ciencias sociales durante el siglo XIX. Por consiguiente, en el tercer capítulo tratamos de ofrecer una lectura de estos problemas incesantemente tratados a lo interno de las ciencias sociales y de la filosofía, se incluyen las contribuciones de dos autores fundamentales, Pierre Bourdieu y Anthony Giddens.

Sostenemos que la intervención wallersteniana sobre estos temas, su particular lectura a un tiempo histórica y estructural, representa un llamado de atención en la tarea de superar diferencias y reorientar el debate hacia objetivos verdaderamente estratégicos. Por último, incluimos a modo de reactualización, el debate sobre el desafío planteado a los principales argumentos contenidos en el primer tomo del *Moderno Sistema Mundial*, por el historiador americanista Steve Stern. Nuestra contribución se ajusta a delimitar la unidad de análisis wallersteniana, como respuesta al desarrollo de Stern relativo a su lectura inductiva de la historia latinoamericana, pero analizada desde la perspectiva de las temporalidades imbricadas en la trayectoria del moderno patrón de poder capitalista.

Una de las estrategias más adecuadas para probar el alcance explicativo de una perspectiva se encuentra en el ejercicio de recrear algunas de sus premisas para ampliarlas significativamente sobre otros territorios intelectuales. Es el resultado fructífero de las vinculaciones entre Aníbal Quijano e Immanuel Wallerstein, trabajado en el capítulo cuarto. Parto de la hipótesis según la cual algunas de las premisas teóricas e históricas manejadas por Wallerstein, (aunque no necesariamente creadas por el científico neoyorkino), toman una dimensión más abarcadora *situada* sin embargo en el quijaniano tiempo-espacio latinoamericano. Sostengo que el ejercicio relativo al *pensar situado* no se circunscribe neutralizando la genuina aspiración científica al universalismo, más bien tal cometido se distingue mejor ahora considerablemente robustecido tomando en cuenta la emergencia signada por el lugar.

El último capítulo está orientado al tratamiento de la crisis terminal del capitalismo. La instauración de la incertidumbre es consecuencia del creciente caos mundial, tal premisa encuentra una explicación que remite a la imposibilidad de la economía-mundo de realizarse efectivamente como un sistema. Esto es, sus posibilidades de constituirse como un relativo orden global se han estado agotando inevitablemente. La originalidad del planteo es exactamente el análisis histórico que se esfuerza por captar la disipación de las estructuras que una vez proporcionaron cierta estabilidad sistémica a los distintos territorios desiguales que conforman lo colonial-moderno. Esta sección la vinculamos entonces con un análisis histórico del siglo XX largo, porque en el despliegue de esta explicación incorporamos problemas cuyo tratamiento se aborda en clave sistémica. Con este objetivo, se incluye un trabajo de David Harvey en el que mantiene la pertinencia de emprender lecturas totalizantes para tratar las crisis del capitalismo. Contrastamos con el enfoque del geógrafo marxista en la perspectiva de clarificar mejor la empresa wallersteniana. Este último capítulo ensaya la aplicación del análisis de sistemas-mundo que incluye desde la pregunta por el sentido del siglo XX, (como el ascenso y posterior declive de la hegemonía norteamericana), así como las globales implicaciones de la revolución mundial de 1968, tanto como el papel de los movimientos antisistémicos, para explicar el inicio de la fase terminal de la economía-mundo.

Permítanme culminar esta introducción tomando como preocupación general alguna de las preguntas que formuló Wallerstein a los científicos sociales del mundo en el momento de asumir la presidencia de la Asociación Internacional de Sociología, porque me parece que intento responder a lo largo de la investigación, provisto a su vez de la perspectiva wallersteniana.

*¿Hay una verdad objetiva ahí fuera que pueda (al final) ser conocida, si usáramos los métodos apropiados e hiciéramos el esfuerzo necesario (acumulativo)? ¿O es la dicha verdad solo una máscara para alguna posición ideológica que de antemano ha definido lo que va a permitir que llamemos verdad? Y en este caso, ¿no es cada uno el autor de su propia verdad, igual de válida que la definida por cualquier otro? Si esto es así ¿hay algo que podamos llamar ciencia, o ciencia social, o incluso saber académico?*<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> *La sociología y el conocimiento útil.* Carta de Immanuel Wallerstein como Presidente de la Asociación Internacional de Sociología. Febrero 1998. En: *El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social.* Caracas, Nueva Sociedad. 1999. p. 99.

## **I. Algunas ideas persistentes que sustentaron el proyecto de Immanuel Wallerstein.**

Una revisión de algunos de los textos previos a la conformación definitiva del proyecto wallersteniano ofrece la impresión de estar en presencia de la evolución de un conjunto de ideas que a lo largo de una vida fueron imbricándose para establecerse como parte sustantiva de un paradigma. Las tareas que se impone esta sección tienen que ver con el esfuerzo por detectar algunas de las preocupaciones que han sido permanentes o han tenido continuidad durante la evolución intelectual que irá constituyendo al proyecto wallersteniano. El énfasis entonces estaría puesto en esta primera parte del capítulo, en las ideas de un Wallerstein pre-sistémico, cuyo abordaje en lo adelante tenderá a traducirse en la constitución de un específico estilo de pensamiento a través del cual determinadas nociones y problemas han sido procesados producto de todo un examen que tiene por objetivo último su justificación científica. Por consiguiente, con la deriva sistémica que va tomando su planteo también se van perfilando ese conjunto de nociones y problemas que pasarán a articularse relacional y jerárquicamente al proyecto del análisis de sistemas-mundo. Para ello abordaremos la revisión de algunos de sus primeros trabajos especialmente en su condición de *africanista*. El continente africano será en consecuencia el primer objeto de su comprensión sistemática, sobre todo una vez que obtiene una beca de la Fundación Ford en 1955.<sup>7</sup> Justo en el despliegue de los procesos de descolonización y de liberación nacional que sacudieron a aquellas sociedades, en el marco de grandes expectativas que sin embargo en los años siguientes no tardarían en verse pospuestas.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> “En 1955 obtuve una beca de la Fundación Ford para estudiar en África y escribir una tesis sobre la Costa de Oro (Ghana) y Costa de Marfil [...] Me había convertido en un africanista”. Immanuel Wallerstein, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 12

<sup>8</sup> Para una actualización sobre el debate en torno a la descolonización africana. José Luis Neila Hernández. *La descolonización de las mentes en el África Subsahariana: identidad y conocimiento social*. En: Estudios Internacionales. N. 162, Año 2009, pág. 31-62. Juan B. Vilar. *Franquismo y descolonización española en África*. En: Historia Contemporánea. N. 30, año 2005. Pág. 129-158. José U. Martínez. *La historia contemporánea de África en la reciente bibliografía*. Cuadernos de Historia Contemporánea. N. 13, año 1991, pág. 165-203. John Iliffe. *África. Historia de un continente*. Madrid, Akal, 2013.

Examinaremos en primer lugar tres textos de referencia escogidos por el propio autor como investigaciones que ya perfilaban claramente el tipo de tratamiento que iba a ser constitutivo del análisis de sistemas-mundo: *Etnicidad e integración nacional en África occidental*, *Fanon y la clase revolucionaria*, e *Intelectuales radicales en una sociedad liberal*. Un cuarto trabajo que será objeto de nuestra atención para dar cuenta de una evolución temprana pero ya inmerso en los marcos del giro wallersteniano<sup>9</sup> es *África en un mundo capitalista*. Los tres primeros artículos mencionados se publican antes de 1974, es decir, previos a la publicación del primer tomo del *Moderno Sistema Mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, que como se sabe es, (en conjunto con sus tres tomos publicados de la misma obra hasta el momento), el campo de aplicación teórico-empírico más importante del análisis de sistemas-mundo.<sup>10</sup> Aunque los trabajaremos como artículos previos al primer tomo del *Moderno Sistema Mundial*, el examen que vamos a emprender no obedece puntualmente a una ordenación cronológica. Todo lo que sabemos es que los tres textos son previos a 1974. El cuarto texto aludido líneas arriba se publicó, como lo refiere el propio autor, posteriormente a la redacción del primer tomo del *Moderno Sistema Mundial*, es decir, que constituye uno de los primeros intentos por poner en práctica, sobre la dimensión espacio/temporal africana, el proyecto wallersteniano.<sup>11</sup>

Un acercamiento tentativo a estos resultados ofrece la impresión luego confirmada de estar en presencia de la fragua de una vocación reflexiva que vincula acontecimientos vistos convencionalmente como acotados al ámbito de las realidades político-nacionales, pero articulados con procesos que se despliegan en escenarios espacialmente más extensos. La otra intención percibida como tendencia transversal a los materiales aquí examinados es que constituyen expresiones de procesos socio-políticos que vistos desde la coyuntura, transcurren sobre la marcha de la propia evolución político-intelectual de Wallerstein. Es decir, constituyen esfuerzos de comprensión sobre procesos y fenómenos sociales actuantes cuya

---

<sup>9</sup> Llamo giro wallersteniano básicamente a la opción teórica y epistemológica por analizar la entera conformación capitalista históricamente concebida, como la unidad de análisis realmente relevante para unas ciencias sociales reestructuradas.

<sup>10</sup> Véase: Immanuel Wallerstein, *El Moderno Sistema Mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México, Siglo XXI, 2007.

<sup>11</sup> Los cuatro artículos están recopilados por Immanuel Wallerstein en *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*.

incidencia en el desarrollo intelectual de Wallerstein es profunda.<sup>12</sup> El tercer aspecto es más concreto, entre otras cosas porque se desprende de intereses políticos que buscan su posicionamiento intelectual en el ámbito de los debates de la izquierda mundial. Se trata de propiciar el análisis sobre fenómenos que si bien permanecen dentro del campo del interés de Wallerstein, en su evolución han sufrido un proceso de refracción producto del tratamiento de estos problemas frecuentes con herramientas específicas de las ciencias sociales.<sup>13</sup> Proceso de refracción y refinamiento de conceptos y nociones cuya consecuencia procurada es el distanciamiento frente a determinados problemas cruciales para comprenderlos mejor, como podrá comprobarse más adelante.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Sobre los temas que aborda en los trabajos que estamos comentando refiere Wallerstein: “África puso en cuestión la parte más opresiva de mi educación” En: Immanuel Wallerstein, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 13. En el caso del texto sobre Frantz Fanon, en varias ocasiones ha dejado constancia de la profundidad de una influencia, junto con otras igualmente fundamentales tales como Fernand Braudel e Ilya Prigogine. “Y debo añadir que las tres personas que han tenido el más grande impacto sobre mi pensamiento, dado que los he conocido de manera personal y directa, y puesto que ellos han logrado modificar la manera en la cual yo percibía al mundo, son Frantz Fanon, Fernand Braudel e Ilya Prigogine” En: Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista. Estudio y entrevista*. p. 154. El tercer texto, Immanuel Wallerstein, “Intelectuales radicales en una sociedad liberal” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. pp. 49-54, se refiere a los efectos que provocaron las jornadas de protesta mundiales alrededor de 1968. A este respecto no hay dudas sobre la incidencia de este acontecimiento en el proyecto wallersteiniano: al punto de que el propio Wallerstein lo califica en diversos estudios como “1968, revolución del sistema mundial” En: Immanuel Wallerstein, *Geopolítica y Geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. p. 94

<sup>13</sup> Sobre la formación científica de Wallerstein que toma de distintas disciplinas de las ciencias sociales comenta Peter Burke: “Wallerstein es tan difícil de clasificar como Polanyi. Formado como sociólogo, investigó la región de África. Convencido de que no podía comprender el África sin analizar el capitalismo se puso a estudiar economía. Al descubrir que no lograba comprender el capitalismo sin remontarse en sus orígenes, decidió convertirse en un historiador de la economía”. Peter Burke. *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. p. 54.

<sup>14</sup> Carlos Aguirre Rojas durante los últimos años de la década de los noventa ofrece una suerte de periodización sobre la producción de Wallerstein. Identifica cuatro etapas vistas como distintos ejes problemáticos de una trayectoria. La etapa de África, antes de 1968, a la que llama *Wallerstein antes de Wallerstein*. Un segundo momento que transcurre entre los años setenta y ochenta, cuya atención está puesta sobre el libro *El moderno sistema mundial*, y la historia del capitalismo en general. Otra fase transcurrida entre finales de los ochenta y principios de los noventa, donde el interés tiende a desplazarse hacia problemas de historia del siglo XX, llamado por Aguirre el *eje contemporáneo*. Y una cuarta etapa que sería a finales de la década de los noventa y principios del presente siglo, en el que sus preocupaciones se han orientado hacia los temas relacionados con una reestructuración de las ciencias sociales. En: Carlos Aguirre Rojas. *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista. Estudio y entrevista*. p. 205 Sostengo que durante los últimos tiempos a los ejes sugeridos por Aguirre no le agregaría otro, pero sí señalaría que con la profundización patente del caos sistémico, se puede detectar que ha cobrado pertinencia el tratamiento sobre temas relacionados con la crisis estructural del capitalismo, y con las posibles opciones sociales para edificar *otro mundo*. Cada uno de estos ejes mencionados como temas de interés y tratamiento sistemático guardan precisa articulación con el moderno sistema mundial, y a partir de esta premisa, cada uno de estos ejes en conjunto con los asuntos detectados recientemente, guardan relación entre sí.

Aunque aquí se examinan textos *precursores* del análisis de sistemas-mundo, esto no debe entenderse como si estuviéramos en presencia solamente del despliegue de algunas “intuiciones” posteriormente procesadas. Quien escribe ya es un profesional de las ciencias sociales con responsabilidades incluso institucionales (en 1972 dirige la Asociación de Estudios Africanos), y por más de veinte años el continente africano será el centro de sus reflexiones. No obstante, aún es temprano para el desafío científico que planteará unos años más tarde.

### **Pensar en la periferia.**

Uno de estos temas abordados desde temprano lo constituye la formación histórica de las naciones modernas, entendidas como parte estructural de nuestro sistema social, en la perspectiva del análisis de sistemas-mundo posterior al texto ahora en consideración. Acá el énfasis estará puesto sobre la viabilidad de los proyectos nacionales en África. En efecto, en *Etnicidad e integración nacional en África occidental*, el cometido está planteado como un intento por destrabar algunas de las oposiciones tradicionales que impide dar cuenta de la conformación histórica de una nación. Resulta relevante aquí detectar la fragua de una procurada identidad nacional, específicamente en Ghana y Costa de Marfil, en un territorio atravesado por una infinidad de otras identidades que unas veces incluso podrían ser funcionales al proyecto nacional apenas en gestación, como sostiene el autor. Wallerstein tensiona la constitución de la comunidad nacional, cuando en el transcurso de su estudio muestra una variedad de dinámicas locales, tribales, grupos étnicos, que al igual que el proyecto nacional, solicitan del individuo una lealtad que contribuya a garantizar la continuidad de un determinado lazo social. En un primer momento, Wallerstein trata de subrayar la pervivencia de otras lealtades fluyendo en los mismos marcos de la procurada nación moderna.

*“En África occidental la gente se traslada continuamente de la ciudad al área rural y viceversa, y en diferentes contextos pueden activarse distintas lealtades. Pero con la creciente urbanización la lealtad a la comunidad étnica está sustituyendo cada vez más a la lealtad a la comunidad y el gobierno*

*tribales. Lo que tratamos de explorar aquí es la relación existente entre esta nueva lealtad étnica y el Estado-nación emergente.*”<sup>15</sup>

En este trabajo, el autor enfoca la aspiración por la integración nacional desde un matiz que privilegia cómo los diferentes procesos que concurren a la vista del observador, pueden contribuir con el nuevo orden, una vez que se hace realidad la emergencia de la descolonización en África. En realidad el autor deja por fuera, acaso lógicamente, problemas que luego aborda desde la perspectiva del análisis de sistemas-mundo. Aunque problematiza la construcción de la nación, (vista comúnmente como el trayecto de una historia natural), en realidad no exenta de contradicciones y tensiones de diversa índole, Wallerstein no llega a problematizar aun al Estado-nación moderno, ni mucho menos al concepto de sociedad nacional, como un producto histórico que es a un tiempo expresión genuina del capitalismo histórico, y no únicamente producto de la pura voluntad general.<sup>16</sup>

La estrategia funcionalista desde la cual trabaja pone de presente el hecho de que favorece en todo momento el proyecto nacional recientemente instaurado. Al tiempo en que deja por fuera asuntos tan cruciales, por ejemplo, como las implicaciones que provienen de la *condición estructural del ser colonial* africano. Un componente explicativo tan fundamental para la perspectiva de los análisis de sistemas-mundo, como es el tratamiento histórico de cada problema que se analiza, llama la atención que acá Wallerstein aún no lo pone en práctica. El resultado es un enfoque que aunque muestra las tensiones en la procura de una nación independiente, tiende a despolitizar el análisis presentando los diversos hechos sociales como *necesariamente* contribuyentes de un orden teleológicamente consustancial con una nación africana emergente.

*“Uno de los valores más importantes en las naciones contemporáneas de África occidental es el de la igualdad, y aunque los individuos pueden sentirse impotentes para conseguir este objetivo por sus propios esfuerzos, los grupos facilitan la ayuda mutua y, como acabo de decir, sus miembros procuran elevar el status de todo el grupo. La continua expansión de la economía de intercambio significa una posibilidad continua de movilidad social. Mientras esta se mantenga, la combinación de la creencia en la igualdad y la existencia*

---

<sup>15</sup> Immanuel Wallerstein, “Etnicidad e integración nacional en África occidental” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. pp. 25-26

<sup>16</sup> Immanuel Wallerstein, “¿Desarrollo de la sociedad o desarrollo del Sistema-mundo?” En: *Impensar las ciencias sociales*. p. 71

*de grupos étnicos que tratan de alcanzarla para sí mismos tienden a minimizar cualquier tendencia hacia la formación de castas. Esto es decisivo para la distribución de funciones en el sistema ocupacional a partir de los méritos de cada uno, necesaria para una economía moderna. Así pues, se trata de un sistema auto-reforzado en el que la movilidad ocupacional contribuye a la expansión económica, que a su vez contribuye a la migración hacia las ciudades, que contribuye así a la formación de asociaciones étnicas y a su promoción social, lo que posibilita la movilidad ocupacional individual.”<sup>17</sup>*

Esto es, los varios obstáculos que enfrenta la integración nacional frente a las “fuerzas disgregadoras” de diversa proveniencia tienden incluso, en algunas ocasiones, a constituirse en una lógica funcional que apunta a solidificar el proyecto de nación. Estas instancias que en rigor no hacen parte de la nación concebida en términos eurocéntricos, desempeñan tareas de solidaridad y acompañamiento que unas débiles autoridades estatales no podrían asumir al menos en un lapso considerable.

En tales circunstancias los grupos étnicos cumplen funciones de amparo que resultan, (es lo que trata de demostrar Wallerstein apoyándose en Parsons y en Durkheim), fundamentales para una progresiva cohesión social. Lo cual no debe entenderse como que no existieran resistencias a la integración. El autor incluso las llama aspectos *disfuncionales*: el carácter particularista de los grupos étnicos y la amenaza del separatismo. En los términos planteados entonces, sostiene que el partido nacionalista, y el régimen de partido único, es el medio no solamente capaz de suscitar la liberación nacional, sino de atenuar el eventual conflicto entre etnicidad e integración nacional.<sup>18</sup> En esta etapa temprana de su formación persiste la búsqueda de un enfoque coherente con unas preocupaciones relativas a los procesos de liberación nacional en el África negra. En el trabajo puesto bajo observación pareciera que la perspectiva utilizada no puede dar cuenta de la complejidad y de la riqueza de los procesos sociales que seguramente estaba presenciando.

El segundo texto en consideración, *Fanon y la clase revolucionaria*, guarda importancia a lo largo de la trayectoria del autor porque parte de las premisas presentes en la construcción de los sistemas mundiales se deben en alguna medida a las ideas e intuiciones que defendía

---

<sup>17</sup> Immanuel Wallerstein, “Etnicidad e integración nacional en África occidental” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 28

<sup>18</sup> *Ibidem*. p. 30

Frantz Fanon, un siquiatra martiniqués nacido en 1925, miembro de las fuerzas anticoloniales argelinas y funcionario del gobierno de la Republica de Argelia, autor del texto clásico *Los condenados de la tierra*. Los encuentros entre Fanon y Wallerstein ocurrieron dos veces, como lo informa Wallerstein. En 1960, cuando Fanon ya era miembro del gobierno argelino, responsable de las relaciones con el gobierno de Ghana, y con otros gobiernos del África. Y el segundo encuentro fue en 1961, cuando Fanon estaba *a punto de morir de leucemia en un hospital de Washington, agonizante pero todavía lleno de vida y pasión*.<sup>19</sup> Wallerstein escribe este artículo durante los primeros años de la década de los setentas.<sup>20</sup>

Aunque más adelante concentraremos los esfuerzos en ubicar la contribución de Fanon en el diseño de la perspectiva de sistemas-mundo, conviene precisar las especificidades de este primer trabajo de Wallerstein. Entre otras cosas porque el autor intenta ir en contra del estigma construido alrededor de la persona de Fanon, fabricado por porciones de la izquierda mundial. Es decir, el trabajo de Wallerstein, resaltando las importantes intervenciones de Fanon al momento de controvertir con cierta izquierda convencional, guardaba importancia especialmente para la izquierda estadounidense.

*“Quizás ha llegado el momento en que Estados Unidos, y muy particular su izquierda, pueda iniciar un dialogo con sus camaradas de lucha de otros puntos del globo. Fanon creía que la función de la inteligencia crítica consiste en iluminar y hacer más racional la labor de los militantes.”*<sup>21</sup>

La primera idea que en lo sucesivo va a desarrollar nuestro autor en la búsqueda de plantear una propuesta distintiva, será el debate sobre las clases sociales. Aquí extraigo la cita con la cual Wallerstein da inicio a la discusión en torno a la posición del proletariado en el mundo periférico. Un debate estratégico en primer lugar si se tiene en cuenta que en el momento en que escribe, las zonas periféricas desempeñan diversas formas de revalorización político-cultural que no tardarán en tener resonancias para problematizar perspectivas eurocentradas en las ciencias sociales. En segundo lugar, se trata de un debate crucial porque interpelaba el tipo de alianzas de clases que debían encarar los movimientos en cada país, e incluso más allá de

---

<sup>19</sup> Immanuel Wallerstein, “Fanon y la clase revolucionaria” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. pp. 31-48.

<sup>20</sup> *Ibidem*. p. 32

<sup>21</sup> *Idem*.

sus propias fronteras. De seguidas la cita que extrae Wallerstein del texto de Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*.<sup>22</sup>

*“Se ha señalado repetidamente que en los territorios coloniales el proletariado es el núcleo del pueblo colonizado más mimado por el régimen colonial. El proletariado embrionario de las ciudades es relativamente privilegiado. En los países capitalistas, el proletariado no tiene nada que perder y tiene todo que ganar a largo plazo. En los países colonizados, por el contrario, el proletariado puede perderlo todo.”*<sup>23</sup>

La afirmación cuestionaba las premisas de buena parte de los movimientos de izquierda en el mundo. A su modo también ponía en cuestión las formulaciones marxistas para la interpretación del conjunto de las clases sociales y su pugnacidad histórica. En realidad, las respuestas vinieron desde distintos lugares. No tiene caso registrar pormenorizadamente las intervenciones que pone en relación Wallerstein en su trabajo. Esa fracción del pueblo en el mundo colonial es privilegiada en tanto es *indispensable para el buen funcionamiento de la maquinaria colonial*. En la caracterización que avanza Fanon se trata de *la fracción ‘burguesa’ del pueblo colonizado*.<sup>24</sup> La opción revolucionaria entonces vendría en principio de los sectores campesinos. Más precisamente para los objetivos que queremos destacar porque van a tener continuidad, si bien debidamente matizados e incorporados en relación con un sistema coherente. En tal sentido destaca Wallerstein la concepción fanoniana de esas burguesías “nacionales” consideradas grupos sin ninguna virtud: incapaces de llevar adelante su propio *papel histórico*, esto es, acumular capital producto de un esfuerzo sostenido y creativo con el objeto, puesto el interés en la nación, de alcanzar una efectiva soberanía. Tales afirmaciones provocan en el campo de la izquierda mundial algunas respuestas que subrayaban por el contrario la oportunidad *novísima* que tenía la burguesía en el contexto de los procesos de liberación nacional y socialismo periférico, una vez que llegara a controlar el poder estatal, producto de una alianza de clases con los sectores más explotados de la población.

En el centro de los malestares expresados en las sentencias de Fanon subyace una teoría de la historia que compartió tanto la militancia política del grueso de la izquierda, como las

---

<sup>22</sup> Frantz Fanon. *Los condenados de la tierra*. p. 45

<sup>23</sup> *Ibidem*. p. 35

<sup>24</sup> *Ibidem*. p. 100

formulaciones marxistas asentadas como tradiciones en las ciencias sociales. Teoría de la historia que postulaba la inevitabilidad de un cambio histórico concebido frecuentemente como una revolución ocurrida en los marcos estatales nacionales. Que implicaba además el carácter históricamente progresista del capitalismo, e incluso de la burguesía que como clase había enarbolado en su momento un programa de cambio de alcance mundial, tal como lo deja bien asentado el *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels. Concepción de la historia que le imponía tareas a las clases sociales con el objeto de llevarlas adelante en determinadas circunstancias, es decir, primeramente, en etapas inmersas en un proceso natural de alcance universal. En palabras de Wallerstein:

*“La solución a esta problemática era la “teoría de la revolución en dos etapas”, una democrático-burguesa seguida por una etapa socialista, y en cada una de ellas una alianza de clases diferente.”*<sup>25</sup>

Lo que Wallerstein le interesa rescatar, (además de las consideraciones señaladas arriba) para la construcción del giro wallersteniano será, en primer lugar, la crítica sistemática a esa noción moderna de la historia que avanza hacia estadios cada vez más plenos, cada vez más abundantes, cada vez más racionales, cada vez más predecibles, y finalmente, cada vez más felices. En segundo lugar, su concepción de las clases va a tomar una orientación decisiva para los análisis de sistemas-mundo. Lo que intenta el autor a partir de las aportaciones fanonianas, es tratar de dotar con criterios universalistas un patrón de conformación histórica de las clases sociales que se creía específica de las zonas deprimidas y dependientes del capitalismo. En consecuencia, el esfuerzo básico parte de la problematización de categorías que lejos de clarificar los análisis, los tornan, según Wallerstein, difusos. Se trata de categorías (clase obrera, proletariado, lumpemproletariado) que pertenecen en términos temporales y culturales al siglo XIX, y espacialmente, a una Europa que para ese entonces estaba en proceso de expansión mundial. La realidad es distinta en momentos en que el para entonces *Tercer Mundo* reclamara su derecho a la valoración política, cultural y científica. Acá el Fanon de *Los condenados de la tierra*, (si bien con algunos registros retóricos), se ve intentando destacar la potencialidad *revolucionaria* de los grupos arrojados a los márgenes más depauperados de la sociedad.

---

<sup>25</sup> Immanuel Wallerstein. “Fanon y la clase revolucionaria” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 44

*“El lumpen-proletariat constituido y pesando con todas sus fuerzas sobre la “seguridad” de la ciudad significa la podredumbre irreversible, la gangrena, instaladas en el corazón del dominio colonial. Entonces los rufianes, los granujas, los desempleados, los vagos, los atraídos, se lanzan a la lucha de liberación como robustos trabajadores. Esos vagos, esos desclasados van a encontrar, por el canal de la acción militante y decisiva, el camino de la nación. No se rehabilitan en relación con la sociedad colonial, ni con la moral del dominador. (...) Esos desempleados y esos subhombres se rehabilitan en relación consigo mismos y con la historia.”<sup>26</sup>*

Las clases sociales no serán desde ahora espectros de una realidad esencialista, sino producto de un *conjunto de articulaciones* que transcurren a lo largo y a lo ancho del sistema mundial capitalista, y no solo como expresión nacional del estado de esos grupos en un país determinado, que se derivan necesariamente de un estadio del desarrollo de las fuerzas productivas. Habría que hacer énfasis en el estudio global del capitalismo.

*“¿Qué es lo que podemos aprender, a la luz de la crítica de Fanon de las insuficiencias de la teoría revolucionaria de la década de 1950 y de la experiencia concreta de la de 1960? Seguramente, creo, por un lado, que la trinidad de términos que empleamos para describir a la ‘clase obrera’ o los ‘pobres’ –proletariado, campesinado y lumpemproletariado- es en muchos sentidos equivoca, debido a las connotaciones que tales términos arrastran de la realidad europea del siglo XIX descrita por ellos (y que aun entonces quizá no fueron del todo exactos) y, por otro lado, que no corresponde realmente al mundo del siglo XX. (...) Creo que la distinción más útil que podamos establecer es ante todo entre proletarios y semiproletarios, esto es, entre quienes viven exclusivamente del trabajo asalariado y quienes reciben una parte de sus ingresos como salario y otra de otras fuentes como el acceso al usufructo de bienes producidos en el sector primario: ayudas de la familia, subsidios del Estado u otros organismos públicos; o del robo.”<sup>27</sup>*

En tercer lugar, aunque la edificación de la nación era el cometido obvio de los movimientos de liberación anticoloniales, para Fanon es palpable el malestar que expresa cierta ambivalencia por reproducir el proyecto europeo de la nación en la expoliada periferia. En *Los Condenados de la tierra* son varios los llamados, si bien muy generales, a inventar otra historia. Quizá por eso distanciado de las tradiciones de izquierda que reificaban la

<sup>26</sup> Frantz Fanon, *Ob. Cit.* pp. 119-120

<sup>27</sup> Immanuel Wallerstein, “Fanon y la clase revolucionaria” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo.* pp. 44-45

*organización* como instancia suprema de la revolución, haya visto como positivas en algunas ocasiones las acciones militares *espontaneas*, pero al mismo tiempo reconocía la utilidad de alguna estructura organizativa. En cuarto lugar, Wallerstein destaca en la obra de Fanon los límites que develan la función de los sectores dominantes en el mundo colonial, lo que se proyecta posteriormente en la obra wallersteniana cuando postula la imposibilidad del desarrollo nacional para el conjunto de las áreas periféricas. De esto se hablará más adelante. Por otra parte, Fanon intuía que la divagación sobre los esencialismos nacionalistas era a la larga enteramente infecunda, puesto que condenaba a sus defensores a un lugar política y culturalmente hablando, irrelevante. Varias décadas más adelante, en una obra colectiva donde autores analizan el legado radical político-cultural fanoniano, Wallerstein, a la luz de los años transcurridos, se permite ensayar un balance personal donde logra decantar clarificándolos, la presencia de “nuestros dilemas colectivos”. El esclarecimiento de tales dilemas es útil para nuestro trabajo, porque igualmente traza algunos focos de tensiones presentes desde su constitución a lo interno del proyecto wallersteniano:

*“Al final, lo que obtenemos de Fanon es algo más que pasión y más que un modelo acabado para la acción política. Obtendremos una brillante delineación de nuestros dilemas colectivos. Sin violencia no podremos lograr nada. Pero la violencia, por muy terapéutica y eficaz que sea, no resuelve nada. Sin romper con la denominación de la cultura paneuropea somos incapaces de avanzar. Pero la consiguiente afirmación de nuestra particularidad nos estupidifica y nos lleva inevitablemente a ‘desventuras’. La lucha de clases es central, siempre que sepamos qué clases están realmente luchando. Pero las lumpenclases, por si solas, sin estructura organizadora, se queman.”<sup>28</sup>*

En varias ocasiones a lo largo de su obra Wallerstein se ha referido a lo que ha llamado *La Revolución de 1968*. Analiza los acontecimientos que sacudieron a distintas regiones del planeta durante aquellos años finales de la década de los sesentas y primeros años de la década siguiente. Protestas que ocurrieron tanto en los países del para entonces campo socialista, en algunas naciones centrales capitalistas, como en la empobrecida periferia. Se trató a primera

---

<sup>28</sup> Immanuel Wallerstein, “Prefacio. Leer a Fanon en el siglo XXI” En: Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas*. p. 37.

vista del levantamiento de movimientos de protesta cuyo suceso más emblemático, pero no el único ni probablemente el más extendido, haya sido el llamado mayo francés del 68. Wallerstein fue un protagonista estelar en los que participó inmerso en los movimientos universitarios de entonces en Estados Unidos. A la pregunta formulada por el historiador Carlos Aguirre Rojas al autor sobre si la perspectiva de los análisis de sistemas-mundo es una expresión intelectual pos68, responde:

*“Si, seguramente, sin duda alguna. Pienso que esta perspectiva es una respuesta intelectual, un modo de responder a un vacío creado por la crisis o la caída de las doctrinas vigentes en los años cincuenta y sesenta, y en particular las teorías o doctrinas sobre la modernización. Pero más en general, también de las doctrinas o teorías sobre el progreso y sobre todas estas cosas de las que era parte la teoría de la modernización. Así que creo que estoy, efectivamente, influido de una manera profunda por el 68.”*<sup>29</sup>

El tercer texto puesto bajo análisis a propósito del 68, es *Intelectuales radicales en una sociedad liberal*.<sup>30</sup> Un trabajo que examina las consecuencias político-culturales del 68 para la izquierda de Estados Unidos a la luz de algunos pocos años transcurridos. El tema que desarrolla constituye en realidad una preocupación para los intelectuales que viven en las sociedades del bienestar. “¿Cómo puede reconciliar la participación [de un “intelectual radical”] en un movimiento por el cambio político con una continua inserción en las redes ocupacionales de la sociedad existente, especialmente en una sociedad que trata de atenuar su radicalismo empleando la zanahoria en lugar del bastón, al menos como primera medida?” ¿Qué puede tener de interesante un fenómeno que al menos hasta hace poco era específico de las naciones metropolitanas, para los fines de esta investigación elaborada desde los márgenes históricamente expoliados de la periferia? Lo que subyace como una inquietud tradicional dentro del trabajo de Wallerstein, es el malestar frente a la situación de la izquierda mundial, (esta insatisfacción también se formula en el artículo sobre Fanon ya considerado). La división en el seno de los movimientos por él llamados *antisistémicos*, concretamente

---

<sup>29</sup> Carlos Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein: Crítica del Sistema-mundo capitalista. Estudio y entrevista*. p. 179.

<sup>30</sup> Immanuel Wallerstein, “Intelectuales radicales en una sociedad liberal” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 49-54

producto de las disputas entre la Segunda y Tercera Internacional, se convierte en un motivo de reflexión habitual.<sup>31</sup> Wallerstein lo reitera a lo largo de su obra.

*“Tengo que reconocer que hubo tres puntos de inflexión en mi desarrollo político intelectual. El primero, como ya he indicado, fue mi porfía con las cuestiones que han devastado a la izquierda durante la mayor parte de su historia organizativa: la escisión entre la Segunda Internacional y la Tercera. El segundo fue mi encuentro con África y con los movimientos de liberación nacional, que me permitió situar los debates entre las dos internacionales en su contexto adecuado, como debates esencialmente europeos que ignoraban la fundamental y continua polarización de la economía-mundo capitalista. Y el tercero fue la revolución mundial de 1968, que viví directamente en la Universidad de Columbia, y que ayudó a expulsar de mi pensamiento tanto las persistentes ilusiones del liberalismo como una concepción romántica de los movimientos anti-sistémicos.”*<sup>32</sup>

La importancia de ese acontecimiento esta puesto sobre el hecho de que el 68 implicó una revisión del status en el que habían derivado las fuerzas de izquierda en el poder en distintos países, (denunciadas por los actores del 68, como sostenedoras del capitalismo); precisamente las fuerzas que históricamente estuvieran llamadas a superarlo. Los grupos de protestas en consecuencia declaraban el desvío burocrático del *socialismo realmente existente*. El otro asunto develado por el autor es la necesidad de diferenciarse del centro liberal, una fuerza históricamente considerable en Estados Unidos que con frecuencia ha terminado por fagocitar otras alternativas de cambio.

Aquellas protestas, al asumirse en ocasiones como efectos de impulsos básicos producto de una incursión en contra de cualquier principio de orden, problematizaba en muchas ocasiones la primacía de la organización, al tiempo que afirmaban la pertinencia de las acciones *espontaneas*. La decantación de Wallerstein por la creencia en la espontaneidad en circunstancias específicas es importante porque, de nuevo, tiene repercusiones en lo adelante.

---

<sup>31</sup> Acá algunos trabajos donde aborda el problema de los movimientos: junto con Arrigui y Hopkins: *Movimientos antisistémicos*. Madrid, Akal, 1999; “La creación de una geocultura: ideologías, movimientos sociales, ciencias sociales” En: *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*. México, Siglo XXI, 2005; “Crisis: La economía-mundo, Los movimientos y las Ideologías” En: *Impensar las ciencias sociales*. México, Siglo XXI, 2003; y “Resistencias, esperanzas y engaños”. En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid. Akal, 2004.

<sup>32</sup> Immanuel Wallerstein, “Introducción” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 17

Por eso conviene dedicarle algunas líneas. El autor organiza el valor de la espontaneidad desdoblado en tres aspectos: *la denuncia intelectual*, *la acción militante colectiva* y lo que llama *la liberación personal*. Tales principios fungieron como detonantes de lo que décadas más tarde va a llamar la derrota de la geo-cultura liberal, que había sido mundialmente hegemónica precisamente hasta la revolución mundial del 68. Wallerstein propondrá que veamos este acontecimiento mundial como una fisura en el corazón de la hegemonía liberal.

*La denuncia intelectual* implicaba la producción de señalamientos hechos por los sectores radicales especialmente universitarios hacia la pretensión de neutralidad de la ciencia y especialmente de los científicos. Es decir, en el cercamiento hacia los valores como el imperativo de la objetividad, o igualmente del acceso de la educación a partir de ciertos principios meritocráticos, o la labor de determinadas universidades en Estados Unidos relacionándose con los servicios secretos estatales. Tales funciones se asientan, se sostenía entonces, a partir de ideologías específicas de grupos particulares. Y la ciencia se subordinaba a tales intereses.<sup>33</sup>

Por otro lado, *la acción militante* colectiva remite a las diversas tácticas de confrontación que llevaban a cabo los universitarios.

*“Para el centro liberal este ha sido el aspecto menos agradable de la espontaneidad, pero sin duda se ha tratado de un factor importante para los éxitos relativos de la izquierda. Las sentadas, los bloqueos, los disturbios han obligado a las universidades a plantearse cuestiones de una forma que la denuncia intelectual por sí sola no podría haber logrado nunca. Y una vez que se plantearan así las cuestiones, las universidades hicieron significativas concesiones a las demandas de la izquierda.”*<sup>34</sup>

Con respecto a *la liberación personal*. Se refiere a la aparentemente menos política de las formas de espontaneidad. El autor entiende esta como la condición previa en la que se pudieron expresar el resto de las otras vías de acción política. Fue importante porque *“ha roto el ciclo de socialización mediante el que la sociedad impedía la expansión de la ideología y la acción de izquierdas entre los jóvenes.”*<sup>35</sup> Obviamente se refiere principalmente a actividades

---

<sup>33</sup> Immanuel Wallerstein, “Intelectuales radicales en una sociedad liberal” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. pp. 50-51

<sup>34</sup> *Ibidem*. p. 51

<sup>35</sup> *Idem*.

relacionadas con la música, las drogas y las prácticas sexuales asumidas sin restricciones convencionales. Aquí su trascendencia se explica porque estamos en presencia de otro tipo de sociabilidad, y en consecuencia en la gestación de subjetividades realmente antisistémicas. Aunque tales orientaciones contra-hegemónicas conmovieron los preceptos de un ámbito supremamente normativo donde se asentaba bien cierta izquierda liberal *sensata* o *políticamente correcta*, Wallerstein llamaba la atención sobre el peligro que podía representar para los grupos radicales llevar a extremos este conjunto de acciones *políticas*.

El otro aspecto importante de ruptura para la constitución de lo que se esperaba era la nueva izquierda norteamericana, tenía que ver con las articulaciones con los movimientos del Tercer Mundo. El hecho de trazar tales proposiciones tiene por objetivo posesionar a la izquierda de Estados Unidos pero separada del campo del centro liberal. Aquí las vinculaciones con la izquierda periférica pueden contribuir a ampliar los imaginarios sociales que remiten a otras tradiciones de lucha, descentrar una visión restrictivamente metropolitana sobre el mundo tradicionalmente arrogante y en últimas parroquial, o sencillamente aumentar la comprensión sobre realidades específicas de determinado proceso. Pero no se trataría entonces de un trayecto desprovisto también de peligros. Los movimientos en las periferias del sistema-mundo son con frecuencia fuertemente nacionalistas, o más concretamente, vinculan sus objetivos anti-sistémicos con una defensa cerrada de algunos principios étnicos. A eso se remite esta advertencia: “*la izquierda debe aprender a apoyar a estos movimientos y a unirse a ellos cuando convenga, pero también a separarse de ellos cuando caigan bajo el control de sus elementos conservadores.*”<sup>36</sup>

De algunas de las ideas que plantea un Wallerstein temprano, podrían colegirse otras. Por ejemplo, las inclinaciones por las acciones llamadas espontáneas que analizábamos líneas arriba, podrían traducirse en cierta postura anti-intelectual que denuncia las derivaciones pequeño-burguesas de quienes han optado por la contemplación en los albores de grandes transformaciones, etc. Al contrario, el autor intenta desafiar esas lógicas binarias entre acción y pensamiento, compromiso y abstracción *hedonista*, sosteniendo que el intelectual radical debe responder a los dos campos de actividad teniéndolos como uno solo. Tanto la actividad

---

<sup>36</sup> *Ibidem.* p. 54

intelectual como el activismo constituyen dos maneras de afrontar el cambio social. Esta opinión la sigue sosteniendo en sus últimos escritos.

Hasta aquí se han trabajado textos de un Wallerstein pre-sistémico. Hemos podido subrayar algunos temas que a lo largo de su evolución intelectual, se van a traducir en parte de los supuestos que sustentan el análisis de sistemas-mundo. Pero acá se nos presentan apenas como ideas *políticas* de un investigador cuya vocación de trascender algunas restricciones constituye al menos por ahora solo una estrategia para el ejercicio de una búsqueda de distinción que sin embargo lo va a convertir desde temprano, y especialmente en el ámbito de las ciencias sociales norteamericanas, en un hereje:

*“Soy esencialmente, y fui desde un comienzo, un hereje en lo que se refiere a las ciencias sociales.”<sup>37</sup>*

### **África capitalista.**

El artículo *África en un mundo capitalista* se redacta en los años en que preside *la Asociación de Estudios Africanos*, entre 1972 y 1973. Para ese entonces el autor ya había escrito el primer tomo del *Moderno Sistema Mundial*.<sup>38</sup> Para los fines que persigue esta investigación parece importante analizar este documento porque se trata de uno de los primeros intentos de poner en práctica el análisis de sistemas-mundo. De otra parte, el autor presenta una perspectiva que viene a controvertir con otras elaboraciones africanas o africanistas que, en los albores del nacimiento de los diversos experimentos nacionales, prueba interpretar la situación africana pero a partir de su relacionamiento con el capitalismo mundial. Mientras que probablemente un grueso de sus estudiosos hacen esfuerzos por vincular sus reflexiones con los proyectos de liberación africanos, como lo hace el propio Wallerstein *con Etnicidad e Integración Nacional en África occidental*.

El trabajo presenta un examen detallado sobre distintos debates que han suscitado el *descubrimiento* del continente como un territorio digno de los esfuerzos por comprender sus específicos procesos, sus sujetos, sus instituciones, las transformaciones operadas y las

---

<sup>37</sup> Immanuel Wallerstein, “Introducción” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 7

<sup>38</sup> Immanuel Wallerstein, “África en un mundo capitalista” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 55

múltiples continuidades sociales o culturales. No tiene caso reproducir este debate. Solo conserva pertinencia para los fines de esta investigación avanzar en algunas de las nociones que el autor de plantea. Como por ejemplo la presentación de *la unidad de análisis* más conveniente para comprender el cambio social así como sus límites. Es decir, ¿cuál es el plano de integración más competente espacial y temporalmente hablando? En otras palabras, ¿es la tribu, es el estado nacional moderno, es el individuo, son las clases sociales, es el ámbito político propio del pasado colonial o la emergencia nacionalista en auge mientras el autor intervenía?

En realidad Wallerstein discute junto con otros autores la construcción de una interpretación histórica capaz de suscitar algunos consensos. “*Para comprender la historia de África debemos contar con una teoría de la sociedad humana.*”<sup>39</sup> El segundo paso tiene relación con formular una pregunta crucial. ¿Cuáles han sido las distintas divisiones del trabajo en África? Esto presupone que la existencia de una organización económico-social y eventualmente cultural basada en la organización del trabajo constituye la base de una respuesta que apunta a la estructuración de “un mundo”. “*¿Pero cuantos mundos había allí, esto es, escenarios en los que tuviera lugar un intercambio de bienes esenciales sistemáticamente sostenido?*”<sup>40</sup>

Ese intercambio de bienes continuo y jerárquicamente establecido es el fundamento básico para comenzar a hablar de los *sistemas históricos*. La conjunción de estas afirmaciones tiene el objetivo de hacer énfasis en el carácter histórico de una *totalidad* que en sí misma conforma una unidad compleja, esto es, *un mundo*.<sup>41</sup> Los sistemas históricos pueden ser *imperios-mundo*, una división del trabajo con una única estructura política, o una *economía-mundo*, una misma división del trabajo con una variedad de sistemas políticos y culturales. Las definiciones que a lo largo de sus trabajos describe sobre el tipo de instituciones que hacen parte del sistema y el tipo de funcionamiento siempre son concisas. En términos concretos, Wallerstein esboza su proposición sobre la *unidad de análisis* más conveniente para el estudio

---

<sup>39</sup> *Ibidem*. p. 71

<sup>40</sup> *Idem*.

<sup>41</sup> Una de las definiciones que aportará más adelante el autor sobre sistema histórico: “*Esta combinación de “histórico” y “sistema” en una misma frase es utilizada por los analistas de sistemas-mundo para enfatizar todos los sistemas sociales simultáneamente sistémicos (tienen características constantes que pueden ser descritas) e históricos (tienen una evolución continua y nunca son idénticos a sí mismos de un momento dado a otro). Esta realidad paradójica torna dificultoso el análisis social, pero si la contradicción es mantenida en el centro del análisis los resultados son más fructíferos y realistas.*” En: Immanuel Wallerstein, *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*. pp. 136-137

de los fenómenos y procesos sociales, una instancia que es, insistimos, a un tiempo histórico y relacional.

Específicamente,

*“una economía-mundo capitalista se basa en una división del trabajo entre su centro, su semi-periferia y su periferia, de forma que se produzca un intercambio desigual entre esos sectores pero todos ellos sigan dependiendo, tanto económica como políticamente, del mantenimiento de ese intercambio desigual. Una de las muchas consecuencias de este sistema es la evolución de la estructura estatal, esto es, el debilitamiento de los Estados periféricos y el fortalecimiento de los Estados del centro por el proceso continuo de intercambio. Una segunda consecuencia es que en cada sector se desarrollan diferentes formas de control del trabajo, acordes con el principio de que los salarios relativamente más altos se pagan en los sectores del centro y los relativamente más bajos en la periferia. Por eso es por lo que en aquel preciso instante surgió la (mal llamada) ‘segunda servidumbre’ en el este de Europa y el sistema de la encomienda en Hispanoamérica. Ambas son formas de trabajo coercitivo realizado en fincas en las que se cultivan productos destinados al mercado mundial capitalista.”<sup>42</sup>*

El párrafo tiene muchas implicaciones cuya clarificación no agotaremos aquí. No obstante, mencionaremos algunas, sobre todo en lo que respecta a África en este contexto. En todo caso, algunos de esos problemas los trata Wallerstein en el primer tomo del *Moderno Sistema Mundial: El origen histórico del capitalismo*. Por ejemplo, ¿por qué fue desde un principio una economía-mundo europea? ¿Por qué el capitalismo histórico no tuvo origen en otra región del mundo? ¿En qué consiste esa división del trabajo internacional que se va a conformar en el siglo XVI? ¿Dónde están, qué define a la periferia, a la semiperiferia, y en particular, desde cuándo África dejó de ser la *arena externa*, para ser parte constitutiva del capitalismo histórico? Aquí la respuesta está asociada con el fenómeno de la esclavitud, tan central para explicar la especificidad de la contribución africana a la historia del capitalismo histórico.

Conviene recalcar aquella afirmación de Wallerstein según la cual África no se puede pensar sin articular sus procesos evolutivos con el conjunto del sistema mundial. Sin entender el plano de análisis continental como parte de un plano de integración mayor cuya condición es

---

<sup>42</sup>Immanuel Wallerstein, “África en un mundo capitalista” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. pp. 72-73

que este último (el núcleo de los procesos económicos que más adelante se industrializarán) se ha constituido en centro de un sistema histórico. En consecuencia este acontecimiento estableció un tipo de relacionamiento desigual cuya ubicación en la estructura capitalista está asociada con la periferia. Un lugar en el sistema interestatal que en términos jerárquicos, no representa un estadio previo a la consumación final del desarrollo en este caso a través de un proceso de *liberación nacional*, sino que hace parte constitutiva y funcional de un capitalismo *sistémica y estructuralmente existente*. De las consecuencias más relevantes de este planteo es la formación de unas estructuras estatales en la periferia débiles económica y políticamente, y de unas estados burocráticos centrales robustecidos como consecuencia de constituirse en actores principales en la tarea de agenciar el intercambio desigual, interviniendo los procesos económicos para la creación de condiciones óptimas en la tarea de apropiación del excedente.

El examen sobre la trayectoria de esa estructuración examinada en el primer tomo del *Moderno Sistema Mundial*, no se va a disolver con los procesos *emancipatorios* que ocurrieron en las regiones sujetas a una administración colonial, a mediados del siglo XX. La división internacional del trabajo hace parte de la estructura capitalista cada vez más polarizante, cuyo objetivo último descansa en la acumulación incesante de capital. Este principio de realidad no fue desafiado por los movimientos de liberación en África (seguramente no era posible hacerlo), y podría afirmarse que tampoco en el resto de los países llamados periféricos donde se desencadenaron procesos similares.

El paradigma estructural que subyace en el proyecto intelectual wallersteniano parte de una tradición afianzada por Marx seguida por Braudel, y significativamente ampliada por el propio Wallerstein. Mencionaremos brevemente la idea de estructura que manejan Fernand Braudel e Immanuel Wallerstein. Para el historiador de Annales, la perspectiva remite a la idea de una ampliación apreciable del *horizonte de visibilidad* acotado para el caso de los tratamientos sobre todo historicistas, al examen sobre los *acontecimientos*<sup>43</sup>. El historiador propuso entonces un aumento del marco temporal de observación para el científico social distante del mero registro de los acontecimientos, a modo de una historia molecular a través de la cual el historiador se encargaría de analizar los procesos históricos destacando sus especificidades así

---

<sup>43</sup> Para un estudio sobre la renovación de la producción histórica a partir de las proposiciones de la Escuela de los Annales, ver: Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona-España, Gedisa, 1999.

como el carácter irreplicable e inagotable de la vida. Braudel sostenía que bajo tales presupuestos lo que podríamos traer a la contemplación sería la constatación de una realidad epidérmica incapaz de dar cuenta de las determinaciones histórico-estructurales que explican en buena medida la totalidad de lo real, es decir, detrás de la presencia *fulgurante* de determinado suceso otras realidades menos sujetas al cambio garantizan la continuidad o las grandes fracturas de las que participa invariablemente una colectividad.

Esta noción de estructura se constituye como “*soprote físico, geográfico y cultural de la sociedad.*”<sup>44</sup> Superar aquella idea del tiempo cronológico según el cual el trabajo del historiador se reducía a estudiar el pasado recuperando sobre todo de fuentes oficiales *lo que había sucedido en realidad*, para colocar el énfasis en la larga conformación arquitectónica de lo social, implicaba zafarse de las limitaciones disciplinarias propias de la historia *política* de los acontecimientos, para buscar en tradiciones nomotéticas o cercanas a esta epistemología una parte de las respuestas.<sup>45</sup> El propio Braudel avanza en una definición de lo que concibe como estructura:

*“Para nosotros, los historiadores, una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar. Ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: obstruyen la historia, la entorpecen y, por tanto, determinan su transcurrir.”*<sup>46</sup>

La imagen determinista expuesta arriba sobre la estructura concebida como aquella que *obstruye la historia* fue matizada por Wallerstein. En realidad Braudel desestima el tiempo corto y los análisis cercanos a la coyuntura, para implantar una narración detenida de los procesos sociales cercados por un escenario casi imperturbable, donde los agentes sociales se

---

<sup>44</sup> Jaime Osorio, *Fundamentos del Análisis Social. La realidad social y su conocimiento*. p. 58.

<sup>45</sup> Las ciencias sociales, pero especialmente la historia, expresa un conjunto de características que provienen desde el mismo momento de su conformación como disciplina moderna durante el siglo XIX. El historiador colombiano Germán Colmenares logra una buena síntesis sobre la forma distintiva de la historia historizante. “*El siglo XIX, en cambio, hizo énfasis particular en el problema de las fuentes históricas y en su utilidad para encadenar una narración. A través de ellas, tanto la historiografía romántica como la historiografía positivista aspiraban a tener acceso directo a la realidad del acontecer. Esta apreciación quedó consignada en la insoslayable fórmula de Leopold von Ranke de wie es eigentlich gewesen o de mostrar “lo que en realidad ocurrió”. La secuencia discursiva de la historiografía del siglo XIX iba colocando los hechos brutos en un orden adecuado para dotarlos de sentido mediante la mera progresión.*” Germán Colmenares, *Sobre fuentes, temporalidad y escritura de la historia*. p. 74

<sup>46</sup> Fernand Braudel. *La historia y las ciencias sociales*. p. 70.

limitan *a experimentar su destino*. Es decir, el historiador francés sitúa su análisis a una escala temporalmente amplia, pero no es capaz de trasladar la observación a un plano desde el cual se considere cómo los sujetos hacen su historia con arreglo a la disposición de determinados recursos estructurales específicos. Pareciera que con Braudel las diferentes estrategias a través de las cuales los agentes tratan de inmiscuirse políticamente en la historia para transformarla a su favor, pierde interés científico. La consecuencia lógica es un análisis despolitizado que privilegia los elementos de continuidad en menoscabo del conflicto y de las rupturas inmanentes al despliegue de los procesos sociohistóricos. Por su parte, Wallerstein en el primer tomo del *Moderno Sistema Mundial* pone ciertos límites a esa determinación estructural:

*“El cambio es eterno. Nada cambia jamás. Los dos tópicos son ciertos. Las estructuras son los arrecifes de coral de las relaciones humanas, que tienen una existencia estable durante un periodo relativamente largo del tiempo. Pero las estructuras también nacen, se desarrollan y mueren.”*<sup>47</sup>

En efecto, la primera afirmación del fragmento escogido es imprecisa, y tiene toda la intención de serlo. Quiere dar cuenta de una situación presentada como dilemática en los debates de las ciencias sociales. Si bien un sistema histórico está sujeto a incesantes transformaciones, (particularmente cierto en el capitalismo histórico), también la afirmación *nada cambia jamás* sugiere que tales cambios han estado inscritos y han sucedido *dentro* del sistema histórico. Es decir, las múltiples rupturas, revoluciones y reformas que registra el desarrollo de la historia moderna (los ciclos de Kondratieff que suceden cada 50 o 60 años) son fenómenos que han ocurrido, (a la luz de una evaluación posterior), incluso para dotar de una estabilidad mayor al sistema. Si se quiere afirmar la existencia de un quebrantamiento drástico Wallerstein remite a la revolución neolítica o agrícola. El otro acontecimiento verdaderamente ruptural *es la creación del mundo moderno*.<sup>48</sup> No es que el presente sistema sea eterno, el autor ha trabajado el escenario de una crisis terminal, como el momento que anunciará el declive definitivo de la civilización capitalista.<sup>49</sup>

---

<sup>47</sup> Immanuel Wallerstein. *El Moderno Sistema Mundial*. t. I, p. 7.

<sup>48</sup> *Idem*.

<sup>49</sup> Immanuel Wallerstein, “El sistema-mundo moderno en crisis: bifurcación, caos y opciones” En: *Análisis de Sistemas-mundo. Una introducción*. p. 105

Pero volvamos al análisis del texto *África en un mundo capitalista*. Para el momento en que escribe, es importante acentuar los orígenes de la ruptura política con el orden colonial. Aquí se descarta la centralidad fijada desde otros enfoques ideográficos en el que las acciones humanas cumplen un cometido crucial en la marcha de la historia. Al menos para el alcance del cambio social provocado por determinados colectivos, la explicación desarrollada por Wallerstein es entonces anti-humanista. En primer lugar, en la localización de las causas “profundas” que llevaron a término la administración colonial europea, y su sustitución por lo que llama un *dominio indirecto*. Acá incluso las razones de la *independencia* podrían estar en las necesidades producto del mismo desarrollo del capitalismo histórico. Y en segundo lugar, en los alcances restringidos que puedan traer aparejado la instauración de los nuevos proyectos nacionales, cuyos objetivos antisistémicos fueron planteados en clave de socialismo. Aunque el extracto que viene es largo, vale la pena ponerlo a la consideración.

*“Mientras las demandas impuestas a África por otras partes de la economía-mundo se mantuvieran limitadas – África como productor o como consumidor -, un sistema colonial era adecuado para la supervisión política de estas demandas. Bastaba una pequeña inversión en superestructura burocrática (incluido los ejércitos) para asegurar la explotación de las minas más lucrativas y una producción de cultivos para el mercado suficiente para pagar los gastos administrativos generales del colonialismo. No era del todo una ficción (aunque se planteara con una terminología piadosamente autoexculpatoria) que las colonias no eran rentables, y que constituía un serio problema conseguir que se ‘autofinanciaran’ y no supusieran una carga para el presupuesto metropolitano. Es decir, puede que no fueran rentables – o al menos muy rentables – desde la perspectiva del país metropolitano como tal. Pero si podían por supuesto ser muy rentables para empresarios o empresas individuales, incluidos especialmente los colonos blancos. Ahora bien, para hacerlas realmente rentables había que invertir dinero a fin de incrementar notablemente la tasa de productividad y la dimensión de la fuerza de trabajo asalariada (algo crucial para su capacidad como consumidores)*

*Para que el aumento de inversión diera lugar a una mayor productividad y a una distribución suficiente para crear mínimos mercados locales, **el dominio indirecto** era la forma más eficiente, ya que solo gestores africanos podían conseguir fácilmente un verdadero aumento de la productividad de sus*

*paisanos, y además esos nuevos gestores tendían que ser recompensados, lo cual tendría el efecto de crear nuevos mercados locales.”*<sup>50</sup>

Seguramente los acontecimientos revolucionarios africanos no podían ser el fin o el comienzo de *otra historia* sino más bien la continuidad de un mismo relato periférico, porque tales sucesos finalmente no alteraron la estructura de la modernidad capitalista, o más específicamente, el tipo de organización interestatal capaz de garantizar una dinámica de suyo polarizada y jerárquica. Aquí las promesas de los actores políticos relevantes de cualquier proceso tenido por revolucionario estarían destinadas a diluirse con el paso del tiempo, o a auto-desprestigiarse en la incesante diatriba de los asuntos humanos. Pero Wallerstein solo está siendo coherente con un enfoque que privilegia en todo momento la pregunta por *la evolución de las estructuras de la totalidad del sistema*. Subyace además una noción sobre los acontecimientos históricos tratados como *polvo*, tomando la opinión de Braudel.

*“Estaba intentando describir el sistema mundial a un cierto nivel de abstracción, el de la evolución de las estructuras de la totalidad del sistema. Tenía interés en describir sucesos particulares tan solo en la medida en la que iluminaran el sistema como ejemplos típicos de algún mecanismo, o en la medida en que fuesen puntos decisivos cruciales en algún cambio institucional de primer orden.”*<sup>51</sup>

Ya hemos examinado con algún detenimiento algunos de los problemas que van perfilando el interés de Immanuel Wallerstein. Problemas que tienen que ver con su propia contemporaneidad. Es decir, los dilemas de la izquierda, las estrategias para afrontar el cambio social, el problema nacional, el debate sobre las clases sociales, la relativa conveniencia de la violencia y de la organización, los límites estructurales de los procesos de liberación nacional en África, el principio del desafío que más adelante se hará consistente hacia algunas de las oposiciones centrales en la tradición de las ciencias sociales, etc. Las salidas que propone para el momento no pueden ubicarse en alguna ortodoxia *políticamente correcta*, pero tampoco en los consensos científicos que provenían de las ciencias sociales. Una parte de estas inquietudes y sus respuestas sostenemos que las trabaja en este último trabajo que hemos considerado *África en un mundo capitalista*: la búsqueda de una unidad de análisis para el estudio de los

---

<sup>50</sup> *Ibidem.* pp. 79-80

<sup>51</sup> Immanuel Wallerstein, *El Moderno Sistema Mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI.* p. 14

procesos sociales. Una parte de estas nociones que detectamos pasarán al sistema wallersteniano pero establecidas desigualmente. Es decir, buena parte de sus preocupaciones conservarán alguna centralidad en la teoría del análisis de sistema-mundo, otros de los problemas, conceptos, giros frecuentes comentadas arriba perseverarán de forma menos visible en forma de intuiciones o presupuestos sustentadores de algún argumento principal. Lo que sí parece sistemático es una vocación por pensar los problemas dentro de unas coordenadas que superen los marcos temporales de la nación moderna. Conviene entonces comenzar la próxima sección con una breve historización del paradigma wallersteniano.

### **Breve indicación sobre los orígenes históricos del análisis de sistemas-mundo.**

El propio Wallerstein rastrea los debates que prepararon el surgimiento del análisis de sistemas-mundo escenificados durante el período 1945-1970.<sup>52</sup> El lapso en que se suceden las polémicas transcurre signado por un escenario crítico que irá develando los límites de la conformación histórica del pensamiento social institucionalizado: la organización del saber y sus epistemologías al uso estarán en el centro de las reflexiones críticas. Obviamente también se trata de un periodo de desplazamientos geopolíticos apreciables para cualquier analista, de disputas a lo interno del campo de la izquierda, también de conquistas políticas en casi todo el mundo. Un lapso en que asistimos al momento de mayor crecimiento económico global, y probablemente producto del bienestar generado, al establecimiento de un optimismo general. De las consecuencias de aquellos procesos, y de las interrogantes que provocó se nutren los análisis de sistemas-mundo. En primer lugar, el concepto de centro-periferia trabajado por la *Comisión Económica Para América Latina de las Naciones Unidas* (CEPAL). El punto de tensión del concepto tuvo amplias implicaciones teórico- políticas: suponía que el comercio internacional no se desarrollaba en términos de una relación entre iguales. Algunas zonas del mundo se habían constituido históricamente como más poderosas (centro) que otras zonas (periferia). La situación descrita sucintamente involucra que las zonas centrales podían concentrar la plusvalía creada en las zonas mundialmente deprimidas para beneficio propio.

---

<sup>52</sup> En esta sección nos orientaremos básicamente por el artículo de Wallerstein “Orígenes históricos del análisis de sistemas-mundo: de las disciplinas de las ciencias sociales a las ciencias sociales históricas.” En: *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. pp. 13-39.

Esta lógica articuladora precisamente fue llamada “intercambio desigual”.<sup>53</sup> El sistema capitalista estructuralmente polarizado desde su misma conformación histórica, traía como consecuencia las dificultades que obstaculizaban la aspiración por el desarrollo en las zonas periféricas, lo que implicaba sobre todo para los teóricos de la Dependencia, la necesidad de ensayar políticas de ruptura por parte de los movimientos alternativos en funciones de gobierno en las naciones dependientes.<sup>54</sup> El análisis de sistemas-mundo plantea que la dificultad epistemológica para apreciar esta conformación a un tiempo histórico-estructural, es producto de una visión constitutivamente liberal que postula la separación entre la esfera económica y la esfera política.<sup>55</sup>

Este asunto, por cierto, se amplió hacia otros temas que fueron objeto de debates teórico-políticos. La discusión procedió a interpelar la noción de desarrollo paradigmática en las ciencias sociales, y a uno de los actores políticos que defendía esa estrategia, los partidos comunistas en América Latina, derivada de las directrices que bajaban del entonces *campo*

---

<sup>53</sup> Igualmente importante es que para ese entonces (1949) Prebisch colocó las dificultades del desarrollo de la periferia en los marcos de la economía-mundo moderna: “*Las ingentes ventajas del desarrollo de la productividad no han llegado a la periferia, en medida comparable a la que ha logrado disfrutar la población de esos grandes países. De ahí las diferencias, tan acentuadas, en los niveles de vida de las masas de estos y de aquella, y las notorias discrepancias entre sus respectivas fuerzas de capitalización, puesto que el margen de ahorro depende primordialmente del aumento de la productividad.*” Raúl Prebisch, “La industrialización de América Latina.” En: *El pensamiento social latinoamericano en el siglo XX*. p. 174. La explicación que adelanta Heinz Sonntag es útil: “*La CEPAL parte de una crítica a la teoría clásica (ricardiana) del comercio internacional o ‘teoría de las ventajas comparativas’.* Se afirma que las relaciones económicas entre el centro y la periferia tienden a reproducir las condiciones del subdesarrollo y a aumentar la distancia entre países desarrollados y subdesarrollados. La mano invisible del mercado aparecía...como madrastra: en vez de corregir las desigualdades las acentuaba.” En Heinz R. Sonntag, *Duda. Certeza. Crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina*. p 24

<sup>54</sup> André Gunder Frank resume la relación simbiótica entre desarrollo y subdesarrollo, porque remite a una forma específica a través de la cual el capitalismo mundial se estructuró: “*El desarrollo y el subdesarrollo económico son las caras opuestas de la misma moneda. Ambos son el resultado necesario y la manifestación contemporánea de las contradicciones internas del sistema capitalista mundial. El desarrollo y el subdesarrollo económico no son simplemente relativos y cuantitativos porque uno representa más desarrollo que el otro; están relacionados y son cualitativos por cuanto cada uno es estructuralmente diferente del otro; pero uno y otro son causados por su mutua relación. No obstante, desarrollo y subdesarrollo representan lo mismo, porque son producidos por una sola estructura económica y un proceso capitalista dialécticamente contradictorio.*” André Gunder Frank, “El desarrollo del subdesarrollo.” En: *El pensamiento social latinoamericano en el siglo XX*. p. 331. De nuevo, Sonntag simplificó acertadamente las proposiciones del Gunder Frank sobre las especificidades histórico-estructurales del capitalismo. Las llama contradicciones y son cuatro: “*la expropiación del excedente económico a los más y su apropiación por los menos; la polarización del sistema capitalista en un centro metropolitano y en satélites periféricos, y la continuidad de la estructura fundamental del sistema capitalista a lo largo de la historia de su expansión y transformación, a causa de la persistencia o reproducción de estas contradicciones en todas partes y en todo tiempo.*” En Heinz R. Sonntag, *Duda. Certeza. Crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina*. p 61

<sup>55</sup> Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*. p. 25.

*socialista*. La lectura que hacían los comunistas tenía relación con estudiar la historia del capitalismo en la idea según la cual este sistema debía pensarse naturalmente desde las unidades administrativas llamadas naciones. Estas unidades administrativas según el grado de desarrollo que daban cuenta de estadios, acumulación de fuerzas, grado de desarrollo de la conciencia de clase, grado de independencia económica, etcétera, determinaban a su vez las estrategias para propiciar el cambio social. El análisis político-ideológico partía de la consideración relativa a calibrar incluso cuantitativamente la proporción de una falta. Es decir, se examinaban las condiciones generales de una nación periférica, para establecer cuánto carece de desarrollo. Cuando se llegaba un acuerdo sobre este punto, se construía el tipo de intervención política correcta. Intervención política que una vez visto el grado de *civilización* de un país específico, se debía entonces poner en práctica determinadas alianzas de clase, así como dejar claras las tareas que el proletariado tendría en una etapa previa al desarrollo pleno de las fuerzas productivas.

Para el caso concreto latinoamericano en la lógica que venimos comentando, la región presentaba en su mayor parte un desfase con respecto al capitalismo “desarrollado”, producto del estado de sus fuerzas productivas, que en no pocas ocasiones daban cuenta de la sobrevivencia de formas productivas “feudales”, etc. Lo que estaba en realidad en la base de la discusión, propiciada en su momento por los teóricos de la dependencia, era la disputa por la posibilidad del desarrollo, o de cómo debía superarse en definitiva el subdesarrollo. El análisis de sistemas-mundo, tomando la idea de los teóricos de la dependencia, parten de la consideración según la cual el desarrollo para las amplias zonas pobres del planeta no es posible, mientras las estrategias de cambio social se planteen en el marco de las unidades administrativas llamadas naciones, constreñidas además por el escenario polarizante del capitalismo histórico y su organización estructural, la división internacional del trabajo. Por consiguiente, el subdesarrollo más que un estadio previo al desarrollo, era la condición histórica de posibilidad para que pueda haber prosperidad en el centro metropolitano. Esta conclusión problematizaba la tradicional unidad de análisis con la cual trabajan los científicos sociales: las sociedades nacionales-estatales.<sup>56</sup>

---

<sup>56</sup> En palabras de Theotonio dos Santos: “*El desarrollo del capitalismo como capitalismo monopólico imperialista se transforma, dialécticamente, en un impulso a la expansión mundial capitalista y, al mismo tiempo, en un límite para ese desarrollo. Pues la expansión del capitalismo no produce, en consecuencia de su*

El otro debate con amplias implicaciones que precedió el surgimiento de los análisis de sistemas-mundo tenía alguna relación con el descrito arriba. Pero esta vez al interior de la Unión Soviética y de los países europeos del campo socialista, me refiero al concepto de Modo de Producción Asiático. A la hora de pensar el orden de estadios sociales, en términos sobre todo de las formas de producción por el que habían atravesado las sociedades humanas, Marx incorporó una categoría con la cual pretendía agregar “los enormes y burocráticos imperios autocráticos que se desarrollaran a lo largo de la historia en China e India al menos. Se trataba exactamente de las altas civilizaciones”.<sup>57</sup>

La incómoda categoría desapareció en tiempos estalinistas, lo que produjo más dificultades a intelectuales soviéticos a la hora de pensar la evolución de las sociedades según las premisas producidas por la ortodoxia. La muerte de Stalin causó la apertura del debate, lo que supuso volver a situar al desarrollo (es decir, a la concepción de la historia concebida a partir de una lógica etapista) en el centro de las discusiones. La problemática llevó a relacionar a diversos intelectuales soviéticos con tradiciones presentes en las ciencias sociales no marxistas del mundo. Paralelamente a este episodio, otros intelectuales, (sobre todo los que trabajaban la historia económica) emprendían otra discusión, pero esta vez relativa al origen del capitalismo mundial. Los autores desempeñaron así una disputa teórica e historiográfica pero con proyecciones políticas, alrededor del libro de Maurice Dobb publicado en 1946, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*.<sup>58</sup> ¿Cuál era el centro de la controversia? Otro economista, Paul Sweezy, escribió un artículo contrastando la versión de Dobb con su lectura sobre la transición del feudalismo al capitalismo. Lo que se planteaba era la primacía de factores específicamente internos de un territorio nacional a la hora de describir el origen del capitalismo, o si primaban mejor factores externos, como el comercio exterior, sobre la creación de condiciones para la expansión del capitalismo moderno. Lo que subyace era un problema que posteriormente Wallerstein lo traerá como tema fundamental para *impensar* las

---

*carácter contradictorio, una economía internacional equilibrada e igualitaria, sino la oposición entre un capitalismo dominante y un capitalismo dependiente, limitado este en su capacidad de desarrollo, incapaz de resolver ni siquiera aquellos problemas de supervivencia humana elementales que se pudo superar en buena parte en los países dominantes.”* Theotonio dos Santos, *Imperialismo y Dependencia*. p. 20. (El subrayado es nuestro)

<sup>57</sup> Immanuel Wallerstein, “Orígenes históricos del análisis de sistemas-mundo: de las disciplinas de las ciencias sociales a las ciencias sociales históricas.” En: *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. p. 27

<sup>58</sup> Véase: Maurice Dobb, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. México, Siglo XXI, 2005.

ciencias sociales, me refiero a la *unidad de análisis* requerida para dar cuenta de los procesos sociales fundamentales.

En este punto, Wallerstein problematizaba una historia del capitalismo visto como un modo de producción gestado en cada una de las naciones como consecuencia de un *desarrollo necesario*. Como si en algún momento el capitalismo *brotara* como consecuencia de un trayecto nacional, como si la transición del feudalismo al capitalismo hubiera ocurrido una y otra vez en cada nación central. Por el contrario, la apuesta debía ser la pregunta por un sistema histórico específico, cuya historia podía detectarse a la luz del progresivo acoplamiento de estructuras y procesos de larga duración.

La última polémica que alimentó la conformación de los análisis de sistemas-mundo fue la ruptura epistemológica que trajo el grupo de *Annales* a los estudios de la historia. La contribución que aportó es importante entre otras cosas porque propugnaba una *historia total*, en contra de los rigores disciplinares que concentraban sus explicaciones en marcos epistemológicos idiográficos, donde el mandato reservado para los historiadores se limitaba a explicar *lo que realmente sucedió* a través de acontecimientos traducidos como relevantes desde una óptica político-contemporánea pocas veces explicitada.

### **Tomarle el tiempo a Braudel.**

La proposición estructural problematizaba una historia política que concentraba sus elaboraciones en las acciones de determinados hombres situados en muchos casos en la dirección de algún estado. Quedaban fuera de las preocupaciones intelectuales amplias zonas de la realidad acaso más fundamentales y permanentes que las acciones y las decisiones de una porción de sectores socialmente integrados. Entonces la perspectiva aportada por *Annales* privilegiaba como forma de explicación la utilización de conceptos de *función* más centrales que los discursos fundados en la emergencia por explicar determinadas acciones de privilegiados actores. Ahora la acción de los sujetos sociales se desarrollaría en un escenario estructural que aunque es históricamente transitorio resulta en cualquier caso ineludible. La evaluación de los procesos históricos vistos por los historiadores partía de una conclusión sencilla pero que debía tener amplias implicaciones teóricas y epistemológicas: la historia nunca se materializa en los proyectos previamente diseñados por quienes se han atrevido a

protagonizarla. El peso de las circunstancias ocupa un espacio que puede llegar a ser determinante en la modelación de unos resultados.

Especialmente la figura que tomaron los intereses de Wallerstein para impensar el capitalismo histórico, como ya se ha indicado, fue Fernand Braudel:

*“La influencia de Braudel fue crucial en dos aspectos. Primero, en su trabajo más tardío sobre capitalismo y civilización. Braudel volvería a insistir en una marcada distinción entre la esfera del libre mercado y la esfera de los monopolios. Él denominó solo a este último capitalismo y, lejos de ser la misma cosa que el libre mercado, afirmaba que el capitalismo era el ‘antimercado’. Este concepto constituyó un asalto directo, tanto sustantivo como terminológicamente, en la conjunción de economistas clásicos (incluyendo a Marx) de mercado y capitalismo. Y, en segundo lugar, la insistencia de Braudel en la multiplicidad de tiempos sociales y su énfasis en el tiempo estructural...”*<sup>59</sup>

La proposición de Braudel de reestructurar el tratamiento del tiempo es el rasgo distintivo de su trayecto intelectual. Aquí nos detendremos porque la preocupación por el tiempo, en conjunto con la discusión en torno a la unidad de análisis, es cardinal para replantear las estrategias institucionalizadas sobre las cuales se ha establecido la división del trabajo intelectual en las ciencias sociales.

Pensar la realidad social desde la larga duración trabajada tiene al menos tres implicaciones que quisiera explicitar brevemente. La primera es acaso obvia pero determinante. Desbordar espacial y temporalmente las escalas convencionales de las ciencias sociales supone la incorporación en una reflexión amplia, capaz de involucrar la preocupación por el papel decisivo que juegan las estructuras consideradas históricamente en el moldeamiento de la arquitectura funcional de la vida social. Este punto de vista declara que son las zonas de una realidad profunda, que sin embargo permanecen ocultas y aparentemente inmóviles a la mirada corriente, las que escogeremos como ámbitos de reflexión para intentar conquistar el objetivo de una comprensión cabal del conjunto de la experiencia humana.

Desde la racionalidad braudeliiana, el análisis sobre una “masa de hechos menudos” terminaría por agregar confusión en el proceso del conocimiento. Puestos a analizar el mundo desde la

---

<sup>59</sup> Immanuel Wallerstein, *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*. p. 34.

naturaleza contingente de los acontecimientos, el científico social puede extraviarse en un mar de eventos aparentemente azarosos. Si bien el modelo wallersteniano apuesta con fuerza a una crítica en contra de una epistemología orientada al estudio de particularidades que encuentra irrelevantes, tampoco sus inclinaciones teóricas lo fuerzan a optar por la otra alternativa de la antinomia: me refiero a las tradiciones nomotéticas. La búsqueda de regularidades y leyes eternas, está reñido con la intensión por comprender el funcionamiento estructural desde una perspectiva que hace énfasis en un despliegue temporal circunscrito a la vida de un sistema histórico específico.

La otra implicación viene relacionada con la primera. Si el análisis presente tiene el cometido de pensar a través del tiempo la estructuración de un mundo concreto como lo es el capitalismo histórico, entonces estamos insertos en coordenadas de pensamiento más globales. La contemplación crítica se despliega más allá, no sólo de puntuales consideraciones que se atienen al ámbito de los espacios estatales-nacionales, sino de igual manera, y esta es la tercera implicación, desatienden las regiones del saber organizadas específicamente como disciplinas de las ciencias sociales que operan en y desde un campo previamente separado.<sup>60</sup> La empresa wallersteniana es clara a este respecto, entre otras cosas porque en conjunto con la historización del moderno sistema mundial, igualmente ha examinado la evolución-institucionalización de las ciencias sociales.

*“Sabemos de donde provienen todas estas divisiones de los objetos estudio. Derivan intelectualmente de la ideología liberal dominante en el siglo XIX, la cual sostenía que estado y mercado, política y economía eran dominios analíticamente delimitados y en gran medida autónomos, dominios con sus reglas (lógicas) particulares. (...) Conocemos los orígenes históricos de los campos de estudio. Conocemos sus trayectorias intelectuales, complejas y diversas, en especial desde 1945. Y sabemos por qué han tropezado con dificultades de demarcación. Con la evolución del mundo real se desdibujó la línea de contacto entre lo ‘primitivo’ y lo ‘civilizado’, lo ‘político’ y lo*

---

<sup>60</sup> En otras palabras, los análisis de larga duración no constituyen tratamientos ubicables únicamente en una de las disciplinas de las ciencias sociales, al contrario la propuesta entraña una trascendencia en tanto comportan un abordaje de la totalidad social e histórica que no es reducible en lógicas disciplinares. “Pues dado que la materia a la que alude esta teoría sobre las diversas duraciones y temporalidades históricas, es compartida de manera universal por todo el conjunto de los hechos, fenómenos y procesos que tienen lugar dentro de la sociedad y dentro de la historia, entonces la aplicabilidad de esta teoría abrazaría por igual a todos los territorios y espacios que han sido acotados como múltiples objetos específicos de las distintas ciencias sociales contemporáneas.” Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Braudel a debate*. pp. 121-122.

*‘económico’. La invasión de dominios ajenos se convirtió en práctica habitual. (...) La cuestión que ahora se nos plantea es si existen criterios para afirmar de forma relativamente clara y sostenible que hay límites entre esas cuatro supuestas disciplinas: antropología, economía, ciencia política y sociología. El análisis de los sistemas mundo responde con un ‘no’ inequívoco a esta pregunta.”<sup>61</sup>*

Aunque el autor no incluye en la cita de arriba a la historia entre las disciplinas licuadas producto del desarrollo de nuestro sistema social, bastaría constatar del análisis de sus textos un principio de explicación que recorre toda su obra: me refiero a la premisa según la cual explicar es historizar.

Otro acontecimiento antecedente no tanto en el campo teórico, pero que tuvo consecuencias decisivas proyectadas hacia el saber sistemático fueron las revoluciones culturales ocurridas en varias zonas del mundo a finales de los años sesenta y principios de los setentas. Wallerstein se ha referido a estos acontecimientos en varias oportunidades. Ya en la primera parte de esta investigación hemos avanzado algunos comentarios. Lo que agregaremos por el momento es que aquellas jornadas en parte protagonizadas en los propios campos universitarios, expresaban la inquietud sobre los fines del conocimiento científico, y entrañaban una crítica cardinal hacia la Vieja Izquierda y su incapacidad para cambiar el mundo. Aquí el autor no habla de transformaciones atinentes a la ampliación de las garantías sociales, a la democratización del mundo, o a la eventual desaparición de la propiedad privada, etc. su planteamiento apunta a la efectiva superación de la civilización capitalista.<sup>62</sup>

En suma, los debates apenas señalados arriba prepararon la emergencia del análisis de sistemas-mundo a principios de la década de los setentas. En efecto, porque conmovieron algunas de las premisas sobre las cuales se levantó el acuerdo ortodoxo que soportaban las ciencias sociales antes de 1945. Más aun, problematizar la diada epistemológica nomotética-ideográfica, implicaba minar la misma organización del saber no solamente en el campo de las ciencias sociales, sino que también interpelaba el ámbito de las ciencias de la naturaleza y las humanidades: las dos culturas.

---

<sup>61</sup> Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. p. 82

<sup>62</sup> Lo que determinó para Wallerstein un replanteamiento crítico con algunos de los supuestos teóricos e históricos sobre los cuales se sustenta la propuesta marxista. Algunos de sus trabajos los ha dedicado a disertar sobre este asunto. Uno de los más acabados es *Marx y el subdesarrollo*, publicado en *Impensar las ciencias sociales*. pp. 167-186.

## **II. El capitalismo realmente existente, o ¿cómo historizar un presente que ya alcanza más de cinco siglos?**

Ahora estamos mejor preparados para explicar sumergiéndonos en términos ya primordiales en el planteo wallersteniano.<sup>63</sup> La discusión previa ha permitido visualizar la evolución de unas primeras nociones que en parte van a soportar la estructuración que supone el proyecto intelectual de Immanuel Wallerstein, sobre todo en lo tocante a examinar lo que hemos llamado su proposición fundamental. Se supone que una propuesta que se nutre de tradiciones estructuralistas, pero que sin embargo fundamenta su intensión de conocimiento en el despliegue de una larga temporalidad porque tiene por objetivo dar cuenta de la conformación y funcionamiento de un sistema social que ha logrado perdurar a través de siglos, no podría conmovirse producto de determinados acontecimientos, por muy graves que estos aparentemente sean. Sin embargo, como se verá más adelante, el planteo fue evolucionando en algunas de sus elaboraciones y ha incorporado conceptos que provienen de otras tradiciones de las ciencias de la naturaleza. Con todo, tales incorporaciones no han modificado el núcleo de la empresa. El objetivo sigue siendo la proposición de un análisis que en primer lugar denuncia las limitaciones del conocimiento científico fragmentado.

Interesa por consiguiente dejar claro la centralidad que tiene el principio teórico de la totalidad, que en el caso que nos ocupa es la economía-mundo capitalista. De igual forma interesa subrayar que la nación moderna debe entenderse, en los contornos conceptuales en los que estamos inmersos, como una pieza si bien fundamental, de esta totalidad históricamente concebida. Y no únicamente como el logro político liberal que el consenso ortodoxo de las ciencias sociales iban a tomar como el escenario naturalizado, el ámbito a través del cual transcurren los fenómenos sociales. Estas discusiones encuentran posteriormente relación con

---

<sup>63</sup> El autor ha sostenido con frecuencia que su planteo no puede considerarse una teoría. Prefiere hablar de una protesta en contra la estructuración histórica de las ciencias sociales realmente existentes. Se ha referido al giro wallersteniano como una forma de limpiar las malezas: “*Considero que el trabajo de los últimos veinte años, y de algunos años por venir, ha sido el trabajo de limpiar las malezas, a fin de poder construir un marco más útil para la ciencia social.*” Immanuel Wallerstein, “El ascenso y futura extinción del análisis de sistemas-mundo.” En: *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI.* p. 218.

la afirmación wallersteniana, (que en capítulos posteriores ampliaremos), relativa a que el continente americano hace parte constitutiva del capitalismo desde el siglo XVI. Tal afirmación tiene implicaciones no solamente históricas, sino poderosas derivaciones teóricas y culturales. El debate sobre la verdad asociada al universalismo científico, (si bien presentamos acá un primer acercamiento), son otros problemas que interesa poner en perspectiva.

### **Discernir la totalidad.**

Antes de abundar sobre la especificidad del análisis de sistemas-mundo conviene tener en cuenta que el levantamiento de la presente propuesta se corresponde con otras indagaciones teóricas y empíricas que buscan problematizar las limitaciones epistemológicas y organizativas del pensamiento social institucionalizado. Fue en ese contexto *revisionista* que han ido despuntando programas de investigación centrados en la búsqueda de la más conveniente unidad de análisis a lo interno de las ciencias sociales. La cita que extraemos del mexicano José Gandarilla Salgado aunque extensa, ofrece el contexto que requerimos antes de pasar en rigor a analizar los supuestos que constituyen la empresa wallersteniana. Del resumen que aporta Gandarilla destacamos el interés científico por el *desbordamiento de las escalas*.

*“El periodo que se abre a finales de los años sesenta y que se prolonga hasta finales de los setenta es igual de floreciente y ve emerger la conformación de una serie de grupos de trabajo cuya mayor preocupación será establecer una relación de conocimiento con totalidades tan amplias como sea posible y que involucran amplitudes temporales de varias centurias. En este conjunto podemos ubicar no solo a lo que madurará como la corriente, hegemónica, de los análisis del sistema-mundo, con Immanuel Wallerstein y el recientemente fallecido Giovanni Arrighi, como sus mayores exponentes. El comienzo intelectual de estos autores los ubica en estrecha relación con la corriente que, en su momento, se dio en llamar tercermundista, y que incluía, entre otros, además de los anteriores, a Samir Amín, y a André Gunder Frank. Sin embargo, en estrecha relación con este ‘programa de investigación’, si acudimos a la clásica expresión de Imre Lakatos, se están desarrollando, también, otro conjunto de interpretaciones que se involucran en el desbordamiento de las escalas que conforman a la unidad de análisis. Este movimiento intelectual no es privativo de la sociología, en donde caerá todo el andamiaje institucional que acompaña a la sociología del sistema mundial, está presente en la antropología global (Jonhatan Friedman, George Marcus-*

*Michael Fischer) y en la geopolítica (Peter J. Taylor, Robert Fossaert). Acompaña a este surgimiento del interés por el análisis del sistema capitalista mundial, en su conjunto la segunda generación de estudios de sociología histórica y que cuenta, entre sus exponentes, a gente como Stein Rokkan [...] Ese mismo conjunto incluye a Charles Tilly, y su interés por estudiar, como el título de uno de sus libros, las ‘grandes estructuras los procesos amplios y las comparaciones enormes’, no es muy diferente al marco de análisis histórico comparativo que enarbolan Theda Skocpol, Michael Mann, o Randal Collins.”<sup>64</sup>*

¿Por qué en principio este énfasis por la totalidad? Sobre todo en menoscabo de ámbitos aparentemente más consustanciados con una *experiencia* acaso *concreta*, como la sociedad, el individuo, grupos de interés específicos o clases sociales. Seguramente porque el análisis de sistemas-mundo declara la inconveniencia de tales acercamientos: “*La capacidad del hombre para participar inteligentemente en la evolución de su propio sistema depende de su habilidad para percibirlo en su totalidad.*”<sup>65</sup> Y más adelante sostiene Wallerstein:

*“Una gran parte de las ciencias sociales contemporáneas se han convertido en el estudio de grupos y organizaciones, cuando no en psicología social disfrazada. Este trabajo, no obstante, no implica el estudio de grupos, sino de sistemas sociales. Cuando uno estudia un sistema social las líneas de división clásicas entre las ciencias sociales carecen de sentido. La antropología, la economía, las ciencias políticas, la sociología –y la historia- son divisiones de la disciplina en cuestión, ancladas en una cierta concepción liberal del Estado y su relación con sectores funcionales y geográficos de orden social.”<sup>66</sup>*

Aunque no se trata de ensayar un abordaje que apueste por un holismo vacío en últimas tan simplificador como un análisis típicamente anclado en determinada disciplina. Lo que busca la investigación de los sistemas sociales es que podamos tratar los problemas, grupos, estados, sociedades, o mejor, *planos de integración*, a la manera en que lo formula Norbert Elias, desde un punto de vista sistémico, histórico y articulador, donde cada uno de esos planos de integración encuentran una parte fundamental de su comprensión explicativa, asociándolos a estructuras sociales sistémicas que si bien son más estables, también cambian e incluso se

---

<sup>64</sup> José Guadalupe Gandarilla Salgado, *Asedios a la totalidad. Poder y política en la modernidad desde un encare de-colonial*. pp. 62-63.

<sup>65</sup> Immanuel Wallerstein, *El Moderno Sistema Mundial*. t. I, pp. 16-17.

<sup>66</sup> *Ibidem*. pp. 17-18

*disipan* a lo largo de lapsos temporales un poco más vastos de lo que estamos habituados a considerar.

Para esta sección trabajaremos (aunque no únicamente) con algunos textos fundacionales para en lo adelante relacionar estos planteamientos con una parte importante de la producción reciente de Wallerstein. El primer tomo del *Moderno Sistema Mundial*, publicado por primera vez en 1974. Acá se hará cierto énfasis en un texto que incluyó el autor en las sucesivas ediciones, *Repaso teórico*. Además de *El ascenso y futura decadencia del sistema-mundo capitalista: conceptos para un análisis comparativo*, publicado por primera vez en 1974.<sup>67</sup> Y *El capitalismo histórico*, publicado hacia finales de la década de los ochenta.<sup>68</sup>

La razón wallersteniana es histórica e historiográfica, teórica y empírica a un tiempo, problematiza la convención científica según la cual la precisión constituiría el procedimiento universal para fundamentar un argumento “correctamente”. El examen sobre lo real con frecuencia se resiste a ser abordado desde la lógica de las simplificaciones. Efectivamente, el imperativo es saber “un mundo” desde escalas espacio temporales muy amplias y a través del examen de estructuras cuyo desplazamiento es sólo susceptible de captar en marcos temporales dilatados, en la certeza, sin embargo, de *que nada cambia jamás*. Esta dualidad a la que se ve “forzado” el investigador, es decir, en pensar el cambio pero controlado por realidades que desde nuestra modesta perspectiva humana implican oscilaciones de un ritmo progresivo medido incluso en siglos, es la primera idea a la que alude Wallerstein en el primer tomo del moderno sistema mundial.

*“El cambio es eterno. Nada cambia jamás. Los dos tópicos son ciertos. Las estructuras son los arrecifes de coral de las relaciones humanas, que tienen una existencia estable durante un periodo relativamente largo de tiempo. Pero las estructuras también nacen, se desarrollan y mueren.”*<sup>69</sup>

Hablamos entonces de una totalidad sistémica puesto que sus principales componentes se han desarrollado y toman su identidad específica bajo principios que apuntan al movimiento de las diferencias. ¿Qué quiere decir esto? Que esos componentes o partes de un sistema social no deberían entenderse como realidades positivas o con alguna “sustancia propia o

<sup>67</sup> En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*.

<sup>68</sup> México, Siglo XXI, 2012.

<sup>69</sup> Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*. t.I, p. 7

autogenerada”. Más bien su contenido es producto de una relación con el todo sistémico. Este punto de partida no remite a la noción de un todo simplificador que podría terminar por explicar muy poco, como ya apuntamos arriba. El proyecto wallersteniano parte del principio según el cual la totalidad es una unidad jerarquizada y diferenciada, en consecuencia la explicación debe superar la simple suma de sus partes.

Pensar la conformación histórica del capitalismo supone problematizar el pluralismo empírico que procura el examen de una totalidad pero sin establecer las interconexiones y las jerarquizaciones que ofrecen comprensión a los procesos. Si no se procediera de esa forma se corre el riesgo de caer en el error sobre el que llamaba la atención Marc Bloch cuando recordaba el comentario hecho por Fustel de Coulanges en la Sorbona: “*Suponed cien especialistas repartiéndose, en lotes, el pasado de Francia. ¿Creéis que al fin hubieran hecho la historia de Francia? Lo dudo mucho. Les faltaría, por lo menos, la vinculación entre los hechos, y esta vinculación es también una verdad histórica.*”<sup>70</sup> El otro problema que podría registrar esta perspectiva es aquella según la cual reducir la explicación a una totalidad inmutable podría traer como consecuencia la disolución de los problemas específicos en el entendido de que la comprensión de todo fenómeno social queda licuada en un discurso excesivamente general. La dificultad podría superarse asumiendo al objeto de estudio como una unidad compleja.

¿De cuáles componentes nos estamos refiriendo, aquellos que harían parte constitutiva, no aditiva, del moderno sistema mundial? Wallerstein en algún momento también las llama instituciones: ciencias sociales históricas, ideologías, ciencias naturales, movimientos antisistémicos, también incluye a las clases sociales, corporaciones transnacionales, grupos étnicos, grupos de estatus, Estados y sistema interestatal, mercado mundial, naciones modernas. Esta concepción de conjunto no tiene por qué significar que algunos de los componentes mencionados no hayan tenido una existencia anterior a la civilización capitalista, implica sí que al hacer parte del moderno sistema mundial, su contenido se articula con el marco de esta específica dinámica estructural.<sup>71</sup>

---

<sup>70</sup> Citado por Jaime Osorio. *Fundamentos del Análisis Social. La realidad social y su conocimiento*. p. 31

<sup>71</sup> A lo largo de su obra Wallerstein se refiere al capitalismo mencionado con distintos conceptos: como economía-mundo capitalista, como civilización capitalista, como moderno sistema mundial o sistema-mundo moderno. En realidad Wallerstein sostiene que son formas alternas de nombrar el mismo objeto, lo que podría

*La totalidad* que llamamos capitalismo histórico ha evolucionado desde el siglo XVI en la región paneuropea, y se ha extendido prácticamente hacia el resto del mundo. Por lo que ahora envuelve todo el planeta. Por consiguiente cuando se alude a “un mundo” se quiere hacer notar su carácter de sistema social integrado y funcionalmente coherente, al menos en el desarrollo de su vitalidad sistémica. Esto no debería suponer que los componentes, los ámbitos, las partes no establezcan contradicciones o antagonismos entre sí y con la totalidad en su conjunto. Es decir, no se está entonces señalando un asunto puramente geográfico. De lo anterior se desprende entonces que nos estamos refiriendo a una totalidad que sin duda es más que la suma de sus partes, pero que al mismo tiempo también es menos que la suma de sus partes.<sup>72</sup>

Más concretamente en los términos en que lo plantea el propio Wallerstein:

*“Un sistema mundial es un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación, y coherencia. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio. Tiene las características de un organismo, en cuanto a que tiene un tiempo de vida durante el cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otros. Se puede definir sus estructuras como fuertes o débiles en momentos diferentes en términos de la lógica interna de su funcionamiento.”*<sup>73</sup>

¿De cuál otra premisa vamos a partir para afirmar la presencia de un sistema social? El principio de que la vida del sistema esta *autoincluida*. Es decir, si por alguna razón el sistema quedara aislado de todas las fuerzas externas (lo que es improbable que ocurra), este quedaría funcionando de la misma forma.<sup>74</sup> Lo que conlleva a sostener que el resto de los planos de integración que contiene un sistema histórico (clases, Estados naciones, mercado mundial, tribus, comunidades) no podrían comprenderse aquí en rigor como otros sistemas totales. El autor sostiene que los únicos sistemas dignos del nombre son las economías pequeñas y

---

cambiar es el énfasis sobre determinado aspecto destacable en el curso de una explicación. Lo comenta en la entrevista realizada por Carlos Aguirre Rojas: *Para mí, sistema-mundo moderno, economía-mundo capitalista y civilización capitalista son términos que se superponen entre sí. Tal vez la diferencia se refiera solo a una cierta tonalidad de lo que se enfatiza en cada uno de ellos.* En: Carlos Aguirre Rojas. *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista. Estudio y entrevista.* p. 220.

<sup>72</sup> Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo.* p. 121

<sup>73</sup> Immanuel Wallerstein, *El moderno Sistema mundial.* p. 489

<sup>74</sup> *Ibidem.* pp. 489-490

autónomas, de subsistencia, que no formen parte de ningún sistema que exija tributo regular, y los sistemas mundiales.<sup>75</sup>

Para efectos de demostración se sostiene que solo han existido dos formas de tales sistemas-mundo. Los imperios-mundo cuya distinción relevante es la presencia de un único sistema político, “*y aquellos en los que tal sistema político único no existe sobre toda o virtualmente toda su extensión. Por conveniencia y a falta de un término mejor, utilizamos el término economía-mundo para definir a estos mundos.*”<sup>76</sup> En consecuencia, el capitalismo histórico es sustancialmente una economía-mundo. Esta peculiaridad según la cual el capitalismo global contiene dentro de su seno una variedad importante de sistemas políticos y formaciones culturales, al tiempo en que permanece tensamente unificado producto de la presencia vertebradora de un mercado mundial imbricado a todo lo largo y lo ancho del sistema, es lo que ha garantizado su perdurabilidad. Por cierto, el proyecto wallersteniano no suscribe el dogma liberal de que el capitalismo histórico es un modo de organizar la producción que consiste en la no interferencia del Estado en la esfera económica. Por el contrario, es empíricamente comprobable que existe y ha existido durante la vida de este sistema una incesante intervención estatal en la economía. Entre otras razones para favorecer a una parte de los grupos de empresarios, en contra de otros que esperarían entonces mejor suerte en la disputa por la acumulación.

El Estado se ha constituido como la instancia estructural que equilibra o desequilibra un proceso. En todo caso: “*el capitalismo se basa en la constante absorción de las pérdidas económicas por las entidades políticas, mientras que las ganancias económicas se distribuyen entre manos ‘privadas’.*”<sup>77</sup> Claro que ninguna *entidad política* ha sido capaz de controlar enteramente el mercado mundial. En el momento en que eso ocurra probablemente ya no podrá ser posible la perenne acumulación del capital que devela su funcionamiento. Lo que tornaría imposible seguramente la continuidad del capitalismo, tal como lo vamos conociendo. Por tanto, los empresarios, en el marco de esta realidad estructural, gozan de una libertad de maniobra retóricamente defendida en todo momento, pero al mismo tiempo, requieren en ocasiones de la protección de esa instancia política que son los Estados.

---

<sup>75</sup> *Ibidem.* p. 490

<sup>76</sup> *Idem.*

<sup>77</sup> *Ibidem.* p. 491

Obviamente no todos los Estados protegen o intervienen efectivamente de la misma manera, las distintas jurisdicciones políticas *centrales* históricamente consideradas, están mejor preparados para incidir en las variables económicas. Y en función de ese objetivo, también han sido capaces de intervenir políticamente en otros estados, o de presionarlos para que cumplan determinados objetivos que son funcionales a sus intereses metropolitanos.<sup>78</sup> La peculiaridad sistémica que apunta a una acumulación sin fin del capital, ha sido el factor estructural que explica en términos generales la expansión de la economía-mundo capitalista. Esta premisa sencilla es tan fundamental, que uno de los límites aparentemente infranqueables que obstaculizan la persistencia de seguir ampliando el espacio/tiempo del capitalismo con el objeto de proseguir la acumulación, son los mismos límites del planeta.

¿Pero cómo se ha expresado históricamente esta expansión? Wallerstein ha ubicado tres tipos de patrones de funcionamientos a lo largo de la evolución del sistema. Conviene colocar el extracto completo:

*“En primer lugar la expansión espacial lateral tiene efectos específicos al recrear el margen de obtención de plusvalor cada vez que dicho margen se reduce de manera global para ayudar a sacar a la economía-mundo de un retroceso coyuntural mediante el incremento de la demanda efectiva global con una redistribución parcial de este plusvalor a los sectores de ingresos relativamente bajos. El proceso de expansión geográfica sirve para incorporar nuevos sectores de productores directos que reciben poca remuneración, lo cual vuelve a expandir el porcentaje de plusvalor centralizado en manos de un número pequeño de acumuladores relativamente grandes de capital. En segundo lugar, la economía-mundo capitalista implica estructuras con una marcada tendencia a recompensar en forma específica el avance tecnológico [...] El rápido avance tecnológico oculto así en el funcionamiento normal de la economía-mundo capitalista hizo que desde el punto de vista técnico fuera posible, debido a que lo fue en el aspecto militar, superar la resistencia de los imperios-mundo a incorporarse a la economía-mundo. En tercer lugar, un modo de producción capitalista implica mecanismos que penalizan en forma*

---

<sup>78</sup> En palabras de Wallerstein: “Las estructuras estatales sirven primordialmente para distorsionar el funcionamiento ‘libre’ del mercado capitalista a fin de incrementar las expectativas de beneficio de uno o varios grupos existentes dentro de él. El estado actúa sobre el mercado a corto plazo, mediante sus prerrogativas legales, para condicionar las actividades económicas dentro de sus fronteras o a través de ellas; pero también influye sobre el mercado a largo plazo tratando de crear proclividades institucionales.” Immanuel Wallerstein, “La formación de las clases en la economía-mundo capitalista.” En: *Capitalismo Histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 293.

*especifica un comportamiento que no es sensible a los constantes cambios de las modalidades óptimas para llevar la acumulación de capital al máximo.*<sup>79</sup>

Es decir, si aquellos quienes intervienen como agentes económicos y sus acciones no encajan bien con el imperativo de llevar adelante la acumulación de capital puede que su iniciativa empresarial esté destinada a la quiebra, y posiblemente la dinámica los descarte como empresarios.

Pero volvamos arriba. Esta específica condición de la economía mundo-capitalista, la existencia de diversas formaciones políticas, una red de estados jerárquicamente organizados, la gestación de formas culturales igualmente diversas, todas estas instancias de relacionamiento unificadas a través de un mercado mundial, y más concretamente, de la división internacional del trabajo, es la característica fundamental de este sistema social. En la primera etapa del análisis de sistemas-mundo (que es de la que nos estamos ocupando ahora) se sostenía que un sistema mundial que cambiara democráticamente el sentido de la distribución patentemente desigual debía implicar el establecimiento de los niveles de decisión políticos y económicos encarnados en un *gobierno mundial socialista*.<sup>80</sup> Aquí es necesario detenernos. Wallerstein durante este primer lapso de su producción plantea la eventualidad de un gobierno mundial que inaugure otro sistema histórico distinto al capitalismo realmente existente. Lo adelanta en varias oportunidades.

Por ejemplo, en la parte final del libro *El Capitalismo Histórico*, luego de despachar al comunismo como una forma utópica convertida en el “*avatar de todas nuestras escatologías religiosas*”.<sup>81</sup> Mantiene entonces la idea según la cual el socialismo, por el contrario, “*es un sistema histórico realizable que puede ser un día instituido en el mundo.*”<sup>82</sup> Ya en la década de los noventa, y sobre todo con la influencia del físico Ilya Prigogine va a plantear el acrecentamiento de la crisis estructural del capitalismo<sup>83</sup>. Pero va a limitar sus observaciones a una inminente transición sistémica de un carácter *incierto*. Es decir, que si bien sería deseable que el resultado de esa transición caótica y dolorosa sea un sistema (o sistemas) histórico más

---

<sup>79</sup> Immanuel Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales*. p. 253

<sup>80</sup> Immanuel Wallerstein. *El Capitalismo Histórico*. p. 491.

<sup>81</sup> *Ibidem*. p. 90.

<sup>82</sup> *Idem*.

<sup>83</sup> Algunos textos de Prigogine: *El nacimiento del tiempo*. (1991), *Entre el tiempo y la eternidad* (1994) y *Las leyes del caos*.

democrático e igualitario (también puede que el resultado sea un mundo incluso más injusto que el actual), no mencionará en lo adelante la posibilidad de un horizonte socialista.

La otra formación estructural identificada con nuestro sistema histórico es la presencia de una extensa división del trabajo, vista aquí como *la arquitectura real de la economía mundial*. Cuando se habla de división internacional del trabajo no se está poniendo en evidencia solamente un fenómeno histórico funcional, también alude a una realidad geográfica, e igualmente geopolítica. Se constituye como una gama de tareas que recorren el mundo pero cuya organización jerarquizada permite una creciente polarización mundial cada vez más pronunciada. Tal organización mundial del trabajo es el punto de partida para considerar la existencia de un intercambio desigual entre las zonas centrales y las áreas periféricas y semi-periféricas.<sup>84</sup> Las áreas centrales captan los excedentes que provienen desde distintas vías legales, ilegales, mafiosas, o como consecuencia de intervenciones militares, de los espacios deprimidos de la economía-mundo. Este intercambio desigual expandido, como lo vemos en el Tomo I del *Moderno Sistema Mundial*, durante la primera expansión de la economía-mundo europea en el siglo XVI, se mantiene inalterable, al menos en lo que tiene que ver concretamente con la lógica de su distribución desigual y su funcionamiento polarizante. El giro wallersteniano insiste en que la premisa de la presente consideración no se realiza constreñida en un determinado marco nacional-estatal, sino a partir del estudio de la evolución de la economía-mundo capitalista.

Cuando se señala a la organización de la red interestatal como inalterable, no se está afirmando que algunos de los estados no sean capaces aprovechando algún contexto económico y geopolítico favorable y aplicando políticas asertivas, de ascender para considerarse eventualmente miembro pleno de los estados centrales. Muchos pueden intentarlo, comenta Wallerstein, pero solo unos pocos consiguen realmente transformar el papel de su Estado en organización descrita arriba. Esto se debe a que el éxito de unos priva de

---

<sup>84</sup> El concepto de semi-periferia fue una contribución de Wallerstein a los dos conceptos relacionales previos: periferia y centro. En sus palabras: “No existen los productos semiperiféricos, lo que existe son productos centrales y periféricos. Sin embargo, si uno calcula qué proporción de la producción de un país es central y qué periférica, uno se encuentra con algunos países con una distribución aproximadamente medio-medio, es decir, que envían productos centrales hacia zonas periféricas y productos periféricos hacia zonas centrales. Por eso podemos hablar entonces de países semiperiféricos, y vemos que cuentan con un tipo especial de políticas que juegan un papel particular en el funcionamiento del sistema-mundo.” Immanuel Wallerstein, *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*. p. 136

oportunidades y alternativas a otros.<sup>85</sup> Pero lo relevante aquí es poner de presente que pese a estos desplazamientos geopolíticos plenamente comprobables sobre todo en la historia de las crisis cíclicas del capitalismo, la arquitectura desigual sobre el cual está montado su funcionamiento, persiste en la evolución de nuestro sistema social.<sup>86</sup>

Las consecuencias de este ordenamiento estructural producto de la conformación desigual del capitalismo son enormes e históricamente considerables. Pero lo más importante, su vertebración jerárquica tiende a ampliar las diferencias entre las regiones del mundo porque su propia dinámica profundiza una inherente polarización global. Lo que puede encubrir a la mirada corriente esta permanencia derivada de la desigual distribución de las recompensas, es que en el mismo proceso de desarrollo de la economía-mundo vertebradora se producen cambios tecnológicos que apuntan a una expansión de los márgenes en lo atinente al continuo dominio de los grupos humanos con respecto a la naturaleza, lo que ha traído como consecuencia (hasta un punto), un crecimiento del propio control sobre la vida humana. Pero persiste sin embargo la división desigual del trabajo global, que no solamente tiene expresión en el campo económico, más aun se desplaza con la fuerza de su condición estructural hacia otros campos de la vida social aparentemente ajenos a una idea parcelada de la economía. Es como si todo tuviera que ver con todo, *múltiples capas dentro de otras capas*. Así lo ve Wallerstein específicamente para comprender el siglo XVI:

*“La expansión supone también un desarrollo desigual y por lo tanto recompensas diferenciales, y un desarrollo desigual en un formato de múltiples capas dentro de otras capas, polarizada cada una de ellas en términos de una distribución bimodal de recompensas. Así, concretamente, en el siglo XVI existían oposiciones entre el centro de la economía-mundo europea y sus áreas periféricas, en el seno del centro europeo entre los Estados, en el interior de los Estados entre las distintas regiones y estratos, en el seno de las regiones entre la ciudad y el campo, y en ultimo termino en el seno de unidades más locales.”*<sup>87</sup>

---

<sup>85</sup> Immanuel Wallerstein, *El Moderno Sistema Mundial*. t. II, p. 247

<sup>86</sup> Para un estudio de las distintas hegemonías existentes a través de la historia de la economía-mundo, ver: Giovanni Arrighi y Beverly J. Silver. *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. Madrid. Akal, 2001.

<sup>87</sup> Immanuel Wallerstein, *El Moderno Sistema Mundial*. t. I, p. 119

## **El lugar de la nación moderna.**

Los Estados modernos son otra de las instituciones fundamentales. Me refiero a los Estados a los que les corresponde, en la mayoría de las ocasiones, una nación como entidad jurídico-político-espiritual, y una sociedad nacional que hace las veces de su asiento. Si bien la historia del capitalismo aportada por Wallerstein incluye a los estados modernos en una primera fase de su constitución en el siglo XVI, no será sino hasta después del disturbio francés de 1789, es decir, una vez que se va estableciendo como cultura hegemónica liberal, (la creencia de que la soberanía nacional recae en el pueblo), cuando se termina de crear políticamente esta instancia constitutiva de la modernidad capitalista. En realidad la narrativa liberal hegemónica que proviene del acontecimiento mundial de 1789, establece que las instancias estatales son exactamente producto de una voluntad general virtuosa por ciudadana.<sup>88</sup>

Desde esta perspectiva la idea de la nación moderna no es producto únicamente de la recurrentemente invocada voluntad general ni exclusivamente de determinado proyecto nacional enarbolado por las elites de una nación en formación, o constituida por pueblos dotados de soberanía. Aquí puede detectarse una interpretación anti-humanista como punto de partida para examinar la historia. Conviene pensar entonces que estos procesos suponen la participación de dinámicas estructurales que están más allá del ámbito estatal, pero que lo vinculan estrechamente. En consecuencia, los enfoques que explican los procesos, fenómenos y acontecimientos (o la progresiva constitución de una nación), como un hecho en últimas autogenerado hacia adentro de las fronteras nacionales revisten de claras limitaciones. Es en este sentido específico que Wallerstein atribuye a las ciencias sociales ser en buena parte de su producción convencionalmente estado-céntricas. Uno de los problemas que esta de fondo en este debate mantiene la pertinencia de concebir lo estatal, lo político, la economía y lo social como esferas que conservan autonomía entre sí.

La revisión historiográfica wallersteniana mantiene que los Estados son instancias constitutivas para la acumulación perpetua de capital. A lo interno de estas estructuras político-administrativas se fabrican relatos que los historiadores llaman *historias nacionales*. Tales relatos pueden ser una selección de diversos episodios ocurridos anteriormente en el

---

<sup>88</sup> Un artículo de nuestro autor donde resume su postura desarrollada en el tomo II del *Moderno Sistema Mundial*: “La revolución francesa como suceso histórico mundial.” En: *Impensar las ciencias sociales*. pp. 9-26

territorio que hoy es un Estado nacional, enlazados por una idea de sentido que proyecta el anuncio en el horizonte de la “venida” de la sociedad nacional. La historia nacional es una historia natural en tanto que discurso legitimante, que ocupa el espacio de la actual nación, pero vuelto hacia atrás en el instante en que se registra la presencia de alguna organización social incipiente. Acá el discurso histórico funciona como fuerza cohesionadora en el marco de un espacio atravesado por diversos conflictos regionales, de clase, etc. Aquella historia nacional frecuentemente sobredimensionada en el sentido de que retóricamente la muestra como la larga marcha hacia el establecimiento de la nación independiente diseñada pacientemente por “hombres” perfectos o intachables, busca el efecto de cubrir de consenso las diferencias en el mejor de los casos aplanándolas, en función de certificar “un proyecto nacional” a lo interno de un territorio, pero también promovido internacionalmente como una verdad política y legal susceptible de conquistar legitimidad mundial. Esta situación además es susceptible de replantearse en el tiempo, producto de las disputas político-simbólicas que ocurren por el control del poder estatal.

La centralidad de los Estados nacionales fue estratégica para las ciencias sociales porque en la búsqueda de consenso y reconocimiento social, esta instancia fue capaz de financiar una parte de los recursos requeridos por unas ciencias sociales que actuaban sin el prestigio social que había conquistado para sí las ciencias de la naturaleza. Pero el punto central de la explicación era que luego de la conmoción revolucionaria en Francia, las elites que controlaban los estados se vieron en la necesidad de aceptar *la naturalidad del cambio* social. En consecuencia, se iniciaron los esfuerzos por controlarlo o por reorientarlo, de allí la necesidad de ciencias sociales. En consecuencia, el carácter estado-céntrico de los estudios sociales se iba a constituir en la marca de una fundación, porque los temas y problemas tratados, así como las epistemologías implícitas convenientemente trabajadas, eran el producto lógico de aquella relación mutuamente interesada.<sup>89</sup>

La evolución de los estados periféricos, desde el modelo del análisis de sistemas-mundo vertebrador, muestra debilidades que se acrecientan con el tiempo. Wallerstein destaca incluso que sus trayectorias van desde la no existencia hasta una existencia neo-colonial. Incluso en el tomo I del *Moderno Sistema Mundial* no se refiere a Estados periféricos sino a *áreas*

---

<sup>89</sup> Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales*. p. 30

periféricas.<sup>90</sup> En todo caso, lo que debe quedar claro es que esta división de tareas ocupacionales es una de las marcas de la modernidad capitalista. Tales ocupaciones se distribuyen desigualmente en una relación de tensión pero al mismo tiempo de una mutua dependencia, y reserva a las zonas centrales las labores de mayor cualificación y capitalización, como ya hemos comentado. Por último, su permanencia no está referida al hecho de que la zona central se constituya como privilegiada como consecuencia exclusiva de que aquellos Estados hayan sido controlados por agentes dotados talentos notables. Es probable que esto sea producto, si es que en realidad se puede hacer esta gruesa afirmación, de una realidad ex post facto. Acá la virtud del enfoque es sencillamente la historización empírica de esa relación desigual. Con todo, conviene remarcar que no se trata de una relación petrificada en el tiempo, tiende a desplazarse y tales desplazamientos se captan mejor en los marcos de una temporalidad extendida que no es más que la vida de un sistema social específico, en este caso nos referimos a la trayectoria del capitalismo histórico.

*“Mientras que las ventajas de los Estados del centro no han dejado de aumentar a lo largo de la historia del sistema mundial moderno, la capacidad de un Estado en particular para permanecer en el sector del centro no está libre de amenazas. Los galgos andan siempre a la carrera en pos de la liebre persiguiendo el primer puesto. De hecho, bien podría ocurrir que este tipo de sistema no fuera posible estructuralmente evitar, a lo largo de un extenso periodo de tiempo histórico, una circulación de elites, en el sentido de que el país particular predominante en un momento dado tiende a ser reemplazado más pronto o más tarde por otro país.”<sup>91</sup>*

Esto obliga a la emergencia por formular otras cronologías que se desprenden de las afirmaciones formuladas arriba. Replanteamiento que debe problematizar en primer lugar una idea de la historia que pone en el centro el énfasis por las historias nacionales y desatiende la evolución misma del sistema social que en nuestro caso es la modernidad capitalista. El planteo wallersteniano desplaza la pregunta por el desarrollo desde las unidades administrativas llamadas Estados modernos (fenómeno visto desde esta escala como artificioso) por los tratamientos convencionales de las ciencias sociales, hasta nuestro sistema histórico. Premisa que involucra incluso la formulación de la pregunta por la transición entre

---

<sup>90</sup> Immanuel Wallerstein, *El Moderno sistema-mundial*. t.I., p. 492

<sup>91</sup> *Ibidem*. pp. 493-494

el feudalismo y el capitalismo, puesto a debate por Wallerstein.<sup>92</sup> En otras palabras, se trata de poner en el centro de la observación del autor el concepto de etapas y su utilidad para explicar de forma más útil el cambio social. El ejercicio lo aborda en el texto ya mencionado arriba: *El ascenso y futura decadencia del sistema-mundo capitalista: conceptos para un análisis comparativo*.<sup>93</sup>

No vamos a reproducir enteramente una discusión que tiene amplias implicaciones teóricas y epistemológicas y de igual forma políticas, ya anteriormente se han afirmado asuntos que tienen que ver con esto. Uno de los puntos de partida del enfoque pone en el centro del debate la viabilidad de seguir considerando la idea del desarrollo nacional como una proposición plausible. Es decir, que determinados Estados naciones experimentan estadios que suponen algún tipo de desarrollo cuya dirección se puede advertir. El paradigma del desarrollo ha sido además con frecuencia para las zonas periféricas del sistema mundial, un recurso de control social y político para unas mayorías que han permanecido durante años en la exclusión y la pobreza. Su discurso hacía énfasis en la conveniencia de aceptar un planteamiento cuyas premisas pretendidamente universales suponía la superación de los factores de atraso, como expresión degenerada de situaciones aberrantes en el que estaban sumergidas las *áreas periféricas* del moderno sistema mundial. Sus proposiciones se asociaron con la idea de progreso, una idea-fuerza cuyo poder pretendía estar justificada científicamente.<sup>94</sup>

El punto de partida del discurso implicaba que todas las agrupaciones humanas algún día iban a encaminarse hacia el logro del desarrollo, una expresión que incluso poseía un lugar: Europa occidental y más tarde Estados Unidos. Lo que ocurría era que permanecían en estadios desiguales, unas naciones más desarrolladas que otras. El itinerario por llegar a ese lugar implicaba superar etapas, el trayecto hacia la conquista de esos estadios involucraba, en suma, la historia. Los científicos sociales han discutido el nombre de esas etapas de desarrollo, si efectivamente o no determinadas naciones han superado algunos de esos estadios, etc. Pero ahora se trata de poner el centro de la polémica a la misma idea de desarrollo. En palabras de Eduardo Gudynas: “*los cuestionamientos al desarrollo o a la ideología del progreso, implican*

---

<sup>92</sup> Este debate que envuelve en últimas la pertinencia de la unidad de análisis más útil en las ciencias sociales, propició intercambios que consideraremos más adelante.

<sup>93</sup> En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. pp. 85-114.

<sup>94</sup> Immanuel Wallerstein, *Universalismo europeo. El discurso del poder*. México, Siglo XXI, 2007.

*poner a discusión a la propia Modernidad. A su vez, las alternativas al desarrollo también deben ser alternativas a la Modernidad occidental.”*<sup>95</sup> De las palabras de Gudynas en concordancia con Wallerstein se deduce que desarrollo traduce el intento persistente sobre todo de las élites de las áreas periféricas al mando de sus propios estados, por europeizarse.

Wallerstein advierte que el *desarrollo nacional* en particular no será posible porque la propia estructuración de la economía mundo vertebradora, su dinámica y su evolución están imbricadas en un todo sistémico. Pensar que el desarrollo es un proceso que pueda protagonizar una o varias naciones como producto *exclusivo* de ejecutar políticas asertivas, es un mito. Habría que pensar en la evolución del sistema, en sus procesos de expansión, sus cíclicos procesos de abundancia y su crisis terminal, en tales circunstancias si sería posible ponderar *el único desarrollo posible*.

*“Si tenemos que hablar de etapas –y deberíamos hacerlo-, serán necesariamente etapas de sistemas sociales, esto es, de totalidades. Y las únicas totalidades que existen o han existido históricamente son mini-sistemas y sistemas-mundo, y durante los siglos XIX y XX solo ha habido un sistema-mundo, la economía-mundo capitalista.”*<sup>96</sup>

### **Por los caminos de Gunder Frank.**<sup>97</sup>

Wallerstein en el artículo sujeto a examen retoma la discusión sobre el carácter del capitalismo en América Latina. Dos autores marxistas para aquel momento ya debatían estos asuntos referidos al tipo de transición a la que debía asistir el continente. En verdad Wallerstein se apoyaba en el concepto propuesto por uno de ellos, André Gunder Frank, *Desarrollo del subdesarrollo*, trabajado en su libro *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*.<sup>98</sup> El otro autor es Ernesto Laclau, quien en *Feudalismo y capitalismo en América Latina* trataba de

---

<sup>95</sup> Eduardo Gudynas, “Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa.” En: Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, *Más allá del desarrollo*. p. 53

<sup>96</sup> Immanuel Wallerstein, “El ascenso y futura decadencia del sistema-mundo capitalista: conceptos para un análisis comparativo.” En: *Capitalismo Histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 88

<sup>97</sup> André Gunder Frank (Berlín, 24 de febrero de 1929 - Luxemburgo, 23 de abril de 2005) fue un economista y sociólogo alemán y uno de los creadores de la teoría de la dependencia en los 60. Algunos títulos; *Latinoamérica: subdesarrollo o revolución*, 1969, *Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología: el desarrollo del subdesarrollo*, 1969, *El subdesarrollo del desarrollo: un ensayo autobiográfico*, 1991.

<sup>98</sup> André Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI, 1982.

refutar algunas de las tesis centrales de Gunder Frank.<sup>99</sup> Nos interesa por ahora sostener que Wallerstein interviene en el debate entre otras cosas para introducir su propuesta relativa a la *unidad de análisis*. Este debate es tan cardinal no tanto porque represente una discusión erudita alrededor de la transición del feudalismo al capitalismo, ni *solamente* porque a la pregunta por develar la especificidad del modo de producción realmente existente en nuestro continente, constituya para los que intervienen en el debate una contribución académica que redunde en una cualificación de las ciencias sociales de la región, si bien tales temas revisten de importancia para la evolución de los estudios sociales.

Lo que subyace en tales intercambios teóricos y empíricos tenía que ver con tratar de discernir la transición que para aquel momento estaba entre los escenarios posibles. Se trataba de la transición socialista al menos para el continente latinoamericano. Pero primero debía quedar suficientemente claro que el continente hacia parte estructural de la economía-mundo capitalista, para ello Wallerstein utilizaba algunas de las herramientas que ya hemos explicado más arriba. La orientación del planteo es demostrar, en primer lugar, que si bien la fuerza de trabajo en el continente no es en modo alguno mayoritariamente asalariada (y no podría serlo), si representó y aun representa una fuerza laboral fundamental para la constitución histórica de la economía-mundo capitalista. En consecuencia, en segundo lugar, América Latina (o una parte importante) está incorporada estructuralmente al capitalismo histórico desde el siglo XVI. No discutiremos aquí la especificidad de los Estados en las zonas del centro del sistema, en correspondencia a la contribución de las zonas periféricas para el funcionamiento de nuestro sistema social. Algo de eso ya hemos mencionado.

Esta totalidad a la que aludimos anteriormente es la instancia adecuada para unas ciencias sociales renovadas. Los esfuerzos de comprensión estarán orientados a considerar esta economía-mundo con sus grandes corporaciones transnacionales en alianzas diversas y al mismo tiempo protagonizando contradicciones entre sí, con y contra el poder político nacional estatal; economía-mundo que está además jerárquicamente organizada a través de sus zonas periféricas y semiperiféricas dependientes y secularmente explotadas, y su centro de poder económico-político y cultural. Por otra parte, su fuente de certezas que en algún momento llegó a ser la ciencia, impidió a las religiones seguir ocupando el lugar de la verdad universal.

---

<sup>99</sup> Ernesto Laclau. El mencionado trabajo está contenido en su libro *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. México, Siglo XXI, 1980.

Sus ciclos de abundancia y de desaceleración económicas (con sus enormes costes humanos y naturales), se asemejan sin embargo a los ritmos marcados por la respiración de un organismo vivo.

La clave para observar los procesos que mantienen unido a este sistema histórico lo constituye la existencia de un mercado mundial atravesado por múltiples procesos de producción y cadenas de mercancías estructuradas históricamente, reforzadas por una división axial del trabajo que ha sido constitutivo del presente sistema.<sup>100</sup> Todo este andamiaje responde al imperativo de una acumulación de capital cuyo margen de ganancia fluctúa determinado por ciclos o pautas de crecimiento y decrecimiento. Este imperativo no significa que lograr ampliar los márgenes de ganancia implique consecuentemente una recompensa para todos. Al contrario, estos procesos ocurren en el marco de articulaciones tensionadas, mientras unos ganan circunstancialmente, otros se ven forzados a perder al menos temporalmente.

Una economía-mundo capitalista donde la naturaleza es entendida de forma separada y en tensión en contra de este otro mundo artificial producto del trabajo y de las relaciones humanas; la sociedad. Una modernidad capitalista cuya comprensión a cabalidad estaría encomendada a las ciencias sociales, en el que sus procesos “naturalizados” apuntan hacia la mercantilización de todas las cosas, pero también con un alcance hasta ahora ilimitado para mercantilizar gradualmente a la propia naturaleza. Mientras se desplaza el análisis hasta dejar atrás otros planos de integración que son constitutivos de la modernidad capitalista, que funcionan relacionamente con ese todo estructurado, se abandona específicamente el primado de la sociedad estatal como contenedor socio-geográfico indicado para el análisis social. Por consiguiente, ahora será la economía-mundo capitalista vertebradora la unidad de análisis de unas ciencias sociales históricas.

En realidad, las sociedades estatales son producto de las disputas políticas y geopolíticas que ha caracterizado al movimiento histórico *dentro* de nuestro sistema social, y como consecuencia de esas luchas políticas podrían eventualmente dejar de existir, fundirse con otros proyectos nacionales, o sencillamente desaparecer producto por ejemplo del estallido de una gran conflagración bélica motivada en últimas como consecuencia de un periodo de

---

<sup>100</sup> Immanuel Wallerstein, “Cadenas mercantiles en la economía-mundo antes de 1800” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. pp. 212-223.

profundo estancamiento económico, etc. Puesto en el rigor de analizar totalidades estructurales, el llamado *desarrollo nacional* o las distintas formas por centrar la estrategia de comprensión sobre *jurisdicciones políticas*, deriva en una casi inevitable reificación del concepto de sociedad.

Una de las consecuencias de optar por esta opción epistemológica que privilegia el origen, la evolución, la crisis y los conflictos atinentes al patrón de los sistemas históricos, es la pregunta por la imposibilidad teórica y empírica de continuar afirmando la existencia de distintos sistemas que conviven *dentro* de la economía-mundo capitalista. En el caso concreto del socialismo, Wallerstein es claro; no existe tal socialismo y no ha existido nunca, por lo mismo que existe un sistema-mundo capitalista compuesto de una variedad de expresiones político-estatales, pero *unificados* bajo el predominio de un mercado mundial *capitalista*. Para el momento en que realiza tal afirmación se asistía a la experiencia de los *socialismos reales* en determinadas *jurisdicciones políticas*. Mantiene nuestro autor que la empresa por derrumbar el capitalismo no se conquista tomando el poder de un Estado o de varios Estados para desde allí *planificar* el socialismo. Tomarse en serio el planteo wallersteniano implica por consiguiente pensar el desarrollo y la crisis del capitalismo histórico:

*“En la economía-mundo actual no existen sistemas socialistas, del mismo modo que no hay sistemas feudales, porque existe únicamente un sistema-mundo, que es una economía-mundo capitalista por definición. El socialismo supone la creación de un nuevo tipo de sistema-mundo, que no sea ni imperio-mundo redistributivo ni una economía-mundo capitalista, sino un gobierno mundial socialista.”*<sup>101</sup>

---

<sup>101</sup> Immanuel Wallerstein, “El ascenso y futura decadencia del sistema-mundo capitalista: conceptos para un análisis comparativo.” En: *Capitalismo Histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo.* p. 114

## **Racionalidad y cultura en *El capitalismo Histórico*.**

La empresa político-intelectual de Immanuel Wallerstein implicó en el curso de su propio desarrollo la incorporación *progresiva* de zonas complejas de las cuales se compone el moderno sistema mundial. Es decir, por ejemplo, una de esas zonas fundamentales que contribuye a explicar la integridad a la que le ha dedicado Wallerstein sus esfuerzos más sistemáticos constituye el problema de la ciencia y su relación con las estructuras de poder que deben verse como parte de la fragua de la modernidad capitalista. Esto es, siempre que los ámbitos a analizarse se relacionen con nuestra composición sistémica, cobraría comprensión en consecuencia el ejercicio del pensar sistemático. Un movimiento recurrente de sus ideas, si queremos verlo en términos de su estilo de pensamiento, es el ejercicio de detectar las oposiciones frecuentes que expresa el “discurso científico” develado por Wallerstein como sentido común, expresando sus especificidades, sus relaciones subyacentes, para luego integrarlas al conjunto de la superestructura de la economía-mundo capitalista, como consecuencia de la pregunta por una estructuración específica. Es decir, la lógica de su pensamiento permanentemente se desplaza a través de un espacio/tiempo moderno, que el sentido común no lo concibe como una unidad compleja susceptible de pensarse, sino como ámbitos que funcionan a partir de principios autoevidentes.

Un texto que puede tomarse como punto de partida para pensar la estructuración de la genealogía que proponemos es *El capitalismo histórico*, publicado por primera vez en inglés 1983.<sup>102</sup> El libro es central para nuestra reconstrucción porque recupera las conferencias que impartió Wallerstein en 1982 en Hawai.<sup>103</sup> Nos detendremos específicamente en la tercera y cuarta parte del texto (esta última redactada especialmente para la publicación). Allí avanza en algunos de los análisis que más adelante va a depurar para incorporarlos mejor a su construcción intelectual. Partimos entonces específicamente de la ciencia como espacio para la construcción de *la verdad* secular, relacionada con el proyecto moderno de la ilustración así

---

<sup>102</sup> Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*. Madrid, Siglo XXI, 2012. Se trata de un texto de 101 páginas, en la edición en español de Siglo XXI de 1988. La edición de 2012 es aún más corta, con 90 páginas. El libro condensa en lo fundamental la proposición teórica del giro wallersteniano.

<sup>103</sup> Carlos Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein: Crítica del Sistema-mundo capitalista*. p. 200.

como de la idea de progreso, incrustada en el centro de lo que llamará luego la geo-cultura liberal hegemónica de la modernidad.<sup>104</sup>

Su propósito desde el primer momento es tratar de *impensar* la narrativa de una historia secuencial, necesaria y progresista, donde algunos de los actores centrales de la trama moderna, se han constituido producto de una lucha en contra de otro mundo presentado en el relato convencional como una excrescencia del oscurantismo y la irracionalidad pre-moderna.<sup>105</sup> Con todo, algunas de las ideas generales que se formulan en *El capitalismo histórico* deben verse como enunciados de planteamientos que va a desarrollar en los años que siguen, como ya comentamos arriba. Una idea-fuerza del proyecto moderno es la centralidad que le otorga a la idea de novedad, al cambio, o lo que hace las veces de ser naciente, mientras que la otra cara de la misma moneda, la tradición, muestra un conjunto de ideas aberrantes y prácticas cuya persistencia solo explica su negativa a perecer. La relación polarizada encuentra a la idea de la tradición como ahistórica. Esta historia natural del progreso halla parte de su legitimidad en la creación de un discurso de oposiciones sencillas donde modernidad y tradición establecen parte de una diada que funciona para prestigiar la modernidad. El centro de las críticas de Wallerstein es entonces en primer lugar el discurso constitutivo de un poder imbricado que subyace en el andamiaje simbólico del capitalismo histórico.<sup>106</sup>

La crítica general apunta no solamente a develar la asociación entre modernidad capitalista y el poder simbólico que la sostiene, sino en presentar a su *alternativa* aparente (la tradición), como una salida en falso que aventaría a sus defensores hasta los márgenes de la irrelevancia. “*Pero si deseamos comprender las formas culturales que adoptan estas luchas, no podemos permitirnos el lujo de tomar las tradiciones al pie de la letra, y en particular no podemos permitirnos el lujo de suponer que las tradiciones son de hecho tradicionales.*”<sup>107</sup>

---

<sup>104</sup> Ese es el objetivo central de *El moderno sistema mundial. El triunfo del liberalismo centrista, 1789-1914*. Tomo IV.

<sup>105</sup> Una lectura que problematiza el relato moderno constitutivamente capitalista es el que trabajó Bolívar Echeverría: “*Sera justo este ‘éxito histórico’ de la respuesta occidental lo que hará del Occidente romano-cristiano un Occidente propiamente europeo y capitalista. lugar de origen y centro de irradiación de la modernidad capitalista, la Europa histórica se identifica con lo moderno y lo capitalista; pero no hay que olvidar que, aparte de ella, ha habido y hay otras Europas ‘perdedoras’, minoritarias, clandestinas o incluso inconscientes, dispuestas a intentar otras actualizaciones de lo moderno.*” Bolívar Echeverría, *Siete aproximaciones a Walter Benjamín*. p. 64

<sup>106</sup> Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*. p. 61.

<sup>107</sup> *Ibidem*. p. 62

La centralidad de la mano de obra tiene mucho que ver con esta discusión alrededor de la cultura. El campo cultural es un espacio de disputas en buena parte producidas como efecto de la dinámica polarizadora del capitalismo histórico. Un punto de partida crucial para abordar el planteo constituye el análisis sobre la organización de la mano de obra. En tal sentido, la etnización del trabajo fue una forma de estructurar jerárquicamente a los territorios, espacios, sociedades, hombres y mujeres que han sido progresiva y forzosamente incorporadas a la economía-mundo con el objeto de contribuir a la creación de excedente, específicamente desde las áreas periféricas. En consecuencia, los grupos étnicos constituyen aglomeraciones humanas cuyas tareas ocupacionales estarían en buena medida previamente definidas. Aquí la cultura debe entenderse entonces como el proceso de simbolización externa de la distribución de la fuerza de trabajo cuya funcionalidad en primer lugar toma un carácter distintivo.<sup>108</sup>

Obviamente, esto no debe entenderse como que existiera un ordenamiento rigurosamente cuantificable que expresara a cabalidad una distribución de tareas laborales en función medible de los colores o de las culturas, esto sería absurdo. Entonces, para el caso que nos ocupa, *“siempre que consideremos unas categorías ocupacionales lo suficientemente amplias, sugiero que hay, y siempre ha habido, una correlación bastante estrecha entre etnia y papel ocupacional/económico en las diversas zonas tiempo-espacio del capitalismo histórico.”*<sup>109</sup>

Este principio de ordenamiento de la fuerza de trabajo tuvo grandes implicaciones. Una de ellas probablemente la más importante es que la etnización supuso la existencia de una socialización específica que era consecuencia por una parte del tipo de tareas que se emprendían en el marco de las *unidades domesticas* étnicamente identificadas. ¿Qué entiende Wallerstein por unidades domesticas? Alude al ámbito de un grupo de personas relacionadas que mancomunan a partir de una variedad de ingresos por un tiempo relativamente extenso. Aunque el concepto puede referir a una familia, no se agota aquí. Tampoco sus integrantes

---

<sup>108</sup> En unos términos más generales, pero a propósito de la hegemonía que articuló a los Países Bajos durante el siglo XVII. *“Las culturas son las formas con que la gente reviste sus intereses e impulsos político-económicos para expresarlos, ocultarlos, extenderlos en el espacio y en el tiempo y preservar su recuerdo. Nuestras culturas son nuestras vidas, nuestro fuero más interno, pero también nuestro fuero más externo, nuestra individualidad personal y colectiva. ¿Cómo podría, pues, no haber una expresión cultural de la hegemonía?”* Immanuel Wallerstein, *El Moderno Sistema Mundial. (El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo 1600-1750.)*. T. II, p. 90

<sup>109</sup> *Idem.*

tienen necesariamente que habitar en un mismo espacio.<sup>110</sup> El autor prefiere pensar las clases desde estos planos de integración básicos antes que relacionar la condición de clase a un trabajador o trabajadora específico. En otras palabras, el concepto intenta hacer énfasis en esta instancia vista como un lugar en el que transcurre una socialización sistemática que en términos de sus tendencias fundamentales reproduce el orden arbitrario global.

Por consiguiente, una fuerza de trabajo etnizada cuyo plano germinal de integración es la unidad doméstica, tiende a consolidar los papeles ocupacionales para una distribución diferenciada de la renta global. Este principio eficaz de distribución se legitima a través de la idea de tradición. Por consiguiente, el racismo institucional se convirtió, a la manera en que lo entiende Wallerstein, en la justificación ideológica de la jerarquización de la fuerza de trabajo anclada en una desigual distribución de sus recompensas. Prácticas y principios ideológicos han cimentado la correspondencia entre etnia y distribución de la fuerza de trabajo según la lógica de los rasgos genéticos y culturales. “*Los enunciados ideológicos han asumido la forma de alegaciones de que los rasgos genéticos y/o culturales duraderos de los diversos grupos son la principal causa del reparto diferencial de las posiciones.*”<sup>111</sup>

Más claramente; “*el racismo ha sido siempre post hoc. Se ha afirmado que aquellos que están económica y políticamente oprimidos son culturalmente inferiores.*”<sup>112</sup> La forja cultural producto de estas posiciones ancladas en el campo social trajo además la generación de unas *disposiciones* auto-represivas, (siguiendo a Bourdieu), que han ido modelando las expectativas de las mayorías oprimidas, naturalizando la subordinación y limitando de forma severa el cambio social en momentos incluso de transformaciones *revolucionarias*. Bourdieu plantea a su manera la correspondencia entre estructuras sociales y estructuras mentales.<sup>113</sup> Obviamente Wallerstein no mantiene que este ordenamiento arbitrario históricamente constitutivo de nuestro sistema social no haya sido resistido. De hecho lo ha sido de muchas formas, pero al mismo tiempo y pese a la evidencia de múltiples resistencias, la desigualdad a lo largo del capitalismo mundial continúa haciendo parte de una persistencia estructural.<sup>114</sup>

---

<sup>110</sup> Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. p. 138

<sup>111</sup> Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*. p. 64.

<sup>112</sup> *Idem.*

<sup>113</sup> Pierre Bourdieu y Loic Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*. p. 36

<sup>114</sup> Ver: Wallerstein, I.; Arrighi, G.; y Hopkins, T.K., *Movimientos antisistémicos*. Madrid, Akal, 1999.

Otra de las posiciones que en la división del trabajo se corresponde bien con las estructuras del capitalismo global es el sexismo. De hecho el autor aborda ambos fenómenos vistos como ideologías autorrepresivas, capaces de ajustar las expectativas limitándolas. Racismo y sexismo de igual modo han contribuido poderosamente a tensionar el campo de los movimientos antisistémicos, por que *ha enfrentado estructuralmente a víctimas contra víctimas*.<sup>115</sup> El sexismo ha supuesto la desvalorización de las labores domésticas ejercidas fundamentalmente por las mujeres, los niños y los ancianos, mientras que el llamado trabajo establecido a partir de una relación salarial se ha tenido como el trabajo *realmente existente*. Esta desvalorización de las labores domésticas implicó la constitución de una idea extendida a lo largo y a lo ancho del capitalismo histórico, que remite al pre-juicio de la degradación de la mujer. Es cierto que en las diversas formaciones sociales ha existido cierta organización de las labores entre los géneros, pero fue la civilización capitalista, en los términos planteados por Wallerstein, el primer sistema social que desvaloró determinados trabajos al tiempo en que prestigio otros, basados en la identificación sexual.

Por consiguiente, el racismo visto como derivación cultural articulado a partir de una constatación de la específica organización del trabajo tiene una centralidad indudable. La consideración sobre las clases sociales en nuestra evaluación de la economía-mundo capitalista remite entonces a la existencia de un problema racial que fue constitutivo de la misma idea de diferencia. Diferencia que al mismo tiempo en que se hace presente en el proceso de conformación cultural durante la incorporación-invasión de América a la economía-mundo europea (1492), también se establece sobre una escala que revela *calidad* entre los seres humanos. En consecuencia, la idea de raza se instituye, siguiendo a Quijano, como *una categoría mental de la modernidad*.<sup>116</sup>

La presencia de estas diferencias componentes requieren de otras fuerzas que las movilicen encubriéndolas en la procura de la acumulación del capital. El sistema necesitaba y necesita de *un personal* socializado no especialmente en el racismo ni en la discriminación de género, sino en criterios rigurosos que supusieran alguna elaboración posterior y más compleja, cuya cobertura permita incorporar el imperativo moderno del cambio social, la igualdad y la libertad provenientes del acontecimiento cultural de la revolución francesa de 1789, pero con

---

<sup>115</sup> Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*. p. 65

<sup>116</sup> Aníbal Quijano, *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. p. 67

prevalencia *en última instancia* de la persistencia de la desigualdad: me refiero a la meritocracia. Un procedimiento generalmente incontestado que descansa su legitimidad, además de en las premisas mencionadas arriba, en el universalismo. Como sostiene Wallerstein, el universalismo es una fe, pero al mismo tiempo es una epistemología. En últimas, la totalidad cultural que describe Wallerstein coloca al universalismo como la estrategia conducente entonces a la verdad secular, esto es, a la verdad como planteamiento formulado en el fragor de este mundo y no de otro. Otros textos de su autoría van a desarrollar estas nociones que apenas mencionamos aquí.<sup>117</sup> En palabras del propio Wallerstein:

*“El universalismo es una epistemología. Es un conjunto de creencias acerca de lo que se puede conocer y de cómo se puede conocer. La esencia de esta tesis es que existen enunciados generales significativos acerca del mundo –el mundo físico, el mundo social- que son verdaderos universal y permanentemente, y que el objeto de la ciencia es la búsqueda de estos enunciados generales de una forma que elimine todos los llamados elementos subjetivos, es decir, todos los elementos históricamente determinados, de su formulación.”*<sup>118</sup>

Aunque la cita de arriba refiere acaso fundamentalmente a procedimientos de la ciencia cuyo carácter supuestamente universal la coloca como *la única forma de saber* racional y verificable, no es la única alusión del comentario. En realidad tiene referencias generales que señalan; por una parte la constitución de un personal formado en tales pautas universales políticamente convenientes llamados a llevar adelante los procesos de *modernización* en las áreas periféricas.<sup>119</sup> Por consiguiente, el autor refiere el término *cuadros* a un segmento de la población intermedia, cuya función principal es servir de garante de la continuidad del moderno sistema mundial. Aunque el término puede ser vago, la evolución del giro wallersteniano lo torna más transparente. En todo caso, hablamos acá de un personal generalmente asalariado que lleva a cabo funciones político-gerenciales.<sup>120</sup> Ellos portan y reproducen el universalismo. Más recientemente posturas a favor de la tolerancia que

---

<sup>117</sup> Immanuel Wallerstein, *Universalismo europeo. El discurso del poder*. México, Siglo XXI, 2007.

<sup>118</sup> Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*. p. 66

<sup>119</sup> *Ibidem*, p. 68

<sup>120</sup> “Este término se utiliza en el texto para hacer referencia a todas aquellas personas que no están ni en la cima de los puestos de mando del sistema social ni entre la vasta mayoría que se encarga de las tareas básicas. Los cuadros llevan a cabo funciones gerenciales y con frecuencia reciben una remuneración que se encuentra entre los que están en la cima y los que están en la base.” Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. p. 125

reivindican una opción de conducta políticamente correcta es el llamado multiculturalismo. El comentario es importante porque debajo de la sensación de bienestar fundado en cierta seguridad por parte de quien se reclama tolerante, es decir, que muestra el despliegue favorecedor de la comunicación entre las culturas, se oculta mal una variante de racismo incapaz de decir su nombre, pero sólidamente respaldado por un contexto cultural *universalista* anclado sin embargo, en un parroquialismo eurocéntrico.<sup>121</sup>

### **La crisis de la *verdad* “parroquial”: racismo, universalismo y movimientos antisistémicos.**

Otro de los pilares ideológicos del moderno sistema mundial ha sido la verdad, procurada fundamentalmente desde el campo de la ciencia, igualmente tiene su centralidad en la narrativa wallersteniana a lo largo del desarrollo del planteo. Verdad secular, plausible, verificable, que por eso mismo iba a estar vinculada al postulado de la objetividad, esto es, un procedimiento de alcance *universal* que intentaba distanciarse preventivamente del mundo y sus contradicciones con el objeto de comprenderlo mejor. Conviene dejar claro entonces el carácter fundamental de la verdad, y su acoplamiento, sin embargo, a las instituciones de poder más emblemáticas de nuestro sistema histórico: “*La verdad como ideal cultural, ha funcionado como un opio, tal vez el único opio serio del mundo moderno.*”<sup>122</sup> Pero la aspiración de neutralidad y de objetividad aunque supuso un necesario distanciamiento con respecto a la intromisión de lógicas arbitrarias, siempre contó con límites que impedirían finalmente ocupar el lugar de Dios. Por ahora diremos entonces que la ciencia tenida como la empresa de la modernidad y su aspiración a la verdad y a la objetividad, “*ha estado como mínimo, en consonancia con el mantenimiento de una estructura social jerárquica y desigual en una serie de aspectos específicos.*”<sup>123</sup>

---

<sup>121</sup> En palabras de Žižek: “*El multiculturalismo es un racismo que ha vaciado su propia posición de todo contenido positivo (el multiculturalista no es directamente racista, pero no contraponen al Otro los valores particulares de su cultura), pero, no obstante, mantiene esa posición en cuanto privilegiado punto hueco de universalidad desde el que se puede apreciar (o despreciar) las otras culturas. El respeto multicultural por la especificidad del Otro no es sino la afirmación de la propia superioridad.*” Slavoj Žižek. *En defensa de la intolerancia*. p. 56-57.

<sup>122</sup> Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*. p. 67

<sup>123</sup> *Idem.*

Un planteo que llama la atención se ubica en el hecho de que las tradiciones anti-universalistas como el racismo y el sexismo por un lado, y el universalismo meritocrático ya comentado, vistos en un primer momento como oposiciones tensionadas a lo largo de la historia del mundo moderno, realmente son variables complementarias si las pensamos desde la racionalidad wallersteniana: el autor en otro lado los llama *pareja simbiótica*. Se trata de fuerzas enemigas que sin embargo analizadas en el marco de la totalidad compleja que hemos descrito, funcionan estabilizando el sistema de forma interdependiente. En la cita que colocamos de seguidas la pregunta por la función es central así como la integración de tales oposiciones a un patrón de acumulación del capital. El argumento que extraemos del texto *El capitalismo histórico* lo ha mantenido el autor relativamente invariable a lo largo de su trayectoria científica. Por último, lo que viene desafía una lógica de pensamiento común que aún sigue parcelando el mundo bajo la justificación teórica de la existencia de supuestas esferas soberanas:

*“Mientras que el racismo servía como mecanismo de control de los productores directos a escala mundial, el universalismo servía para dirigir las actividades de la burguesía de otros estados y de diversas capas medias a escala mundial hacia unos cauces que maximizaran la integración de los procesos de producción y el buen funcionamiento del sistema interestatal, facilitando con ello la acumulación de capital. Esto requería la creación de un marco cultural burgués a escala mundial que pudiera ser injertado en las variantes ‘nacionales’. Esto era espacialmente importante para la ciencia y la tecnología, pero también en el ámbito de las ideas políticas y las ciencias sociales. El concepto de cultura ‘universal’ neutral a la que serían ‘asimilados’ los cuadros de la división mundial del trabajo pasó, pues, a ser uno de los pilares del sistema mundial a medida que este evolucionaba históricamente.”*<sup>124</sup>

---

<sup>124</sup> *Ibidem* p. 68 En un texto más reciente agrega algunas ideas, pero el núcleo central del argumento permanece inalterable. “La combinación de universalismo-meritocracia, como base de legitimación del sistema por los cuadros o capas medias, y de racismo-sexismo, como mecanismo destinado a estructurar la mayor parte de la fuerza de trabajo, funciona perfectamente, pero solo hasta cierto punto, por una razón muy sencilla: las dos estructuras ideológicas de la economía-mundo capitalista están en flagrante contradicción. Su combinación, por muy delicado que sea el ajuste, es inestable y siempre está al borde de desintegrarse cuando diversos grupos tratan de llevar más lejos la lógica del universalismo, por una parte, y la del racismo-sexismo, por otra.” Immanuel Wallerstein, “Las tensiones ideológicas del capitalismo: universalismo frente a racismo sexismo.” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 324

Ambos fenómenos conforman estructuras ideológicas que conservan un carácter vehiculizador de las acciones humanas. Esto quiere decir que en momentos de estabilidad relativa del sistema el escenario comentado va circunscribiendo parte de las iniciativas que emprendan los sujetos en el transcurrir del tiempo largo de nuestra historia moderna. Se trata de una situación ante la cual los sujetos, los movimientos antisistémicos, los individuos han respondido favoreciendo algún lado de las oposiciones descritas arriba. Ante la situación dilemática no hay salidas que pudieran considerarse definitivas para los oprimidos. Wallerstein mantiene acá una opinión polémica. Asumir el conjunto de los mandatos universalistas en el campo de la ciencia, de la política o más generalmente de la cultura, podría colocar al aspirante a ser incorporado en el exclusivo espacio integrado de los expertos, a la subordinación político-cultural.

De otro lado, responder a las complejidades de los dilemas que entraña la economía-mundo capitalista desde una postura que haga valer alguna *esencia* anti-universalista, implica arrojarse a una especie de olvido autocomplaciente. En todo caso, así lo refiere Wallerstein:

*“El universalismo fue ofrecido al mundo como un regalo de los poderosos a los débiles. El regalo encerraba el racismo, porque daba al receptor dos opciones: aceptar el regalo, reconociendo con ello que estaba en un lugar inferior de la jerarquía de sabiduría adquirida, o rechazar el regalo, negándose con ello a sí mismo armas que podrían invertir la situación de poder real desigual.”<sup>125</sup>*

En unos términos específicamente sociológicos pero en relación con el planteo wallersteniano, Bourdieu se muestra escéptico sobre los alcances de cualquier iniciativa político-cultural que articule algún tipo de resistencia a la dominación *simbólica*. Con frecuencia los sectores dominados respondiendo a un contexto que descubren como previamente dispuesto para la reproducción de una realidad que los sitúa en posición subordinada, deciden salirse de un juego que podría en un primer momento desfavorecerles, pero que con esa decisión terminan auto-excluyéndose definitivamente. El sociólogo analiza una situación que considera intrínsecamente sesgada, en el sentido de que las aparentes alternativas entre resistencia y

---

<sup>125</sup> Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*. p. 70

sumisión no están en ocasiones transparentemente expresadas, al menos para los sujetos envueltos en tales escenarios abigarrados.<sup>126</sup>

En este mismo sentido, incluso la rebelión cuenta inevitablemente con límites estructurales. Aunque Wallerstein aborda, de nuevo, estos asuntos en unos términos casi sumarios, conviene ponerlos a la consideración del lector con la intención de que podamos presentar una idea de conjunto del proyecto wallersteniano para posteriormente poder operativizar el enfoque para confrontarlo con otras perspectivas, y de esta forma probar su utilidad científica. La clave está entonces en pensar el mundo como un sistema, donde las fuerzas que tratan de reestructurar el sistema inevitablemente y al mismo tiempo hacen parte estructural de ese orden que se quiere destruir.

Concretamente este es un buen punto de partida para examinar otra de las instituciones del moderno sistema mundial son los movimientos antisistémicos. Actores relevantes cuya tipología y finalidad comienzan a articularse luego de 1789 con la Revolución francesa, considerada como el acontecimiento mundial que ha terminado por investir a la economía-mundo capitalista de una superestructura ideológica funcional al orden vertebrador que estamos examinando. En palabras de Wallerstein: “*La Revolución francesa fue, desde el punto de vista de la economía-mundo capitalista, el momento en que la superestructura ideológica se puso por fin en el mismo nivel de la base económica.*”<sup>127</sup> Es decir, la consecuencia más apreciable de 1789 es cultural, la inevitabilidad y en consecuencia, la naturalidad del cambio social. Por consiguiente, se iban gestar tres instituciones fundamentales de nuestro mundo moderno cuya actuación debía ser el tratamiento del cambio ahora inevitable: las ciencias sociales, las ideologías y los movimientos antisistémicos. Considérese entonces los movimientos antisistémicos.

Los problemas que llevamos analizando producen en las fluctuaciones del capitalismo histórico unas situaciones que al menos son ambiguas cuando no difusas especialmente para el observador desprevenido, pero que no es producto, sostenemos, de las ocurrencias del propio Wallerstein, sino que en verdad hacen parte del movimiento de nuestro sistema social. Se trata

---

<sup>126</sup> Pierre Bourdieu y Loic Wacquant, *Ob. Cit.*, p. 50.

<sup>127</sup> Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial. (La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850)*, T. 2, p. 72.

por ejemplo de los dilemas de los oprimidos, que hemos descrito arriba, pero de igual modo, o relacionado con las contradicciones de los sectores oprimidos, están las disyuntivas de los movimientos antisistémicos. Actores estelares que, en palabras de Wallerstein, sus actuaciones han contribuido a la organización político-intelectual con el fin de transformar el sistema, pero al mismo tiempo en que se han activado para la tarea, han contribuido a su estabilidad. ¿Cómo es esto posible?

En primer lugar conviene recalcar la idea según la cual los movimientos son parte constitutiva de la ideología de la Ilustración. Esto tiene implicaciones enormes. Supone, por ejemplo, la adopción dentro de las premisas teórico-políticas de los movimientos, de la persistencia de una noción casi indiscutida, (sobre todo para el momento en que Wallerstein escribe *El capitalismo histórico*), de una representación de la historia progresista, necesaria, inevitable, montada sobre la idea-fuerza del progreso incesante. En segundo lugar, la traducción de esta premisa implicaba que el capitalismo constituía una escala más dentro del desarrollo de una historia que debía conducir y concebir al socialismo y al comunismo como estadios de progreso más complejos, es decir, que debía llevar al conjunto de la humanidad más bienestar, civilización, progreso, etc. Involucraba, en tercer lugar, que la historia estaba a favor de uno de los bandos que se estaban disputando el futuro, particularmente de los trabajadores. *El sentido común* de los movimientos, digamos, reprodujo esta creencia ingenua que trajo consecuencias contradictorias. El carácter progresista del capitalismo lo discute el autor en el texto en consideración, cuando niega la versión según la cual nuestro sistema social representa un estadio superior al resto de los sistemas históricos que ha visto la humanidad. En cuarto lugar pero más definitivamente, esta pre-noción universalista estaba inscrita o había penetrado los rigores de la ciencia, en especial de las ciencias sociales, y obviamente de las ideologías. En palabras de Wallerstein:

*“La variante socialista de los movimientos antisistémicos estuvo desde un principio comprometida con el progreso científico. Marx, deseoso de distinguirse de los otros a los que denunciaba como ‘utópicos’, afirmó que abogaba por el socialismo científico. Sus escritos hicieron hincapié en los aspectos en los que el capitalismo era progresista. La tesis de que el socialismo llegaría primero en los países más ‘avanzados’ sugería un proceso por el cual el socialismo surgiría de un mayor avance del capitalismo (y como*

*reacción a este). La revolución socialista emularía, pues, a la revolución burguesa y vendría después de ella.”*<sup>128</sup>

Esto supone una lectura del pasado y de las emergencias del presente que trajeron confusión, cuando no sirvieron para la manipulación de un orden post-revolucionario interesado en encarnar los intereses de los desposeídos del mundo, al tiempo en que los oprimían. Esta idea de la historia de raigambre liberal las reprodujeron la I y la II Internacional. Cuando esos movimientos llegaron al poder de los Estados dieron prioridad al desarrollo de las fuerzas productivas, fortaleciendo el papel de sus Estados nacionales, que son instancias constitutivas y constituyentes de la economía-mundo. Con lo cual, puesto en la perspectiva del análisis de sistemas-mundo, contribuyeron a estabilizar el capitalismo histórico.

*“En la medida en que estos movimientos, una vez en el poder –lo mismo socialdemócratas que comunistas-, llevaron a la práctica las consignas estalinistas del ‘socialismo en un solo país’, fomentaron necesariamente el proceso de mercantilización de todas las cosas que tan esencial ha sido para la acumulación global de capital. En la medida en que se mantuvieron dentro del sistema interestatal –y de hecho lucharon por mantenerse dentro del frente a los intentos de desalojarlos- aceptaron y favorecieron la realidad a escala mundial de la dominación de la ley del valor. El socialista se parecía sospechosamente al taylorista desbocado.”*<sup>129</sup>

El otro término relevante tiene implicaciones atinentes tanto a la tradición wallersteniana como al destino del propio capitalismo histórico. En realidad lo que describe el concepto de *crisis*, y más exactamente *crisis estructural*, no es a tratar de dar cuenta de una situación difícil en la que la humanidad o una porción de ella estuvieran de alguna manera inmersa. Situaciones riesgosas pero lamentablemente bastante regulares como los conflictos sociales, el desencanto generalizado en torno a determinado proyecto político, o incluso las periódicas dificultades producidas por episodios de hambruna en determinado territorio, son consecuencia del propio desarrollo contradictorio y polarizado del moderno sistema mundial. En consecuencia, es hasta cierto punto previsible las formas “extremas” que adoptan estos fenómenos. Por el contrario, la palabra *crisis* remite al disfuncionamiento de un *sistema social*.

---

<sup>128</sup> Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*. p.71

<sup>129</sup> *Ibidem*. p. 72

El concepto de caos propuesto por Edgar Morin como un término asociado a algún tipo de transición crítica le da al enfoque una dimensión más completa: “*El caos es una idea de antes de la distinción, la separación y la oposición, una idea, pues, de indistinción, de confusión entre potencia destructora y potencia creadora, entre orden y desorden, entre desintegración y organización*”.<sup>130</sup>

Escenario de caos sistémico, de *indistinción* precipitada en el marco de su propio proceso de desarrollo. En este escenario *único* en la vida de un sistema social (porque ya no es posible que sus componentes logren hacer *sistemicidad*) los agentes sociales son llamados a tomar decisiones fundamentales que serían determinantes para el futuro. Estaríamos en presencia del agotamiento del capitalismo histórico, de sus instituciones fundamentales y de las ideas-fuerza que en algún momento pudieron brindarle legitimidad político-cultural. En el marco de esta situación de opacidad sistémica, en consecuencia, las estrategias que pongan en práctica los agentes sociales tendrán amplias repercusiones.

Una de las rupturas más interesantes del planteo con respecto a la crisis sistémica, es que esta situación límite se detecta a la luz de una evolución del desarrollo temporal amplio de la vida del sistema, y no como consecuencia de un acontecimiento determinado que sirva para explicar la mencionada crisis. Cualquiera que haya leído la obra de Wallerstein sabrá que el autor no es particularmente partidario de las *precisiones* temporales ni espaciales. Sencillamente fenómenos ocurren en el desarrollo de unos procesos que repercuten en extensos campos de una realidad establecida sobre premisas de interdependencia. Es decir, el problema no es tanto examinar la constatación al menos en este sentido concreto, de un acontecimiento que logre encender las alarmas de los observadores. Prefiere hacer énfasis en una evaluación de las grandes estructuras específicas del capitalismo histórico, y su precipitación cada vez más disfuncional. Esto quiere decir que llega un momento en el que los problemas creados no es posible resolverlos en el contexto de la actual economía-mundo, por lo que *se impone* una transición incierta que producirá las condiciones para el surgimiento de otro sistema social. El autor entiende esta situación dilemática como una *bifurcación*. Las implicaciones teórico-políticas, ideológicas y científicas son considerables, por ello serán objeto de debate en el desarrollo de nuestra investigación en capítulos siguientes.

---

<sup>130</sup> Edgar Morin. *Ob. Cit.* p. 76

En un artículo llamado *El ascenso y la futura extinción del análisis de sistemas-mundo*, Wallerstein hace un balance de la construcción epistemológica ideada por él y por otros interesados en fundamentar una crítica en contra de la institucionalización del saber social y especialmente en contra de la teoría de la modernización.<sup>131</sup> Allí se refiere a cuatro *impulsos* compartidos por aquellos que en alguna medida han trabajado a lo interno del paradigma. Paso a comentarlos brevemente a modo de conclusión de este primer capítulo, en tanto mantengo que reúnen las nociones básicas explicadas a lo largo de esta comunicación. El primero de esos impulsos es la *globalidad*. Tiene que ver con la búsqueda de la *unidad de análisis* acertado para los análisis sociales. Es una discusión que se orienta a problematizar la teoría de la modernización en tanto planteo internacional que se esforzaba por comparar *sistemáticamente* la trayectoria de determinados Estados nacionales. Al contrario, el análisis de sistema-mundo parte de la consideración según la cual *todas las partes del sistema-mundo* constituyen y hacen parte de un mundo, de ahí que no sea posible entender las partes por separado.

El segundo impulso es la *historicidad*. Afirmada la condición sistémica de nuestra unidad de análisis, por tanto interdependiente, se afirma en segundo término que los fenómenos estructurales se detectan a la luz de la evolución del sistema en su conjunto. La intervención del principio de larga duración de Fernand Braudel es primordial.

El tercer impulso es la *unidisciplinarietà*. Tomando en consideración el impulso hacia la historicidad derivada del desarrollo estructural de la vida de la economía-mundo considerada en siglos, tenemos que concluir entonces que tal principio epistemológico debe desaconsejar o trasciende la convencional organización social en territorios específicos y con algunas dosis de autonomía: económico, político y sociocultural. *El análisis de sistemas-mundo prefería insistir en ver "totalidades"*.<sup>132</sup> El cuarto impulso era el *holismo*. Esta premisa tiene relación con la organización del saber que proviene de su institucionalización desde el siglo XIX hasta 1945. Se trata de líneas de demarcación que implicaban la gestación de unas epistemologías que justificaban la conveniencia de examinar ámbitos de la realidad precisos en las ciencias sociales. Los partidarios de los análisis de sistemas-mundo han reclamado la reestructuración

---

<sup>131</sup> Immanuel Wallerstein, En: *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. pp. 218-228.

<sup>132</sup> *Ibidem*. p. 222

del saber. “*De hecho el holismo lleva a repensar la gran división históricamente construida y hoy consagrada entre ciencias y humanidades, y quizás a impensarla también.*”<sup>133</sup>

Llegado al punto de identificar las proposiciones conceptuales fundamentales del análisis del sistemas-mundo, así como situados los procesos tomados como constitutivos del proyecto wallersteniano para dar cuenta de *un mundo*, esto es, lo que igualmente llama el autor en uno de sus textos, *la civilización capitalista*,<sup>134</sup> pienso que estamos en capacidad de poner a debate la utilidad científica del análisis del moderno sistema mundial. Diversas han sido las interpelaciones que en el transcurso del tiempo ha probado la trascendencia explicativa del giro wallersteniano. Pero antes no debemos olvidar que el análisis de sistemas-mundo fue trabajado al calor de otras búsquedas teóricas y epistemológicas que básicamente desde el campo de las ciencias sociales y la filosofía, trataron de responder a los problemas que se le presentaron al saber social luego de 1945. De estos asuntos discurrirá el siguiente capítulo.

---

<sup>133</sup> *Idem.*

<sup>134</sup> Immanuel Wallerstein, *El futuro de la civilización capitalista*. Barcelona-España, Icaria, 1999.

### III. Lógica binaria, historia y ciencias sociales.

#### La proposición wallersteniana.

La empresa del saber secular, sus diversas formas en que se institucionalizó en el marco de una organización específica comporta un producto del mundo moderno. Tales formas de organización conservan una división que es fundamental para entender los debates suscitados en torno a la cultura y más exactamente en torno al conocimiento científico. Aunque uno de los objetivos más buscados por las ciencias sociales haya sido la elaboración incesante de estrategias de distanciamiento poniendo en práctica diversas modalidades de teorías, conceptos, metodologías y disciplinas, establecidas a través de tradiciones institucionalizadas e identificables por el especialista, en la búsqueda de garantías que procuren una comprensión más competente de los fenómenos sociales, el mundo y sus contradicciones siguen penetrando el ámbito de la ciencia para empañar una y otra vez el encuentro con *la verdad* secular. Lo que ocurre es que la expresión de tales contradicciones no se produce a la manera de un espejo que desde una oscura habitación refleje, si bien traduciéndola, lo que acontece en las avenidas del mundo real. *Lo real* se expresa en el campo de la ciencia social a través de esos rodeos que pasan por el distanciamiento y que traducen una mundanidad decantada como consecuencia de tratamientos refinados mencionados arriba.

Pero a pesar de que los niveles de abstracción son notables, (con el cuidado de emprender al tiempo un cubrimiento empírico de los hechos sobre los cuales se investiga), las confrontaciones sociales y las controversias político-ideológicas asociados a los sectores enfrentados, han dejado huella en los debates de las ciencias sociales y de la filosofía. El campo científico no es un universo immaculado, sus tensiones inmanentes lo constituyen como un campo *social* en movimiento. En los términos planteados por Bourdieu:

*“El universo “puro” de la ciencia más “pura” es un campo social como otro, con sus relaciones de fuerza, sus monopolios, sus luchas y sus estrategias, sus intereses y sus ganancias, pero donde todas estas invariaciones revisten formas específicas.”*<sup>135</sup>

---

<sup>135</sup> Pierre Bourdieu. *El campo científico*. p. 12

Esta sección aborda algunas de esas preocupaciones científicas más emblemáticas, tratando de poner en relación tales polémicas teóricas (producto de la refracción de fuerzas sociales en disputa), con la empresa wallersteniana, y en alguna medida, intentando imbricar el análisis de sistemas-mundo (para detectar algunas de sus posibles limitaciones y potencialidades), con otras tradiciones que constituyen el patrimonio del saber social. Más concretamente, la presente entrega trata de problematizar algunas de las tensiones que han determinado un desarrollo específico del saber social, tensiones que han contribuido a prefigurar un saldo organizacional instituido. Concentraremos entonces nuestro análisis, en primer lugar, en algunas de las antinomias fundantes del pensamiento moderno, y cómo han sido vistas por algunas de las perspectivas de las ciencias sociales. En esta misma línea haremos énfasis, en segundo lugar, en dos de las proposiciones más originales sobre este debate: la teoría de la estructuración diseñada por Anthony Giddens y el estructuralismo genético de Pierre Bourdieu. Para posteriormente calibrar los aportes de la obra wallersteniana sobre este peculiar desarrollo relacionado con la consideración analítica de las antinomias, subrayando el potencial explicativo relativo a la historización del moderno sistema mundial, así como a su incidencia en la conformación de las dos culturas. Por último, en estrecha relación con los aspectos anteriores, evaluaremos la capacidad explicativa del análisis de los sistemas-mundo experimentada en la controversia con el historiador Steve Stern y la contribución de América al establecimiento de la economía-mundo capitalista.

### **Para una historia social de las ciencias sociales.**

Son varias las especificidades que hacen que la ciencia social se constituya como un conjunto de prácticas institucionalizadas considerablemente diferentes a los tratamientos que desde las ciencias de la naturaleza se efectúan sobre su objeto de estudio. Una de las diferencias es precisamente ese intercambio de sentido y comprensión que se proyecta desde las dinámicas propias del ámbito social hacia el campo científico, pero también y de forma notable, las teorías y los avances de las ciencias sociales y de la filosofía hacia el mundo social y los sujetos que lo componen. Aquí los sujetos profanos manipulan y redimensionan los conceptos y teorías del saber sistemático para contribuir a proporcionar sentido a su vida, o más

concretamente a sus diversas estrategias de lucha. Con razón Giddens refiere este intercambio que supone una *hermenéutica doble* como una característica distintiva de las ciencias sociales. Distinción que proporciona al conocimiento social una potencialidad pocas veces advertida que nada tiene que ver con la posición subalterna que le asigna el sentido común, con respecto a los estudios sobre la naturaleza.<sup>136</sup>

En todo caso, la evolución hacia las diversas conformaciones institucionales de las ciencias sociales ocurren fundamentalmente en cinco países, como refiere Wallerstein: Gran Bretaña, Francia, las Italias, las Alemanias, y Estados Unidos.<sup>137</sup> En consecuencia, tanto los problemas frecuentes estudiados por aquellas sociedades, las áreas de conocimiento que progresivamente iban a devenir en disciplinas, así como sus autores fundamentales, fueron hechos constitutivos de una especie de personalidad específica de los estudios sociales. El componente teórico más significativo, en términos de sus capacidades para establecerse como *el conocimiento*, expresión del avance político imperial de Europa fue su aspiración universalista. De esta forma la verdad nacida del rigor, de la observación y en todo caso del método científico, llevaba la marca del universalismo, si bien finalmente de un *universalismo europeo*,<sup>138</sup> a la postre provinciano. La larga marcha hacia la institucionalización de los estudios sociales recorre el siglo XIX hasta entrado el siglo XX. Robert Nisbet coloca en el centro de sus estudios lo que para él son los dos acontecimientos que aceleraron transformaciones extraordinarias y crearon la emergencia para la formación de la ciencia social: como la revolución industrial y la revolución francesa, cuyos alcances advierten el resquebrajamiento definitivo de un orden social tradicional.

Ambos acontecimientos para Nisbet nutrieron al naciente discurso de los estudiosos con los problemas que además eran comunes a los intereses de los sectores que intervenían en ambos procesos. Por consiguiente, la radicalidad político-social de estos sucesos le aportó al naciente discurso científico una parte de sus potentes imaginarios que reclamaban tanto la demanda por el cambio social, como la intensión por controlarlo o reorientarlo. Para el colombiano Santiago Castro-Gómez era históricamente *necesario generar una plataforma de observación científica*

---

<sup>136</sup> Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. p. 33.

<sup>137</sup> Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales*. p. 16

<sup>138</sup> Immanuel Wallerstein, *Universalismo europeo. El discurso del poder*. Madrid, Siglo XXI, 2007.

sobre el mundo social que se quería gobernar.<sup>139</sup> Las ideologías que en lo adelante conformarían un producto específico de la modernidad fundadas sobre todo en el siglo XIX, constituyen los problemas clásicos de la ciencia social.<sup>140</sup>

El propio Wallerstein secunda la idea de la determinación de los conflictos sociales, para comenzar a pensar una historia social de la ciencia social. Comparte con Nisbet, sobre todo, la centralidad del acontecimiento de 1789 desplegado inicialmente desde Francia, al tiempo en que sostiene la idea según la cual *ese disturbio* revolucionario produjo a la luz de un análisis de largo plazo la triada ideológica característica de la modernidad capitalista: liberalismo, radicalismo y conservadurismo.<sup>141</sup> Pero por otra parte se distancia de Nisbet en aspectos sensibles. Por ejemplo, como ya hemos visto, su enfoque considera primeramente la evolución y el funcionamiento del sistema-mundo, en ese contexto se inserta la gestación de las ciencias sociales, vistas como una de las instituciones de nuestro sistema histórico. En consecuencia, ideologías, ciencias sociales y movimientos antisistémicos, se articularían históricamente y *sistémicamente* teniendo al liberalismo como centro dominante que subordinó finalmente tanto al radicalismo como al conservatismo, pero también a las ciencias sociales y a los movimientos antisistémicos hasta convertirlos en ámbitos política y teóricamente determinados por esta geo-cultura liberal hegemónica que enviste simbólicamente al capitalismo histórico. Los mismos principios ideológicos que fundamentan la existencia de los Estados soberanos modernos, vistos como una red interestatal que hace parte estructural de la economía-mundo capitalista, responde a este imperativo liberal dominante.<sup>142</sup>

Estos problemas sucintamente explicados arriba son centrales para detectar algunas de las tensiones constitutivas del saber social. Pero el acontecimiento capaz de generar una autoconciencia tanto de Europa *realizada* como el centro de un mundo (la economía-mundo

---

<sup>139</sup> Santiago Castro-Gómez, “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro.” En Edgardo Lander (compilador), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. p. 147

<sup>140</sup> “*Los elementos intelectuales de la sociología son producto de la refracción de las mismas fuerzas y tensiones que delimitaron el liberalismo, el conservatismo y el radicalismo moderno.*” Robert Nisbet, *La formación del pensamiento sociológico*. p. 37

<sup>141</sup> “*La revolución ocasiono al moderno sistema mundial en su conjunto la necesaria connotación para poner finalmente la esfera ideológico-cultural a la altura de la realidad económica y política. Los primeros siglos de la economía-mundo capitalista se vivieron en gran medida cubiertos de ropajes ideológicos ‘feudales’.*” Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*. p. 154.

<sup>142</sup> Ver: Immanuel Wallerstein, “La construcción y el triunfo de la ideología liberal.” y “El liberalismo y la legitimación de los Estados-Nación: Una interpretación histórica.” En: *Después del liberalismo*. pp. 75- 110

europea), así como del resto de las zonas más diversas social y culturalmente, fue la invasión ibérica al continente americano, a partir de 1492. Acá se hace alusión a la conformación de una identidad europea moderna y al mismo tiempo colonial que se consuma a partir del *contraste* con las formaciones sociales americanas. Igualmente la cimentación de una identidad subalterna, menor y en consecuencia susceptible de dominar se conforma como la otra dimensión de una relación finalmente interdependiente inaugurada a partir de lógicas eficaces al proyecto de la economía-mundo capitalista en expansión. Esto es cardinal puesto que las trazas de este sentido común que justifica la trayectoria imperial-colonial europea pasarán a hacer parte constitutiva de la epistemología científica en formación. Esto es, del conocimiento propiamente dicho, pretendidamente serio y políticamente correcto, es decir, universal y hegemónico. Por consiguiente, la invasión europea al continente americano, y su posterior establecimiento colonial representó un acontecimiento *fundante* de la modernidad, que es entonces a un tiempo colonial-moderno.<sup>143</sup> Sin poder en este contexto deslindar un significante de otro. Se trata en consecuencia del despliegue de una narrativa universal que jerarquiza una pequeña porción de la humanidad, como la creadora de la Historia y al mismo tiempo su protagonista estelar. Una idea de la historia en el que el significante *progreso* se utiliza para incorporar a los otros en los márgenes o detrás de un proyecto de *poder* mundial progresista inventado en Europa como resultado del contraste en un primer momento con el espacio-tiempo latinoamericano.

*“Con el inicio del colonialismo en América comienza no solo la organización colonial del mundo sino, simultáneamente, la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes de la memoria y del imaginario. Se da inicio al largo proceso que culminara en los siglos XVIII y XIX en el cual, por primera vez, se organiza la totalidad del espacio y del tiempo –todas las culturas, pueblos y territorios del planeta, presentes y pasados- en una gran narrativa universal. En esta narrativa, Europa es- o ha sido siempre- simultáneamente el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal.”*<sup>144</sup>

Estas aseveraciones fuerzan por consiguiente a una revisión exhaustiva del decurso de las ciencias sociales consideradas en este planteo como una de las instituciones centrales de la economía-mundo moderna, así como de sus relaciones interdependientes con las ideologías y

<sup>143</sup> Aníbal Quijano. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.” En: Edgardo Lander (compilador), *Ob. Cit.* pp. 201- 242

<sup>144</sup> *Ibidem.* p. 16

con los movimientos antisistémicos nacidos del acontecimiento de 1789. Al mismo tiempo invita a *impensar* una idea de la historia que ha estado cargada epistemológicamente de las implicaciones teórico-geopolíticas del patrón de poder mundial colonial-moderno. Porque si bien el proyecto moderno llevaba la promesa de la ampliación de las posibilidades de realización humana hasta los mismos límites del planeta, al punto de que *el hombre* debía servirse enteramente de la naturaleza hasta llegar a subordinarla al imperativo de su felicidad-acumulación, pareciera inobjetable que el conjunto de la humanidad ha experimentado *el desencantamiento del mundo* (Weber) como la incorporación a un juego donde especialmente para los oprimidos las cartas ya estaban marcadas.<sup>145</sup>

### **Cartografía de unas distinciones.**

Para efectos de contextualizar históricamente nuestra discusión con relación a las antinomias presentes en las ciencias sociales, conviene situar su desarrollo al menos hasta 1914, en el que efectivamente se puede afirmar la existencia del saber social institucional sobre todo en los países mencionados arriba, específicamente me refiero al logro de una división del trabajo intelectual establecida sobre la idea de *disciplinas*.<sup>146</sup> Esta noción no era casual, tenía que ver con la suposición sobre la existencia de esferas de la realidad cuyas lógicas de desarrollo implican su estudio sistemático a través de enfoques específicos y de metodologías al uso. La larga marcha de su institucionalización se decantó finalmente hacia una organización específica que a partir de la segunda mitad del siglo XX comenzó a mostrar limitaciones de diverso orden. El informe de la *Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, (un trabajo coordinado por Wallerstein y acompañado de un grupo de destacados

---

<sup>145</sup> “En definitiva, las primeras víctimas de la modernidad no fueron los trabajadores de las fábricas europeas en el siglo XIX, ni tampoco los inadaptados franceses encerrados en cárceles y hospitales de los que habla Foucault, sino las poblaciones nativas de América, África y Asia, utilizadas como instrumentos de explotación a favor de la libertad y el progreso de Europa. De hecho, la expansión europea no hubiera sido posible sin los recursos materiales y los ejemplos prácticos que provenían de las colonias. Fue, por ello, sobre el contraluz del otro (el bárbaro y el salvaje convertidos en objetos de estudio) que pudo emerger en Europa lo que Heidegger llamase la época de la imagen del mundo. Sin colonialismo no hay ilustración, sin el ego conquiro es imposible el ego cogito. La razón instrumental hunde genealógicamente sus raíces en la matanza, la esclavitud y el genocidio practicados por Europa sobre otras culturas”. Miguel Ángel Contreras, *Otro modo del ser o más allá del euroccidentalismo*. p. 51.

<sup>146</sup> “Pero si bien era claro que la base de las divisiones dentro de las ciencias sociales estaba cristalizando en la primera mitad del siglo XIX, la diversificación intelectual reflejada en la estructura disciplinaria de las ciencias sociales solo fue formalmente reconocida en las principales universidades, en las formas en que las conocemos hoy, en el periodo comprendido entre 1850 y 1914.” Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales*. p. 15

investigadores), incluye en su recorrido la formación de las disciplinas, el escenario que luego de 1945 iba a afectar severamente a los estudios de las sociedades humanas.<sup>147</sup>

En primer lugar la estructura política del mundo, cuya crisis en parte había provocado la llamada II Guerra Mundial, se había transformado significativamente. Emergía con mucha fuerza Estados Unidos, cuya capacidad política, económica y militar iba a ordenar el mundo según las lógicas de la Guerra Fría, en conjunto y en tensión geopolítica con la Unión Soviética. Era inevitable que la potencia más poderosa de la tierra, (una vez que Inglaterra y Alemania se debilitaran para asumir el liderazgo mundial), encabezara la carrera de las innovaciones en el ámbito de las ciencias de la naturaleza, y por añadidura del saber social sistemático. La situación hegemónica de Estados Unidos determinaba que sus intereses geopolíticos iban a tener incidencia sobre la pertinencia de lo que interesaba investigar. Y en consecuencia se iban a ver legitimadas algunas perspectivas teóricas vistas como paradigmas científicos. El otro factor tiene que ver con el crecimiento extraordinario que tuvo la población para el lapso que estamos analizando, lo que determinó, en tercer lugar, una expansión del sistema universitario, lo cual trajo como consecuencia la multiplicación del número de personas formándose para ser profesionales en las disciplinas científicas. Esto iba a producir, frente a la emergencia de perspectivas originales, la búsqueda de la distinción incorporando enfoques venidos de otras disciplinas. De esta forma se quebraban algunos principios disciplinares que la organización del saber había sostenido en la etapa anterior. A la par del ordenamiento geopolítico sobre el imperativo de la Guerra Fría básicamente entre Estados Unidos y la Unión Soviética, irrumpía con fuerza el protagonismo de las sociedades pobres del Tercer Mundo, interesadas en conquistar bienestar y en ampliar el margen de su libertad, sobre todo entre las naciones que aun vivían en condiciones de cautiverio colonial.<sup>148</sup> Las consecuencias de estas nuevas circunstancias no solamente favorecieron la aparición de líderes que provenían de las periferias, sino que en el campo del saber sistemático también asistimos a una ampliación de esas voces.

El núcleo de un debate extendido tiene que ver sobre las orientaciones regulares de nuestro pensamiento, vinculadas a procedimientos que garantizan su reproducción en prácticas institucionalizadas. Tales patrones sobre los cuales pensamos son expresión decantada de

---

<sup>147</sup> *Ibidem*, p. 37

<sup>148</sup> *Ibidem*. p. 39

tensiones sociales persistentes a lo largo de una historia. Su puesta a debate puso de presente algunas limitaciones a la hora de pensar lo social como una complejidad que no se ajusta a una organización previa del saber. Se sostuvo, de igual modo, que se había privilegiado sin las debidas precauciones las herencias de las ciencias de la naturaleza; en tanto que no se considera lo social como un hacer incesante en el que los sujetos intervienen en su propia vida tornando significativo al mundo, esto no ocurre en la naturaleza. Quien ha denunciado esta situación, incluso antes de que se reconociera que se estaba en presencia de una crisis sobre las formas como habíamos conocido, es Norbert Elias. En primer lugar las formas esencialmente autoritarias sobre cómo nombramos el mundo y sus procesos es uno de los núcleos de sus análisis. Acá regularmente los modos de expresarse no dan cuenta de lo real. Más bien tales formas *heterónomas* o *ingenuamente egocéntricas* son expresión histórica de las relaciones que las agrupaciones humanas entablaron con la naturaleza, en una etapa relativamente temprana del desarrollo social y cultural. Una relación determinada por la ausencia de acumulación de conocimientos que sirviera como patrimonio cultural que le permitiera a las primeras y atemorizadas agrupaciones humanas utilizar tales herramientas culturales para comprender que los fenómenos y los procesos naturales no son producto de ninguna voluntad divina, sino de los propios e immanentes procesos de la naturaleza.

Más aún tales formas de nombrar el mundo cosificándolo se derivan de los conflictos entre los humanos proyectados a través del tiempo sobre el lenguaje.

*“Antes de que fuese posible un acceso científico a los hechos naturales, los hombres se explicaban los imperativos de la naturaleza, a los que se sentían expuestos, recurriendo a los instrumentos de lenguaje y pensamiento derivados de la experiencia de la coacción ejercida por los hombres entre sí.”*<sup>149</sup>

Otro tanto representa los significativos desplazamientos de conceptos específicos del estudio de procesos de la naturaleza tanto al lenguaje del sentido común como al discurso del especialista del saber social sistemático. En realidad estos traslados impuestos por los avances de los descubrimientos científicos y tecnológicos al tiempo en que han representado un aparente control sobre la vida y sus posibilidades, han expandido una atmosfera de inseguridad como consecuencia de la profundidad de los conflictos humanos ahondados por una creciente interdependencia de unos sobre los otros. Sostiene Elias que el hecho de que existan pocas

---

<sup>149</sup> Norbert Elias, *Sociología fundamental*. p. 17

posibilidades de que los propios humanos comprendan lo intrincado e interdependiente que se han vuelto sus propias vidas es producto del enfrentamiento en el que están sumergidos. *Nadie guía ese andar. Nadie queda fuera de él.*<sup>150</sup> Lo encarnizado de estos enfrentamientos entre naciones, clases sociales, culturas diversas, etc., han producido imágenes que los auto/justifican en sus peculiaridades en contra de otros que pretenderían su subordinación.<sup>151</sup>

El reto para Elias es ensayar una sociología histórica figuracional que contemple la necesidad de experimentar *un modelo social multidimensional* que incluya la observación sobre planos de la realidad que de entrada problematice la división del trabajo intelectual.<sup>152</sup> La impugnación de tales esferas *soberanas* tan caras a la idea de modernidad, constituye uno de los objetivos de su empresa intelectual. Impugnación que pasa por entender el imperativo del carácter interrelacionado del mundo, es decir que sus procesos vitales de desarrollo constituyen tanto la vida del individuo como de la sociedad global.<sup>153</sup>

Los interrogantes a las formas sobre cómo se organizó la ciencia y las ciencias sociales en particular, provinieron de diversos lugares disciplinares. Incluso los historiadores a su modo han intervenido sobre las formas más competentes de estudiar el pasado humano. Como se sabe, las coordenadas más gruesas que dibujaban el perfil de un historiador *políticamente correcto* implicaban el examen sobre los hechos y acontecimientos de la historia, bajo el mandato de narrar lo que efectivamente había acontecido. Se procuraba a través de estrategias sencillas pero poderosamente eficaces a la hora de institucionalizar tales prácticas, de producir un discurso secular que diera cuenta de la acción de las agrupaciones humanas a través del

---

<sup>150</sup> Norbert Elias, *Compromiso y distanciamiento*. p. 34

<sup>151</sup> “Las imágenes que se tienen de grupos como podrían serlo, por ejemplo, las clases sociales o las naciones, las autojustificaciones que los grupos desarrollan, son por lo general una amalgama de observaciones realistas y fantasías colectivas (que, como los mitos en pueblos menos complejos, son bastante reales como motivos impulsores de acciones).” *Ibidem*, p. 43.

<sup>152</sup> “El dominio del hombre sobre sí mismo, expresado en su actitud mental y práctica hacia los fenómenos naturales, el dominio sobre su vida en sociedades y el dominio y manejo de fuerzas naturales no humanas son interdependientes; se desarrollan a un mismo ritmo, en un juego nunca limitado de adelantos y retrocesos. Así, pues, podemos hablar de la triple unidad de los tres dominios básicos.” *Ibidem*. p. 30

<sup>153</sup> “Se pone de manifiesto, pues, la necesidad de desarrollar un modelo social multidimensional o, si se desea, un modelo con varios planos cuyas relaciones mutuas puedan presentarse en un primer momento como problema, sin que haga falta continuar en ese contexto. Es evidente que el proceso de la relación del hombre con la naturaleza, el proceso de la convivencia de personas dentro de una unidad de vida, como una tribu o un estado, el de su convivencia dentro de una pluralidad de unidades de vida y el de su convivencia consigo mismo son absolutamente inseparables.” Norbert Elias, “Los pescadores en el maelstrom.” En: *Compromiso y distanciamiento*. p. 101

tiempo.<sup>154</sup> El escenario conveniente para el despliegue de la narración histórica debía suceder a lo interno de los Estados naciones modernas. Teniendo en cuenta que la realidad es cognoscible, es decir, que se puede llegar a conocer aspectos de un pasado que revistiera de especial interés para los contemporáneos, y distantes en consecuencia de cualquier forma de especulación, vista como otra modalidad de la fábula o de la mistificación, las prácticas investigativas de los historiadores modernos tendieron a ser marcadamente empiristas.<sup>155</sup> Aunque parezca contradictorio, esta búsqueda de objetividad se debe a la existencia de una *pasión científica* que ha marcado el carácter de una cultura moldeada por la *disciplina histórica*.<sup>156</sup> Y sostenemos que es contradictorio porque probablemente la mayoría de los estudiosos del pasado rechazarían la condición de ser parte de una tradición *científica*.

---

<sup>154</sup> Aquella necesidad de explicar los sucesos cuya existencia quedaba suficientemente comprobada respondía a una demanda científica. Respondía igualmente a la urgencia por dejar atrás las historias fabuladas que habían sido práctica dominante al menos antes del siglo XIX. En palabras del historiador colombiano Germán Colmenares: “*Los historiadores del siglo XVIII concentraban sus esfuerzos sobre la última etapa del proceso descrito y destilaron sabios preceptos sobre la composición histórica. La historia era entonces un artefacto literario montado sobre un universo conocido y limitado de hechos que solo exigían del historiador un balance y una armonía en sus formas de exposición. Era necesario resaltar su interés dramático e impartir a su encadenamiento una forma reconocible y generalmente afín con la de otros géneros literarios. [...] La excelencia de los resultados prestaba autoridad o hacia persuasivas las verdades generales, de tipo moral o filosófico, de las que esta composición era el vehículo.*” Germán Colmenares, *Sobre fuentes, temporalidad y escritura de la historia*. p. 73

<sup>155</sup> Una posición bastante crítica con respecto a esta formación convencional del historiador es la del mexicano Carlos Antonio Aguirre Rojas: “*Una historia que limitando el trabajo del historiador exclusivamente al trabajo de las fuentes escritas y de los documentos, se reduce a las operaciones de la crítica interna y externa de los textos, y luego a su clasificación y ordenamiento, y a su ulterior sistematización dentro de una narración que, generalmente, solo nos cuenta en prosa lo que ya estaba dicho en verso en esos mismos documentos. Historia positivista que se autodefine justamente como la ciencia que estudia el pasado, y que auto/concibiéndose a sí misma como una disciplina hiperespecializada, ya terminada, precisa y cerrada, es alérgica y reticente frente a la filosofía, la teoría, la metodología, e incluso frente a cualquier forma de interpretación audaz y creativa de los hechos históricos.*” Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual del mal historiador. (o como hacer hoy una buena historia crítica)*. p. 28. Uno podría utilizar la fórmula que propone André Glucksmann para resumir la posición de los conservadores europeos del siglo XIX (especialmente en la figura estelar de Edmund Burke), para resumir la opinión de los ultramontanos con respecto al acontecimiento de la revolución francesa y específicamente *al espíritu especulativo* de los filósofos, demasiado distantes del más acá. Glucksmann sentenciaba entonces, para describir el estilo de pensamiento de este primer conservatismo: *Teorizar es aterrorizar*. En alguna medida el compromiso básico de los historiadores empiristas con la realidad y su búsqueda de una identidad específica para su disciplina, los llevaría a compartir ampliamente esta premisa. Razmig Keucheyan, *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. p. 28.

<sup>156</sup> En palabras de Wallerstein. “*La historia, o tal vez deba decir la historia moderna, la historia tal como se la escribió en los siglos XIX y XX, fue el producto de esta pasión científica. la historia, ‘wie es eigentlich gewesen ist’, se negó a aceptar la verdad revelada, la especulación, la ficción, o sea, la magia, como categorías significativas de la realidad: eran ilusorias. Así, al menos durante dos siglos, la historia ha estado en busca de la ciencia.*” Immanuel Wallerstein, “La historia en busca de la ciencia.” En: *Las incertidumbres del saber*. p. 97

Tales rigideces disciplinares fueron puestas bajo cuestionamiento con frecuencia. Un texto del historiador alemán Jürgen Kocka vuelve a principios del presente siglo a poner de presente la disputa de las antinomias fundantes del pensamiento social moderno.<sup>157</sup> Un planteo que si bien tiene el objetivo inmediato de responder a las críticas de quienes él llama los *historiadores de las experiencias* o de la cotidianidad formuladas en contra de los historiadores estructuralistas, finalmente recarga su potencialidad crítica en contra de los historiadores historicistas descritos en los párrafos de arriba. Pero lo que a nosotros nos parece crucial, se trata de una lectura heterodoxa de la forma como se ha establecido el saber conveniente. Aunque el planteo no es puramente teórico, es interesante porque sus reflexiones las presenta con ejemplos prácticos en el que intenta mostrar que los acercamientos polarizados entre las estructuras y las acciones humanas, constituyen una simplificación al menos parcialmente superable a través de la *historia social*.

Pero antes vayamos por partes, para Kocka ¿qué es la historia estructural y que conjunto de prácticas conforman la historia de las experiencias? La cita que viene es extensa pero vale la pena porque se detiene a explicar el programa de la historia estructural trabajada desde mediados del siglo XX, pero plenamente advertida producto de la experiencia de los procesos sociales que conmovieron las formas de conocer establecidas.

*El programa de historia estructural extraía deliberadamente las consecuencias de una experiencia que a lo largo de los siglos XIX y XX se fue haciendo ineludible, concretamente la experiencia del poder de las circunstancias. La frecuente falta de coincidencia entre las intenciones y los resultados de las acciones humanas, el condicionamiento de los ámbitos de actuación individuales por procesos económicos, movimientos sociales e instituciones políticas, la comprobación de que la historia nunca se plasma en lo que procuran recíprocamente los hombres, la incapacidad de experimentar muchos acontecimientos o la capacidad de experimentarlos solo deformadamente, la comprensión de la historia no solo en contextos de acciones y experiencias, sino en el marco de relaciones funcionales y causales que se imponen eventualmente contra las pretensiones de los individuos, sin que por la fuerza adquieran conciencia de ello: todo esto conformaba una experiencia basada en la realidad que apenas podía soslayarse, incluso entre las clases altas y medias (a las cuales pertenecen los historiadores), como muy*

---

<sup>157</sup> Jürgen Kocka, “La historia social, entre la historia de las estructuras y la historia de las experiencias.” En: *Historia social y conciencia histórica*. Pp. 65-86

*tarde desde el ascenso del capitalismo industrial, desde la irrupción de los movimientos sociales del siglo XIX, desde las grandes y, la mayoría de las veces, mal comprendidas crisis de la economía de mercado, desde las guerras mundiales y las catástrofes del siglo XX. Esta experiencia de la importancia relativa del individuo frente a sus circunstancias había penetrado probablemente mucho antes en las clases bajas.*<sup>158</sup>

Por su parte la historia de la vida cotidiana era otra de las expresiones del malestar por retomar el estudio de los sujetos, disueltos o colocados detrás del pesado escenario estructural. Se trata aquí de rescatar una dimensión centrada en *el hacer* de las gentes para dar cuenta no del pasado como expresión plenamente objetiva alrededor de acontecimientos, sino como experiencia y sentido de un trayecto peculiar.<sup>159</sup> La forma de darle término al desencuentro descrito por Kocka es sencillamente la historia social. Un enfoque que no solo recoge las perspectivas concebidas como antinomias, sino una tradición que toma de otras disciplinas de las ciencias sociales como la economía o la sociología lo que pueda ser útil para encarar el ejercicio de una reconstrucción del pasado que haya superado la idea reduccionista del historiador como sacerdote de la nación, encargado a destacar lo que Wallerstein llamaría *la singularidad del alma*, para sostener su epistemología.<sup>160</sup> Con todo, Kocka no coloca en un plano de igualdad epistemológica el momento de pensar las estructuras el instante de analizar la vida cotidiana, los procesos estructurales siguen conservando el primado en la reconstrucción del pasado. Con lo cual la antinomia sigue gozando de buena salud.<sup>161</sup>

Quien se auto impuso la tarea de llevar adelante las tensiones antinómicas hasta hacer ver que se trataba en parte de un debate con ramificaciones fundamentalmente políticas fue Edward P. Thompson, en su recordado trabajo *Miseria de la teoría*. El texto estaba planteado como una polémica punto por punto contra las formulaciones estructuralistas de Althusser. Para

---

<sup>158</sup> *Ibidem*, p. 71

<sup>159</sup> “La pregunta acerca de cómo viven y elaboran los hombres y las mujeres estas estructuras y estos procesos se dejó casi completamente al margen. La crítica a esta limitación constituye un punto de arranque importante para la ampliación de la perspectiva (desde la historia de la cotidianidad) al mundo de las percepciones y las interpretaciones personales de los afectados por la historia.” *Ibidem*, p. 74

<sup>160</sup> Immanuel Wallerstein, “La historia en busca de la ciencia.” En: *Las incertidumbres del saber*, p. 99.

<sup>161</sup> “Las estructuras y los procesos son más que la suma de experiencias; a menudo no están presentes en las experiencias o lo están de forma incompleta. Por el contrario, las experiencias no están completamente determinadas por estructuras y procesos. Entre ambas dimensiones de la realidad no existe congruencia, sino un hiato. La historia social sin la historia de las experiencias puede resultar parcial e insuficiente. Pero tampoco ella se condensa, en tanto historia de las estructuras y de los procesos, en la historia de las experiencias, es más que esta.” Jürgen Kocka, *Ob. Cit.* p. 77-78

Thompson el estructuralismo *estático* rechazaba el mismo cambio histórico llevado adelante por las acciones humanas, es decir, en términos del historiador marxista, a través de la lucha de clases. Cuestiona un “sistema” creado como un universo “esplendoroso” y objetivo en el cual los sujetos se acoplan bajo un orden implacable como la exactitud de un reloj. El malestar del autor de *la formación de la clase obrera en Inglaterra* con el modelo que defendió Althusser consistía en que trasladaba esquemas específicos de las ciencias de la naturaleza, para dar cuenta de lo social visto como una mecánica funcional que despreciaba el obrar humano: “A un lado, la historia como proceso sin sujeto; al otro lado, la historia como práctica humana no dominada, ya sabemos a qué lado se coloca Althusser: un proceso programado dentro de una estructura, un planetario que gira por obra de una mano oculta.”<sup>162</sup>

Thompson consideraba que el enfoque objetivista comprendía a los seres humanos como *portadores* de modos de producción.<sup>163</sup> A lo que respondía la necesidad de abordar la reconstrucción del pasado partiendo de la premisa según la cual la vida social se expresa en la verificación de una práctica humana *indómita*. Los actores legos intervienen con intensiones diversas que el analista debe tomar en cuenta, pero las consecuencias de esas acciones no se pueden prever ni tampoco controlar por nadie.<sup>164</sup> La dinámica de los asuntos humanos conlleva una carga de azar cuyas consecuencias imprevistas en parte son responsables de algunos productos de la historia. Thompson relacionaba la existencia de las estructuras con el transcurrir de los procesos, fundidos en el concepto de *vivencia humana*, el cual en opinión de Giddens nunca llega a definir satisfactoriamente.<sup>165</sup>

Finalmente las expresiones teóricas polarizadas debían converger en un plano puesto para unificarlas con el objeto de explicar las transformaciones que ha sufrido el capitalismo mundial en su peculiar desarrollo. Tal es una de las premisas de *Imperio* de Michael Hardt y

---

<sup>162</sup> Edward P. Thompson, *Miseria de la teoría*. p. 161.

<sup>163</sup> “El pecado capital de Althusser, [según el análisis que hace de la obra de Thompson Perry Anderson], es su reiterada afirmación de que ‘la historia es un proceso sin sujeto’, en el que los hombres y las mujeres son, individualmente, ‘soportes de relaciones de producción’. Aunque esto se presentara como la última palabra del marxismo contemporáneo, ‘es un modo de pensamiento muy antiguo: el proceso es el destino’. En la actualidad, lejos de ser un enunciado del materialismo histórico, se encuadra dentro de la ideología burguesa más cosificada y decadente, que debe ser combatida por todo buen socialista.” Perry Anderson, *Teoría, política e historia. Un debate con E.P. Thompson*. p. 17.

<sup>164</sup> Anthony Giddens. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. p. 245.

<sup>165</sup> *Idem*.

Antonio Negri. Si bien en un momento las luchas en contra del imperialismo se escenificaban a lo interno de cada espacio-tiempo específico de las naciones modernas, y la constitución de la República podía encarnar buena parte de las aspiraciones de las mayorías, la incursión de las luchas obreras había determinado las transformaciones del sistema capitalista. Esta situación a su vez replanteaba la necesidad de establecer nuevas estrategias para el proletariado no en una nación en particular, sino en el mundo. Entre otras cosas porque el orden mundial basado en la existencia de naciones modernas, justificadas a través del contrato constitucional producto de la llamada *voluntad general*, ya era parte del pasado. Tal escenario estructural establecía las condiciones de posibilidad de la revolución únicamente a lo interno de las naciones. Lo que quiero llamar la atención a los efectos de nuestra discusión es el tipo de análisis de Hardt y Negri, que contempla como determinante la acción de los trabajadores, como propiciadores de transformaciones cruciales del sistema capitalista. En otras palabras, acá el obrar humano era objeto de análisis *tanto* como un escenario estructural en movimiento, sujeto a mudanzas impulsadas por las intervenciones políticas de los trabajadores. Este enfoque aunque no problematiza teóricamente la antinomia del pensamiento decimonónico, incluye unificando un análisis social que toma en cuenta diferentes escalas de lo real.

*Las luchas proletarias constituyen, tanto en términos reales como ontológicos, el motor del desarrollo capitalista, obligan al capital a adoptar niveles cada vez más elevados de tecnología y a transformar así los procesos laborales. Las luchas apremian continuamente al capital a reformar las relaciones de producción y las relaciones de dominación. Desde las empresas manufactureras hasta las industrias de gran escala, desde el capital financiero hasta la reestructuración y globalización transnacionales del mercado, lo que siempre determina la figura del desarrollo capitalista es la iniciativa de la fuerza laboral organizada.<sup>166</sup>*

---

<sup>166</sup> Michael Hardt y Antonio Negri. *Imperio*. p. 198

## El enigma del orden social y su continuidad en el ser.

La empresa de las ciencias sociales centró su búsqueda de comprensión en la pregunta enigmática por el orden social, en las diversas formas subyacentes a partir de las cuales se han establecido sus pautas de funcionamiento y en el grado en el que las transformaciones perturban, conmueven o viabilizan determinado orden social. A lo interno de estos mundos sociales los sujetos si bien establecen estrategias de incorporación social y reconocimiento, al mismo tiempo contribuyen a la producción de sentidos específicos a lo largo de un tiempo y un espacio. Esta última aseveración es tan contundente, que incluso tales referentes de tiempo y espacio tradicionalmente tenidos como realidades inalterables que hacen parte de una objetividad prefigurada más allá de los agentes actuantes, igualmente hacen parte de una construcción social realizada a través de las prácticas de actores sociales interesados en hacer el mundo una y otra vez. Las propuestas estructuralistas tan eficaces en poner *en evidencia* el carácter de unas ausencias estructurales captadas desde afuera pero al mismo tiempo invisibles a la mirada corriente, reveladoras de límites humanos, no contemplaron la enorme y rica complejidad que significa la producción incesante de subjetividades sin las cuales no sería posible la aspiración de una ciencia de la sociedad. Cuando hablamos aquí de estructuralismo nos referimos básicamente al tratamiento sociológico fundante dado por Durkheim en *El suicidio*, a la lingüística saussureana, a los aportes estructuralistas de Levi-Strauss y al enfoque marxista de Althusser.<sup>167</sup>

Por su parte, las críticas producidas por el establecimiento de esta *física social* se orientaron hacia la conformación de la otra versión de la antinomia constituida por la fenomenología social, cuyas premisas exactamente anuncian como sostiene Peter Burke, *el retorno del actor*.<sup>168</sup> Es decir, la centralidad de actores sociales entendidos y su *voluntad* maestra pero

---

<sup>167</sup> Las críticas al funcionalismo fundamentalmente proveniente de tradiciones durkhenianas también tiene cabida en la presente reflexión. Se pueden agrupar en cuatro señalamientos. El primero tiene que ver con el desdén teórico hacia el obrar humano, al momento de primar para los funcionalistas el principio de la interiorización de los valores. El segundo tiene relación con la primera; el hecho de no haber contemplado que la vida social se constituye a través de prácticas de sujetos competentes que establecen estrategias para la conformación un saber mutuo. La tercera debilidad detectada se centra en tratar al poder como un hecho social no central en el funcionalista. La cuarta Giddens la ubica en la pobre consideración con respecto “*al carácter negociado de las normas, que están abiertas a interpretaciones diversas y antagónicas en relación con intereses divergentes y antagónicos de la sociedad.*” Anthony Giddens, *Las nuevas reglas del método sociológico*. p. 37

<sup>168</sup> Peter Burke, *Historia y teoría social*. p. 196.

*preconsciente* de realizar del mundo.<sup>169</sup> En otras palabras, la composición lograda de lo real *en relación con* para la gestación de representación social forjada a través de prácticas de agentes competente interesados.

La intención de estas líneas busca ponderar dos de las proposiciones centrales que desde las ciencias sociales se elaboraron para escapar a la lógica binaria que ha supuesto el debate estructura o delegación, cuyas implicaciones de alguna manera conllevan a la evaluación crítica de otras antinomias tan arraigadas en el pensamiento social provenientes del contrabando con el sentido común, como objetivo y subjetivo, micro y macro-análisis, mecanismo y finalismo, individuo y sociedad. Consignamos entonces en nuestra discusión a la *teoría de la estructuración* trabajada por Anthony Giddens así como el *estructuralismo genético* de Pierre Bourdieu. Ambas proposiciones se producen en el interés de superar integrándolas las virtudes de ambas tradiciones del debate. Las dos proposiciones declaran su desacoplamiento hacia las disciplinas y en consecuencia buscan problematizar la organización del saber sistemático. Las dos versiones parten del principio de reconocer un carácter constrictivo de las estructuras pero al mismo tiempo emprenden una revalorización del saber práctico logrado en encuentros sociales por parte de los sujetos. Giddens y Bourdieu colocan como uno de los núcleos para su construcción crítica al sujeto y su hacer social.

Ambas escuelas aportan una revalorización del poder visto más como poder social disperso desigualmente por el universo social, considerado ahora como fuerza capaz de trastocar las dinámicas fluctuantes en el que los actores están incursos. Fuerza variable que actores competentes en su conjunto, pero también cada uno de ellos como individuos, utilizan como estrategias tanto como para conservar su posición como para mejorarla a lo largo de una vida. Tanto la empresa de Bourdieu como la de Giddens se establecieron como tradiciones cuyos aportes en buena medida ya están decantados en las ciencias sociales, así como sus debilidades

---

<sup>169</sup> Las perspectivas que privilegiaban los análisis macrosociales partían de la premisa según la cual lo social no aparecía transparente a los actores profanos. De ahí que el concurso del científico social para entender lo que estaba ocurriendo debía quedar establecido. Lo arrogante de la postura implicaba de suyo cierto desprecio por el mundo de las cosas, por el enigma de la vida cotidiana. Se creaba en consecuencia un abismo entre el mundo tal como nos aparece a los sentidos, y quienes estaban llamados a comprenderlo por medio de estrategias específicas. El desmantelamiento del consenso ortodoxo tiene mucho que ver con el planteamiento sobre estos malestares. Hay tres escuelas que rescataron estas preocupaciones para las ciencias sociales. El interaccionismo simbólico, encarnado en la obra del filósofo G.H. Mead, Georg Simmel y G.H. F. Hegel. El enfoque dramaturgico centrado en los escritos de Goffman. Y la tercera escuela de la etnometodología, que encuentra sus fuentes en Alfred Schutz y Wittgenstein. Patrick Baert, *La teoría social en el siglo XX*. p. 86.

o contradicciones. Lo que no quiere decir de ninguna manera que estén agotadas como herramientas analíticas. Desde acá obviamente estamos reivindicando su utilidad científica. En todo caso, no es el objetivo de esta investigación traer toda esa discusión a estas páginas, lo que vamos a tratar de llevar adelante tiene que ver con relacionar sus aportes para analizarlos con y contra el proyecto wallersteniano ya plenamente realizado. Con todo, estas dos empresas intelectuales tienen hondas diferencias, la perspectiva de Bourdieu ya estaba desarrollada diez años antes que se conociera la teoría de la estructuración. Las fuentes filosóficas de los autores analizados no convergen, pero más relevante: la teoría de la estructuración se refiere fundamentalmente a cuestiones de ontología social. Otra distinción es que Giddens ha trabajado una amplia gama de conceptos que difieren ampliamente del estructuralismo genético, más relacionado entonces con una preocupación epistemológica.

El objetivo de la empresa defendida por Pierre Bourdieu es la proposición de una ciencia social total, no solamente porque esta afirmación participa del interés de ampliar los ámbitos sociales, sino porque su trabajo busca integrar las tradiciones de una sociología objetivista que privilegia en todo momento el análisis sobre las estructuras materiales, al mismo tiempo en que le interesa traer a la reflexión las variantes de una fenomenología constructivista *de las formas cognitivas*.<sup>170</sup> El objetivo es la presentación de una ciencia que sería más competente para captar lo social visto como un *sistema bidimensional* que contempla a un tiempo las fluctuaciones de relaciones de poder imbricado con relaciones de significado. A esa ciencia constituida, que en la mayoría de las ocasiones llamaba sociología, tendría que efectuar una *doble lectura* que lograra capturar estas dos dimensiones de lo real que la división del trabajo intelectual se había empeñado en *conocer* en fragmentos.<sup>171</sup> Para Bourdieu el conocimiento mundano relacionado con la constitución subjetiva y la adopción de amplias destrezas prácticas tienen un concurso vital en la realización de la vida social.

*“El modo de conocimiento que puede llamarse fenomenológico tiene por objeto reflexionar sobre una experiencia acerca de la cual, por definición, no se reflexiona: la relación primera de familiaridad con el ambiente familiar, y echar luz, así, sobre la verdad de esa experiencia que, por muy ilusoria que*

---

<sup>170</sup> Loïc Wacquant, “Hacia una praxeología social: La estructura y la lógica de la sociología de Pierre Bourdieu.” En: Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Ob. Cit.* p. 28.

<sup>171</sup> *Ibidem.* p. 31.

*pueda parecer desde un punto de vista “objetivo”, no deja de ser perfectamente cierta en calidad de experiencia.”*<sup>172</sup>

Pero el autor muestra sus reservas en cuanto a que la debilidad de la tradición fenomenológica se concentra al menos en creer que las estructuras sociales se conciben como *la mera agregación de estrategias y actos de clasificación individuales*.<sup>173</sup> Por consiguiente se tornaba confusa una narrativa que desconoce por ejemplo, el carácter restrictivo del mundo exterior y las distintas estrategias que al calor de esta realidad diseñan los actores legos. Los reparos se dirigen hacia los dos polos simplificadores. Bourdieu de nuevo:

*“Una ciencia total de la sociedad debe desembarazarse tanto del estructuralismo mecánico que pone a los agentes de vacaciones, como del individualismo teleológico que solo reconoce a la gente en la forma trunca de un adicto cultural supersocializado o en la guisa de las reencarnaciones más o menos sofisticadas del homo economicus. Objetividad y subjetividad, mecanismo y finalismo, necesidad estructural y agenciamiento individual son falsas antinomias, cada término de estas oposiciones refuerza al otro, y todos ellos se confabulan para ofuscar la verdad antropológica de la práctica humana.”*<sup>174</sup>

El punto de partida para encontrar la vinculación genética de esta relación fundante del mundo social es la premisa según la cual las estructuras sociales se corresponden, se modelan, se imbrican, son constitutivas de las estructuras cognitivas de los sujetos sociales. Bourdieu coloca esta premisa en la base de su planteo. El autor de *Razones prácticas* extrajo lo anterior de la idea propuesta por Durkheim y Mauss, quienes planteaban que los sistemas cognitivos propios de los actores de las sociedades *primitivas* tenían una relación constitutiva con el orden social de aquellas formaciones. Bourdieu tomó la idea y la extendió a todas las formaciones sociales contemporáneas. A través de los sistemas escolares, la familia y los medios de comunicación ocurren una conjunción que conforma los principios subjetivos que

<sup>172</sup> Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*. p. 44

<sup>173</sup> *Ibidem*. p. 33.

<sup>174</sup> Loïc Wacquant, “Hacia una praxeología social: La estructura y la lógica de la sociología de Pierre Bourdieu.” En: Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Ob. Cit.* p. 34. Acá Bourdieu abona otros argumentos relativos a lo inconducente de poner en práctica procedimientos propios del objetivismo pero expulsando del análisis el sentido práctico de las personas puestas bajo observación: “*El objetivismo, que adopta como proyecto establecer regularidades objetivas (estructuras, leyes, sistemas de relaciones, etc.), independientes de las conciencias y de las voluntades individuales, introduce una discontinuidad truncada entre el conocimiento docto y el conocimiento práctico, expulsando al estado de ‘racionalizaciones’, de ‘prenociones’ o de ‘ideologías’ las representaciones más o menos explícitas de las que este último se arma.*” Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*. pp. 44-45

los actores legos deberán portar a lo largo de sus vidas. En otras palabras, las divisiones sociales y los esquemas mentales son estructuralmente homólogos: “*los segundos no son otra cosa que la encarnación de las primeras.*”<sup>175</sup> La otra implicación es que se trata de las estructuras sociales de un orden arbitrario consecuencia de la existencia constitutiva de diferencias que responden históricamente al imperativo de las clases sociales, y que trasladadas como parte vertebradora de esquemas mentales terminan por naturalizarse. De esto se desprende que tal correspondencia supone la existencia de funciones políticas estratégicas en los sistemas simbólicos, vistos por Bourdieu como instrumentos de dominación.<sup>176</sup>

Una de las consideraciones más sugestivas del planteo es aquel en el que sus proposiciones fundamentales sólo se entienden desde una lógica relacional. Se distancia de formas de pensamiento propios del sentido común que recurrentemente tratan lo real a través de formas autoritarias que reifican unas dinámicas que al contrario deben conocerse cabalmente a través del juego de sus interdependencias. Acá un lenguaje que sentencia las supuestas diferencias esenciales entre actor y actividad, entre las estructuras y los procesos, entre teoría y práctica, o entre individuo y sociedad, se ha establecido como un presupuesto naturalizado. Pierde de esta manera la centralidad verdaderamente objetiva de las relaciones en la constitución de lo social, pero al mismo tiempo en la constitución de los individuos.<sup>177</sup> Sin este principio cardinal centrado *en la relación* no se podría entender el planteo de Bourdieu. Por consiguiente tampoco se podría ponderar la eficacia de los conceptos centrales con los cuales el sociólogo

---

<sup>175</sup> Loïc Wacquant, “Hacia una praxeología social: La estructura y la lógica de la sociología de Pierre Bourdieu.” En: Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Ob. Cit.* p. 37

<sup>176</sup> En palabras de Wacquant: “*Las estructuras sociales y cognitivas están vinculadas recurrentemente y estructuralmente, y la correspondencia que prevalece entre ellas proporciona uno de los pilares más sólidos de la dominación social. Las clases y otros colectivos sociales antagónicos están continuamente comprometidos en una lucha por imponer la definición del mundo que resulta más congruente con sus intereses particulares.*” *Ibidem.* p. 39.

<sup>177</sup> La sociología de Norbert Elias se estableció como uno de sus objetivos desmitificadores encarar estas formas de pensamiento reproducidas en el lenguaje que privilegian “la sustancia de las cosas”. Esta cita proviene de un texto escrito en 1939, ya para ese momento los nazis habían mostrado su efectividad sobre la prevalencia de un discurso que llevó a extremos la lógica de pensamientos esencialista-nacionalista. Elias era alemán y al mismo tiempo judío, por lo que vio de cerca la expansión de aquella mortífera experiencia, la cual seguramente marcó su desempeño secularizador en el campo de las ciencias sociales. El siguiente párrafo es indicativo de esa fuerza secularizadora a partir de la cual pensaba lo real, despojado de funciones trascendentes. “*Considerados a un nivel más profundo, los individuos y la sociedad que estos conforman carecen de toda finalidad, de todo sentido. Los unos no existen sin la otra. Simplemente están allí, el individuo en una sociedad formada por otros individuos –tan carentes de sentido como las estrellas que forman un sistema solar o como los sistemas solares agrupados en una galaxia-. Y esta existencia de los individuos en la sociedad, esta existencia sin sentido, es el tejido sobre el que los seres humanos bordan las cambiantes figuras de su sentido, de su fin.*” Norbert Elias, *La sociedad de los individuos.* pp. 24-25.

construye su ciencia. Me refiero a los conceptos de habitus, campo y capital, cuyas claves distintivas deben entenderse dentro de un sistema de lógicas interdependientes y no de manera aislada.

Bourdieu no toma en cuenta el concepto de *sociedad* como útil en la medida en que designa una instancia cuyas fronteras estarían poco claras y su integración es las más de las veces un recurso de la retórica política. En buena medida la sociedad es más un voluntarismo que descansa en la fe que una unidad cultural relevante para las ciencias sociales. En su lugar *campo* detalla escenarios más acordes con la investigación social. Le permite en el caso de la tradición de los estudios que siguen la senda trazada por Bourdieu, la ampliación de las esferas de interés científico, en la medida en que el mundo social se compone de una variedad de campos detectados porque constituyen ámbitos dotados de autonomía relativa. Esto quiere decir que a lo interno de cada campo artístico, religioso, intelectual, deportivo, científico, se establecen o fluyen procesos, regularidades propias al ámbito objeto de observación. Su definición se corresponde con la idea de una configuración de relaciones objetivas entre posiciones en el que están situados pero en movimiento los actores sociales. La posición en función de un espacio siempre tensionado, la determina la estructura de asignación de capital, (que en los términos de Bourdieu debe traducirse en formas de poder), distribuidos desigualmente. Campo es un espacio de luchas libradas por agentes prácticos dispuestos a la elaboración de estrategias que les permitan acumular capital para el mejor posicionamiento en un espacio social incesantemente disputado.

Acá los sujetos aprenden destrezas inmanentes al campo con el objeto de la apropiación de poder simbólico. La visibilidad de una acumulación notable de capital, lo determina su relación objetiva con otras posiciones a lo interno del mismo campo. Se trata de microcosmos sociales signados por lógicas específicas en el que los agentes establecen juegos o luchas, y se proyectan estratégicamente a través de un saber pocas veces verbalizable. Varios de esos campos logran incidir sobre la marcha de otros y consiguen debilitarlo en la medida en que afecte su propia autonomía relativa. Es el caso del campo económico o específicamente financiero, que penetra en las regularidades del campo científico, por ejemplo, para *pervertirlo* vulnerando su autonomía. Es un espacio estructurado pero también estructurante y reorganizable en función de las luchas establecidas por los agentes. Luchas que intentan

imponer al resto del campo una perspectiva que sea expresión de uno de los sectores que finalmente logre cierta hegemonía dentro del espacio social. Como puede percibirse acá estas luchas pueden considerarse (aunque refinadas a través de convenciones inmanentes) de igual modo otras versiones de la lucha de clases. Con otras palabras, la existencia de poder simbólico distribuido desigualmente no implica que el universo de las tensiones generadas por los agentes no logre en un momento dado reestructurar el campo en función de una reorientación en la apropiación del capital.<sup>178</sup> Esto sugiere que no estamos en presencia de una realidad estructural inmutable, sino que también interviene la historia modelada por el capital en disputa. Comenta Bourdieu:

*En cada momento, es el estado de las relaciones de fuerza entre los jugadores lo que define la estructura del campo. Podemos representarnos a los jugadores como si cada uno de ellos tuviera una pila de fichas de colores y cada color correspondiese a una especie dada de capital, de manera tal que su fuerza relativa en el juego, su posición en el espacio de juego como así también los movimientos que haga, más o menos arriesgados o cautos, subversivos o conservadores, dependerán tanto del número total de fichas como de la composición de las pilas de fichas que conserve, esto es, del volumen y estructura de su capital.<sup>179</sup>*

Los agentes tienen un interés particular en intervenir en el juego (*ilussio*), o al menos tienen la intención de que el campo exista. Lo que implica que no concurren al juego desinteresados, aunque parte de sus estrategias de distinción se orienten a *parecerlo*, a la manera de un sector de los artistas o de los profesores universitarios, tan aparentemente retirados a la hora de reproducir las pautas convencionales propias del mundo ordinario. En estos casos subyacen estrategias refinadamente elaboradas que buscan la apropiación de capital intelectual o artístico, al tiempo en que se establecen distancias con cierta mundanidad culturalmente integrada. ¿Cómo se adoptan estas estrategias que expresan la interiorización de un conjunto de leyes o pautas específicas de un campo? ¿Cómo se genera este *conocimiento* a través del cual los actores sociales se conducen a partir de la generación de unas prácticas vinculadas estructuralmente con el campo, pero *estructurantes* en tanto que proporcionan la génesis misma del orden social?

---

<sup>178</sup> Bernard Lahire, *Campo, fuera de campo, contracampo*. pp. 31-32

<sup>179</sup> Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Ob. Cit.* p. 136.

Es este funcionar de los individuos socializados acorde con las solicitudes de un ambiente que apunta a conjunto de destrezas a través de las cuales los actores establecen estrategias de emprendimiento acopladas a requerimientos sociales que sin duda son complejos y que, de nuevo, son específicas de un campo. A cada campo le corresponde un *habitus*, definido escuetamente aquí como una variedad de disposiciones que los sujetos *portan*, integradoras de una subjetividad históricamente cimentada que denota la interiorización de un saber práctico hecho cuerpo. Por eso finalmente no es posible entender los mundos sociales que integran nuestro universo de sentido sin pretender saber de los sujetos concretos que la integran y que la constituyen. Aunque tampoco es posible conocer los fenómenos que envuelven la vida de los sujetos sin dar cuenta de las vinculaciones históricamente consideradas entre los sujetos sociales mismos con y contra su propio campo de acción. Vinculaciones históricas que reproducidas en un tiempo-espacio han generado instituciones, formas culturales, etc. Aquí quedan disueltas para entenderlas de forma conjuntadas, varias de las polaridades que habíamos descrito al principio de esta comunicación.

Con todo, el *habitus* no debe entenderse como una marca que la sociedad les hace a los actores sociales, mediante la cual estos ya estarían limitados a reproducir su destino, para convertirse en un depositario de principios normativos reactivados de forma incesante. Si dejáramos la descripción hasta aquí el enfoque sería estructuralista. Sin embargo, lo cierto es que el carácter reproductivo de sus funciones relacionadas con el campo mantiene prevalencia para el analista. Es decir, aquí la noción de *adaptación* aparece como tendencia para fines de la continuidad del orden social arbitrario. Se enuncia especialmente en las orientaciones de clase a través de las cuales el *habitus* se despliega. Es decir, que por ejemplo los sectores dominados tienden a establecer relaciones de complicidad con su situación desigual. “*En los dominados la necesidad se convierte en virtud, gustan de aquello que en realidad es lo que corresponde a sus posiciones de dominados.*”<sup>180</sup> Por consiguiente la clase social no se define como consecuencia del lugar que se ocupa en la marcha de la producción, sino en la configuración de un *habitus* de clase producto de su relacionamiento con un campo cuya composición es marcadamente jerárquica. Más claramente, no se trata de entender la relación entre el actor

---

<sup>180</sup> Roberto von Sprecher, *La teoría social de Pierre Bourdieu*. p. 68.

social y el campo como una concordancia entre sujeto y objeto, sino como una relación de *complicidad ontológica*, o de posesión mutua.<sup>181</sup>

*“Si es preciso reafirmar, contra todas las formas de mecanismo, que la experiencia ordinaria del mundo social es un conocimiento, no es menos importante resaltar, contra la ilusión de la generación espontánea de la conciencia a la que se reducen tantas teorías de la “toma de conciencia”, que el conocimiento primero es desconocimiento, reconocimiento de un orden establecido que también lo está en el cerebro.”*<sup>182</sup>

Las claves para una comprensión de la reproducción desigual del mundo, las complejidades que constituyen lo real a partir del obrar de agentes sociales competentes, el análisis de las consecuencias imprevistas de las acciones que emprenden los sujetos entendidos para producir una diferencia, las relaciones constitutivas entre el obrar y los sistemas sociales estructurados al calor de un espacio y de un tiempo, la centralidad que tiene la rutina en la conformación de unas prácticas sedimentadas para generar seguridad ontológica en los individuos, el carácter variable de las constricciones en lo que se refiere a las estructuras sociales, el despliegue de un aparato conceptual que incursiona en diversas tradiciones de las ciencias humanas y la filosofía con la intensión de ir bien apertrechado al encuentro de una ciencia social esta vez no escindida entre enfoques estructural-funcionalistas y los anclados en el examen sobre la conducta humana, etc. El estudio de todo este conjunto de procesos alrededor de la acción de los actores sociales y su conexión con sistemas sociales constituye el ámbito de observación de Anthony Giddens para probar la viabilidad de su *teoría de la estructuración*.<sup>183</sup>

---

<sup>181</sup> Loïc Wacquant, “Hacia una praxeología social: La estructura y la lógica de la sociología de Pierre Bourdieu.” En: Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Ob. Cit.* p. 46

<sup>182</sup> Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto.* p. 202.

<sup>183</sup> Patrick Baert ha propuesto para entender la trayectoria científica de Giddens varias fases. Acá solamente las mencionaremos sin detenernos en la explicación de ellas, salvo obviamente en su teoría de la estructuración. La primera fase tiene en la obra *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, los problemas de la clase y la formación de la sociedad moderna. La segunda fase la realiza en la Universidad de Cambridge desde 1969. Es el momento en que sus intereses se vuelven sobre los fundadores de la sociología: Weber, Durkheim y Marx: *La moderna teoría social*. La tercera fase la inaugura el texto *Las nuevas reglas del método sociológico*, un estudio fundamental que trata de establecer un momento de transición para reorientar a la sociología hacia otras experimentaciones metodológicas. El libro *La constitución de la sociedad* representa su propuesta emblemática. La cuarta fase se centra en la preocupación por el estudio de la modernidad. El quinto momento tiene relación con la utilidad de la política concreta, en momentos de la reconfiguración de las políticas de mercado: su texto emblemático es *Más allá de la izquierda y la derecha*. Patrick Baert, *La teoría social en el siglo XX.* pp. 115-117.

La intensión de Giddens tiene que ver en primer lugar con presentar a la consideración el estado de las ciencias sociales y la defensa de un conjunto de especificidades que las colocan como una empresa no solo diferente a las ciencias de la naturaleza, sino que afirma la idea según la cual los estudios sociales han tenido un impacto más trascendental que las ciencias de la naturaleza en el desenvolvimiento de nuestra vida social. Sostiene Giddens que esta aseveración puede ser cierta, pero a condición de que la tradición positivista aun con fuerte presencia en el saber social sea objeto de una crítica severa. Es el caso de enfoques que hacen énfasis en el naturalismo a la hora de comprender lo social, resumida en la afirmación de que la dinámica de los asuntos sociales no es enteramente transparente para los actores legos. Esta premisa se sustenta en la unidad metodológica entre las ciencias naturales y las sociales. Acá hay una evidente diferencia con la proposición defendida por Bourdieu, para quien la ruptura con el sentido común a la manera enunciada por Durkheim o Marx, constituía el primer paso para la edificación del trabajo científico.

En Giddens el desafío *al consenso ortodoxo* tiene que ver con colocar la discusión sobre el reto de superar las dualidades privilegiando en el análisis un plano ontológico que instala en el centro de su comprensión lo que hacen los sujetos durante el transcurso de una vida. En consecuencia, en la reflexión científica se debe incluir esa dimensión subjetiva la cual viene integrada con la dimensión estructural (objetiva) de lo social. Giddens se refiere aquí a la existencia de una hermenéutica doble, por medio de la cual la producción del saber social y el mundo social que constituye su objeto, históricamente han establecido mediaciones que no hacen posible demarcar diferencias tajantes. Giddens por eso mantiene que *los sujetos son teóricos sociales expertos*. Las teorías sociales terminan siendo manipuladas por los actores legos para edificar su historia, modificando los enfoques distanciados, y al revés, las estrategias de intervención mundanas han estado penetradas por construcciones fundadas en el campo científico. El núcleo de su proposición esta puesto sobre el análisis *de la acción humana y al ser que actúa*, en el establecimiento de su relacionamiento con instituciones sociales a partir del estudio de la conexión entre prácticas sedimentadas en un tiempo y un espacio, y un orden social visto como el producto de actores legos interesados en la intervención-creación de su propia historia.<sup>184</sup>

---

<sup>184</sup> Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. p. 18

Aquí el autor incluso deconstruye la noción de explicación y de teoría social. Ambos términos siempre asociados al esfuerzo de establecer generalidades. Algunas de esas generalidades son conocidas por los actores legos, mientras que otras son producto de fuerzas que actúan sobre ellos con independencia de lo que los sujetos creen que hacen. Frente a esto Giddens plantea la necesidad de confeccionar conceptos conectados con el saber de los agentes, *al que están inevitablemente ligados*.<sup>185</sup> Esta es una de las claves que ni el funcionalismo ni el estructuralismo supieron incorporar, según Giddens. En realidad las formas de conducta social continuadas garantizan la reproducción de sistemas sociales imbricados en un hacer rutinario. Varios conceptos son acá centrales. Ese conocimiento al que alude Giddens, lo que los agentes *saben*, debe ser uno de los “objetos” centrales de una ciencia social reconciliada con esta dimensión práctica del mundo que el positivismo expulsó en la larga marcha de su constitución como un ejercicio de rigor. Este modo de *ser con* lo conceptualiza como “*conciencia practica: Una conciencia práctica consiste en todas las cosas que los actores saben tácitamente sobre el modo de ‘ser con’ en contextos de vida social sin ser capaces de darles expresión discursiva directa.*”<sup>186</sup> El otro concepto lo he mencionado anteriormente. Se trata de la importancia que tiene una idea de la rutina, relacionada con el tiempo. En otras palabras, para Giddens el tiempo no solamente es útil para explicar el cambio social, también debe entenderse en su efecto de producir estructura, es una variable estructurante. Aquí rutina juega un papel en tanto que proporciona en los actores una atmosfera de seguridad ontológica importante para comprender el enigma la *vida cotidiana*. Por último, lo que busca el investigador es destacar a través de estas ideas puestas en juego, *la naturaleza recursiva de la vida social*.

*“El término cotidiana apresa con exactitud el carácter rutinizado propio de una vida social que se extiende por un espacio-tiempo. La repetición de actividades que se realizan de manera semejante día tras día es el fundamento material de lo que denomino la naturaleza recursiva de la vida social. (Por naturaleza recursiva, entiendo que las propiedades estructuradas de la actividad social-por vía de la dualidad de estructura-se recrean de continuo a partir de los mismos recursos que las constituyen.) Una rutinización es vital*

---

<sup>185</sup> *Ibidem*. p. 21

<sup>186</sup> *Ibidem*. p. 24

*para los mecanismos psicológicos que sustentan un sentimiento de confianza o de seguridad ontológica durante las actividades diarias de la vida social.”*<sup>187</sup>

Estructura tiene en la tradición inaugurada por Giddens un lugar en un análisis no signado únicamente por el principio de la constrictión. Consiste en discernir la noción como la base conceptual que reúne para sí *reglas* [elementos normativos y códigos de significación] y *recursos* [recursos de autoridad y recursos de asignación] con implicación recursiva en el marco de una reproducción social. Es decir, ciertos aspectos institucionalizados de sistemas sociales contienen propiedades estructurales en el sentido en que son susceptibles de estabilizarse por un tiempo y un espacio. Giddens parece justificar un continuo que debe comenzar con el concepto de estructura, propiedades estructurales, relaciones estructurales e integración sistémica, siempre que incluyamos en ese continuo la idea de prácticas rutinizadas en la fragua de un orden social recursivo.<sup>188</sup> En el carácter recursivo de las prácticas sociales y de los sistemas sociales se encuentra la superación del dualismo, en la medida en que se las entienda mejor en una lógica de la *dualidad* de las estructuras.

*“El dominio primario de estudio de las ciencias sociales, para la teoría de la estructuración, no es ni la vivencia del actor individual ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino prácticas sociales ordenadas en un espacio y un tiempo. Las actividades humanas sociales, como ciertos sucesos de la naturaleza que se auto-reproducen, son recursivas. Equivale a decir que actores sociales no les dan nacimiento sino que las recrean de continuo a través de los mismos medios por los cuales ellos se expresan en tanto actores.”*<sup>189</sup>

El punto de partida de Giddens es hermenéutico en la medida en que reconoce la necesidad de estar familiarizado con la descripción de las actividades humanas, a diferencia del programa de Bourdieu que sigue favoreciendo el primado de las estructuras. Este interés se desdobra en una serie de conceptos que no tiene caso explicar aquí detalladamente. Basta con indicar la centralidad del obrar como actividad consiente de los sujetos, pero de igual manera el análisis sobre los resultados no previstos de una acción, y su conexión con la vida de un determinado sistema social. El debate sobre el obrar tiene implicaciones en la concepción de poder y el

---

<sup>187</sup> *Idem.*

<sup>188</sup> *Ibidem.* p. 32.

<sup>189</sup> *Ibidem.* p. 40

alcance del constreñimiento social. Para Giddens, tomando como referencia a Foucault, el poder es una peculiaridad de las relaciones humanas.

Por tanto, por ejemplo, la existencia de constreñimiento social y en consecuencia la imposibilidad de intervenir para producir una diferencia por parte de determinados actores sociales, no quiere decir que la acción social quede disuelta.<sup>190</sup> En otras palabras, los subordinados pueden siempre ejercer cierta influencia variable en el tiempo que afecte de distinta manera su situación de dominación. Otro de los aspectos que conviene relacionarlo con este último comentario es que la constricción de las propiedades estructurales es históricamente mudable, lo que supone que los actores tienen más o menos capacidad de incidencia conforme determinado contexto social. Aquí existe una discrepancia con las tesis de Pierre Bourdieu para quien el poder está atravesado por relaciones de clase que establecen pero no anulan el juego de los actores sociales dominados. Para Giddens el poder no se restringe a la consecución de intereses específicos sino que toda acción social lleva implícito una capacidad de influencia en la dinámica de los asuntos humanos.

Retomemos ahora algunos de los conceptos centrales de la teoría de la estructuración. Conviene fijar bien la noción de *estructura* porque la empresa de Giddens maneja una definición un tanto distinta a las trabajadas en las ciencias humanas.<sup>191</sup> Para Giddens estructura remite a una idea correspondida con *propiedades articulatorias* que participan de una relación conjuntada desplegada en un espacio-tiempo, y al mismo tiempo recreando sistemas sociales. Es decir, aquellas propiedades estructurales cuyo análisis permite discernir qué prácticas sociales rutinizadas a lo largo y a lo ancho de segmentos espacio-temporales favorecen en consecuencia *una forma sistémica*.<sup>192</sup>

Estructura no debe entenderse como una realidad fuera de los agentes entendidos, como una figuración independiente de las ocurrencias de los actores profanos. De su permanencia debe explicarse las prácticas sociales rutinarias conformadas como huellas mnémicas que orientan la conducta de los agentes. Estas prácticas definidas como propiedades estructurales presentan una organización jerárquica cuya extensión en el tiempo las denomina Giddens *instituciones*.

---

<sup>190</sup> *Ibidem.* p. 51

<sup>191</sup> *Ibidem.* p. 53

<sup>192</sup> *Ibidem.* p. 54

Lo central es retener que la teoría de la estructuración supuso que esas reglas y esos recursos manipulados por los agentes funcionaran como mecanismos para la producción y reproducción de una acción social, pero llevados a un plano de reproducción sistémica. Esto es lo que quiere decir dualidad de la estructura.<sup>193</sup> Simplificando aún más la explicación, la estructura se reproduce en la dualidad de la estructura. Lo que implica de suyo que la estructura *es reconstituida* en escenarios sociales donde se establezca una práctica *generalizada y durable*.<sup>194</sup>

De esta manera quedan superadas buena parte las antinomias individuo-sociedad, acción-estructura, persistente en las ciencias sociales. Antinomias que son expresión dilatada, como venimos sosteniendo desde un principio, de confrontaciones sociales e ideológicas cuyas tensiones se establecieron como una marca en la configuración histórica de las ciencias humanas. Marcas que contribuyeron a organizar el campo para la creación de disciplinas, métodos, teorías. Según Anthony Giddens:

*”La constitución de agentes y la de estructuras no son dos conjuntos de fenómenos dados independientemente, no forman un dualismo sino que representan una dualidad. Con arreglo a la noción de la dualidad de la estructura, las propiedades estructurales de sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan de manera recursiva.”*<sup>195</sup>

---

<sup>193</sup> *Ibidem*. p. 55

<sup>194</sup> Ira J. Cohen, “Teoría de la estructuración y praxis social.” En: Anthony Giddens y Jonathan Turner. *La teoría social hoy*. p. 386.

<sup>195</sup> Anthony Giddens, *Ob. cit.* p. 61.

## Historizar para problematizar las antinomias.

El primer tomo del *Moderno Sistema Mundial* alude a una de las ideas discutidas en el desarrollo del capítulo. *El cambio es eterno. Nada cambia jamás. Los dos tópicos son ciertos.*<sup>196</sup> En efecto, el análisis de los sistemas-mundo plantea que se pueden verificar a un tiempo las dos situaciones relativas al cambio y a la persistencia de un determinado orden, teniendo como objeto de estudio los sistemas sociales históricos. Pero a la frase con la cual inicia esa obra fundamental para las ciencias sociales, le sigue otra afirmación que desde nuestro punto de vista es sugerente a los efectos de nuestra discusión: “*Las estructuras son los arrecifes de coral de las relaciones humanas.*” Aunque la metáfora *arrecifes de coral* deja ver un planteamiento elegante que se distancia de otros en los que las estructuras ciertamente se presentan sobre todo en su carácter de puro constreñimiento, también es cierto que del conjunto de la frase se puede colegir que las estructuras se entienden aquí de nuevo como una realidad que está fuera del individuo y de *las relaciones humanas*. Es decir, solamente considerando la frase inicial de la obra, se siguen reproduciendo conceptos esencialistas que insisten en nombrar y comprender fenómenos sociales como si constituyeran objetos auto-producidos sobre lógicas antinómicas. De allí que esas *relaciones humanas* aludidas en la cita no hicieran parte *constitutiva* de los *arrecifes de coral*, sino que estos últimos se han establecido como una realidad condicionante del devenir humano. En los planteos de Giddens y Bourdieu conocimos enfoques que precisamente tratan de emanciparse (y lo logran), de tales formulaciones binarias. Pero sería injusto juzgar todo un modelo a partir de una sola afirmación, afirmación que para colmo es con la cual Wallerstein comienza su libro.

Hasta el momento hemos visto que la *teoría de la estructuración* y el *estructuralismo genético* trazan algunas de las más brillantes formulaciones sobre las estrategias para encarar y superar las antinomias: micro y macro, global-local y sobre todo estructura-agencia. Aunque tales problemas persistentes no deben entenderse como enteramente iguales, si pueden abordarse como fenómenos que han sido expresión de una evolución intelectual específica. En todo caso, el planteo de Wallerstein es marcadamente otro. En primer lugar porque trasciende la discusión más allá de los campos de la filosofía y de las ciencias humanas, para colocarlo en la específica historia del capitalismo histórico, es decir en el espacio-tiempo de un sistema

---

<sup>196</sup> Immanuel Wallerstein, *El moderno Sistema Mundial*. p. 7.

histórico. En segundo lugar, porque colocado en la trayectoria de la economía-mundo moderna, es posible detectar al ras de los tiempos la conformación del conocimiento moderno, su organización institucional, y la configuración en campos como lo son las ciencias de la naturaleza y las humanidades, (las dos culturas de las que habló C.P. Snow). En tercer lugar, porque el ejercicio nos sirve para apreciar cómo el estilo de pensamiento de Wallerstein se abre a la consideración de ponderar fenómenos a través de amplias temporalidades, por eso permanentemente analiza los procesos, en este caso culturales, desafiando la organización del saber moderno, hasta hacer discernible las vinculaciones que subyacen en una división del trabajo intelectual naturalizada aun por los propios científicos sociales. En otras palabras, estamos en presencia de la exigencia por *impensar* en el que la historización como explicación central de los fenómenos sociales, concuerda afinadamente con la descripción de relaciones que van constituyendo esos procesos observables.

El desafío sigue siendo problematizar las antinomias que han condicionado el desarrollo del pensamiento social, vistas como una de las persistencias culturales arrastradas desde el siglo XIX. Por consiguiente, aquí problematizar debe entenderse como historizar. Wallerstein parte de una premisa fundamental para tratar de explicarse la intensidad de las confrontaciones. Esta premisa se establece en el hecho de que debajo de estas antinomias subyace la preocupación entre el determinismo y el libre albedrío. Es decir, el debate teórico para Wallerstein se puede rastrear en los dilemas que planteaban los textos religiosos. En el discurso teológico tiene centralidad la idea según la cual todo está determinado por Dios en su infinita omnipotencia.<sup>197</sup> Frente a este mensaje incontrovertible las criaturas humanas tenían reservado un destino que ya estaba escrito. En este contexto la figura del libre albedrío ofrecía un aliciente, que al menos en una primera opinión contradecía el designio de la Iglesia por regular moralmente la conducta de los individuos. Este problema se constituyó en una preocupación constante de los teólogos que llegaban al punto de preguntarse si en verdad Dios era omnipotente, una vez que se consideraba las implicaciones del libre albedrío.

---

<sup>197</sup> Immanuel Wallerstein, “La ciencia social y la búsqueda de una sociedad justa.” En: *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI.* p. 230.

Es aquí que Wallerstein vincula la solución al dilema aportada por Calvino, como un procedimiento que iba a tener amplias repercusiones en las que llamó las *empresas fundamentales de la modernidad capitalista*; la revolución social y la ciencia. Pero antes centrémonos en la estrategia calvinista explicada por nuestro autor. Veamos:

*“Permítanme decir de una vez más cuanto me ha impresionado siempre la astucia de la tentativa de Calvino de resolver el dilema. La argumentación calvinista es muy sencilla. Nuestros destinos ciertamente no están predeterminados, no porque Dios no pueda predeterminar todo, sino porque si los humanos afirman que todo está predeterminado, con eso están limitando la capacidad de predeterminar de Dios. En realidad, dice Calvino, tal vez no podamos cambiar de opinión, pero Dios si puede, o de lo contrario Dios no es omnipotente [...] Para salirse del trance, los calvinistas recurrieron al concepto de la gracia negativa, que en realidad es un dispositivo muy conocido y reciente de la ciencia, el concepto de refutación. Si bien no podemos conocer por anticipado quien se salva, porque eso limitaría las decisiones de Dios, si podemos conocer por anticipado quien no se salva. Se afirmaba que Dios exhibe la perspectiva de la condenación en el comportamiento pecaminoso de los humanos, según define la Iglesia el comportamiento pecaminoso. Los que pecan seguramente no se salvan, porque Dios no permitiría que los salvados actuaran de ese modo.”<sup>198</sup>*

El medio utilizado por Calvino fue emprendido entonces por lo que Wallerstein también llama *sus expresiones sucesoras*, los movimientos revolucionarios y la empresa científica. Note el lector un análisis que insiste en detectar continuidades en campos convencionalmente concebidos como separados, la ciencia y los movimientos revolucionarios. ¿Pero cómo operaba la analogía en tales empresas? Una y otra establecen estrategias que procuran la intervención del mundo pero al mismo tiempo le otorgan a sus respectivas autoridades capacidades para que en situaciones específicas procedieran a sancionar a sus respectivos cuadros. ¿De qué estamos hablando? Los movimientos revolucionarios procedían con arreglo al establecimiento de un conjunto de pautas disciplinares y fuertes principios normativos para en función de una lectura sobre el estado de algunas circunstancias, favorecer un diseño apropiado que condujera a la liberación humana. Es decir, planteaban sobre sus cuadros la misma lógica calvinista, según Wallerstein:

---

<sup>198</sup> *Ibidem.* p. 231

*“no podemos saber con certeza quien está haciendo avanzar la revolución, pero si podemos saber con certeza quien no la está haciendo avanzar, los que actúan en formas que son pecaminosas, es decir, en formas que van en contra de las decisiones de la organización revolucionaria.”*<sup>199</sup>

Lo que suponía que sus cuadros estaban permanentemente bajo la mirada de sus autoridades. De otro lado, la ciencia moderna procedía de la misma forma:

*“Nunca podemos saber con certeza si un científico ha alcanzado la verdad, pero si podemos saber cuándo el científico ha pecado. Es cuando no ha seguido las normas de los métodos científicos apropiados, y que por lo tanto ha dejado de ser ‘racional’, es decir, cuando el científico se ha rebajado a la política, al periodismo a la poesía”*<sup>200</sup>

El planteo culmina en esta parte señalando el desproporcionado poder que se le otorga tanto a las autoridades eclesiásticas, como a las revolucionarias y de igual modo a las científicas. En consecuencia, ¿quiénes vigilaban la justeza de tales capacidades para juzgar?

Seguidamente Wallerstein analiza la formación del conocimiento moderno. Una pesquisa bien orientada debe concluir en las razones por las cuales la división del trabajo intelectual se estableció de la forma en que terminó institucionalizándose, favoreciendo la generación de las antinomias que son el centro de esta discusión. Por consiguiente, sus referencias a la Ilustración debían ser frecuentes. Un movimiento histórico, que en conjunto con la expansión del pensamiento secular, reclamaba para si las virtudes en la procura del saber, es decir, de las mismas claves y procedimientos a través de los cuales se pueden *develar* los misterios del universo. Pero el punto de partida más trascendental y políticamente significativo fue aquel que afirmaba que los seres humanos estaban capacitados de razón, es decir, que la conquista de la *verdad* y del *bien* finalmente podía ser acción ya no de ninguna fortaleza divina, ni tampoco de otra autoridad con conexiones con la presunta divinidad, sino del propio individuo. La observación de los fenómenos y el establecimiento de un orden que les era inmanente, constituía la nueva misión que debía terminar de expulsar del centro del mundo a las viejas instituciones. Estos desplazamientos son definitivos porque describen los marcos explicativos wallerstenianos para dar cuenta de la Ilustración. A la manera en que lo planteó Cassirer, cuando hace énfasis en la centralidad de una explicación secular. *“El espíritu tiene*

---

<sup>199</sup> *Idem.*

<sup>200</sup> *idem.*

*que abandonarse a la plenitud de los fenómenos y regularse incesantemente por ellos, porque debe ser seguro y, lejos de perderse en aquella plenitud, encontrar en ella su propia verdad y medida.”*<sup>201</sup> Esta afirmación implicaba, en términos específicamente políticos, el desalojo de aquellas autoridades religiosas que hasta el momento habían administrado la verdad y el bien. Las nuevas autoridades insurgentes que hablaban en nombre de la razón y de la belleza serían entonces los filósofos, los mismos que iban a estar por la labor de producir conocimiento.

El siguiente reto estuvo relacionado con un proceso complejo en el que fue primando, en parte como consecuencia de la expansión de la civilización capitalista asociada con el incremento en la producción de bienes, una necesidad que consistía en que el conocimiento debía estar suficientemente apertrechado en fundamentos empíricos. Lo que de suyo iba a implicar una reestructuración temprana del saber orientado hacia la emergencia por distanciarse de la especulación filosófica. Tales desplazamientos representaban la ruptura de los científicos hacia la filosofía, y la centralidad estratégica de la búsqueda de la verdad secular. Tal como llegó a ocurrir con la disputa en contra de los teólogos, científicos y filósofos se enfrentarían por hegemonizar el espacio de la producción cultural. Pero había ciertos matices que en lo adelante se involucrarían en el proceso hacia la institucionalización del saber durante todo el siglo XIX, me refiero a transformaciones epistemológicas cimentadas en las formas como convencionalmente aun conocemos. Los científicos rechazaban el establecimiento de leyes morales como procedimiento para la conquista de la sociedad justa. Estos objetivos marcadamente subjetivos representaban la herencia aberrante de la religión o de la filosofía en unos procedimientos que precisaban rigor. Un rigor que debía entenderse como las diversas formas de autocontrol metodológico que redujera en lo posible las intromisiones morales del sujeto que conoce. De esta forma, la procura de la verdad no era ni producto de una revelación ni consecuencia tampoco de especulaciones filosóficas. Así lo plantea el autor. *“Los científicos buscarían únicamente la verdad. En cuanto al bien, sugerían que no había ningún interés en buscarlo, afirmando que el bien es incapaz de ser un objeto de conocimiento tal como definía la ciencia el conocimiento.”*<sup>202</sup>

---

<sup>201</sup> Ernst Cassirer, *Filosofía de la Ilustración*. p. 23.

<sup>202</sup> Immanuel Wallerstein, “La ciencia social y la búsqueda de una sociedad justa.” En: *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. p. 233

Este proceso cubrió la última parte del siglo XVIII y la primera del XIX. Los científicos pasaron a constituirse como *los preeminentes constructores de saber*. El acontecimiento de la revolución francesa de 1798 contribuyó al establecimiento de este orden específico en la ciencia. Una evaluación de ese episodio francés, a la luz de sus consecuencias culturales para la consolidación de una geocultura del moderno sistema social, las aborda Wallerstein de forma sintética en uno de sus artículos ya comentado en capítulos anteriores.<sup>203</sup> Lo que habría que subrayar, plantea nuestro autor, es que esas implicaciones provenientes del acontecimiento revolucionario tienen que ver con cambios culturales relacionados con la aceptación de la naturalidad del cambio. Al igual que con y contra la significación del *disturbio francés* se debían de fraguar las tres ideologías de la modernidad: liberalismo, conservadurismo y radicalismo. Esta geocultura representa entonces la cosmovisión del mundo moderno. La construcción cultural global y en consecuencia hegemónica de la economía-mundo. Es en este contexto de rupturas dramáticas que se forja la emergencia de la ciencia social. Wallerstein mantiene que uno de sus cometidos era la reunión de esas dos búsquedas, el bien y la verdad.

*“Hemos pasado los últimos doscientos años tratando de volver a unir la búsqueda de la verdad con la búsqueda del bien. La ciencia social tal como llegó a establecerse durante el siglo XIX, fue precisamente heredera de las dos búsquedas, y en cierto modo se propuso como el terreno en el que podían reconciliarse.”*<sup>204</sup>

Lo que realmente iba a ocurrir es que la ansiada reconciliación nunca aconteció. La división tajante del trabajo intelectual a lo interno de la ciencia social es muestra de que las oposiciones entre estas dos tradiciones se institucionalizaron. Las tensiones producto de las disposiciones de las “dos culturas” desgarraron, como sostiene Wallerstein, al saber social. ¿A qué se refiere Wallerstein con la mención sobre las dos culturas? Se refiere a la división del saber comentada por C.P. Snow en su conferencia de 1959, en la que daba cuenta de la existencia de dos polos, ciencia y humanidades, o filosofía: *“Los intelectuales literarios en un polo, y en el otro los científicos, con los físicos como los más representativos. Entre ambos un abismo de incomprensión mutua, a veces hostilidad y desagrado, pero sobre todo falta de*

<sup>203</sup> Immanuel Wallerstein, “La revolución francesa como suceso histórico mundial.” En: *Impensar las ciencias sociales*. pp. 9-26. El tema lo aborda ampliamente en el tomo III de *El Moderno Sistema Mundial. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista*. “La lucha en el centro, tercera fase 1763-1833”.

<sup>204</sup> Immanuel Wallerstein, “La ciencia social y la búsqueda de una sociedad justa.” En: *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. p. 233

*entendimiento.*<sup>205</sup> Más adelante sostiene a modo de demanda: *Todas las flechas apuntan en la misma dirección. Cerrar la brecha entre nuestras culturas es una necesidad en el sentido intelectual más abstracto, lo mismo que en el más práctico. Cuando ambos sentidos se desarrollan por separado, no habrá sociedad que pueda pensar con sabiduría.*<sup>206</sup>

¿Cómo se expresa en la institucionalización de la ciencia social, el malestar de las dos culturas? La organización de la universidad moderna reproduce esta antinomia fundacional, así como el establecimiento de las dos culturas expresada en las disciplinas, unas cuyas epistemologías se orientan hacia las formas practicadas en el campo de las humanidades, y otras disciplinas cercanas a los procedimientos de la ciencia natural. No vamos a reproducir la descripción adelantada por Wallerstein para dar cuenta de este dualismo epistemológico entre disciplinas nomotéticas (encargadas de establecer las regularidades de los procesos sociales) y las idiográficas (encargadas de resaltar las particularidades, lo específico de los fenómenos y hechos sociales). Lo cierto es que este tipo de ordenamiento sobre las formas de producir el saber, imposibilitó la reconciliación entre las búsquedas del bien y la verdad.

Aunque las tensiones a lo interno del saber social han sido incesantes, Wallerstein las desestima en la medida en que el conjunto de las disciplinas reconocían la superioridad de la ciencia con respecto a la filosofía. Es decir, insistían en la conquista progresiva de la objetividad, pero a través de trayectorias diferentes e incluso aparentemente antagónicas. La evolución de los campos fue remarcando tendencias interesantes. En un primer momento los estudios tendían a ser amplios y generales, pero en su evolución no solo se fueron haciendo porosas las fronteras entre las disciplinas en la búsqueda de originalidad, sino que igualmente lo susceptible de analizarse sistemáticamente se fue reduciendo. Se iría expandiendo en consecuencia cierta idea que sostenía que la investigación podía acceder a más ecuanimidad en los tratamientos, si aplicábamos sobre lo social la lógica del microscopio.<sup>207</sup>

---

<sup>205</sup> C.P. Snow. “La conferencia de Rede” En: *Las dos culturas*. p. 76.

<sup>206</sup> *Ibidem*. p.116. “Mientras las humanidades se dedicaban a la metafísica o a la literatura, la ciencia estaba completamente dispuesta a dejarse excluir, afirmando despectivamente que eran asuntos no científicos. Pero cuando el tema era la descripción y el análisis de la realidad social, no había acuerdo entre los dos campos, ni siquiera tácito. Las dos culturas afirmaban tener derecho a ese campo.” Immanuel Wallerstein, “La ciencia social y la búsqueda de una sociedad justa.” En: *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. p. 234.

<sup>207</sup> *Ibidem*. p.237.

El punto central de la argumentación de Wallerstein subraya que la construcción histórica de las ciencias sociales determinó el divorcio entre la filosofía y la ciencia, con lo cual se creaban las condiciones epistemológicas y organizativas para eliminar de las preocupaciones explícitas de los enfoques científicos la búsqueda del bien, en nombre de una idea de rigor microscópico. Por consiguiente, *impensar* significa aquí, en los términos en que los plantea Wallerstein para problematizar esta herencia, entender que el saber es *una empresa singular*. Que tanto el mundo natural y el mundo humano hacen parte inseparable de un mismo universo. Todo esto, que tiene enormes implicaciones, involucra la inutilidad de la sin embargo persistente idea de las dos culturas. De esta manera, plantea Wallerstein. “*El saber siempre será una búsqueda, nunca un punto de llegada. Pero es justamente eso lo que nos permite ver que macro y micro, lo global y lo local, y sobre todo la estructura y la agencia no son antinomias insuperables sino más bien yin y yang.*”<sup>208</sup> Por último, conviene incluir en este estudio referido a los diversos dualismos que configuraron cierta *arqueología del saber*, “dos procesos intelectuales” que representan la eventual reconciliación de las dos culturas, la posibilidad de que a través de estas modalidades se reestructure el conjunto del saber moderno. Estamos hablando de los estudios de la complejidad y de los estudios culturales.

No vamos a abundar en una descripción tanto de los estudios de la complejidad como de los estudios culturales. Solo habría que retener la idea de que ambos movimientos generados tanto desde las ciencias de la naturaleza, para las perspectivas de la complejidad, como del campo de las humanidades, para el caso de los enfoques culturales, socaban en su carácter de transversalidad, las esferas que legitimaban las dos culturas. Por consiguiente, la organización del saber recibía un golpe contundente que impide un retorno a la tradicional división del trabajo intelectual. Otro de los acontecimientos con amplias repercusiones fue la revolución cultural de 1968, ya comentada anteriormente. Esto suponía el retorno de poner en la consideración de la ciencia al futuro. De avanzar en la discusión alrededor de los futuros posibles que el autor no llama utopía, sino *utopística*.<sup>209</sup> Llegado a este punto Wallerstein vuelve sobre el principio de su escrito, referido al debate sobre el libre albedrío y los determinismos. Discusión que con el desarrollo de la ciencia moderna tomó nombres diversos, pero que como vimos mantenía una lógica bastante similar. Aquí la solución que aporta es otra

---

<sup>208</sup> *Ibidem*. p.241

<sup>209</sup> *Ibidem*. p.246

distinta a los autores analizados arriba. Más bien acá es central el debate en torno de los tiempos operados por los analistas relacionados con *el momento y la profundidad de las perspectivas* utilizadas. Con todo, estas profundidades en las perspectivas conservan formas de transversalidad, inmanentes a una confluencia compleja.

*“Me parece que lo que ahora podemos ver con claridad es que esas antinomias no son cuestión de corrección, ni siquiera de preferencia, sino de momento y de profundidad de perspectiva. Para periodos muy largos o muy cortos, y desde perspectivas muy profundas o muy planas, las cosas parecen estar determinadas, pero en la vasta zona intermedia las cosas parecen ser cuestión de libre albedrío. Siempre podemos desplazar nuestro ángulo de visión para obtener evidencia de determinismo o de libre albedrío, según queramos.”*<sup>210</sup>

No se trata de colocarse en medio de una ambigüedad gaseosa. El análisis de sistemas-mundo toma en cuenta la captación de las regularidades propias de los sistemas sociales. Pero es obvio que si pensamos los procesos *dentro* de un sistema histórico, entonces estamos privilegiando la pregunta por la función, su origen y su evolución. Pero si volcamos nuestros intereses hacia la crisis estructural de un sistema, el instante de una bifurcación, o bien ponemos el foco en los ciclos de ascendencia o desaceleración económica, entonces estamos privilegiando el cambio social.

En consecuencia, ya las ciencias sociales no se enfocarían únicamente al estudio del cambio social, ni tampoco estarían concentradas en la pregunta por las permanencias, vistas como alternativas en la lógica de otra polarización. El desafío sería ubicar las estructuras en la larga duración de la economía-mundo, la totalidad significativa que torna relevante el estudio del capitalismo, para quienes escojan el sistema bajo el cual aún vivimos. En este contexto, las formas a través de las cuales se orienta el discurso se decanta hacia la elaboración de *narraciones maestras*. Solo con esta operación es que podemos calibrar o poner en perspectiva las acciones que provienen del libre albedrío de los agentes interesados en hacer historia. Un libre albedrío que sería históricamente variable. Casi ilimitado en momentos de bifurcaciones, bastante acotado en momentos de estabilidad sistémica. La empresa wallersteniana sobre este problema al parecer no toma en cuenta la perspectiva del lugar, pero parece claro que la

---

<sup>210</sup> *Idem.*

ampliación o los límites de estas opciones cobrarían dimensiones diversas si cambia el lugar desde el cual estamos pensando y actuando. Lo que marca una diferencia considerable con relación a otros momentos de dificultades es que estamos en presencia de una crisis terminal, de lo que se desprende que las estructuras históricamente conformadas como un sistema social están en disolución, por lo que las iniciativas de los sujetos cuentan con alcances verdaderamente insospechados. Esa crisis terminal explicaría las limitaciones de las diversas formas de conocimiento creadas a la luz de la evolución de la economía-mundo.

### **El asedio al análisis de sistemas-mundo: Steve Stern y la americanidad postergada.**

El debate por la disputa espiritual del continente americano ha sido a través del tiempo prácticamente incesante. En esta oportunidad calibraremos la pertinencia analítica del análisis de los sistemas-mundo probada en la controversia entre Steve Stern<sup>211</sup> e Immanuel Wallerstein. Una discusión escenificada durante la década de los ochenta, compuesta de tres entregas publicadas en español por la *Revista Mexicana de Sociología* de la UNAM. De acá extraeremos los problemas que escogió Stern para asediar al paradigma wallersteniano hasta dar cuenta de su dificultad intrínseca, según Stern, para comprender la complejidad americana. Particularmente en la configuración histórica de la economía colonial y su articulación estructural con el mercado mundial. Y en consecuencia, las contradicciones del paradigma para discernir cabalmente la totalidad del capitalismo mundial. Para una contribución a la reactualización de este debate, ampliaré significativamente la pertinencia de la perspectiva wallersteniana enfocándome en su unidad de análisis, haciendo énfasis en el concepto de Espacio-Tiempo. Lo que buscamos con esta propuesta es probar la utilidad científica del análisis de los sistemas-mundo trayendo a colación las críticas hechas por Stern a un contexto en el que la producción de Wallerstein se ha ampliado significativamente.

En la primera parte de su artículo Stern responde a la pregunta relativa a la tibia recepción de la publicación del primer y segundo tomo del *Moderno Sistema Mundial*. La respuesta que formula sobre el particular es que los intelectuales latinoamericanos tienen tiempo tratando de

---

<sup>211</sup> Historiador americanista. Actualmente es profesor de Historia, Cátedra “Alberto Flores Galindo”, en la Universidad de Wisconsin. Una de sus últimas publicaciones *Luchando por mentes y corazones: Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*. Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad Diego Portales, 2013.

dilucidar la forma en que el ser latinoamericano ha estado en el mundo, así como el tipo de capitalismo gestado en la región, o el carácter híbrido de su específico feudalismo. Hace un recorrido previo por algunos de esos debates hasta llegar a la formación de los Teóricos de la Dependencia. Esta última proposición podría ser vista como una síntesis de las discusiones previas. La Dependencia como ya se mencionó en capítulos anteriores, es una de las tradiciones que incide en la articulación de análisis de los sistemas-mundo. En todo caso, Stern parte su análisis tratando de traer al paradigma hacia el contexto latinoamericano. En sus propias palabras. *Debemos llevar primero a Wallerstein al contexto latinoamericano. Para decirlo brevemente, debemos ponernos nuevos lentes y ver la historia del mundo con una visión periférica.*<sup>212</sup> Como ha ocurrido en otros momentos, estos debates han tenido expresión política específicamente en las estrategias de la izquierda en la región, en torno a las posibilidades de alcanzar el desarrollo.

El centro de las insatisfacciones de Stern con respecto al enfoque de Wallerstein se dirige al núcleo de su propuesta, es decir, la creación de la economía-mundo capitalista debía tener en cuenta la historización de tres procesos detectables en el curso del proceso desde el siglo XVI. En primer lugar una expansión geográfica de la economía-mundo europea. En segundo lugar el desarrollo de varias formas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos a lo largo de la economía-mundo. Y en tercer lugar, la conformación de instancias jurídico políticas y administrativas llamadas Estados relativamente fuertes en el centro de esa economía-mundo.<sup>213</sup> Las críticas de Stern se van a concentrar en esas modalidades del control del trabajo que ocurrirían durante la experiencia colonial americana. Lo que plantea Wallerstein es que la forma a partir de la cual se organizó el trabajo es el punto de partida para evaluar la participación de las distintas regiones que conforman el sistema. Que en términos tendenciales revela modalidades de trabajo forzado en las periferias, modelos intermedios en las zonas semiperifericas y en el centro relaciones de trabajo signadas significativamente por el salario y el trabajo libre. El punto polémico para entonces era la afirmación según la cual no solamente América, o algunas zonas del continente, hacían parte del capitalismo, sino que

---

<sup>212</sup> Steve J. Stern, "Feudalismo, capitalismo y el sistema mundial en la perspectiva de América Latina y el Caribe". En: *Revista Mexicana de Sociología*. Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 49, No. 3 (Jul. - Sep., 1987), p. 6.

<sup>213</sup> Immanuel Wallerstein, *El moderno Sistema mundial*. Tomo I, pp. 53-54.

desde el mismo siglo XVI, al incorporarse el continente americano a la economía-mundo europea en 1492, hacia parte constitutiva del moderno sistema mundial.

Para algunos científicos sociales, específicamente para Stern, esta afirmación suponía un intento de implantar una totalidad arbitraria en una región de la realidad cargada de peculiaridades. Peculiaridades que la aseveración wallersteniana diluía interesadamente, sustituyendo la complejidad histórica por la implantación del propio modelo. El resultado era, de nuevo, la imposibilidad de la periferia americana de ser conocida desde enfoques llamados por Stern como *europesos*. Además de que tal generalización implicaba desconocer los costos humanos y las resistencias habidas al calor del cambio social. Así lo sostiene.

*Denominar a la América Latina colonial como "capitalista" oscurece la tremenda laguna entre la economía colonial y la contemporánea, y los traumas y conflictos amargos que se asocian a la transición al modo de producción capitalista en tiempos más recientes.*<sup>214</sup>

Pero Stern no desconoce la existencia de la economía-mundo, y que el continente hiciera parte efectiva de él. Lo que afirmaba era que el continente seguía líneas de desarrollo *cualitativamente distintas* a las pensadas e *implantadas* por Wallerstein. Una forma eficaz para socavar un paradigma es presentando tantas variables empíricas que hagan zozobrar falseando la pretensión de generalización de un modelo. Para posteriormente del estudio empírico del lapso en consideración, deducir sus implicaciones teóricas para de nuevo contrarrestarlas con el corpus teórico wallersteniano. Es lo que intenta hacer Stern en primer lugar en los casos de las minas de plata del Potosí, como en las plantaciones de caña de azúcar en el Brasil y en el caribe. La razón fundamental para escoger como casos de estudios estas experiencias de explotación se revelan en que constituyen las dos exportaciones más importantes de América a Europa durante los siglos XVI y XVII, por lo que el propio Wallerstein presta particular atención.

Llama la atención que según Stern y más adelante en su respuesta el mismo Wallerstein hayan comentado que ambos utilizaron prácticamente las mismas fuentes para el análisis de las formas de trabajo en las minas del Potosí. Y con todo, sus respectivas lecturas son claramente

---

<sup>214</sup> Steve J. Stern, "Feudalismo, capitalismo y el sistema mundial en la perspectiva de América Latina y el Caribe." *Ob. Cit.* p. 18.

distintas. En nuestro caso el estudio de este debate no incluye una revisión del cubrimiento empírico del periodo histórico en consideración. Para demostrar los límites del paradigma, Stern plantea tres estadios en su particular historia *del trabajo de indios* en las minas del Potosí.

*En una fase temprana que duró hasta el comienzo del periodo todo 1570-1580, lo más notable fue la dependencia de los productores europeos de plata de las condiciones de trabajo y tecnología definidos en gran parte por los indios. Los trabajadores indígenas de las minas eran yanacunas, indios individualistas que habían cortado o aflojado sus lazos de parentela única de grupo, o indios de encomienda, miembros de un grupo étnico "confiados" por la corona a colonizadores particulares españoles (encomenderos)<sup>215</sup>*

En la segunda fase, hacia 1570, destaca la incorporación de nueva tecnología lo que supuso naturalmente una nueva reorganización del trabajo. Esto alteró la producción y el *equilibrio de poder* entre españoles y grupos indígenas, lo que hizo que primaran los reclutamientos para trabajar en las minas y refinerías por el plazo de un año, con mala remuneración. De 1570 a 1590 el trabajo coercitivo a destajo fue fundamental para explicar el incremento de la producción.<sup>216</sup> La tercera fase detectada por Stern comenta:

*Al final del siglo, la mita había asumido un lugar y había cambiado totalmente la producción. La mita declinó en importancia como relación de trabajo que proporcionaba trabajadores a las minas de plata y a las refinerías, pero creció en importancia como forma de subsidio o de "renta" que abarató el costo del trabajo libre. Mientras Toledo organizaba un sistema subsidiado por el Estado de trabajo forzado, surgió un sistema de contratación voluntaria.<sup>217</sup>*

Al examen detallado de las diversas formas de control del trabajo vista a través de su evolución Stern comenta que existe una tendencia a convertir el trabajo forzado y el asalariado en una especie de *aparcería*.<sup>218</sup> Se cuida de incorporar en su análisis la incidencia que tuvieron las rebeliones indígenas en el desarrollo de la explotación en la América colonial. Su detallada presentación nos muestra una variedad de las formas de trabajo que desafía el paradigma

---

<sup>215</sup> *Ibidem.* p. 30.

<sup>216</sup> *Ibidem.* p. 31

<sup>217</sup> *Ibidem.* p. 32

<sup>218</sup> *Ibidem.* p. 33

wallersteniano que según el propio Stern luego de su repaso apenas resumido aquí, luce *engañoso*.<sup>219</sup> El examen conduce a otra conclusión. Vista la dinámica que presenta Stern el tipo de trabajo predominante en Potosí se relaciona mejor con el modelo correspondiente al de la semiperiferia. Estas afirmaciones conducen a su vez a otras implicaciones. Destacamos lo subrayado por Stern cuando comenta lo que él entiende como los límites del poder del sistema mundial a la hora de explicar la historia del trabajo en las periferias. Lo que no debe entenderse como si se estuviera sosteniendo la irrelevancia del sistema mundial. Pero es claro para el estudioso también norteamericano, que la explicación de Wallerstein reduce lo acontecido en la periferia a “un reflejo” del sistema mundial.

Stern se esfuerza en mostrar un universo compuesto de múltiples factores que históricamente evaluados condicionan la incidencia de la acumulación capitalista. Por consiguiente, su estudio que hace de las plantaciones de azúcar en el Brasil como en el caribe las conclusiones serán las mismas. El mundo del trabajo periférico no se adecua al modelo de Wallerstein. Las implicaciones teóricas avanzadas por Stern se desprenden de las pruebas aportadas. Comentaré las más relacionadas con los objetivos que nos hemos trazado. Subyace un asunto que fue motivo de debates entre el propio Wallerstein y el economista Robert Brenner.<sup>220</sup> Una discusión escenificada años antes en torno a cuál esfera económica tiene primacía, la producción o la circulación. Otra forma de entender esta disputa a lo interno del campo del marxismo tiene relación con quienes como Wallerstein asumieron privilegiar el análisis desde las periferias del sistema-mundo, o quienes como Brenner se ubicaban en el estudio de las relaciones de producción a lo interno de cada nación. En el fondo el debate, para nosotros, se circunscribía a la unidad de análisis más conveniente para las ciencias sociales. El comentario tiene relación con la crítica de Stern en el punto en que este último niega que en la historia de la producción y la lucha de clases en la América colonial y en los desarrollos posteriores, tenga tanta relevancia lo que llama el mercado capitalista mundial.<sup>221</sup>

---

<sup>219</sup> *Ibidem*. p. 36.

<sup>220</sup> Una puesta al día de esta discusión en: Luis Garrido, “A 40 años de ‘El moderno sistema mundial’: la polémica Brenner-Wallerstein, o la dicotomía entre relaciones de producción y fuerzas del mercado”. En: *Revista Izquierdas*. No. 17, diciembre 2013, pp. 28 – 63 Universidad de Santiago de Chile, Chile.

<sup>221</sup> Steve J. Stern, “Feudalismo, capitalismo y el sistema mundial en la perspectiva de América Latina y el Caribe.” *Ob. Cit.* p. 50

Lo que ocurre es que mientras para el paradigma de Wallerstein el sistema mundial constituye la unidad de análisis fundamental para pensar el desarrollo de la economía-mundo capitalista, en la opinión de Stern el sistema mundial lo concibe en un plano de *fuera motriz* que junto a otras determinarían la orientación de procesos históricos amplios. Lo que harían entonces los científicos sociales es calibrar la incidencia que en determinado lapso o problema considerado tendría cada una de estas fuerzas implicadas en el cambio social. Prefiere hablar también de tres *grandes motores*. En primer lugar el sistema mundial, el segundo las estrategias populares de resistencia y de sobrevivencia dentro de la periferia, y los intereses mercantilistas y de elite.<sup>222</sup>

### **La respuesta de Wallerstein a las pruebas críticas de Stern.**

Del conjunto de planteamientos que ensayó Wallerstein para responderle a su contradictor escogeremos varios de esos argumentos centrales, para posteriormente redimensionar el debate con algunos aportes específicos que desde nuestra opinión contribuirían a esclarecer las posiciones en torno a la pertinencia del análisis de sistemas-mundo, visto como un paradigma útil para entender América Latina en el marco del capitalismo mundial colonial-moderno. Wallerstein responde y entre sus primeros comentarios hace ver la ambivalencia teórica de Stern en la medida en que este último si bien sostiene la relevancia del sistema mundial para dar cuenta de los procesos históricos americanos, incorpora otras fuerzas explicativas a su propio enfoque. Stern cree *en la articulación de los modos de producción*. Percibe al sistema histórico como una de las variables causales para explicar la historia, pero es fundamental de igual modo analizar las rebeliones indígenas, por ejemplo. Ante el planteo mostrado por Stern en lo que respecta a las variadas formas de control del trabajo, nuestro autor apela al ejercicio científico de búsqueda de patrones de funcionamiento de la realidad para poder aprehender desde ahí principios de regularidad. Antes comparte con Stern la diversidad de fuentes ubicables para el análisis del trabajo colonial.

Lo que subraya Wallerstein es la necesidad de sistematizar una información. Reclama de esta forma un principio de orden que no debe verse como dogma de quien investiga, sino que proviene de las mismas regularidades que va reportando lo real, que en nuestro caso específico

---

<sup>222</sup> *Ibidem*. p. 40.

es la formación social americana-colonial en los marcos del establecimiento de la economía-mundo. Esta afirmación es importante, entre otras cosas porque sostiene en consecuencia que los fenómenos estudiados deben pensarse en consecuencia dentro (aunque en tensión) de este sistema histórico, y no partiendo del presupuesto según el cual la economía-mundo en su estructuración se perciba como una fuerza causal entre otras. A lo interno de esta lógica es que debe entenderse, o se concibe mejor, las rebeliones indígenas y esclavas en conjunto con los límites de esas acciones. Estableciendo claramente la evidencia empírica del capitalismo como una totalidad pueden verse con más sentido las transformaciones “drásticas” en los regímenes del trabajo en las minas del Potosí, remitiéndolas a los ciclos de retraimiento o expansión de la economía-mundo. Si bien tales cambios no logran afectar considerablemente el patrón de la organización del trabajo concebido como fenómeno constitutivo de la periferia del capitalismo histórico.

*El mundo es extraordinariamente complejo. Si hemos de encontrar modelos explicativos, no podemos desperdiciar energía buscando tipos ideales inexistentes. Por otro lado, podemos desempeñar mejor nuestra labor si buscamos intensidades: donde aparecen los más, por encima de los menos, donde se encuentran los algunos en mayor cantidad que los ningunos. El trabajo coercitivo de pago en especie existió en el Potosí (así como en el Caribe y en Polonia). No existió, o apenas existió, en la Toscana o Anglia Oriental en esta época. Los hacendados desempeñaron un papel importante durante estos años en el noroeste de Europa, pero no en la Toscana o en Perú.<sup>223</sup>*

De aquí se mantiene, según Wallerstein, el principio de división y control del trabajo en la periferia, semiperiferia y en el centro, así como su función concebida como un patrón de acumulación sistémico con destino a las zonas metropolitanas. Sin esta caracterización conceptual no podría hablarse de economía-mundo capitalista. Otra lectura del ataque de Stern al paradigma, sobre todo en función de la respuesta de Wallerstein permite sostener que Stern desconoce, aunque nunca esto se haya explicitado en el debate, la relevancia teórica en el paradigma impugnado del principio de totalidad. En consecuencia sostiene que las *condiciones locales* representan causales en la reorganización del trabajo en las haciendas productoras de azúcar: *Patrones de salud y mortalidad. Los efectos reales y temidos de la resistencia popular.*

---

<sup>223</sup> Immanuel Wallerstein, “Comentarios sobre las pruebas críticas de Stern”. En: *Revista Mexicana de Sociología*. Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 51, No. 3 (Jul. - Sep. 1989), p. 333.

*Refugio dado a tales resistencias por zonas fronterizas escasamente controladas. A lo que Wallerstein responde ¿En qué sentido es local cualquiera de estas condiciones?*<sup>224</sup>

Stern sostiene que llamar capitalista al tiempo de la América colonial oscurece sus peculiaridades históricas. La respuesta de Wallerstein para aquel entonces es realmente esperable. *El sistema mundial no es ni un “actor” ni un “factor”, sino toda la estructura histórica dentro de la cual actúan los actores y existen los factores.*<sup>225</sup> Tales problemáticas se sitúan mejor en una discusión *epistemológica* en las ciencias sociales que Wallerstein no encara con Stern, pero que le hubiera dado una dimensión más abarcadora a su defensa del análisis de los sistemas-mundo. Poner énfasis en la primacía del *cambio social*, o mejor, sobre los límites del cambio social, en tensión con los análisis que privilegian *patrones* de funcionamiento que en este caso devela la existencia de un sistema social el cual, sin embargo, no es eterno.<sup>226</sup> Esta es una discusión central para explicar la organización del saber, entre analistas que prefieren colocar sus esfuerzos de comprensión en conocer la variedad infinita del mundo social, más cercanos a las humanidades, y quienes buscan conocer sus patrones de funcionamiento, más identificados con las ciencias de la naturaleza. Stern emprende su ejercicio crítico en una posición epistemológica ideográfica. En consecuencia, busca falsear el modelo propuesto por Wallerstein a partir de su acusación según la cual el paradigma no toma como relevante las rebeliones indígenas, sino que las remite a ser expresión de contradicciones a lo interno del moderno sistema mundial. Es por ello que frente a la prevalencia de un modelo que pretende explicar la totalidad de los acontecimientos humanos, Stern acusa a Wallerstein de reduccionista. Por ello la opción de dar cuenta de un sistema histórico en los marcos de la larga duración, suspende o no termina de explicar la profundidad de los cambios sociales.

*Los contornos de las luchas, éxitos y fracasos populares se hallen tan determinados por el marco del sistema mundial que la intervención histórica desfallece.*<sup>227</sup>

---

<sup>224</sup> *Ibidem.* p.337.

<sup>225</sup> *Ibidem.* p.340.

<sup>226</sup> Se trata de una discusión sobre la cual el propio Wallerstein va a trabajar en artículos posteriores como por ejemplo “Fernand Braudel, historiador, ‘Homme de la conjuncture’.” En: *Impensar las ciencias sociales.* pp. 205-221; “La ciencia social y la búsqueda de una sociedad justa”. En: *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin de lo aprendido.* pp. 229-243.

<sup>227</sup> Steve Stern, “Todavía más solitarios”. En: *Revista Mexicana de Sociología.* Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 51, No. 3 (Jul. - Sep., 1989), p. 361.

Una discusión que culmina con la entrega de Stern, *Todavía más solitarios*, ya citado arriba, en el que hace una analogía entre los límites del paradigma wallersteniano con respecto a la comprensión del continente latinoamericano y caribeño con el discurso de recepción del nobel de literatura Gabriel García Márquez, a principios de la década de los ochenta. En aquella oportunidad el escritor colombiano reprochaba a Europa su incapacidad para interpretar la región, con la vastedad que supone su realidad concebida en su momento como realismo mágico. Ese exactamente es el cometido de Stern con respecto al modelo de sistemas-mundo.

*La desaparición de la intervención, del sujeto, histórico e intelectual, esta, desde mi punto de vista, estrechamente relacionado con la noción, que hizo famosa Gabriel García Márquez, de que los latinoamericanos se han visto condenados a "cien años de soledad".*<sup>228</sup>

### **Disputar la unidad de análisis.**

A la hora de sopesar la estrategia que emprendió Wallerstein para sostener su paradigma ante las críticas de Stern, pienso que hubiera clarificado aún más la pertinencia del análisis de sistemas-mundo si su intervención se hubiera reorientado a explicar detenidamente la especificidad de *la unidad de análisis*. Pero es posible que Wallerstein haya concebido la discusión ofreciendo únicamente respuestas puntuales a las pruebas teórico-empíricas que iba mostrando su contradictor.

Esta discusión centrada en la unidad de análisis es indispensable en tanto que asistimos a cierta naturalización de la sociedad estatal como vía indiscutida para reflexionar en torno a la complejidad de lo social. Esto puede resultar comprensible si se tiene en cuenta que los estudios de las ciencias sociales se desarrollaron en buena medida al amparo del apoyo estatal, por lo que sus recursos fueron pre-figurando el campo de los problemas científicos escogido. Pero más concretamente, la constitución de los estados modernos específicamente en Europa es paralela a la institucionalización de la ciencia social en las universidades a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Otras implicaciones teóricas dan cuenta de la presencia del modelo newtoniano en las premisas fundacionales de la investigación social, premisas nomotéticas, que recalcan el imperativo de la comprensión de las leyes que regulan el

---

<sup>228</sup> *Ibidem.* p. 361.

universo, y en consecuencia, la sociedad. En los marcos de esta perspectiva con aspiraciones universalistas, ni el tiempo ni el espacio eran relevantes. De ahí la tendencia a la *naturalización* de los planos de integración nacional-estatales vistos como esenciales. Otras perspectivas al contrario, como los historiadores ideográficos, reificaban los contornos de la nación para tejer los vínculos de la comunidad nacional, o para legitimar la conformación de una específica soberanía popular.

Reorientar la discusión hacia la clarificación de los *sistemas históricos* como las instancias sociales principales para el examen de los fenómenos permite calibrar con más seguridad la eventual trascendencia del cambio social, al mismo tiempo en que podemos contar con una dimensión histórico-estructural constitutiva de nuestra realidad. La discusión alrededor de este problema es pertinente porque el cometido básico de la ciencia social es tratar de dar cuenta de la constitución histórico-social de lo real, así como de las posibilidades de transformación que han tenido y tienen los agentes interesados. En los términos en que lo señala Pierre Bourdieu.

*Una de las preguntas fundamentales respecto del mundo social es la de saber por qué y cómo ese mundo dura y persevera en el ser, cómo se perpetúa el orden social, vale decir, el conjunto de relaciones de orden que lo constituyen.*<sup>229</sup>

Sustentar que la unidad de análisis más apropiada es el sistema-mundo conlleva entonces a controvertir con la noción de Estado-nación moderno. Implica el examen sobre algo que es amplio, lo que supone en primer lugar al establecimiento de elementos espaciales. En este contexto la división entre centro y periferia, con la agregación wallersteniana de semi-periferia, comentada en capítulos anteriores, remite a diversas formas de control del trabajo. Los límites de este sistema son los límites de la división del trabajo. Con todo, los sistemas-mundo, pero especialmente el que actualmente estamos estudiando, la economía-mundo capitalista, precisa, no solamente de una teorización espacial, sino de igual modo, de rudimentos que logren discernir un tiempo adecuado al capitalismo histórico. Elementos que

---

<sup>229</sup> Pierre Bourdieu, *Las estrategias de la reproducción social*. p. 31.

articulen además una noción del espacio-tiempo imbricado sistémicamente. Wallerstein sostiene aquí el concepto de Espacio-Tiempo.<sup>230</sup>

Un espacio-tiempo capaz de albergar una dualidad que iba a ser teóricamente fructífera. Me refiero al principio en el que un sistema histórico podía suponer en su marcha un espacio tiempo estructural (la larga duración de Braudel), tensionado por patrones en el que se pueden advertir *ciclos* en su desarrollo (particularmente Wallerstein utiliza los ciclos de expansión económica y retraimiento que propuso Kondratieff). Cuando incluimos tales principios cíclicos que van determinando y que al mismo tiempo se hacen determinar por la noción decantada de larga duración, entonces estamos utilizando una *analogía orgánica*. Cuando Braudel introduce el principio de la duración está interesado en superar la división epistemológica presente en las disciplinas de las ciencias sociales entre tradiciones nomotéticas y tradiciones idiográficas. De ahí que la larga duración debía implicar una reflexión en torno a la cual el historiador concentraba su observación en el progresivo moldeamiento estructural poco permeable a los acontecimientos provocados por las acciones humanas, pero no debía entenderse como un tiempo eterno. El giro de Wallerstein lo que plantea es que la larga duración estructural debe entenderse como un tiempo que está *dentro de algo* (por el mismo hecho de que no es un tiempo eterno), esto es, dentro de un sistema histórico. Tener claro las implicaciones teóricas del tiempo-espacio estructural es fundamental para lograr aprehender la unidad de análisis adaptada de las ciencias sociales.

*El TiempoEspacio estructural es en efecto el concepto clave de las ciencias sociales. Cuando lo localizamos, tenemos la unidad significativa de análisis de la continuidad social y del cambio social. Tenemos los parámetros básicos en los que ocurren la interacción y el conflicto social.*<sup>231</sup>

Tomando en cuenta el presupuesto proveniente de la *analogía orgánica* debemos concluir que los sistemas históricos se pueden historizar para dar cuenta de su nacimiento, su desarrollo y su crisis terminal.<sup>232</sup> Esta instancia debe entenderse histórica, sociológica y económicamente, si queremos insistir en las formas de organización del saber convencionales. De ahí que estemos hablando de un conjunto de estructuras que se desarrollan y atienden a lógicas

<sup>230</sup> Immanuel Wallerstein, "El espaciotiempo como base del conocimiento". En: *Revista Análisis Político*. No. 32, (sept.-dic. 1997), pp. 1-15. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia-IEPRI.

<sup>231</sup> *Ibidem*. p. 9

<sup>232</sup> Immanuel Wallerstein, *Mantener con firmeza el timón: sobre el método y la unidad de análisis*. p. 152.

sistémicas. En consecuencia los conceptos manejados para dar cuenta tanto de sus cambios como de sus permanencias, se deducen solo en los marcos de un específico sistema histórico, y no de otro. Esto presupone por ejemplo, que los conceptos como lucha de clases, de red interestatal, de centro/periferia, o de racismo y universalismo, no podrían ayudarnos a descifrar lo real, si se utilizan en otro sistema histórico distinto al sistema-mundial capitalista. Esto al menos comportaría algunos riesgos. Tampoco tales conceptos se pueden disociar unos de otros, se comprenden porque conforman un conjunto.<sup>233</sup>

Se sostiene que el tiempo estructural de la larga duración de un sistema no debe entenderse como un tiempo eterno, porque los sistemas históricos en algún momento se precipitan hacia crisis terminales a través de las cuales es imposible retornar hacia una situación de equilibrio. Por lo mismo las estructuras estables por un tiempo-espacio considerable se muestran conmovidas. Esta situación determina que la estabilidad sistémica desfallezca. Lo que ampliará las posibilidades de las acciones humanas, es decir especialmente a través de la política. Por cierto, si hemos sido coherentes con la premisa de pensar sistémicamente, esto es, que en la lógica del paradigma wallersteniano todo tiene que ver con todo, entonces habría que concluir que el ámbito organizativo y epistemológico del conocimiento también asistiría a una crisis estructural definitiva, lo que igualmente abre nuevos escenarios experimentales para saber e intervenir el mundo. El análisis de sistemas-mundo hace parte de esa búsqueda crítica. Con todo, el resultado de esta crisis terminal es incierto. A esta situación, que es única en la vida del sistema, Wallerstein la llama libre albedrío. Aquí ya no podemos sostener la primacía de un tiempo-espacio estructural. Wallerstein prefiere hablar de tiempo-espacio transformativo.<sup>234</sup>

Pero la disputa por la unidad de análisis apropiada para las ciencias sociales conviene confrontarla directamente con la noción de sociedad o sociedad estatal. Es lo que hace nuestro autor cuando entabla una polémica además con el concepto de desarrollo, tan estratégico para las ciencias sociales y las políticas de los Estados sobre todo a mediados del siglo XX. Especialmente las zonas periféricas llegaron a llamarse producto de la atmósfera liberal

---

<sup>233</sup> *Ibidem.* p.155.

<sup>234</sup> *Ibidem.* p.15.

optimista de entonces, *países en desarrollo*. De modo que ampliando el debate de esta forma incorporamos el paradigma del desarrollo a esta discusión.<sup>235</sup>

### **Sociedades estatales *en desarrollo*.**

Lo primero que llama la atención luego de hacer una revisión del concepto de sociedad a través de distintos diccionarios de ciencias sociales y de filosofía, es la asociación recurrente subrayada por Wallerstein con respecto al Estado. Es decir, mantiene que la sociedad se asienta y funciona dentro de unos límites político-jurídicos que con mucha frecuencia son los mismos de la nación. Se parte entonces de un patrón según el cual cada sociedad se establece en los mismos márgenes de los Estados soberanos. Pero igualmente sabemos que Estado y sociedad también conforman una antinomia derivada históricamente de la revolución francesa y su proclama del concepto de voluntad popular, lo que suponía un desplazamiento de la soberanía que descansaba en el monarca, hacia el pueblo.<sup>236</sup> Lo que se afirma es que estas instancias modernas se perciben como antagónicas, y al mismo tiempo complementarias. El otro campo de problemas lo constituye el desarrollo, un término que con frecuencia viene acompañado del concepto de sociedad.<sup>237</sup> Se supone entonces que las sociedades transitan hacia estadios cada vez más democráticos y productivos, o en la lógica de un incremento del bienestar social que apunta a la materialización en algún momento de su historia nacional, de ser parte del *concierto de las naciones centrales*.<sup>238</sup>

Para contrarrestar lo que presentado así pareciera un conjunto de afirmaciones enclavadas en las profundidades del sentido común, Wallerstein nos propone el estudio de dos *sociedades*. El primer caso es Puerto Rico y el segundo es la sociedad alemana. Ambos ejemplos se perciben aparentemente distantes en muchos aspectos, sin embargo se hacen comparables porque son territorios que han experimentado sucesos que han caracterizado su historia producto de situaciones específicas del siglo XX. El segundo caso viene marcado con las consecuencias de

---

<sup>235</sup> Esta discusión aparece en el artículo: Immanuel Wallerstein, “¿Desarrollo de la sociedad o desarrollo del sistema-mundo?.” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. pp. 120-133.

<sup>236</sup> *Ibidem*. p. 121.

<sup>237</sup> No vamos a ampliar esta discusión incluyendo un análisis de la problemática del desarrollo en las ciencias sociales, solo interesa prestar atención al tratamiento ofrecido por Wallerstein a este asunto.

<sup>238</sup> Immanuel Wallerstein, “¿Desarrollo de la sociedad o desarrollo del sistema-mundo?.” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 123

la II Guerra Mundial y el periodo de la Guerra Fría. Exactamente en el lapso en que Alemania estuvo dividida entre una parte llamada República Democrática Alemana vinculada geopolítica e ideológicamente a la URSS, y la Alemania Federal, ideológicamente vinculada a las potencias occidentales y particularmente a Estados Unidos. En aquel momento se podía hacer la pregunta que formula Wallerstein *¿dónde está la sociedad alemana?*<sup>239</sup> La respuesta era que aquella situación se describía por la existencia de un pueblo, el pueblo alemán, cuya voluntad la encarnaban dos Estados alemanes. Pero en rigor no se podría sostener con certeza dónde está *la sociedad* alemana. A lo que le sumaba Wallerstein la peculiar circunstancia de Austria con respecto a su relación histórica con Alemania. Aquí la respuesta de Wallerstein.

*Pero si una “sociedad” es algo que “se desarrolla” a partir de un “germen”, ¿cómo es posible que un mero acontecimiento político, el resultado de la Segunda Guerra Mundial o, remontándonos más atrás, el resultado de la guerra austroprusiana de 1866, pueda condicionar la definición del espacio social de la sociedad alemana? Después de todo, se supone que una “sociedad” es algo diferente de un Estado, una especie de realidad subyacente y en desarrollo, en parte al menos en contra y a pesar del Estado. Sin embargo, si cada vez que cambiamos las fronteras de un Estado también cambian los límites de una “sociedad”, ¿cómo podemos afirmar que la legitimidad de un gobierno proporcionada por la “sociedad” difiere de la legitimidad que le confiere el Estado? Se suponía que el concepto de “sociedad” nos daba algo sólido sobre lo que construir.*<sup>240</sup>

Pero se puede decir que Alemania retornó a constituirse en una nación finalmente unificada. No obstante lo elástico del concepto sociedad. El problema puertorriqueño es diferente si se quiere porque se trata de un territorio periférico, es decir, algo más débil para lograr trazar una trayectoria que en alguna medida represente la aspiración de su población. Se sabe que estamos en presencia de una isla caribeña que mantiene su estatuto colonial con Estados Unidos. Aquí se podría sostener la existencia de una sociedad sin Estado. Si bien desde el siglo XVI existe una realidad administrativa que se llama Puerto Rico, no se puede afirmar que haya existido en algún momento un Estado soberano. Con respecto a la sociedad de Puerto Rico Wallerstein agrega un estudio de José Luis González llamado *El país de cuatro pisos*, en el que reconstruye las sucesivas incorporaciones de agrupaciones humanas a la isla,

---

<sup>239</sup> *Ibidem.* p. 124

<sup>240</sup> *Ídem.*

incorporaciones diversas y organizadas jerárquicamente a partir de la categoría de raza. Lo que ha impedido en consecuencia poder afirmar la existencia de una noción de sociedad caracterizada por objetivos colectivos comunes.

Lo prueba González recurriendo a la diferenciada respuesta que produjeron estos sectores sociales a la colonización estadounidense. Lo que se busca resaltar con estos dos ejemplos es el carácter cambiante con relación a los límites que han tenido ambas sociedades a través de una historia cruzada por diversos acontecimientos. En los casos analizados acá sobresale la impronta de esos sucesos en parte contingentes, y su impacto en esa instancia percibida como esencial.

*El error fundamental en el concepto de sociedad es que cosifica, y por lo tanto cristaliza, fenómenos sociales cuya impronta real no radica en su solidez sino precisamente en su fluidez y maleabilidad [...] Lo que en realidad tenemos ante nosotros es una construcción ante todo retórica.<sup>241</sup>*

Seguramente lo que ha impedido aceptar la rotundidad de los límites de la sociedad estatal como unidad de análisis corriente del conocimiento social, haya sido la producción de un sentido a la vez trascendente y específico que aparentemente no sería permeable a las diversas contingencias que depara la historia. Me refiero al discurso justificatorio del nacionalismo: una amalgama de supuestos autoevidentes por medio de los cuales la idea de una nación sencillamente es eterna. Tal composición simplificadora y a la vez híbrida pero cohesiva se proyecta socialmente en primer lugar a través de los Estados, lo que demuestra primeramente el objetivo estatal, por hacerse de una voluntad política que justifique su viabilidad en el espacio-tiempo. El carácter polarizador intrínseco a las dinámicas de la economía-mundo capitalista se ha expresado regularmente en los enfrentamientos entre los Estados e internamente en cada uno de ellos. El objetivo entonces se torna en sobrevivir, para los profesionales de las ciencias sociales, en el marco de una hostilidad creciente. Probablemente esta situación de tensiones impide la elaboración de estrategias teóricas que lleguen a concentrar a través de los años un fondo de conocimiento capaz de generar un mayor distanciamiento por parte de los científicos sociales, pero igualmente por parte de los agentes

---

<sup>241</sup> *Ibidem.* p.126.

de los países en conflicto interno, como consecuencia de contradicciones que han escalado en el sistema interestatal.<sup>242</sup>

Pero hay otra variable que Wallerstein no incluye para explicarse la pervivencia de la sociedad estatal como la unidad de análisis. Se trata de comprender el Estado como una instancia de producción simbólica extraordinariamente eficaz en la medida en que cuenta con recursos, mecanismos y procedimientos que son determinantes para la producción y reproducción de la construcción de la realidad social. Esta premisa es comprensible si concebimos al Estado como una instancia reguladora de las conductas sociales. En tal sentido, como refiere Bourdieu, tal capacidad organizadora establecida a través del tiempo son las responsables de la formación de una subjetividad social encarnada por medio de la cual el orden social se expresa en un conjunto de disposiciones corporales y mentales que los agentes ponen en sintonía con su realidad circundante.

Wallerstein agrega una interpretación de la historia que ha sido extraordinariamente exitosa entre otras cosas porque no se limita a una acostumbrada exposición de los *historiadores profesionales* y demás especialistas en las ciencias sociales, en su esfuerzo para explicarse la centralidad del concepto de sociedad. Se refiere más bien a la porción de nuestra cultura que subyace y es constitutiva del sentido común que ha conformado la modernidad como sustrato intersubjetivo. Lo que devela la cobertura de tal idea de la historia es que son ampliamente compartidas por las ideologías liberal y marxista, lo que Wallerstein llama *consenso liberal marxista*.

Tal construcción cultural se expresa en dos gruesas afirmaciones históricas. La primera sostiene la creencia según la cual el capitalismo es producto de la victoria de la burguesía urbana, primero en su esfuerzo de socavar al viejo régimen y posteriormente implantando un sistema político en el que priman los derechos individuales. Por lo que ocurrió el derrocamiento de una aristocracia propiciada por la burguesía emergente. *Tanto liberales como marxistas explicaron la historia europea de esta manera, y ambos aplaudieron este proceso como progresista.*<sup>243</sup> La otra afirmación plantea la gestación del capitalismo a partir

---

<sup>242</sup> Norbert Elias, *Compromiso y distanciamiento*. p. 45.

<sup>243</sup> Immanuel Wallerstein, “¿Desarrollo de la sociedad o desarrollo del sistema-mundo?.” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 127.

de un proceso de ampliación desde una economía local hasta una nacional presidida o relacionada con un Estado nacional.

El centro del malestar, al menos desde la forma en que lo percibe Wallerstein, es que se trata de una historia mediante la cual el surgimiento de un sistema del alcance mundial ocurre fundamentalmente a lo interno de los países centrales, como consecuencia de la participación de la burguesía que controla las instancias de algunos Estados metropolitanos. Es decir, no aparece por ningún lado la constitución de unas estructuras históricas a través de la expansión europea y del subsiguiente control del trabajo, de sus recursos y de sus productos. Procesos de intercambio de productos cuya regularidad por medio de sus cadenas de mercancías formadas durante el siglo XVI, iban a constituir un mercado mundial como consecuencia de la articulación de un comercio de larga distancia, en el cual participan de forma diferencial determinadas zonas del planeta plenamente incorporadas al capitalismo.

Esta articulación fue una condición para la acumulación de plusvalor concentrada en pocas manos. Capital acumulado que fue el punto de partida para la creación de esas instancias estatales hegemónicas en el centro, débiles en la periferia, que hacen parte constitutiva de la economía-mundo, (las mismas que posteriormente formarían sus “orgullosas” *sociedades* nacionales) para asegurar la perpetuación de esta relación desigual. Cuando se fecha este proceso a lo largo del siglo XVI, lo que trata de afirmar Wallerstein es que su gestación tiene lugar antes de que se constituyeran lo que hoy se insiste en llamar como una *economía nacional*. Básicamente los dos tomos del *Moderno Sistema Mundial* los concentra en explicar esta vasta historia. Por último pero no menos importante, de tal proceso de imbricación sistémica se deduce que es el sistema-mundo lo que finalmente ha venido desarrollándose, y no las distintas sociedades por separado.<sup>244</sup> La economía-mundo vertebradora conserva intacta su estructura articulada alrededor de la división del trabajo. De la cita que viene se puede colegir la existencia de una unidad de análisis mayor, *más allá* de las sociedades y de los estados soberanos.

*Y vengo ante ustedes para decir lo que muchos ya piensan, que es inútil analizar los procesos de desarrollo social de nuestras múltiples sociedades (nacionales) como si fuesen estructuras autónomas, de evolución interna,*

---

<sup>244</sup> *Ibidem.* p.129.

*cuando en realidad fueron y son ante todo estructuras creadas por procesos a escala mundial y como reacción frente a ellos. Esta **estructura a escala mundial y los procesos de su desarrollo son el verdadero objeto de nuestra investigación colectiva.***<sup>245</sup>

En consecuencia, los esfuerzos comprensivos deben orientarse a conocer el sistema histórico en el que aun habitamos. Partiendo de este supuesto la discusión con Stern hubiera tomado una dimensión más conveniente que redundaría en la dilucidación de la proposición central del paradigma wallersteniano. Más aún porque el propio Stern insiste en la confusión de tomar la noción de capitalismo mundial como uno de los “motores” causales de la restructuración de la economía colonial latinoamericana. Esta reinterpretación de la historia estaría menos enfocada en los procesos ocurridos dentro de los estados nacionales, y más orientada al examen de unas estructuras históricas de cubrimiento mundial. Provisto de esta perspectiva se tornaría más plausible los alcances de determinadas nociones sobre el cambio social que centran su lectura sobre las repercusiones de un proceso de transformación únicamente dentro de las fronteras nacional-estatales. El examen sobre los sistemas mundiales supone la incursión en un campo donde la intervención de las acciones humanas encuentra límites aparentemente infranqueables. Pero por lo mismo resulta una forma de abordaje más riguroso o menos orientado para la producción de expectativas que con frecuencia resultan insatisfechas, sobre todo para quienes estamos interesados en la transformación democrática de un mundo extraordinariamente desigual e injusto. Una consecuencia previsible de este desbordamiento de las escalas convencionales de análisis, es que, como ya se ha comentado, la actual organización del saber social proveniente del siglo XIX, es francamente inútil. En resumen, la preocupación por el cambio social es más productiva si incluimos en el centro de nuestra empresa intelectual la evolución de nuestro sistema histórico, la civilización capitalista, esta peculiar totalidad.

---

<sup>245</sup> *Ibidem.* p.131. El subrayado es nuestro.

## IV. La composición latinoamericana del análisis de sistemas-mundo.

### La delimitación de un campo de acuerdos.

El científico social peruano Aníbal Quijano Obregón llegó edificar una obra portentosa que enriqueció significativamente el patrimonio de saber social latinoamericano y por eso mismo universal.<sup>246</sup> Una parte fundamental de sus intereses teóricos e históricos giraron en torno a la comprensión del capitalismo colonial/moderno, analizado precisamente desde los intersticios de esa economía-mundo. Durante su trayectoria trabajó problemas que han sido comunes con los intereses de Immanuel Wallerstein. En esta sección vamos a hacer un repaso sobre tales preocupaciones históricas y teóricas de ambos autores. Lo importante es detectar los énfasis aportados por cada uno para a partir de la delimitación de las diferencias retomar el estudio de nuestro sistema histórico. Antes de pasar a examinar el planteo de Aníbal Quijano visto como una proposición teórica que desarrolla en algunos aspectos la empresa wallersteniana, conviene extraer del tratamiento del propio Quijano los nudos problemáticos resaltables de la propuesta teórica de Wallerstein. Lo hizo a propósito del Doctorado Honoris Causa que le organizó La Universidad Nacional de San Marcos en Lima al principal creador del análisis de los sistemas-mundo.<sup>247</sup>

En primer lugar Quijano lo reconoce *como un compañero del mismo camino, de comunes luchas y de compartidas esperanzas*. Incorpora aquí no solamente las coincidencias que puedan existir en una dimensión política, se refiere más concretamente, sin negar esa dimensión política propiamente tal, al trabajo científico. En todo caso, como hemos comprobado desde los primeros capítulos de la presente investigación, entre los planos científicos y políticos existe en Wallerstein un ir y venir *transgresor* que Quijano igualmente

---

<sup>246</sup> Aníbal Quijano Obregón (1930-2018). Científico social peruano. Fue profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos hasta 1995. Desde 1986 es profesor de la Universidad de Binghamton, en Binghamton, Nueva York, Estados Unidos. Algunos de sus textos fundamentales. “Colonialidad del poder y clasificación social”. En: *Cuestiones y horizontes de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires, Clacso, 2014. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, 2000. “Colonialidad, modernidad/racionalidad”. En: *Perú Indígena*. Lima, Vol. 13, No. 29, 1992, “El fantasma del desarrollo en América Latina”. En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Caracas, FACES/UCV, Vol. 6, No. 2 (mayo-agosto 2000), pp. 73-90.

<sup>247</sup> Aníbal Quijano, “Immanuel Wallerstein. Instancias y trazos”. En: *Socialismo y participación*. Lima, No. 98, (septiembre 2004).

profesa. Decimos acá *transgresor*, solo si pensamos que la vida social está naturalmente fragmentada en segmentos inconexos<sup>248</sup>. El otro aspecto, pero coherente con la anterior observación, tiene relación con esa disposición que configura no solo ya un estilo de pensamiento en Wallerstein, sino una práctica que apuesta por la reestructuración del pensamiento social institucionalizado. Es el improbable asentamiento de la propuesta del giro wallersteniano en alguna de las disciplinas que expresan la organización del saber en las ciencias sociales.

El conocimiento académicamente disciplinado procede a entender lo social como si apareciera al analista ya separado en estancos, (en objetos), dejando de lado la importancia de la relación como el mejor procedimiento para descubrir el movimiento del universo. O como ha insistido Buenaventura De Sousa Santos:

*Los hechos observados han venido a escapar al régimen de aislamiento carcelario a que la ciencia los sujeta. Los objetos tienen fronteras cada vez menos definidas; son constituidos por anillos que se entrecruzan en tramas complejas con los demás objetos restantes, a tal punto que los objetos en si son menos reales que las relaciones entre ellos.*<sup>249</sup>

Asistimos entonces a una crítica a los modos convencionales a través de los cuales se produce conocimiento. Tal como sostiene en el discurso homenaje a Wallerstein, el análisis de sistemas-mundo es transversal al conjunto de problemáticas que separadamente abordan las disciplinas. Se trata de una estrategia intelectual que permanentemente está desafiando el *orden del saber social* heredado del siglo XIX. En realidad ambos autores parten del imperativo de historizar las estructuras del sistema mundial, en este caso concreto de la organización del saber, para poder delinear una específica genealogía del poder secular que ha

---

<sup>248</sup> No estamos afirmando que la entera producción de Quijano se debe entender únicamente como un desprendimiento de los puntos de vista de Wallerstein. La contribución de Quijano igualmente hunde sus búsquedas intelectuales en otras tradiciones que provienen especialmente del espacio-tiempo latinoamericano. De otra parte, como se sabe el científico social peruano hace parte de una tradición relacionada con el giro decolonial. Muchos de quienes trabajan a lo interno de ese campo han tomado algunas de las premisas del análisis de sistemas-mundo para a partir de allí hacer sus específicas aportaciones. Aquí algunos títulos. Santiago Castro-Gómez, *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayán, Instituto Pensar- Universidad Javeriana, 2005. Rita Laura Segato, *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Buenos Aires, Prometeo, 2013. Walter Mignolo, *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid, Akal, 2000. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, (editores) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Siglo del Hombre- Instituto Pensar, 2007.

<sup>249</sup> Buenaventura De Sousa Santos, *Una epistemología del Sur*. p. 38.

ido constituyendo a nuestro sistema histórico. Desde esta perspectiva es que Quijano comenta esta geopolítica del saber constitutivamente asociada a las ciencias sociales.

*El particularismo de las disciplinas está relacionado con la organización espacial del conocimiento, como un producto, precisamente, de la organización espacial del poder en el sistema-mundo, ya que en los propios términos wallerstenianos, la ciencia social era una criatura, sino una creación de los Estados.*<sup>250</sup>

Como tercera consideración en la que incluso el trabajo de Quijano amplía, como tendremos oportunidad de analizar, es el lugar de América como un tiempo-espacio sin el cual no es posible concebir tal como lo conocemos, al capitalismo histórico, pero tampoco al concepto central en la construcción histórico-social de Quijano, *la colonialidad del poder*. En efecto, el continente americano será expresión constitutiva de la modernidad, que en los términos propuestos por Quijano tomando como referencia a Wallerstein, enuncia el lado invisible de la perdurable colonialidad.

El último núcleo problemático destacado tiene que ver con la unidad de análisis en las ciencias sociales. Me refiero a un aspecto distintivo de la construcción crítica wallersteniana relacionado con la tradición braudeliana de la larga duración y la orientación por pensar la configuración temporal del capitalismo desde una perspectiva epistémica de la totalidad histórica y estructural. Para Quijano, la recuperación de la reflexión del capitalismo como un sistema efectivamente mundial, como *un mundo*, representa un retorno a la mejor herencia marxista, neutralizada una vez que los estudios sociales se decantaron por enfocar sus esfuerzos comprensivos en el ámbito de los Estados-naciones modernos. El título de esta idea alude a la contribución *situada* de Quijano. Sostenemos que el autor se apropia para recrear un pensamiento cuyas escalas trascienden los modos convencionales de la construcción del conocimiento, al tiempo en que amplía un enfoque llevando las especificidades del mundo americano hasta constituir una universalidad efectivamente más universal.

En esta sección probaremos la relación fructífera de algunas de las ideas centrales del proyecto intelectual de Wallerstein, con las formulaciones que desde hace al menos dos décadas viene trabajando Quijano. Dar cuenta de esta relación científica la concebimos como una de las

---

<sup>250</sup> Aníbal Quijano. *Immanuel Wallerstein. Instancias y trazos*. p. 45

formas de pensar el alcance de la empresa wallersteniana, detectando el traslado y desarrollo de problemas específicos provenientes de la tradición del análisis de los sistemas-mundo, hacia el trabajo teórico de Quijano. En particular extraeremos algunos de los conceptos vinculados a la empresa wallersteniana para ponderar su capacidad de alumbrar nuevos focos de problemas en otras perspectivas críticas de las ciencias sociales.

Nos cuidamos de vincular conceptos y modos en que se manifiesta el pensar traídos del análisis de los sistemas-mundo a la tradición emprendida por Quijano, básicamente porque ambos autores trabajan el funcionamiento del capitalismo histórico a lo interno de un mismo paradigma. Por lo que pensamos que el resultado de este ejercicio no será la reificación de los conceptos y de las ideas, que una vez separados de la matriz de pensamiento en el que son eficaces, (porque coexisten nutridos por una lógica que los articula con el entorno del cual se han constituido), pierden fuerza explicativa divagando en planteos inadecuados. En primer lugar, examinaremos planteos relacionados con el principio teórico y metodológico de la totalidad, una totalidad histórico-social. En segundo lugar, pero coherente con el punto anterior, problematizaremos el paradigma del desarrollo. En tercer lugar relacionaremos el establecimiento del capitalismo histórico con la centralidad de América. Por último, examinaremos las implicaciones de la idea wallersteniana de universalismo, visto como un problema fundamental en los debates de unas ciencias sociales renovadas, donde el conocimiento no es ya un punto de llegada sino una *aventura*. La idea cardinal de esta sección es demostrar que el Programa de Investigación de Wallerstein ha sido potenciado creativamente en la producción de Quijano. Concluiré que ambos autores permanecen en el *tercio no excluso*, es decir, sus elaboraciones intelectuales apuestan por la superación de las dos culturas.

### **Para una contaminación quijaniana de la idea de totalidad.**

El núcleo del paradigma dentro del cual piensan tanto Wallerstein como Quijano alude primeramente a la idea de totalidad. En ambos casos este punto de partida es cardinal en tanto estamos hablando de la unidad de análisis. Para el caso que nos ocupa veremos la noción de la totalidad wallersteniana para posteriormente pasar a considerar el desarrollo que sobre esta premisa epistemológica ha trabajado Quijano. Con frecuencia la noción de sistema excluye de

su consideración lo histórico. En la perspectiva defendida por Wallerstein se habla concretamente de sistemas históricos, es decir, el estudio de estructuras complejas (esencialmente económicas y sociales) cuyo análisis requiere de una explicación que dé cuenta de su evolución duradera. Aquí se trata de la utilización de nociones de tiempo largos, desplegados a través de escalas espaciales en expansión. Pensar sistemáticamente en la lenta evolución de tales estructuras constituye uno de los centros del esfuerzo intelectual en tanto que determinan *nuestro comportamiento colectivo; nuestra ecología social, nuestros patrones civilizacionales, nuestros métodos de producción.*<sup>251</sup> La consideración de la larga duración no supone la desatención al cambio social en tanto que este se enuncia en los ritmos cíclicos del funcionamiento de tales estructuras, en las expansiones y contracciones económicas y en las dimensiones culturales y políticas que constituyen, sin embargo, expresiones de una regularidad sistémica subyacente. En particular las economías-mundo atienden a una integración desigual cuya organización política es múltiple. El carácter disímil no es la imagen de un momento en la vida del sistema-mundo capitalista, sino su forma constitutiva de organización fraguada y cristalizada como centro-periferia-semiperiferia desde el mismo momento de su conformación como *un mundo*. El sentido vertebrador que le aporta la dinámica propiamente capitalista al sistema es la acumulación invariable de capital, organizada a través de la conformación de cadenas de mercancías extendidas geográficamente. *La lógica elemental es que el plusvalor acumulado no se distribuye equitativamente en favor de quienes pueden alcanzar varios tipos de monopolios temporales en las redes de mercado. Esta es una lógica capitalista.*<sup>252</sup>

El *eje invisible* que unifica pero al mismo tiempo tensiona la totalidad presente es la división internacional del trabajo. Un término que sugiere que en el análisis que estamos describiendo guardan prevalencia los factores económicos como el piso más conveniente sobre el cual se constituye la realidad socio-cultural. Una de las resultas que se desprenden de esta afirmación es la formación histórica de una red interestatal conformada por Estados centrales fuertes y Estados o áreas periféricas estructural y consustancialmente débiles. Lo cual implica el establecimiento de diferentes formas de control del trabajo, con arreglo al principio general

---

<sup>251</sup> Immanuel Wallerstein, "El invento de las realidades del tiempo/espacio. Hacia una comprensión de nuestros sistemas históricos". En: *Impensar las ciencias sociales*. p.152.

<sup>252</sup> Immanuel Wallerstein, "Llamado a un debate sobre el paradigma". En: *Impensar las ciencias sociales*. p. 268.

según el cual los salarios relativamente altos se pagan en el centro y los relativamente más bajos en la periferia. Esto obedece a un patrón que describe los diversos tipos de control del trabajo escenificados a lo largo y ancho del sistema histórico, desde la segunda servidumbre de la Europa del este, hasta el sistema de encomienda en América Latina.<sup>253</sup> Tal variedad de formas de trabajo bajo control del capital, se relacionan a un tiempo en el marco de la economía mundo a partir de su vinculación con el mercado mundial. Este planteo que describe la presencia de una totalidad como unidad de análisis, tiene un reforzamiento empírico e histórico que Wallerstein sitúa entre Europa y América durante el siglo XVI.<sup>254</sup>

Las implicaciones teóricas para el planteo de Quijano de lo señalado en los párrafos de arriba son enormes. Sin embargo antes conviene acentuar cuatro sutiles diferencias que introduce el científico social peruano como énfasis para una distinción necesaria de su propia construcción. La totalidad quijaniana supuesta es social, lo cual implica algunas diferencias con las totalidades sistémicas provenientes de tradiciones de la ciencia natural. En segundo lugar: su planteo sitúa el poder como una variable constitutiva no aditiva, de toda relación humana, y a partir de allí traza una *genealogía del poder* que es estructurante del moderno sistema mundial. En consecuencia esta premisa se constituye como un patrón, un patrón de poder que devino mundial con la misma expansión del capitalismo. La otra diferencia importante es que al centrar el poder como una variable que apunta hacia el carácter desigual de toda relación histórico-social, en consecuencia coloca una parte considerable de su análisis en una dimensión cultural. Por último, en Quijano la dimensión específicamente política aunque es expresión estructural del capitalismo moderno/colonial, debe verse en todo momento como una herramienta con la que cuentan los subordinados para contrarrestar una correlación de

---

<sup>253</sup> Immanuel Wallerstein, “África en un mundo capitalista”. En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 73

<sup>254</sup> “Alrededor de 1500 ocurrió algo extraño, que desde mi punto de vista aún no se ha podido explicar de manera satisfactoria. Se invirtió la fuerza relativa de las modalidades de economía-mundo e imperio-mundo. es decir una economía-mundo en particular, la que en ese momento dominaba una gran zona de Europa, resulto ser menos frágil, sobrevivió y así pudo servir de marco para el desarrollo cabal de un método de producción capitalista, que requiere y solo puede existir dentro de la modalidad de una economía-mundo. Una vez que esta economía-mundo se consolidó, se extendieron en el espacio gracias a la lógica de sus procesos internos y absorbió a los imperios-mundo circunvecinos (por ejemplo, el imperio ruso, otomano, mogol, chino), al igual que, por supuesto, los mini sistemas circunvecinos. Además en contraste con lo que había sucedido antes con los imperio-mundo, este proceso de expansión no parecía tener delimitaciones espaciales incorporadas. Para fines del siglo XIX, la economía-mundo capitalista se había extendido sobre todo el planeta, absorbiendo, según parece, a todos los demás sistemas históricos. Así que, por primera vez en la historia del planeta hubo un solo sistema histórico en el orbe.” Immanuel Wallerstein. *Sistemas históricos como sistemas complejos*. En: *Impensar las ciencias sociales*. p. 252.

fuerzas históricamente dada. Esta afirmación supone la existencia de ámbitos relativamente autónomos, en este caso específico la dimensión política. Aunque este carácter relativamente autónomo no debe entenderse como lo entiende el liberalismo. Esto no quiere decir que en el proyecto wallersteniano no tome en cuenta esta dimensión de la vida de las gentes, sino que aparece finalmente como una derivación entera de la historia estructural de la economía-mundo. Veamos.

Toda explicación plausible que involucra la trama de un conjunto de relaciones sociales, encuentran sentido si se les remite a un campo de relaciones mayor del que el fenómeno es percibo a primera vista. En consecuencia, el analista debe ubicar los encadenamientos que como articulaciones entre fenómenos ocurren a lo largo de la historia. Esa operación intelectual mediante la cual los procesos encuentran su sentido a partir de entenderlos como parte de un campo de relaciones que constituyen *otra instancia*, es lo que llama una totalidad histórico-social. El origen de esta perspectiva puede ubicarse sobre todo a fines del siglo XVIII, como una idea central para superar las formas explicativas del atomismo y del providencialismo. Con todo, estas tradiciones han persistido tanto en el debate filosófico como en las ciencias sociales. Quijano comentaba en su momento que una de esas expresiones últimas lo constituyen los estudios de la posmodernidad y su negativa de incorporar el paradigma de la totalidad en sus enfoques. Lo que realmente se soslaya, sostiene Quijano, es la centralidad del poder como premisa vertebradora para explicar la historia.<sup>255</sup>

Advierte que no se trata de decantarse por una defensa del principio de totalidad *sistémica* vista por el autor como un paradigma eurocéntrico, levantado a contravía de posturas que provienen del posmodernismo y del empirismo. La noción que problematiza el autor supone que la idea de totalidad sugiere que el todo y las partes se interrelacionan a partir de *una misma lógica de existencia*. En otras palabras, tales instancias “colaboran” en el movimiento porque comparten una *homogeneidad básica* que permite la multiplicidad de relaciones. La imagen remite entonces metafóricamente a un organismo. Su proposición quiere trascender estas simplificaciones cuando plantea la necesidad de imaginar totalidades *sociales e históricas* animadas por la articulación de elementos *históricamente heterogéneos*, signadas por relaciones conflictivas, inconsistentes y discontinuas.

---

<sup>255</sup> Aníbal Quijano, *Colonialidad del poder y clasificación*. p. 296.

*Una totalidad histórico-social es en un campo de relaciones estructurado por la articulación heterogénea y discontinua de diversos ámbitos de existencia social, cada uno de ellos a su vez estructurado con elementos históricamente heterogéneos, discontinuos en el tiempo y conflictivos.*<sup>256</sup> \

Y aquí hay una diferencia en la medida en que destaca las especificidades que derivan del estudio de una totalidad *histórico-social*, es decir, que responde a otra lógica y formas de articulación propias de las que provienen los sistemas. Si bien afirma la existencia de un movimiento general del conjunto, le asigna a cada campo de relaciones un orden de particularidad que incluso podría tornarse conflictiva con relación a la instancia mayor a partir de la cual cobra sentido. Aquí la noción restrictiva de “parte” tiene una connotación que supera al movimiento caracterizado en el orden de los sistemas. Entonces Quijano reafirma al carácter de la autonomía relativa de las partes en correspondencia a la orientación del campo histórico de relaciones sociales. Lo que implicaría que la estructura histórico-social no puede ser cerrada.<sup>257</sup> Esta explicación es importante considerarla puesto que constituye el preludio teórico para tratar la naturaleza y los alcances del *cambio social*. Sobre este aspecto, la transformación social no podría imaginarse como producto de tendencias con una direccionalidad lineal, gradual y unidimensional. En suma, las rupturas sociales en el campo histórico no derivan de una transformación homogénea, en la retirada de una totalidad y todos sus componentes, y su suplantación al tiempo por otro orden de cosas entero. Quijano incorpora en estas grandes dimensiones de lo real para dar cuenta de la complejidad del cambio social, la emergencia, las opciones, los deseos y en general las acciones humanas cuya capacidad de incidencia naturalmente se consustancian en el proceso como lucha y como historia.

Este patrón de poder al que alude el trabajo de Quijano explica el propio funcionamiento del capitalismo como sistema-mundo *colonial* moderno. El científico social peruano ha sido persistente en poner en evidencia esta connotación que en la empresa de Wallerstein se podría deducir pero que no está expresamente delineada, al menos en los términos trabajados por Quijano. Claramente: no es posible historizar el capitalismo como sistema mundial, sino se subraya su carácter constitutivamente colonial. En Quijano, modernidad, capitalismo y

---

<sup>256</sup> *Ibidem.* p.298.

<sup>257</sup> *Ibidem.* p.299.

América como primera identidad negativa impuesta por Europa, son acontecimientos que no deben estudiarse separadamente, más bien hacen parte de una misma totalidad histórica llamada capitalismo mundial. La constitución de este patrón de poder se detecta a partir de la conformación de América, a través de las formas del control, de la explotación y de la producción del trabajo, articuladas en torno al capital y el mercado mundial.

El presente ensamblaje incorpora *bajo control del capital y del mercado mundial*, formas de trabajo que se conciben convencionalmente antagónicas con el capitalismo moderno, como la servidumbre, la reciprocidad o la esclavitud. Pero en la medida en que se piensen como *parte* de una misma totalidad histórica el problema toma otra dimensión. Por lo que no podría entenderse como pre-capitalismo a las formas de trabajo dependientes histórico-estructuralmente.<sup>258</sup> Tal articulación social configuró el específico patrón de poder llamado capitalismo mundial colonial-moderno.

*En la medida en que aquella estructura de control del trabajo, de recursos y de productos, consistía en la articulación conjunta de todas las respectivas formas históricamente conocidas, se establecía, por primera vez en la historia, un patrón global de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos. Y en tanto que se constituía en torno a y en función del capital, su carácter de conjunto se establecía también con carácter capitalista. De ese modo se establecía una nueva, original y singular estructura de relaciones de producción en la experiencia histórica del mundo: el capitalismo mundial.*<sup>259</sup>

El énfasis hacia asuntos relativos a una dimensión cultural se deriva del planteamiento desarrollado arriba. Una de las consecuencias simbólicas del proceso de ensamblaje estructural que encuentra forma en el capitalismo es que raza y división del trabajo quedaron estructuralmente asociadas, *reforzándose mutuamente*. Aunque en la propuesta de Wallerstein aparece esta premisa, es Quijano quien la coloca como un núcleo que explica el origen de las diferencias a lo interno del capitalismo colonial-moderno, la totalidad que tanto Quijano como Wallerstein consideran la unidad de análisis más eficaz para orientar sus respectivos esfuerzos comprensivos. Más adelante volveremos sobre este aspecto.

---

<sup>258</sup> Aníbal Quijano, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. p. 204.

<sup>259</sup> *Ibidem*.

## La trama del desarrollo y la persistencia del capitalismo.

El paradigma del desarrollo remite de forma general a la idea de cambio, puesto que todo lo real que implique algún tipo de movimiento sufre transformaciones variables a través del tiempo. Esto apunta necesariamente al tiempo de la modernidad, vista primeramente como naturalidad del cambio, y más específicamente como progreso. Lo que no debe suponer que antes del tiempo presente, dentro de las preocupaciones frecuentes de otras civilizaciones, éstas no incluyeran la pregunta por el cambio social, quizá más concretamente, por el movimiento de la historia, no necesariamente en clave optimista. En la modernidad capitalista el debate por el cambio social, que incluye la transformación espiritual de las personas, estuvo marcado por el intento persistente de proporcionar a la historia principios normativos que expresaran el dominio del tiempo, sujeto a las fuerzas de la historia, fuerzas de la historia que *se desarrollan* naturalmente. Así lo resume Kenneth Bock.

*El espíritu humano es presentado por los modernos, pues, como algo que ha cambiado en el tiempo; y el cambio se entendía como un crecimiento: era lento y gradual, marcado por etapas o fases más que por sucesos. Los sucesos no son sino manifestaciones del proceso de crecimiento. El cambio se concibe como un desarrollo en el preciso sentido de desenvolverse o llegar a ser lo que está en potencia en la cosa que cambia. El cambio es inmanente.<sup>260</sup>*

Seguramente el concepto de “desarrollo” haya sido desde la segunda mitad del siglo XX, el término más recurrente en los debates de las ciencias sociales latinoamericanas. Ha ocurrido de esa forma entre otras cosas porque no han sido discusiones que hayan acontecido únicamente en el ámbito del saber sistemático. Se ha tratado de estrategias implementadas por gobiernos de distinta personalidad ideológica para afrontar la eventualidad de superar el subdesarrollo, e incluso algunos vinculan el logro del desarrollo con la implantación de la más amplia democracia. Otros han partido del imperativo según el cual *desarrollar un país* implica una inserción competitiva en los marcos de nuestro sistema histórico. En todo caso la búsqueda de desarrollo, la aspiración por su materialidad, se ha desplegado hasta ser un concepto transversal entre los movimientos políticos, las ciencias sociales, los planes de gobierno de distinta naturaleza ideológica, así como también las diversas instancias

---

<sup>260</sup> Kenneth Bock, “Teorías del progreso, el desarrollo y la evolución”. En: Tom Bottomore y Robert Nisbet (compiladores), *Historia del análisis sociológico*. p. 70.

internacionales interesadas en propiciar a través de políticas específicas al menos un mundo más equilibrado. Eduardo Devés Valdés pone el acento en la trascendencia del concepto para el pensamiento latinoamericano.

*No hay otro concepto más recurrente en el pensamiento latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX que el de “desarrollo”. El concepto, el tema, el problema, el desafío del desarrollo está presente en numerosas escuelas y tendencias, emparentándose o revistiéndose de significaciones diversas. Las ideas sobre desarrollo, e incluso el mismo concepto “desarrollo”, se hibridaron como ha ocurrido con pocos conceptos en el pensamiento político y económico latinoamericano. Algo parecido ocurrió a fines del siglo XIX con la idea de progreso.<sup>261</sup>*

En buena medida uno de los factores que condicionó el surgimiento de la tradición wallersteniana como lo ha puntualizado el propio Immanuel Wallerstein tiene que ver con este problema. De allí que una parte de sus reflexiones haya girado en torno a develar los límites de los planes gubernamentales desarrollistas. Entre otras cosas porque las estrategias fundamentales implementadas por los movimientos antisistémicos durante su trayecto histórico para liquidar el capitalismo, han sido básicamente estrategias fundadas a lo interno del paradigma del desarrollo. Nos estamos refiriendo en todo caso a lo que fue una idea-fuerza que alentó en términos de sus convicciones más profundas a los movimientos antisistémicos, en la medida en que llegaron a vincular sobre todo en las zonas periféricas del sistema-mundo, el fin de una situación objetivamente opresiva, con el posterior alcance del desarrollo asociado al bienestar general de las gentes.

La imagen general relativa incluso al sentido común remite a una connotación aritmética, tal como lo plantea Wallerstein. Significa sencillamente “más”.<sup>262</sup> Es decir, esta premisa tiene relación con el crecimiento económico, con la proyección de una situación de bienestar que no tendría límites. En muchos casos inscrita en la práctica del consumo incesante, por tanto

---

<sup>261</sup> Eduardo Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*. p. 44. En realidad Devés Valdés recoge y analiza en este libro la historia de este debate tan propio de la región. La discusión sobre el desarrollo se ha actualizado motivado al rumbo progresista que dio la región a través de la llegada al poder de distintas expresiones de la izquierda latinoamericana durante la primera década del siglo XXI. Para un análisis de esta última etapa conviene consultar un texto en el que sus autores vinculados a los movimientos sociales y a las ciencias sociales, plantean algunas consideraciones críticas al respecto. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, *Más allá del Desarrollo*. Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos Celarg- Fundación Rosa Luxemburgo, 2011.

<sup>262</sup> Immanuel Wallerstein. “Desarrollo. ¿Cinosura o ilusión?.” En: *Impensar las ciencias sociales*. p. 117

vinculada al establecimiento de cierto status quo propio de sectores que pueden realizarse de esa forma. Pero de igual modo, asociada íntimamente con el imperativo de una historia naturalmente progresiva. Es la implantación de una plenitud que vendrá objetivada a través de planes y políticas específicas. En clave de las aspiraciones de los movimientos, una frase de una canción de Silvio Rodríguez traduce un optimismo constitutivo de una idea de justicia relacionada con las fuerzas imbricadas en los procesos sociales y naturales, de allí proviene su afirmación categórica: *el tiempo está a favor de los pequeños*. Es decir, la historia en su despliegue natural favorecerá a los oprimidos.

El punto es que la conquista de la emancipación especialmente para las zonas de lo que fue hasta hace poco el Tercer Mundo, no llegó a realizarse por ninguna de las vías propuestas políticamente. Solo el centro del capitalismo ha sido protagonista aparentemente de su propio desarrollo. ¿Pero, es esto cierto? Lo que había sido el auge de los movimientos luego de 1945, y junto a esta situación, el incremento del optimismo, quedó en el pasado de una historia política al menos contradictoria. Las voces de cuestionamiento hacia lo que Wallerstein llamó *la Vieja Izquierda* estallaron con fuerza durante la coyuntura revolucionaria de 1968. El resultado no fue un mundo más democrático e igualitario, sino más bien lo que de nuevo llama Wallerstein, *un trastocamiento de destinos*.<sup>263</sup> Ya analizamos estos acontecimientos inscritos como momento previo a la gestación del análisis de sistemas-mundo en el primer capítulo de esta investigación. Igualmente para un autor como Aníbal Quijano esta preocupación ha sido uno de los nudos problemáticos más llamativos. En concreto, ambos enfoques incursionan en la historia del sistema-mundo para en primer lugar secularizar un debate que se ha escenificado cargado de fuertes registros de pasión.

De este ejercicio de historizar la economía-mundo se ha podido detectar un acumulado que podemos entender si pensamos en regularidades, consideradas como un patrón de *desarrollo específico*, no de determinada nación jurídico-estatal, sino del conjunto del capitalismo mundial, como ha sostenido Wallerstein. Acá resumiremos su lectura. En primer lugar, lo hemos dicho en otras ocasiones. El punto de partida de esta historia es Europa durante el siglo XVI. La creación de las cadenas de mercancías tendió a articularse a través de las fronteras

---

<sup>263</sup> *Ibidem*. p. 132

políticas que existían para entonces. La integración de tales procesos productivos implicó que el plusvalor total resultado de la ampliación de la producción no se distribuía equitativamente en términos de los territorios geográficamente involucrados en la trama de la acumulación de capital. Por el contrario siempre se ha concentrado en algunas zonas específicas. A las zonas que en este *intercambio desigual* no salían favorecidas se les llamó periféricas y centrales a las áreas donde se acumulaba más capital, posteriormente Wallerstein incluiría el concepto de semiperiferia.<sup>264</sup> Las cadenas de mercancía existían para el siglo XVI, y *antecedieron a lo que en realidad pudiera denominarse “economía nacional”*.<sup>265</sup> Estas diferencias en la distribución entre zonas involucradas en la conformación de un creciente mercado mundial al principio no resultaban tan discordantes entre áreas geográficas de la economía-mundo. Pero el “desarrollo” del capitalismo y el plusvalor generado hacia la misma dirección causaron que las discrepancias entre centro y periferia se expresaran en términos drásticos al cabo de un siglo. El establecimiento de esta *regularidad sistémica* que apunta hacia un funcionamiento polarizador obedece a principios estructurales. Los resultados son visibles para 1600 en lo que respecta a las zonas periféricas (Europa centro-oriental e Hispanoamérica).

*El consumo per cápita era mucho menor; los procesos de producción locales utilizaban mano de obra que se encontraba más forzada y que recibía menos ingreso real, y las estructuras estatales estaban menos centralizadas en el interior y eran más débiles en el exterior. Es crucial señalar que si bien estos tres enunciados eran verdaderos hacia 1600, ninguno lo era en 1450. Estas tres verdades empíricas fueron consecuencia del funcionamiento de la economía-mundo capitalista.*<sup>266</sup>

Por otra parte, la creación de monopolios en algunos de los ámbitos de las cadenas de mercancías cumplía el cometido de incrementar la proporción de plusvalor, como consecuencia de algún avance tecnológico, de la optimización de la producción en alguno de sus momentos, o en la oportuna intervención política orientada a incidir en la restricción del mercado en favor de determinados productores. Obviamente los monopolios no duran toda la vida. La disputa por la acumulación entre los mismos empresarios hace que su ventaja tienda a eliminarse. Las políticas mercantilistas deben verse como un conjunto de estrategias por parte

<sup>264</sup> Immanuel Wallerstein. *Desarrollo. ¿Cinosura o ilusión?* p. 120

<sup>265</sup> Immanuel Wallerstein. *¿Desarrollo de la sociedad o desarrollo del sistema-mundo?* En: *Impensar las ciencias sociales*. p. 81.

<sup>266</sup> Immanuel Wallerstein. *Desarrollo. ¿Cinosura o ilusión?* En: *Impensar las ciencias sociales*. pp. 120-121

de productores que en alianza con políticos buscaban modificar una ventaja de algún sector empresarial que había concentrado buena parte del plusvalor en determinado negocio.<sup>267</sup> Otro proceso constatable, en el recorrido que hace Wallerstein, es la ampliación de las fronteras de la economía-mundo a lo largo de los tres siglos posteriores. La respuesta no tiene tanto que ver con una misión europea auto-impuesta relacionada con *incorporar* a la civilización a una parte de la humanidad extraviada. Aunque para algunas porciones de los sectores dominantes del sistema, no estaba muy claro si en realidad se estaban relacionando con seres humanos.

Tiene más que ver con procesos consustanciales al funcionamiento cambiante de la estructura de la economía-mundo, descrito aquí como una secuencia. Especialmente a la extenuación de monopolios capaces de contribuir a una situación de estancamiento económico que a lo largo de la historia de nuestro sistema social han sido periódicos. Todo lo cual conllevó a una serie de transformaciones puestas en práctica para restaurar el funcionamiento óptimo en términos de la ganancia de la economía-mundo en general. Sobre todo para asegurar el carácter no equitativo de la distribución del plusvalor, a través de la disminución de los costes de producción, de la reducción de los salarios, y de la generación de nuevos monopolios líderes capaces de aumentar la demanda real a través del incremento de la incorporación de mano de obra barata.

*Sin embargo, mirándolo bien, el último cambio suponía un aumento del ingreso real de esos segmentos, y por lo tanto contradecía en parte el objetivo de incrementar el porcentaje global de ganancia. Es en este punto que la extensión de las fronteras de la economía-mundo entra en escena como modo de incorporar nueva mano de obra barata que compensara el incremento en los salarios reales en otras partes y mantuviera bajo el promedio global. Por su puesto, los promedios reales globales no interesan a los capitalistas individuales. La distribución no equitativa de la utilidad seguía siendo crucial, pero el camino a este objetivo se pavimentó en parte incrementando el alcance de la economía-mundo capitalista.<sup>268</sup>*

¿Qué implicaciones traía este proceso de expansión de las fronteras del capitalismo histórico? No vamos a mencionar todas las transformaciones operadas. Mencionaremos la más importante. Se trata de la reconfiguración de las estructuras políticas conformadas en estados

---

<sup>267</sup> *Ibidem.* p. 121.

<sup>268</sup> *Ibidem.* pp. 121-122

nacionales, tanto en las zonas centrales como en las periferias coloniales. El punto relevante es que estos Estados pasaban a funcionar a partir de regularidades determinadas a lo interno del moderno sistema mundial en lo que Wallerstein llama una *red interestatal*, sin importar el principio de que se auto proclamaran Estados soberanos. En todo caso el concepto de soberanía nacional no puede considerarse como un principio absoluto. De las reglas más destacables podemos mencionar que esos estados debían propiciar un orden interno suficiente como para permitir los flujos de capital imprescindibles para el funcionamiento de las cadenas de mercancías. Tales procesos de expansión ocurrieron de forma continua especialmente entre los siglos XVII y el XIX. Ya para este último siglo no quedaban zonas en el mundo que pudieran considerarse fuera *de las operaciones de su sistema interestatal*. Aunque no se puede decir que no existieran regiones que aún no integraban ninguna cadena de mercancía propia del funcionamiento de la economía-mundo capitalista. Wallerstein sostiene que luego de la segunda guerra mundial no quedaban zonas no integradas a nuestro sistema histórico.

La percepción ordinaria muestra la disparidad en términos del desarrollo de algunas sociedades nacionales centrales, y las periferias persistentemente empobrecidas. La historia generalmente se concibe como que en primer lugar se desarrolló Inglaterra, posteriormente otras naciones occidentales y en el siglo XX Japón y recientemente China. El aporte distintivo del planteo wallersteniano, que ya describimos más arriba, no contempla el desarrollo como la historia del despegue de algunos estados nacionales hacia alguna forma de bienestar, sino como la historia de la expansión desigual del moderno sistema mundial. Dos aspectos recursivos se desprenden de la lectura realizada. El desarrollo de la economía-mundo, cuya expresión más palpable ha sido su desahogo geográfico, implica, en segundo lugar, una polarización de las zonas incorporadas que se acrecienta con el tiempo.

Este movimiento de expansión y crecimiento espacial ha sido determinante para la continuidad del capitalismo histórico. Y tal como lo sostiene Wallerstein, sin que se verificara este proceso no sería posible el capitalismo.<sup>269</sup> En consecuencia, lo que es verificable a través del análisis histórico de las estructuras de la economía-mundo es que lo que se desarrolla, siguiendo un ordenamiento desigual y específico del carácter polarizador del presente sistema mundial, es el capitalismo y no las sociedades estatales. En la lógica que lleva el argumento de Wallerstein,

---

<sup>269</sup> *Ibidem*. p. 131

insistir en un programa desarrollista podría implicar para los movimientos que encarnan o han encarnado una estrategia construida sobre una aspiración post-capitalista, el reforzamiento y la estabilización del formidable adversario que ha resultado ser el capitalismo. Dado su carácter polarizador los pocos estados nacionales que coronen el desarrollo en las condiciones del presente sistema, van a determinar el empobrecimiento de otros territorios.

*El desarrollo nacional bien podría ser un objetivo político pernicioso debido a dos razones: para la mayoría de los estados es imposible de alcanzar, sin importar qué método apliquen; y para aquellos pocos estados que puedan alcanzarlo –es decir, transmutar de manera radical la localización de la producción a escala mundial y, por ende, su ubicación en la escala ordinal interestatal-, sus beneficios por fuerza serán a expensas de alguna otra zona.*<sup>270</sup>

### **La política subalterna y el desarrollo en Quijano.**

Para comenzar a dar cuenta de la idea de desarrollo que maneja Quijano conviene revisitar su noción de totalidad social específicamente capitalista que trabajamos en la primera parte de esta sección. Sosteníamos entonces que la totalidad quijaniana partía de la premisa según la cual no se debía ver como una instancia sistémica asociada a los tratamientos que sobre esta discusión provienen de los estudios de la naturaleza, por cuanto el capitalismo mundial no podía ser entendido como una instancia homogénea y continua. Al contrario su conocimiento riguroso debía introducir como supuesto su carácter heterogéneo, discontinuo e incluso conflictivo. Sin embargo, tal premisa no puede controvertir el principio de estar en presencia, en los términos manejados aquí, de un patrón de poder mundial cuya orientación valórica funciona como un conjunto.<sup>271</sup> El propio Quijano lo reconoce cuando mantiene al igual que Wallerstein, en la lógica del debate desarrollo-subdesarrollo, que lo que efectivamente se desarrolla es el patrón de poder capitalista. *Immanuel Wallerstein ha señalado más de una vez que lo que se desarrolla no es un país –una definida jurisdicción estatal sobre un territorio y sus habitantes – sino un patrón de poder [...] Dentro del debate sobre desarrollo-*

---

<sup>270</sup> *Ibidem.* p. 132

<sup>271</sup> Lo plantea incluso cuando desarrolla su noción de modernidad cuyo carácter *universal* es consecuencia de un fenómeno global que implica la existencia de una esfera intersubjetiva *para todo el mundo*. Aníbal Quijano, *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. pp. 214-217.

*subdesarrollo, esa es una aseveración correcta en lo fundamental.*<sup>272</sup> Acá se puede apreciar que el científico social peruano aborda el debate en unos registros que no pueden considerarse exactamente iguales al tratamiento adelantado por Wallerstein. Si bien el contexto histórico dentro del cual se escenifica la discusión es el mismo, en el sentido de que ambas posturas críticas ocurren bajo la misma coyuntura políticamente desalentadora para muchos, luego de la derrota de los movimientos revolucionarios anticolonialistas de la periferia de la economía-mundo.

Ese carácter heterogéneo del patrón de poder tiene su origen en la articulación de múltiples contextos desiguales que han configurado un orden mundial establecido. Un patrón de poder que a lo interno de sus diversos espacios-tiempos ligados estructuralmente, ha debido organizarse a partir de formas distintas e incluso antagónicas de desarrollo, pero finalmente interdependientes del desarrollo del conjunto del patrón de poder. En el análisis de Quijano el énfasis está puesto en la pregunta por el desarrollo *específicamente* asociado a las luchas por la democracia. En tal sentido el ámbito de la *política* guarda pertinencia en la medida en que se desenvuelve en la historia como las diversas estrategias de las gentes por democratizar su vida. El presente planteo conceptualiza el desarrollo y sus diversas expresiones como la cristalización del capital visto como relación social de producción, más desarrollado en los países donde la conformación histórica del Estado-nación es más democrática. ¿Qué significa esto?

Significa que la producción intelectual de Quijano está orientada no exclusivamente al análisis del funcionamiento del capitalismo mundial colonial-moderno. Básicamente, sin descartar la dimensión más estructural del enfoque, se trata de historizar la oportuna capacidad de los sujetos oprimidos por transformar su propia historia, y eventualmente, por superar *la colonialidad del poder*, y en consecuencia, en los términos genuinamente quijanianos, lograr el desarrollo. En la medida en que dicho patrón de poder cuenta con *diversas expresiones de desarrollo*, que sin embargo se consustancian con la orientación general de la totalidad histórica-social.<sup>273</sup> Con todo, tal despliegue de luchas se escenifica primeramente en los

---

<sup>272</sup> Aníbal Quijano, "El fantasma del desarrollo en América Latina". En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, FACES-UCV, Vol. 6, No. 2 (mayo-agosto 2000), p. 74.

<sup>273</sup> Aníbal Quijano. *El fantasma del desarrollo en América Latina*. En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2000, Vol, 6 N 2 (mayo-agosto). pp. 74-75.

contornos del moderno Estado-nación. Por lo que su indagación debe verificar fundamentalmente el carácter democrático del conjunto de las instituciones políticas de la nación, tanto como el logro por la distribución efectiva del poder y sus recursos, así como las posibilidades de participación en la dinámica de los temas públicos. Lo que Quijano en síntesis llama *el capital como relación social*, en los marcos del patrón de dominación capitalista. En otras palabras, la demanda de ciudadanía debe expresarse como modo habitual de relación social, antes de verificarse como modo de relación política.<sup>274</sup>

En consecuencia, su lectura favorece la pregunta por la creación de subjetividades modernas, seculares, a lo largo de la historia del capitalismo. Es a este conjunto de procesos a lo que llama *sociedades y Estados nacionalizados o Estados-nación modernos*. En este preciso sentido, nuestro autor muestra una relación en el orden capitalista entre el Estado-nación moderno y el desarrollo. Mientras Wallerstein escoge acudir a desentrañar el enigma de una configuración estructural mediante la cual la economía-mundo se organizó a lo interno de una lógica de polarización mundial incesante, Quijano se decanta por establecer los alcances de los procesos de democratización llevados a cabo por la experiencia latinoamericana, en correspondencia con los procesos desplegados desde el centro dominante. Las diferencias en relación a la experiencia de estos desarrollos desiguales se verifican en el siguiente análisis.

*En Europa se trata, de un lado, de las relaciones entre el capital competitivo con las estructuras de poder del ancian regime y las instituciones de los varios imperios locales y, del otro lado, de las relaciones con el colonialismo y la colonialidad impuestas sobre el resto del mundo. Fue dentro de ese espacio de relaciones de poder que los explotados/dominados de Europa tuvieron las condiciones para forzar a la burguesía a negociar los límites de la explotación/dominación, que es exactamente en lo que consiste la democracia dentro del patrón de poder articulado por el capital. En el resto del mundo, el colonialismo primero, y más duraderamente la colonialidad, así como la menor o nula presencia inmediata del capital como relación social, sin perjuicio de su dominio global, han trabado continuamente las posibilidades de obtener las mismas condiciones de negociar entre dominantes y dominados los límites de la dominación.<sup>275</sup>*

---

<sup>274</sup> *Ibidem.* p. 76

<sup>275</sup> *Ibidem.* pp. 76-77

Las luchas por la democracia están entonces, según Quijano, condicionadas especialmente en las periferias de nuestro mundo por la *colonialidad del poder*. Esto es, una específica relación estructural establecida desde el acontecimiento americano con la implantación del capitalismo como economía-mundo durante el siglo XVI. El principio básico de esta perdurable relación de subordinación involucra la idea de raza, implicada en la expresión de una diferencia biológica a partir de la cual la población humana *es organizada* entre inferiores y superiores. Este verdadero principio germinal de las sociedades del mundo a partir de la expansión capitalista, distribuye como idea previa las capacidades culturales e intelectuales de todo agrupamiento humano, al tiempo en que naturaliza sus jerarquías implícitas. Esta clasificación de la población en el planeta fue asociada y de esta forma reforzada con el control del trabajo, de la autoridad y de la subjetividad, por parte del capital y con el mercado mundial. De igual modo, a partir de la primacía del concepto de raza se produjeron las nuevas identidades sociales (indio, aceitunado, amarillo, negro, blanco, mestizo), tanto como las nuevas identidades geo-culturales (América, Europa, Asia, Oceanía, Occidente y Oriente), que nacían junto con la modernidad, el capitalismo y con una determinada racionalidad constitutivamente eurocentrada.<sup>276</sup>

La fragua de este proceso que inaugura la modernidad fue el ordenamiento colonial de los territorios en conjunto con la clasificación de las gentes, de allí que Quijano proponga establecer una asociación que marca la hibridez de la historia de nuestro sistema social, que es capitalista pero también *moderno*, y por eso mismo *colonial*. El desmantelamiento del ordenamiento jurídico-político colonial (a finales del siglo XVIII y primeras décadas del XIX, y en otro momento posteriormente de 1945), no supuso la disipación de las estructuras constituidas por las relaciones entre dominantes y dominados descritas arriba. Sencillamente sus lógicas se expandieron globalmente, al punto que Quijano habla de la existencia de un patrón de poder capitalista mundial signado por la colonialidad-modernidad del poder. La idea

---

<sup>276</sup> *Ibidem*. pp. 81-82 Sobre el eurocentrismo agrega Quijano: “Europa se hizo el centro de la elaboración intelectual de la experiencia colonial/moderna del conjunto del capitalismo. El resultado fue el eurocentrismo, una perspectiva de conocimiento tributaria por igual de las necesidades capitalistas de desmitificación del pensamiento sobre el universo y de las necesidades del blanco de legitimar y perpetuar su dominación/explotación como superioridad natural. Eso incluía la apropiación de las conquistas intelectuales y tecnológicas de los pueblos colonizados. Pero, sobre todo, un modo de imponer sobre ellos un distorsionante espejo que les obliga a verse con el ojo del dominador. El eurocentrismo ha tenido una plena hegemonía mundial, aunque siempre contestada dentro y fuera de Europa. En la crisis del mundo capitalista, también ha ingresado en la más radical crisis de su larga historia.” *Ibidem*. p. 82

de raza en la construcción wallersteniana está incluida, pero en otro lugar. Wallerstein prefiere pensarla ya como asociación racismo-sexismo, en su relación imbricada con el universalismo a lo largo del desarrollo de la economía-mundo capitalista. Sobre la específica idea de universalismo trabajada por Wallerstein abundaremos más adelante.

La colonialidad del poder es la marca de *fundición* de las sociedades periféricas. Y especialmente de las sociedades latinoamericanas. Lo prueba el hecho de que el proceso nacionalizador de las instituciones estatales, el Estado-nación en su conjunto, ha sido parte de una *historia incompleta*. En su ámbito material como intersubjetivo los intereses de los sectores dominantes están más consustanciadas con las orientaciones de los grupos dominantes metropolitanos. Lo que ha supuesto esta situación es que sea compleja la conformación de una idea de comunidad básica para naciones cuyos sectores dominantes no se sienten parte de una experiencia común con sus propias mayorías. Más bien han establecido, en síntesis, una comunión político-espiritual con la metrópoli. Lo que en los términos planteados por Quijano ha supuesto un obstáculo para una experiencia democrática, o en términos más claros, para una democratización de las relaciones sociales y políticas capaces de sumar elementos para una identidad nacional. Esto para Quijano está estrechamente relacionado con el desarrollo.

El resultado es una suma de factores que explicitan la condición dependiente de la región. Dentro del enfoque que el autor favorece, la pregunta por el desarrollo pasa por el estudio de una historia atinente al posicionamiento democrático de una trayectoria nacional-estatal, relacionada con el examen específico del derrotero de la economía-mundo capitalista. No es que el científico social peruano desmerezca esta última dimensión, no podría hacerlo quien ha contribuido a enriquecer teóricamente tal perspectiva, sino que su pensamiento suele desplazarse entre el capitalismo colonial-moderno como unidad de análisis fundamental, y las formas cómo las gentes han establecido sus estrategias para superar la colonialidad del poder especialmente en América Latina. Se puede incluso considerar que Quijano *realiza* en este sentido preciso el programa de Wallerstein, cuando, (con otras palabras), construyendo la conformación de la totalidad de la modernidad colonial como instancia significativa, traslada

posteriormente el foco del análisis para verificar las diversas formas de implicación que esta realidad muestra en las luchas persistentes de las mayorías en la trama de su resistencia.<sup>277</sup>

### ***La americanidad y el origen del capitalismo colonial-moderno.***

Pensar la región americana como un espacio-tiempo sin el cual no se puede concebir la historia de la economía-mundo capitalista es sin duda una proposición wallersteniana que seguramente proviene entre otras fuentes, de las mismas tradiciones críticas latinoamericanas, en particular de la Teoría de la Dependencia. Pero Wallerstein la incorpora a su obra desde el primer tomo del *Moderno Sistema Mundial*. Posteriormente sobre las mismas premisas teórico-empíricas, Quijano ha ido levantando una cartografía teórica sobre América como constitutiva del capitalismo y de la modernidad, que han sido cruciales para comprender de vuelta la historia de la región. ¿En concreto cuáles son esas premisas que soportan el razonamiento para sostener la noción de *americanidad*? Tanto Wallerstein como Quijano las mencionan de nuevo en un artículo escrito por ambos autores *La americanidad como concepto, o América en el Moderno sistema mundial*.<sup>278</sup> En las líneas que siguen puntualizaremos aquellas condiciones históricas consensuadas entre ambos autores para analizar sus implicaciones en el desarrollo de las ideas del propio Quijano. Se trata primeramente en el trabajo aludido de implementar sobre el espacio-tiempo americano un conjunto de conceptos que pretenden arrojar luz sobre su especificidad. Obviamente esta batería conceptual no cumplirá su cometido si cada uno de ellos no se articula con la totalidad capitalista y entre sí, como sostienen los autores, *uno detrás del otro*. Como ya nos hemos referido en el análisis de algunos de estos temas, trataremos de simplificar la exposición, tratando de no afectar en lo fundamental el potencial explicativo de la noción de americanidad.

---

<sup>277</sup> Un ejemplo de esta perspectiva es el trabajo que hizo propósito de la coyuntura determinada por las luchas de los movimientos sociales en contra de los planes de ajuste neoliberales, luego de que los planteamientos relacionados con el reclamo de incorporación al proceso de la globalización neoliberal comenzaran a estar en el centro de los cuestionamientos, por parte de sectores sociales cada vez más movilizados. Aníbal Quijano, “El laberinto de América Latina: ¿hay otras salidas?”. En: *Economía Ciencias Sociales*, vol. 10, No. 1, (enero-abril 2004), pp. 75-97. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela.

<sup>278</sup> Aníbal Quijano e Immanuel Wallerstein. “La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial.” En: *Revista Internacional de Ciencias sociales* (América: 1492-1992. Trayectorias históricas y elementos del desarrollo) UNESCO, diciembre 1992, No. 134, p. 584. [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000092840\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000092840_spa)

Para la expansión efectiva y perdurable de la economía-mundo habían de cumplirse tres escenarios. Debían efectuarse una expansión significativa de la economía europea ocurrida a partir del siglo XVI. El establecimiento de esa ampliación de las fronteras de la economía-mundo debía efectuarse a partir de las variadas formas de control del trabajo para diferentes productos y zonas de un mundo que así se estaba estructurando. Y en tercer lugar, estos desplazamientos fortalecerían unas estructuras políticas en el centro del capitalismo, en tanto que garantizarían la constitución de unas instituciones relativamente débiles en las zonas periféricas. La conformación capitalista con América materializaba dos de estas condiciones. Ambos autores conciben que durante la formación histórica del capitalismo el continente fuera a constituirse como un conjunto de pautas que describe las formas a partir de las cuales se expandió la economía-mundo moderna. Esta idea la desagregan a partir de la noción ideológica de lo nuevo como *americanidad*, que a su vez sugiere el establecimiento de la noción de colonialidad, de etnicidad, de racismo, junto al concepto de novedad ya mencionado. Describiremos brevemente cada concepto para ponderar la extensión de Quijano con respecto a la modernidad-colonial capitalista.

En primer lugar, la colonialidad. Aunque ya nos hemos referido a este concepto, solo diremos que remite a la propia organización del sistema mundial, en el momento de su establecimiento jerárquico entre el sistema de Estados integrados en una red interestatal. Esta organización desigual se fundaba sobre la base del orden colonial del mundo. Pero aunque tal relación disímil era constitutivamente colonial, sus lógicas diferenciadas continuaron funcionando como parte de la economía-mundo, con todo y el fin de la organización taxativamente colonial. Lo que involucraba entonces que a la luz del desarrollo de la economía-mundo, esta situación tendría implicaciones culturales, sociales, políticas etc. Aunque cobra sentido para nosotros ahora pensarla como un concepto que describa las relaciones desiguales entre los estados nacionales, organización estructural que iba a cristalizar en lo adelante la división del trabajo. Claro que podían escenificarse que algunas zonas ascendieran en determinados momentos, pero la idea vertebradora de lo jerárquico hace parte de la naturaleza del sistema. La colonialidad cumple una función de integración que ha sido estelar en el desarrollo del capitalismo. Las lógicas de la colonialidad eran transversales a variados ámbitos de la existencia social, así se expresa como ya se vio en las relaciones interestatales, pero con igual fuerza en los dominios de lo político tanto como en la esfera cultural e intersubjetiva.

El segundo concepto componente de la americanidad, es la etnicidad, uno de las instituciones centrales que identifican la especificidad del moderno sistema mundial. *La etnicidad es el conjunto de límites comunales que en parte nos colocan los otros y en parte nos los imponemos nosotros mismos, como forma de definir nuestra identidad y nuestro rango con el estado.* Una identidad creada en los marcos desiguales y en relación con la colonialidad. Aquí la palabra identidad puede conllevar a equívocos, la etnicidad vista como una variante de la identidad, no implica la identificación de un contenido inmutable, es una construcción igualmente sincrónica, es decir cambiante. Aunque las categorías básicas de división de las personas en América como en el resto del mundo no existían antes de la conformación del capitalismo histórico: *americanos nativos o «indios», «negros», «blancos» o «criollos»/ europeos, «mestizos» u otro nombre otorgado a las supuestas categorías «mixtas».* Wallerstein y Quijano sostienen que la etnicidad y sus implicaciones hacen parte de lo que llaman *la matriz cultural* del moderno sistema mundial.<sup>279</sup>

Otra característica que es justo incorporar es que ese conjunto de categorías se utilizan articuladas a un contexto social determinado: altamente conflictivo, o si más bien tiende a cierta estabilización. Es decir, la instrumentación social de las categorías tiende a quedar sujetas a las dinámicas de polarización de las sociedades. Si es muy conflictiva los términos étnicos son reducidos en su cantidad, se simplifican, en cambio si la estabilidad es la situación dominante, entonces tienden a primar las gradaciones de los colores. La etnicidad trazó los límites sociales que provenían realmente de la división del trabajo. Funcionó y continua funcionando como un instrumento ideológico que naturalizaba las formas de control del trabajo consecuencia de la deriva de la americanidad del capitalismo histórico: esclavitud para los negros africanos, *diversas formas de trabajo forzado (repartimiento, mita, peonaje) para los indígenas americanos; enganches, para la clase trabajadora europea.* Claro que estas formas de control del trabajo con el desarrollo del régimen colonial y el fin de este marco político-jurídico, fue variando. Pero en términos tendenciales las gentes aún se clasifican a partir de estas lógicas. En parte porque son reforzadas *desde abajo*, como apuntan los autores. Los trabajadores socializan a sus descendencias bajo la significación cultural de las

---

<sup>279</sup> Aníbal Quijano e Immanuel Wallerstein. “La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial.” En: *Revista Internacional de Ciencias sociales* (América: 1492-1992. Trayectorias históricas y elementos del desarrollo) UNESCO, diciembre 1992, No. 134, p. 584

identidades étnicas. Lo que en parte contribuía a la reproducción de sus propias condiciones subalternas de existencia, pero por otro lado y en contextos sociales específicos, podría favorecer la eventual generación de una disposición antisistémica. Como consecuencia de ello, las rebeliones políticas de esclavos africanos o de indígenas americanos han tenido en América una impronta étnica, tales malestares determinaron algunas de las orientaciones de los procesos de independencia americana de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Incluso este contenido étnico condicionó finalmente la incorporación de los propietarios blancos partidarios de la independencia. Se debía a la preocupación que cundía a lo interno de los sectores dominantes blancos coloniales por la dirección que podía tomar el proceso, si ocurría que los negros reorientaran los acontecimientos hacia escenarios similares a lo ocurrido en Haití.

Era claro que la clasificación étnica de las gentes necesitaba de un reforzamiento, en los términos en que lo plantea Quijano y Wallerstein, para que las estructuras se acoplaran a los nuevos contextos signados por la ruptura del vínculo con la monarquía española y el fin de la esclavitud. Era el momento en que el racismo, una creación cultural básicamente del siglo XIX, ocupara la escena. Obviamente las actitudes racistas provienen de la prevalencia de la etnicidad, pero a lo que apunta tanto Quijano como Wallerstein es a un racismo explícito, que aparece como producto americano (como parte de la significación de americanidad) en momentos en que el principio de la soberanía popular, anunciada desde 1789, amenazara la vitalidad de las jerarquías. Los Estados Unidos fue el primer Estado que implementó la segregación racial, al tiempo en que redujo a los grupos indígenas en reservas. Posteriormente, la conformación de Estados Unidos como potencia mundial luego de 1945, iba a ser innecesaria la vigencia de las leyes segregacionistas, aunque esto no iba a ocurrir sin que los sectores democráticos de la sociedad norteamericana no se movilizaran.

La progresiva democratización del mundo acontecida en lo que Hobsbawm llamó *la Edad de Oro del capitalismo*, conllevaba a la necesidad de que las categorías a través de las cuales pervive la diferencia y la desigualdad social necesitaran de instrumentos sutiles, en la lógica de los planteamientos avanzados por nuestros autores. De esta forma el racismo debía ocultarse bajo un recurso políticamente correcto, esto es, en la premisa de la universalidad, tanto como en una noción derivada del universalismo como lo es la meritocracia. No es casual

que este principio sea defendido a toda costa por los sectores situados en las capas medias de la población. ¿Que sostienen Quijano y Wallerstein al respecto?

*Es en los debates de los últimos veinte años que encontramos esta última contribución de la americanidad. Dada una jerarquización étnica, un sistema de exámenes favorece, inevitablemente, de manera desproporcionada a los estratos étnicos dominantes. Esa ventaja adicional es lo que en el sistema meritocrático justifica las actitudes racistas sin necesidad de verbalizarias: aquellos estratos étnicos que se desempeñan más pobremente lo hacen así porque son racialmente inferiores. La evidencia parece ser estadística; de allí, «científica»<sup>280</sup>*

Por último, la cuarta contribución de la americanidad al sistema-mundo moderno es la *reificación* de la novedad. Obviamente se alude aquí a un término que tiene un lugar central en el sentido común. Es una noción asociada a la misma idea de América como continente nuevo. Pero igualmente guarda relación con la premisa también ampliamente divulgada del cambio inevitable, cambio social, pero acaso más específicamente, cambio propiciado y acaso controlado por la ciencia. Entonces, la trascendencia de la novedad desde los términos trabajados por nuestros autores supone que América estaba deslastrada de pasado. Así, esa condición inscrita además en un espacio donde la naturaleza guarda prevalencia en el imaginario europeo, le otorga un principio de territorio virginal para las experimentaciones utópicas. Obviamente aquí opera una estrategia de violencia simbólica que anuncia la aniquilación del pasado de la región al menos antes de 1492. En buena medida los procesos de independencia tanto en el norte como en el sur de la región, explotaron este capital simbólico. Estas cuatro contribuciones de la americanidad al capitalismo mundial habría que examinarlas como conceptos funcionales al desarrollo y a la estabilización del sistema. Por consiguiente, nuestros autores piensan la americanidad como un *gigantesco escudo ideológico al moderno sistema mundial*. La americanidad penetrada en las formas de ver y sentir el mundo *sostenía al sistema*.

---

<sup>280</sup> *Ídem.*

## El universalismo como poder.

Los conceptos trabajados arriba para describir las contribuciones culturales específicas del continente americano al proceso de legitimación del capitalismo colonial-moderno, Quijano y Wallerstein lo entienden en su conjunto como un *escudo ideológico* que legitima sosteniendo nuestro sistema histórico. Pero conviene introducir en el análisis una consideración especial sobre el universalismo proveniente especialmente de la empresa wallersteiniana, en la medida en que así podamos hacer más discernible la relación de ese *escudo ideológico*. Debe entenderse a lo interno del paradigma defendido por Wallerstein y Quijano, como la más refinada estrategia de justificación del presente sistema social. Se trata de concebirlo como una expresión ideológica que oculta la prevalencia del poder mundial encarnado en los sectores dominantes del mundo moderno. Nos referimos más concretamente a un discurso normativo, un conjunto de procedimientos, unas instituciones y obviamente unas formas específicas y así validadas de construir conocimiento que articuladas como postulados universales, es decir, objetivos, racionales, políticamente correctas, resulta complejo desafiar. Una evaluación del universalismo en estos términos debe valorar su efectividad político-cultural. Es decir, se debe entender como un dispositivo de control efectivo implantado sobre la extensa economía-mundo.

Si buscamos antecedentes a planteamientos ecuménicos probablemente guarde alguna relación con la tradición impuesta por las religiones monoteístas, según las cuales a la unidad de Dios debía corresponderles una consideración hacia la humanidad. Aunque las tres religiones monoteístas, el judaísmo, el cristianismo y el islam no hayan sido finalmente coherentes con su propia aspiración *programática*.<sup>281</sup> La otra tradición cultural que fundamenta sus premisas políticas universalistas es el pensamiento ilustrado, el cual mantenía que el principio de la igualdad moral de cada individuo era consecuencia de la naturaleza humana. De esta idea al principio de ciudadanía relacionada con la potencia de la soberanía popular, son proposiciones que se conjugan una detrás de la otra. Aunque la materialización real de estos principios han sido bastante progresivos durante el desarrollo del capitalismo, y en todo caso, siempre efectivamente incompletos.

---

<sup>281</sup> Immanuel Wallerstein, “Las tensiones ideológicas del capitalismo: universalismo frente a racismo y sexismo.” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 319.

Un análisis histórico en la lógica del enfoque trabajado por Wallerstein, debe registrar el universalismo dentro de los marcos de la economía-mundo capitalista, esto es, como doctrina secularizada del mundo colonial-moderno. Como se ha visto más arriba, la travesía europea a través del mundo llevaba implícito la constitución del dominio obviamente por la fuerza y a través de diversas formas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, pero con más efectividad y perdurabilidad recurriendo al universalismo, siempre asociado con otras ideas abiertamente anti/universalistas, que permitan el juego de conceptos contrarios pero al mismo tiempo híbridos, como condición para edificar una narrativa histórica capaz de establecer una línea de tiempo que se origina imaginariamente en la naturaleza y *necesariamente* culmina en Europa. A la invención de este trayecto eurocentrado Contreras Natera lo conceptualiza como *la historia en singular colectivo*.

*El establecimiento del proyecto global de clasificación, observación y catalogación de la naturaleza y sus objetos (incluyendo a las poblaciones aborígenes y sus territorios) se convirtió en un presupuesto central para la construcción de una narrativa única (la historia en singular colectivo) con características universalistas.*<sup>282</sup>

¿Qué significa pensar el universalismo en los marcos de la economía-mundo capitalista? Supone abordarlo como parte de una historia concreta relacionada con un sistema mundial también específico. Lo cual remite al principio de funcionamiento de los procesos económicos: la acumulación incesante de capital cuya fuerza estructural hace posible la mercantilización de todo. Tales mercancías circulan como parte del mercado mundial como bienes, capital y fuerza de trabajo. Esto presupone una relación entre libre circulación y mercantilización como regla teórica básica. Por consiguiente la obstaculización de este principio puede acarrear el impedimento de la marcha del engranaje económico capitalista, en términos de acumulación continua. Es decir, la introducción de un razonamiento distinto al valor del capital, de las fuerzas del trabajo, de los productos, impide su intercambio comercial. Esto contraría el establecimiento de lo que Wallerstein llama una *lógica implacable*, que plantea que todo particularismo se podría traducir en un impedimento del funcionamiento del sistema.<sup>283</sup>

<sup>282</sup> Miguel Ángel Contreras Natera, *Otro modo del ser o más allá del euroccidentalismo*. p. 87

<sup>283</sup> Immanuel Wallerstein, "Las tensiones ideológicas del capitalismo: universalismo frente a racismo y sexismo." En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 320.

En este contexto se entiende mejor la formulación según la cual se hizo sistémicamente útil la conformación cultural de una ideología universalista secular que alentara la acumulación del capital. El universalismo funciona como un *disolvente universal* de las relaciones sociales, con el objeto de sujetar o simplificar la dinámica de la vida social a una forma mercantil. Estamos hablando de una civilización que fundamenta sus valores en la estimación del dinero como perspectiva cardinal para estar en el mundo. El principio de la meritocracia establecida a partir de discernimientos universales, puramente procedimentales, sostiene Wallerstein, garantiza eficacia en la producción de bienes. En la medida en que se cuente con un personal competente para la constitución de una fuerza de trabajo acoplada a los requerimientos del capital. Además que a través del imperativo meritocrático confluye una clase intermedia que encarna los valores dominantes que se proyectan hacia el segmento de los trabajadores, como efecto estabilizante del sistema.

### **Lo universal-parroquial en las ciencias sociales.**

Ahora pasaremos a analizar el principio de universalidad, pero parcialmente acotado al saber sistemático, y especialmente a las ciencias sociales, siempre en relación con la economía-mundo. En palabras del propio Wallerstein.

*El universalismo es el punto de vista que sostiene que existen verdades científicas validas en todo tiempo y lugar. El pensamiento europeo de estos últimos siglos ha sido en su casi totalidad marcadamente universalista. Se trataba de la era del triunfo cultural de la ciencia como actividad cognoscitiva.*<sup>284</sup>

Estamos entonces hablando de una ciencia que proviene de las formulaciones determinantes del modelo newtoniano y de los fundamentos teóricos aportados por Descartes. La concepción newtoniana apunta al discernimiento de un universo que funciona regido por pautas y regulaciones eternas, sin atenerse a determinaciones temporales y espaciales. O más bien las dimensiones del tiempo y del espacio únicamente le sirven de mero contexto a los procesos de la naturaleza. En lo que debía esforzarse el científico es en desentrañar las leyes que gobiernan el universo, en términos cartesianos, así en la naturaleza, así en la sociedad, así en el

---

<sup>284</sup> Immanuel Wallerstein, “El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de las ciencias sociales.” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo.* p. 329.

individuo. Estas premisas teóricas designan el carácter universal, esto es, objetivo, progresista, de la ciencia. Entender las claves que guardan el universo posibilitaría la comprensión del comportamiento humano. Las implicaciones de estos principios son múltiples, algunas de ellas ya las hemos considerado a lo largo de la investigación. Este discurso del poder ha sido sin embargo resistido desde distintos lugares y perspectivas, lo que interesa subrayar es su carácter, en los términos trabajados por Wallerstein, de parroquial. Históricamente el universalismo representa la marca cultural del predominio de Europa sobre el mundo. ¿Cómo se explica el alcance del universalismo en las ciencias sociales?

Resumiré el planteo para entrar a considerar sus implicaciones. Un planteo que describe apretadamente la misma historia de la ciencia asociada a la idea de la certeza, arrebatada de la base teológica como parte de un proceso que impugnaba su legitimidad como fuente de verdad. En el campo teológico igualmente se habían gestado principios universalistas que articulaban un discurso de poder político-cultural vehiculizado a través de la verdad revelada. Los pensadores más radicales de la Ilustración mantenían sin embargo que el acceso a la verdad era producto del propio discernimiento de la persona, a través de procedimientos acordados en lo que sería posteriormente una comunidad de estudiosos. La iglesia estaba en problemas. Nada se cimentaba en la Palabra de Dios. Y las instituciones que alegaban alguna conexión divina en realidad basaban su poder en la ignorancia y en la arbitrariedad, es decir en la tradición.

*Esta verdad no se nos ofrece en la palabra de Dios, sino en su obra, no descansa en el testimonio de la Escritura o de la tradición, sino que se halla constantemente ante nuestros ojos. Es legible tan solo para aquel que conozca los rasgos de la escritura que expresa y sepa descifrarlos.<sup>285</sup>*

Despuntaba entonces el pensamiento secular, pero inmediatamente serían impugnadas las bases constitutivas de la sociedad europea. Otro desplazamiento aguardaba. Pronto los pensadores científicos, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, se iban a deslindar de los filósofos acusados de poner en práctica un saber especulativo que en muy poco se diferenciaba de los teólogos. Para estos primeros científicos el conocimiento en la procura de la verdad secular debía soportarse sobre bases empíricas, en la búsqueda de una producción

---

<sup>285</sup> Ernst Cassirer. *Filosofía de la Ilustración*. p. 60.

despojada de valores sustituidos por una lógica específica del rigor fundado en la observación. Por su parte los filósofos estarían encargados a la búsqueda de lo bello y de la buena sociedad. Se estaba planteando aquí un divorcio del saber que ha sido específico del capitalismo histórico. La conformación de las dos culturas. Dos epistemologías tensionadas que representaron las vías a través de las cuales debía gestarse el conocimiento universal.

*Quiero ser claro en cuanto a la naturaleza del debate epistemológico que reforzó esta separación en dos facultades. Los científicos sostenían que solamente utilizando los métodos que ellos preferían –la investigación empírica basada en hipótesis verificables o que condujera a hipótesis verificables- podría llegarse a la “verdad”, a una verdad que fuera universal. Los profesionales de las humanidades impugnaron fuertemente esta aseveración. Ellos insistían en el papel de la introspección analítica, la sensibilidad hermenéutica o el Verstehen empático eran el camino que conduce a la verdad. [...] Lo que es más importante es que los profesionales de las humanidades insistieron en la centralidad de los valores, del bien y la belleza, en la búsqueda de conocimiento, mientras que los científicos aseveraban que la ciencia esta desprovista de valores, y que no se puede decir que los valores sean verdaderos o falsos.<sup>286</sup>*

En la cita de arriba Wallerstein habla de dos facultades, como también refiere la existencia de profesionales. Lo menciona de esta forma porque la división del conocimiento había trascendido institucionalmente a un modelo de universidad moderna. La universidad moderna se convierte en la sede central de la formación de profesionales y de la producción de conocimientos, atravesados por la división de las dos culturas. Estas búsquedas de la verdad a través de la ciencia natural, y del bien y la belleza a través de las humanidades, de las bellas artes o de la filosofía, inscritas en el sistema universitario moderno, es específico del mundo del saber de la modernidad-colonial capitalista. Instituida en primer lugar en un área determinada del mundo, centro-Europa-Estados Unidos, y posteriormente propagado al mundo entero como consecuencia de la propia expansión de la economía-mundo. El otro momento relevante relativo a la terea de historizar la estructuración del saber es el acontecimiento de la revolución francesa de 1789. Relevante para darle un impulso a la creación de las ciencias sociales. Ambos procesos se relacionan sobre todo a la luz de las consecuencias culturales del disturbio francés: la naturalización del cambio, o la aceptación de su inevitabilidad por parte

---

<sup>286</sup> Immanuel Wallerstein, *Universalismo europeo. El discurso del poder*. p. 81.

de los grupos dominantes de la economía-mundo, y la significativa ampliación y desplazamiento del principio de soberanía. Es decir, desde aquel momento la soberanía dejaba de encarnarse en el monarca para encarnarlo el pueblo. Estas dos transformaciones expresaban la nueva transcendencia que cobraban los problemas relativos al mundo social.

Posteriormente las ciencias sociales iban a abrirse a un conjunto de ámbitos de la realidad que debían conocerse bajo prácticas sistemáticas atinentes supuestamente a la especificidad de cada territorio del saber: historia, ciencia política, sociología, economía, antropología, estudios orientales. Este periodo de institucionalización cubre todo el siglo XIX y algunos años de principios del siglo XX, marca de igual modo el triunfo del pensamiento liberal de centro. Lo prueba el hecho de que las disciplinas y sus territorios se establecían sobre las mismas premisas teóricas liberales. Aquella trinidad de lo social, como la llama Wallerstein, según el cual existen diferentes esferas y cada una conserva cierta soberanía de funcionamiento, nos referimos al mercado, al Estado, y a la sociedad civil, es prueba de eso. De otra parte, su proceso de institucionalización no ocurrió como consecuencia de la emergencia de una epistemología distinta a las tradiciones nomotéticas e idiográficas con las cuales se soportaban los procedimientos de las dos culturas, sino que se asentaron tensionadas por esas tradiciones. Es decir, las ciencias sociales se dividían tensionadas internamente, unas disciplinas se sentían más cercanas a las humanidades y otras reproducían conocimiento a través de las formas convencionales propias de la ciencia natural. En la explicación de Wallerstein este antecedente es crucial para explicar los límites del saber. *En esta división del mundo del saber entre ciencias naturales y humanidades estaba la situación especial y ambigua de las ciencias sociales.*<sup>287</sup>

Boaventura De Susa Santos también describe el divorcio a lo interno de las ciencias sociales como la herencia de las dos culturas, aunque aquí las llama *vertientes* o *concepciones*:

*Distingo dos vertientes principales: la primera, sin duda dominante, consistió en aplicar, en la medida de lo posible, al estudio de la sociedad todos los principios epistemológicos y metodológicos que presidían al estudio de la naturaleza desde el siglo XVI: la segunda, durante mucho tiempo marginal pero hoy cada vez más practicada, consistió en reivindicar para las ciencias*

---

<sup>287</sup> *Ibidem.* pp. 83-84.

*sociales un estatuto epistemológico y metodológico propio, con base en la especificidad del ser humano y su distinción polar en relación con la naturaleza. Estas dos concepciones han sido consideradas antagónicas, la primera sujeta al yugo positivista, la segunda librada de él, y cualquiera de ellas reivindicando el monopolio del conocimiento científico social.*<sup>288</sup>

## **El tiempo y la duración.**

A partir del fin de la II Guerra Mundial, con la reconfiguración geopolítica del mundo, y la insurgencia de las zonas del para entonces Tercer Mundo en el marco de los procesos anticoloniales, aunado al fracaso posterior de los procesos cobijados bajo el paradigma del desarrollo, los límites de las ciencias sociales fueron puestos en el centro de los cuestionamientos. En realidad las premisas que sostienen las fuentes del universalismo se mostraron débiles. Parecían tener problemas para dar cuenta de un mundo radicalmente heterogéneo. En buena medida la historización previa emprendida por Wallerstein y resumida aquí subraya el despliegue de un universalismo en últimas parroquial, por europeo. Entre otras cosas porque su sostenimiento se componía como otra forma de alcanzar el postulado de la objetividad.

Aunque el saber institucionalizado indistintamente de las humanidades, las ciencias sociales y la ciencias de la naturaleza, involucra procedimientos establecidos y legitimados como universales, los cuestionamientos más severos se han dirigido hacia las disciplinas nomotéticas que integran la ciencia social. Se ha subrayado con frecuencia que no solamente los investigadores hacen parte del mismo objeto de estudio, sino que a diferencia de las prácticas de investigación de la ciencia natural, los actores sociales pueden incidir en la marcha de las investigaciones de distintas maneras.

La denuncia sobre los límites del universalismo traduce con frecuencia la acusación sobre la existencia de un fuerte y espeso sustrato eurocéntrico complicado de remover no sin antes conmovier sus cimientos epistemológicos institucionalizados. Aníbal Quijano alude a que se trata de una específica elaboración intelectual imbricada en el propio desarrollo del proceso de la modernidad, constitutivo del patrón de poder colonial-moderno y capitalista. Se trata de una

---

<sup>288</sup> Boaventura De Sousa Santos. *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. P. 56

perspectiva, de un modo concreto de producir conocimiento que da cuenta de una historia caracterizada por el despliegue de la hegemonía de Europa Occidental sobre el resto del mundo.<sup>289</sup>

De otra parte, la procura de universalismo como otra manera de afirmar una objetividad entendida como distanciamiento constituye un postulado permanente. De alguna manera las ciencias naturales han sabido materializar formas de distanciamiento amparados por procedimientos institucionalizados que han contribuido a establecer un relacionamiento con la naturaleza menos apasionado. De esta forma, las preguntas en el campo de la ciencia natural en relación a determinado proceso van orientadas hacia la *cosa en sí*. En el campo de las ciencias sociales el carácter en muchas ocasiones amenazante de las confrontaciones sociales ha repercutido en los análisis hasta reducirlos a una defensa sin fisuras de una específica parcialidad política. Esta situación estructural no se resuelve por cierto en un trasvase poco crítico de modelos, conceptos o teorías desde el campo de las ciencias naturales a los estudios sociales.<sup>290</sup>

En todo caso, habría que hacer la relación entre las demandas que apuntan a replantear las premisas universalistas de las ciencias sociales, y los desplazamientos que en el ámbito geopolítico han protagonizado los pueblos de la periferia del sistema capitalista. Wallerstein y la *Comisión Gulbenkian* sostuvieron hace años que ese conjunto de planteamientos críticos que a lo interno de las ciencias sociales y de igual modo en diversos movimientos se dirigen hacia el mundo académico, conforman un llamado sistemático de abrir las ciencias sociales.<sup>291</sup> Los discursos, procedimientos, enfoques y prácticas pretendidamente legítimas postulan la conveniencia obligante de tales formas de pensar y de hacer, lo cual supone que los planteos que no logren o no aspiren a cobijarse sobre estos supuestos, están optando implícitamente *por la incertidumbre*. Lo cual demuestra claramente la asociación entre universalismo europeo y el poder.<sup>292</sup>

---

<sup>289</sup> Aníbal Quijano, *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. pp. 218-219

<sup>290</sup> Norbert Elias, *Compromiso y distanciamiento*. p. 56.

<sup>291</sup> Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales*. México, Siglo XXI, 2003.

<sup>292</sup> *Ibidem*. pp. 58-59. Wallerstein no es el único científico social que ha apostado por la reunificación del saber. A finales de los ochenta Boaventura De Sousa Santos hace un planteamiento similar en "Un discurso sobre las ciencias" En: *Una epistemología del Sur*. pp. 17-59.

La crisis terminal del capitalismo histórico no solamente se expresa en el incremento del caos sistémico mundial, o en la generación en consecuencia de una incertidumbre que recorre todo el sistema, sino de igual modo encuentra correspondencia en las estructuras del saber edificadas durante el desarrollo de la modernidad. Esta afirmación es importante si nos tomamos en serio el carácter sistémico de la modernidad capitalista. Entonces la afirmación tendría varias implicaciones, pero lo importante es subrayar que asistimos a la oportunidad de prefigurar las trazas de un nuevo universalismo más plural, que exprese los intereses de un mundo complejo. Para desarrollar este argumento Wallerstein orienta su explicación en desentrañar la significación de la división del saber en las dos culturas. Dos tradiciones sobre las cuales se edificaron las guerras de las epistemologías propias de las humanidades y la ciencia natural. La crisis terminal comentada arriba se expresa en lo que una vez fue la sede central de la producción del conocimiento secular, así como de la producción de quienes generaban ese conocimiento. Me refiero a las universidades.

Porque no solamente se trata de la forma a través de la cual se estructuró el saber, expresado naturalmente en la existencia de facultades, departamentos, congresos, disciplinas, revistas especializadas, etc., sino de igual modo en la misma finalidad de la universidad moderna entendida exactamente como el lugar para la creación del saber: como una comunidad cuyo fin era la búsqueda de la verdad. El otro proceso que en el marco de esta explicación se presenta como un síntoma de la crisis lo formulan los movimientos surgidos en el último tercio del siglo XX: los estudios de la complejidad, gestados en las ciencias naturales, y los estudios culturales generados a lo interno de las humanidades. Ambos movimientos, a la luz de la consideración de Wallerstein, desafían las convenciones teóricas y en consecuencia organizativas de las dos culturas.<sup>293</sup>

Lo que subrayaremos es que Wallerstein sostiene la irracionalidad de la íntegra estructuración del saber gestado digamos desde el siglo XVIII. En consecuencia propone una reunificación del conocimiento en lo que llama la cientifización social de todo el saber.<sup>294</sup> A este problema dedicaremos esta última parte de la sección. La proposición que pasaremos a considerar la recoge fundamentalmente en el artículo *Tiempo y duración: el tercio no excluido, o reflexiones*

---

<sup>293</sup> Immanuel Wallerstein, *Universalismo europeo. El discurso del poder*. pp. 87-91.

<sup>294</sup> *Ibidem*. p. 90

sobre Braudel y Prigogine.<sup>295</sup> Posteriormente asociaremos estas propuestas para mostrar su continuidad con algunas nociones recreadas por Quijano.

Como ya se ha dicho, la división del saber moderno es específica del capitalismo. Ningún otro sistema histórico ha instituido una separación radical entre la ciencia, y las humanidades o la filosofía. Lo que concretamente Wallerstein describe como la división entre *la búsqueda de la verdad y la búsqueda de lo bueno y de lo bello*. Esta premisa organizativa permitió la formación del concepto de especialista despojado de sus valores. Es decir, que las valoraciones objetivas generadas del análisis de la realidad tendrían incidencia, en últimas, en las decisiones sociopolíticas.

*Al proteger a los científicos de la valoración colectiva y, en realidad, al fundirlos con los tecnócratas, se liberó a los científicos de la mano muerta de una autoridad intelectualmente irrelevante. Pero, simultáneamente, ello evitó que las mayores y más fundamentales decisiones sociales que hemos tomado durante los últimos quinientos años fueran objeto de un debate científico sustantivo, es decir, no técnico. La idea de que la ciencia está en un lado y las decisiones políticas en otro es el concepto central que sostiene el eurocentrismo, ya que las únicas proposiciones universalistas que han sido aceptadas son aquellas que son eurocéntricas.*<sup>296</sup>

Se requiere entonces encarar estas antinomias, mirar sus conexiones subyacentes a través de la historia de la economía-mundo, denunciar sus perversiones y sus límites para una comprensión efectiva de lo real, y superarlas como primer paso para reestructurar el saber. Este procedimiento Wallerstein lo ha planteado regularmente. Para el caso que nos ocupa, es el modo de problematizar el universalismo europeo. Es una forma concreta para abrir las ciencias sociales, dejando que múltiples universalismos entren para conmovier creativamente los estudios científicos. Es también una de las más efectivas maneras de comenzar a dejar atrás la arrogancia específica de la comunidad. Obviamente un proceso renovador debe contar como condición de posibilidad con la existencia de instituciones científicas fuertes, autónomas y políticamente bien valoradas. En momentos en que atravesamos una incierta transición sistémica es crucial para ser más efectivos en la búsqueda de lo que Wallerstein llama un

<sup>295</sup> Immanuel Wallerstein, “Tiempo y duración: el tercio no excluido, o reflexiones sobre Braudel y Prigogine”. En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. pp. 161-169.

<sup>296</sup> Immanuel Wallerstein, “El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de las ciencias sociales”. En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 341

mundo relativamente más democrático e igualitario, tratar los problemas relacionados con *lo que es verdad y lo que es bueno*.

La base teórica de la discusión que plantea parte del específico modelo científico moderno, parte de los aportes de Newton, Descartes y Francis Bacon, en la constitución de una empresa universalista en tanto que el universo funcionaba en una lógica mecanicista. De este principio se desprendía el planteamiento según el cual los sistemas son lineales, eran deterministas y a través de sus regulaciones tienden al equilibrio. El conocimiento era entonces universal. El universo podía conocerse a través de sus leyes inmanentes, en la medida en que tales relaciones no podían cambiar nunca. Es decir, tiempo y duración quedaban fuera de la observación sistemática. Esta tensión se hizo constitutiva de las ciencias sociales. De modo que varias disciplinas se fundaron cercanas a tradiciones nomotéticas (sociología, economía, ciencia política) y otras se fundaron cercanas a tradiciones idiográficas (historia, antropología, estudios orientales). Las aportaciones de Fernand Braudel recuperan la duración para los estudios de la historia, y para el resto de las ciencias sociales.

El centro de los ataques tiene una orientación epistemológica que guarda relación obviamente con el carácter disciplinario de los historiadores idiográficos. Es decir, con la concepción expresaba en el estudio del pasado, y especialmente de la acción de los hombres en el pasado. Por lo que su explicación hace énfasis en la agencia humana. Aquí la objetividad y el rigor se expresaban en la práctica en un discurso básicamente descriptivo de los acontecimientos registrados a través de las fuentes primarias. Pero era naturalmente imposible traer a la observación del historiador convencional la compleja integridad del pasado. De modo que debían privilegiarse los acontecimientos. Es por eso que Braudel llamó a esta concepción del estudio del pasado la historia de los acontecimientos. En el rescate de los hechos y en su ilación en el marco de una historia nacional subyacía el cometido político del historiador. La reconstrucción del pasado era la reconstrucción de la acción de los hombres en el pasado, lo que suponía la primacía de la narración en el discurso. Los historiadores por ello eran empiristas y sospechaban y aun sospechan de las generalizaciones. De estas premisas Braudel concluía que la temporalidad de la historia disciplinaria se circunscribía a un tiempo corto, que es el tiempo político de las acciones humanas. Una dimensión temporal simplificada que no

daba cuenta de lo social como totalidad. Es por eso que sostenía que tales acontecimientos, en la perspectiva aportada por Braudel, eran polvo.

El llamado era a recuperar las diversas temporalidades en las que se desenvuelve y evolucionan socialmente los grupos humanos, con el auxilio de las ciencias sociales. Un pasado que abordado en una variedad abierta de duraciones, debía perder su carácter de pasado muerto, en espera de que el coleccionista de anticuarios lo colocara en una vitrina para la contemplación de los contemporáneos. A esta perspectiva temporal interesada por comprender los procesos que involucran el lento moldeamiento de lo social-humano, Braudel llamó la larga duración. Pero en Braudel las críticas no iban únicamente a los historiadores convencionales, en realidad los señalamientos se dirigían también a las ciencias sociales nomotéticas.

Aunque el trabajo intelectual se correspondía con la búsqueda de regularidades sociales, practicaban una noción del tiempo sin límites, eterna. Wallerstein integra la proposición de Braudel relativa a las insuficiencias de las ciencias sociales. Ni la historia de los acontecimientos, y su obsesión por los episodios con frecuencia efímeros, ni la duración infinita. Su opción es una tercera alternativa. Este tercer camino puede implicar no solo el principio del fin de la fragmentación de las ciencias sociales, y en realidad de todo el conocimiento (como veremos ahora cuando consideremos a Prigogine), sino una proposición concreta para ampliar los universalismos: el tercio no excluso.

*En primer lugar, hay muchos tiempos sociales que se entrelazan y deben su importancia a una especie de dialéctica de las duraciones. De ahí que, en segundo lugar, ni el acontecimiento efímero y microscópico ni el dudoso concepto de una realidad infinita y eterna pueden servir para un análisis inteligente. Debemos situarnos, por el contrario, en lo que yo llamaría el tercio no excluso – a la vez tiempo y duración, un particular y un universal que es al mismo tiempo ambos y ninguno de los dos – si queremos llegar a una comprensión inteligible de la realidad.<sup>297</sup>*

---

<sup>297</sup> Immanuel Wallerstein, “Tiempo y duración: el tercio no excluso, o reflexiones sobre Braudel y Prigogine”. En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 165

Los estudios que desarrolló Ilya Prigogine (Premio Nobel de Química 1977) recuperan igualmente la centralidad del tiempo abandonada por el modelo newtoniano.<sup>298</sup> La propuesta central de Prigogine es la *flecha del tiempo*. Es decir, un énfasis por introducir el tiempo en las ciencias naturales como instrumento epistemológico. La proposición hay que entenderla en el contexto de los cuestionamientos al paradigma de la mecánica newtoniana, hasta en aquel momento de la década de 1970, dominante. Los argumentos que hicieron cruzar sus premisas tienen que ver con la irreversibilidad de los procesos, tan verificables como los procesos reversibles que postulan las leyes de la física.<sup>299</sup> Esos procesos irreversibles tienen una función constructiva en la naturaleza. Mientras el modelo newtoniano describe sistemas estables, estos constituyen solo una parte de la realidad física. *En los sistemas inestables una pequeña variación de las condiciones iniciales, que siempre son particulares, produce resultados muy diferentes. La sensibilidad frente a las condiciones iniciales es algo prácticamente no contemplado en la mecánica newtoniana.*<sup>300</sup>

La sensibilidad implica la consideración del tiempo. Igualmente que en el planteo de Braudel, los tratamientos microscópicos son incapaces de ofrecer una visión más completa del mundo social, por lo cual introduce la noción de la duración en su trabajo, del mismo modo Prigogine problematiza la práctica científica relativa a la reducción de los procesos. De ahí que no se trata de comprimir lo real en búsqueda de alguna regularidad, sino de encarar analíticamente las capas articuladas de una realidad compleja. Las leyes de la naturaleza pueden considerarse universales cuando el sistema presenta signos de equilibrio. Pero cuando la totalidad se aleja del equilibrio y los procesos entonces son irreversibles tales regulaciones se hacen específicas

---

<sup>298</sup> Sobre el primer encuentro de Wallerstein con las ideas de Prigogine: *Recuerdo que en ese año [1980] estaba con un grupo de gentes a las que iba a impartirles una conferencia, e Ilya Prigogine iba también a dictarles otra. Así que decidí asistir a esa conferencia, lo escuché y al escucharlo me pareció que era algo verdaderamente genial, y entonces me dije a mí mismo: yo he tenido ideas muy similares a las que plantea Prigogine desde hace muchos años, pero no tenía hasta entonces los términos para expresarlas, así que he aquí el lenguaje que permite dar expresión a esas ideas que estaban en el fondo de mí, lenguaje que además ha sido elaborado por un hombre que proviene de las así llamadas ciencias duras.* Carlos Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista. Entrevista y estudio*. p. 199.

<sup>299</sup> Immanuel Wallerstein, “Tiempo y duración: el tercio no excluido, o reflexiones sobre Braudel y Prigogine”. En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 166

<sup>300</sup> *Idem*.

al orden del caos, en consecuencia para Prigogine, se abren escenarios producto de la disipación de las estructuras: *la materia se hace más activa*.<sup>301</sup>

El aporte de Wallerstein en esta discusión consiste en clarificar que ambas perspectivas aunque representan ataques certeros a las epistemologías predominantes, ninguno de los autores plantea una mudanza sin retorno del lugar desde donde tradicionalmente se creaba el conocimiento de las ciencias, de las humanidades y de las ciencias sociales. Ambos autores optan por permanecer en el tercio no excluido, desplazándose según lo demande la dinámica inmanente de los procesos observables articulados a los intereses científicos del investigador, a la manera del yin y el yang. De esta forma, se transcendía la antinomia representada en las dos culturas, al tiempo en que los esfuerzos comprensivos se orientaban hacia otro relacionamiento con el mundo. Un relacionamiento capaz de preservar el principio de una realidad cognoscible, al tiempo en que asegura que la producción de conocimiento involucra una experiencia creativa especialmente pertinente para examinar la presente crisis terminal del capitalismo. Y aquí es oportuno retomar el análisis de la potente obra situada de Quijano, vista como una labor que desde las ciencias sociales latinoamericanas amplía notablemente el paradigma wallersteiniano. Lo probaremos, por último, mostrando que Quijano piensa inmerso en los marcos de una variante del tercio no excluido.

Al igual que Wallerstein, Quijano advierte el malestar del conocimiento moderno. Detecta a la luz de una lectura de la historia su articulación escindida y en consecuencia eurocentrada. Es decir, incapaz de proporcionar la universalidad que postulaban sus presupuestos hegemónicos. Para Quijano esto se evidencia en la antinomia sujeto-objeto. La relación binaria presupone la existencia de un individuo aislado del mundo, *ante sí y para sí*, es decir, indeterminado. Que niega de esta forma la dimensión intersubjetiva tanto como la totalidad social. Un sujeto confrontado a un objeto idéntico a sí mismo, radicalmente distante de quien conoce. Con propiedades específicas que igualmente lo separan de otros *objetos*. Tales propiedades se correspondan a *un campo de relaciones* que no deben entenderse como una

---

<sup>301</sup> *Ibidem*. p. 167.

identidad. La exterioridad de esta antinomia sujeto-objeto implica *una exacerbación arbitraria* de las diferencias de estas dos esferas.<sup>302</sup>

Es claro para el estado actual de la investigación que el acto de medir la realidad, trae como consecuencia una alteración de lo medido. Entre esos polos existe un universo que forzosamente los comunica y los constituye. O en los términos creativos planteados por Boaventura De Sousa Santos: *Parafraseando a Clausewitz, podemos afirmar hoy que el objeto es la continuación del sujeto por otros medios.*<sup>303</sup> Las intervenciones de Quijano lograron de esta forma delinear acaso una versión situada del análisis de sistemas-mundo. Su proposición más fuerte tiene que ver exactamente con problematizar, en los términos en que lo hizo, el sisma o más bien el malestar del conocimiento moderno.

---

<sup>302</sup> Aníbal Quijano. *Colonialidad, modernidad/racionalidad*. Perú indígena. 13(29): pp.14-15.

<sup>303</sup> Boaventura De Sousa Santos. *Una epistemología del Sur*. p. 52

## **V. Niebla global, turbulencia sistémica y horizonte utopístico.**

Los asuntos que ahora vamos a examinar tienen que ver con la pregunta por el sentido de una transición histórica dentro de la cual se desarrollan procesos complejos que no se pueden comprender considerándolos como fenómenos aislados. Hacen parte constitutiva de una imbricación histórica vertebradora que podemos discernir partiendo del supuesto de la existencia de una totalidad llamada economía-mundo capitalista. El abordaje que planeamos durante esta última sección apunta a pensar sobre la crisis del moderno patrón de poder capitalista. El escenario espacio-temporal en el que se asienta y se desarrolla el análisis comprende el siglo XX, concretamente hacia su segunda mitad. Pero el examen no desdeña referencias concretas hacia el conjunto del siglo considerado, cuyas complejidades se proyectan necesariamente hacia el siglo XXI, espacio-tiempo en el que las tendencias caóticas del sistema se radicalizan hasta la indistinción. Aunque tales tendencias pueden rastrearse incluso antes del siglo XX cronológico, hacia mediados del siglo XIX. Lo que queremos decir es que aquí los tiempos cronológicos pueden deshacerse (o subordinarse), en función de los problemas intelectuales que se planteen.

Tenemos entonces que el lapso en consideración presenta la emergencia de una nueva hegemonía encarnada en Estados Unidos, luego de que el mundo asistiera a la actuación de una larga guerra extremadamente mortífera desde 1914 hasta 1945. La significación última de estos acontecimientos será objeto de discusión en la que probaremos el alcance del análisis de sistemas-mundo en contraste con otras perspectivas. La crisis sistémica se gesta, se articula y se reproduce con otros problemas. En primer lugar el declive de la hegemonía de Estados Unidos, cuyas expresiones se registran hacia finales de los sesenta y principios de los años setenta del siglo pasado. En segundo lugar, aquí tiene lugar una importante desaceleración económica identificada como una fase B del ciclo de Kondratieff, los impactos de la coyuntura tocan al mismo tiempo los límites de los movimientos antisistémicos, cuyos éxitos en prácticamente todo el mundo produjeron una atmosfera de optimismo que finalmente se diluyó al calor del despliegue de la fase B del ciclo mencionado.

En tercer lugar, hacia la segunda mitad del siglo XX, concretamente la revolución cultural de 1968, expresa un acontecimiento sin el cual es imposible una historización de la crisis del moderno patrón de poder capitalista, en tanto que expresa, en los marcos del diseño wallersteniano, el agotamiento del liberalismo de centro, una superestructura cultural hegemónica extendida desde el centro de la economía-mundo a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Al calor de un ejercicio comparativo de la crisis del sistema capitalista, explicaremos detenidamente la significación de este mundo incierto wallersteniano. En la última parte del trabajo nos limitaremos a poner en consideración las premisas de la *utopística*, así como el papel de los intelectuales en una era de transición histórica.

### **Bolívar Echeverría: El siglo XX como nostalgia, desencanto y devastación.**

No se puede emprender un análisis sobre la crisis estructural del capitalismo histórico que explique el presente desorden mundial si no penetramos en la búsqueda de un esfuerzo comprensivo para el siglo XX. Si bien queda claro que las trazas más visibles del siglo pasado en mayor medida las hemos dejado atrás (el mundo dividido en dos campos geopolíticos contrapuestos determinados por el tiempo-espacio de la llamada Guerra Fría), las continuidades presentes en el siglo XXI no tienen discusión (los problemas atinentes al incremento de la polarización mundial constituyen la negación más contundente para quienes anunciaban en su momento la inminencia de un nuevo orden mundial más armonioso y democrático). Dar cuenta del *sentido del siglo XX* fue el cometido de Bolívar Echeverría en un texto que lleva ese mismo nombre.<sup>304</sup> El escrito se propone la reconsideración de una historia

---

<sup>304</sup> Bolívar Echeverría, “El sentido del siglo XX”, En: *Vuelta de siglo*. Caracas, El perro y la rana, 2006. Queda claro en todo caso cierta imprecisión de las conclusiones a la hora de emprender un análisis que pondere la trayectoria del siglo XX. Así lo simplifica el propio Wallerstein: “*EL siglo XX como decíamos al principio, ha sido una montaña rusa. Por un lado, los avances tecnológicos en todos los campos han superado por mucho la expectativa del siglo XIX. Vivimos en medio de una fantasía de Jules Verne y se nos ha prometido mucho más para los siguientes treinta años. Lo mismo puede decirse de la acumulación de capital, incluso si restamos todo el acervo de capital destruido en las múltiples conflagraciones. La democratización del mundo también ha avanzado, en el sentido de que la exigencia de gozar de una ciudadanía cabal ha sido adoptada por todos y cada uno y ha llegado más allá de lo que imaginaban sus más atrevidos abogados en el siglo XIX. Así que ahí estamos, sol brillante a media noche. Sin embargo, como todos sabemos, en el siglo XX estamos rodeados por el miedo, la confusión, el desesperado desorden de todo. Nos desalientan los horrores del siglo XX. Nos desalientan aún más sus fracasos: Que Estados Unidos no cumpliera la promesa de la utopía liberal en el mundo hecha constantemente por sus ideólogos: que los movimientos antisistémicos no crearan una nueva sociedad, les lendemains qui chantent, que prometieran constantemente, al menos hasta hace muy poco. Es como si el crecimiento increíble y siempre veloz del sistema capitalista se hubiera salido de las manos y hubiera creado*”

que por un lado informa sobre el fracaso de los proyectos alternos al capitalismo (estamos en presencia de un siglo que demostró el abismo de los regímenes que nacieron producto de un proceso revolucionario, y por consiguiente de la persistencia del capitalismo histórico), pero al mismo tiempo subsisten fuerzas alternativas, recuerda Echeverría, y formas muy variadas de resistencias (no siempre en el ámbito convencional de la política estatal), que permiten concluir que perduran las posibilidades para reemprender otra historia.<sup>305</sup>

Pero antes de encarar el ambicioso cometido referido a la pregunta por el sentido del siglo pasado, conviene adentrarse en el centro de las razones que especifican la experiencia del siglo XX. Con este objetivo traeré al centro de nuestro ejercicio un debate que emprendió Echeverría con dos intelectuales europeos. François Furet y Ernst Nolte. Ellos mismos se dieron a la tarea de discutir el siglo XX a partir de las enormes implicaciones de la experiencia fascista y del conjunto procesos que envolvieron a la segunda guerra mundial. El intercambio de los intelectuales lo recoge el libro *Fascismo y comunismo*.<sup>306</sup> El punto que quiero retener a partir de los argumentos trabajados por Furet y Nolte, es la lectura que sobre la historia del siglo XX, tanto como los procesos que determinaron su personalidad específica, planteó Echeverría. Rescato esa lectura histórica y crítica desplegada por Echeverría y particularmente su opinión sobre la crisis de las alternativas al capitalismo, puesto que a partir de sus reflexiones trataré de ensayar otra lectura sobre el siglo XX, poniendo en práctica los estudios sobre el desarrollo de la economía-mundo capitalista.

Tratar de comprender el carácter mortífero del siglo XX es un proyecto que se logra luego del análisis y del relacionamiento de los dos mitos políticos más poderosos de la centuria. Es decir, del comunismo expandido como el acontecimiento de la revolución bolchevique de 1917, y del movimiento fascista en Europa, el actor que finalmente desencadena la segunda guerra mundial. Los intelectuales europeos vinculan tales acontecimientos con la conmoción de la democracia liberal. Bolívar Echeverría reconoce que, como comentan Furet y Nolte, en el transcurrir del tiempo sobre el fenómeno del fascismo se estableció un manto de moralina

---

*células cancerígenas con metástasis por todos lados.*” Immanuel Wallerstein, *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*. p. 51.

<sup>305</sup> Bolívar Echeverría. Filósofo. Nació en Riobamba, Ecuador, y murió en la ciudad de México en 2010. Profesor en la Universidad Autónoma de México. Algunos de sus libros *El discurso crítico de Marx*, *Las ilusiones de la modernidad*, *La mirada de ángel* y *La modernidad de lo barroco*.

<sup>306</sup> François Furet y Ernst Nolte. *Fascismo y comunismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1999.

que cubrió aquel episodio condenándolo sin fisuras. En su lugar debía desarrollarse un esfuerzo sistemático para tratar de discernir el exterminio nazi-fascista. Se trata de darle respuestas a la pregunta de por qué una porción de la sociedad humana iba a acompañar un proyecto anti-político que entrañaba la aniquilación fundamentalmente por razones raciales o biológicas, de otros grupos humanos. La intervención básicamente de Nolte y posteriormente de Furet ponía en aprietos aquellas posturas acaso más cómodas que mediante expresiones *únicamente* valorativas no parecían encarar el problema. *El problema* se reducía a la condena a una suprema maldad irracional que en consecuencia parecía inexplicable. El razonamiento desfallecía ante una exhortación a no repetir el fascismo y la *Solución Final*. Con todo, parecía fundamental para comprender el alcance del fascismo, comenzar al mismo tiempo una reflexión que develara las relaciones implícitas entre fascismo, “bolchevismo estalinista”, y *la institución política moderna por excelencia que es la democracia*. Bolívar Echeverría destaca:

*La “obsesión antifascista” era así, antes de que obras como la de Nolte ejercieran su influencia, un obstáculo altamente efectivo, lo mismo para la comprensión del fascismo y del bolchevismo estalinista que para la interpretación de la relación de estos entre si y de ambos con la institución democrática moderna.*<sup>307</sup>

Pero acto seguido habría que comenzar a hacer distinciones necesarias. Nolte intenta trascender la atmosfera de moralina descrita en la búsqueda de aprehender el fundamento “racional inteligible del Estado fascista”. Lo cual no debía implicar el relajar la condena sobre un *crimen espantoso*, todo lo contrario, este ejercicio debe traer consecuentemente *un nunca más* mucho más enérgico hacia la “solución final”. El cuestionamiento de Echeverría ocurre cuando el intento de comprensión comienza a subordinarse a otros imperativos. Según Nolte, en los términos planteados por Echeverría, el holocausto no puede definirse a través de conceptos extraídos de la vida cotidiana. Esto es, insistir en llamar *crimen* o *culpa* a la intervención del movimiento ultra derechista europeo hace que tales conceptos no expliquen nada frente a la magnitud y el alcance de lo acontecido. El objetivo está puesto entonces en pensar al fascismo, e incluso al comunismo, las dos ideas que generaron más fascinación durante el siglo XX, de otro modo. Echeverría plantea que la argumentación de Nolte no tiende a centrarse en las responsabilidades del régimen nazi y de la entera sociedad alemana

---

<sup>307</sup> Bolívar Echeverría, “El sentido del siglo XX”, En: *Vuelta de siglo*. p. 83.

con relación al holocausto judío o en general al desencadenamiento de la guerra. Para trascender la carga moral, comenta Nolte, esa culpa no puede recaer en el yo de una nación. Interviene Echeverría.

*Todo parece, según él, como si en ese devastador destino del yo nacional alemán hubiera gravitado una entidad metafísica, ella misma puramente devastadora, que estaría, por definición, más allá del bien y del mal.<sup>308</sup> Y más adelante agrega: Toda indignación moral estaría entonces fuera de lugar, puesto que supondría una capacidad humana que no puede existir ni en la individualidad privada ni en la colectiva y que, incluso si existiera, sería impotente como contradictora real y efectiva de ese proceso de devastación.<sup>309</sup>*

En contravía de las opiniones que formula Nolte sostiene Echeverría que el establecimiento de responsabilidades por parte de las sociedades involucradas directamente en el holocausto hace parte constitutiva de un honesto ejercicio de comprensión. Echeverría comparte el señalamiento de Furet según el cual los argumentos de Nolte tienden a funcionar como una estrategia de justificación de los movimientos de ultraderecha. Cuestionan lo que Nolte llama *el núcleo racional de la pasión antisemita de los nazis*, generado históricamente por ser el régimen nazi una expresión *reactiva* del acontecimiento de la Revolución de Octubre, y fundamentalmente del régimen que se implantó subsiguientemente. En estas condiciones, el régimen nazi estuvo justificado, *histórica, política y moralmente*. A esta coartada que conllevaba colocar en el acontecimiento de la Revolución de Octubre de 1917 la entera responsabilidad del alcance mortífero del fascismo, se sumó como parte de esta estrategia la existencia del pueblo judío, tenido por Nolte como *un movimiento mesiánico aliado del enemigo bolchevique* en la tarea de cumplir la labor de devastación de la civilización

---

<sup>308</sup> *Ibidem.* p. 87 Ante el señalamiento por parte de Furet de concebir al comunismo como una *ilusión*, comenta Santiago Carrillo, un dirigente histórico del movimiento comunista internacional: “*El comunismo, tal como lo conocimos en el siglo XX, ¿acaso fue solamente una ilusión como pretende Furet? Y en tal caso ¿cómo logró tanta influencia y tantos cambios en el mundo, movilizándolo a cientos de millones de seres? ¿Cómo logró ser una idea que arrastrara a más gente que los grandes movimientos religiosos conocidos antes?*” Santiago Carrillo, *¿Ha muerto el comunismo? Ayer y hoy de un movimiento clave para entender la convulsa historia del siglo XX*. pp. 17-18. Acá es posible que Carrillo desestime la trascendencia simbólica de las ilusiones en las sociedades humanas, capaces de explicar su fuerza movilizadora en la historia. Marx en cambio no despreciaba el alcance de las construcciones sociales imaginarias, cuando en el Manifiesto Comunista concebía al comunismo exactamente como un *fantasma* que recorría Europa.

<sup>309</sup> *Idem.*

occidental.<sup>310</sup> De esta forma el ejercicio de comprensión que se anunciaba, culminaba en la eventual respuesta histórica del fascismo. En palabras de Nolte.

*Parto del sencillo supuesto básico de que la Revolución bolchevique de 1917 creó una situación del todo nueva dentro del marco de la historia mundial [...] No se equivocaba quien en ese entonces creyó que la Revolución bolchevique significaría un paso gigantesco hacia una nueva dimensión histórica mundial.*<sup>311</sup>

Para Nolte, en consecuencia, resume Echeverría, los horrores del nazismo se pueden comprender históricamente como un intento, *desviado*, de corregir los horrores del bolchevismo.<sup>312</sup> 1917 iniciaba, pero reforzado con el acontecimiento previo de 1914, una época de guerra civil en el continente europeo, durante el cual la democracia se vio eclipsada por los extremismos. Me gustaría presentar en resumen la proposición de Bolívar Echeverría, relativa al *sentido del siglo XX*, en respuesta a las formulaciones tanto de Furet como del Nolte, para seguidamente mostrar una interpretación más acorde con el análisis de sistemas-mundo.

Tiene importancia incluir el aporte específico de Echavarría para explicarse el abismo al que sucumbieron las sociedades centrales de mediados del siglo XX. El centro de su explicación se encuentra en los efectos que produjeron la crisis del capital productivo nacional, profundizada por el incremento radical de la pobreza de los trabajadores ante el avance del capital especulativo trasnacional. Su contribución es útil puesto que coloca a la devastación que significó la segunda guerra mundial, como parte de un episodio desencadenado como consecuencia de amplias contradicciones políticas e ideológicas, generadas como consecuencia del naufragio de los proyectos alternativos que anunciaban una modernidad distinta. Se trata para Echeverría, frente a las interpretaciones antecedentes, de la emergencia

---

<sup>310</sup> “Los judíos estaban prácticamente en todas partes y podían simbolizar fácilmente lo más odioso de un mundo injusto, en buena medida por su aceptación de las ideas de la Ilustración y de la revolución francesa que los había emancipado y, con ello, los había hecho más visibles. Podían servir como símbolos del odiado capitalismo/financiero; del agitador revolucionario; de la influencia destructiva de los” intelectuales desarraigados” y de los nuevos medios de comunicación de masas; de la competencia- que no podía ser sino “injusta”- que les otorgaba un número desproporcionado de puestos en determinadas profesiones que exigían un nivel de instrucción; y del extranjero y del intruso como tal. Eso sin mencionar la convicción generalizada de los cristianos más tradicionales de que habían matado a Jesucristo.” Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*. p. 126.

<sup>311</sup> E. Nolte. Citado por Bolívar Echeverría, “El sentido del siglo XX”, En: *Vuelta de siglo*. p. 94

<sup>312</sup> *Ibidem*. p. 95

de elaborar un *contenido* que se plantee una narración histórica capaz de representar los intereses de los sectores históricamente al margen. Es en este marco de interpretación que concibe tanto el estalinismo como el nazi-fascismo, como dos expresiones que deben entenderse como fenómenos aberrantes inherentes al desarrollo del capitalismo histórico.

Furet y Nolte propusieron que el periodo debe contextualizarse en la trayectoria conflictiva de la democracia liberal, y particularmente en sus fracasos más renombrados, situados en el surgimiento del Estado bolchevique como en la imposición del Estado fascista. Resumían que las confrontaciones entre estos movimientos extremistas develaban las luchas entre las ideologías marxistas y fascistas. Hasta aquí se trata de un diagnóstico esperable. Lo interesante es que Nolte y Furet (quienes se ven como portadores de una ideología), en los términos planteados por Echeverría, consideran que la confrontación entre marxistas y fascistas ocurre a lo interno de *una misma matriz, la del sistema liberal*. Entonces Echeverría conceptúa a la tradición marxista como *ultraliberalismo*, en la medida en que los énfasis del materialismo histórico se orientan hacia uno de los aspectos de la contradicción constitutiva del liberalismo, en este caso un modernismo futurista. Esto supone que el marxismo *exageraría* la tendencia liberal a *trascender los valores* cimentados en la vida social de las gentes, para transformarlos hasta establecer una sociedad racional. Por su parte, el fascismo se coloca en sus antípodas pero igualmente a lo interno del liberalismo. Representa *la tendencia a refrenar los impulsos iconoclastas del individuo echado a la intemperie de su libertad desatada, a protegerlo de sí mismo mediante la defensa de la vida comunitaria*.<sup>313</sup> La política quedaba así escindida entre la idea de lo universal y lo particular.<sup>314</sup>

---

<sup>313</sup> *Ibidem*. p. 93

<sup>314</sup> Para abundar más sobre algunos aspectos del fascismo que Echeverría esbozó, plantea Karl Polanyi “*La solución fascista del impasse alcanzado por el capitalismo liberal puede describirse como una reforma de la economía de mercado lograda al precio de la extirpación de todas las instituciones democráticas, en el campo industrial y en el campo político por igual. El sistema económico que estaba en peligro de destrucción se fortalecería de ese modo, mientras que la gente misma era sometida, a una reeducación destinada a desnaturalizar al individuo y volverlo incapaz de funcionar como la unidad responsable del organismo político. Esta reeducación, que incluía las creencias de una religión política que negaba la idea de la hermandad del hombre en todas sus formas, se logró mediante un acto de conversión masiva impuesta a los recalcitrantes mediante los métodos científicos de la tortura.*” Karl Polanyi, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. p. 297

Una de las ideas, o la idea primera que necesariamente estaría sujeta a discusión es en realidad cuándo tiene comienzo tales confrontaciones violentas en Europa y en definitiva qué era lo que en realidad estaba en disputa. Es decir, cuáles eran los proyectos que aspiraban a hegemonizar la historia del futuro. Para establecer nuevos referentes temporales que permitan controvertir la versión descrita, Echeverría comenta la intensión de Nolte por discutir a Marx la mención que hace en el *Manifiesto Comunista*, llamando *lucha de clases* a lo que en realidad, según Nolte, quiso decir *guerra civil europea*. No se trataba de un eufemismo, se trata de caracterizar correctamente un conflicto social. Echeverría aclara entonces que lo que se estaba disputando, sobre todo a partir de 1848, eran dos proyectos que trascendían los marcos de organización de una misma nación, tal como lo sostenía Marx. Estaríamos así en presencia de una nueva Revolución francesa cuyo alcance debía extenderse hasta el espacio continental europeo, y posteriormente incidir en el resto del mundo, para hacer efectiva una revolución social en el siglo XIX.

Echeverría prefiere iniciar su interpretación de la historia en 1848, con la rebelión de los trabajadores de París, porque con ese acontecimiento se implanta una época en la que se distingue con más propiedad el proyecto de una modernidad socialista planteada en principio para Europa, y posteriormente para el resto del mundo. Por su parte, escoger 1917 supone tomar al movimiento nazi y a Hitler como una expresión brutal *de lo peor de la Revolución socialista, de la que ella tuvo en manos del bolchevismo estaliniano; como una imitación invertida de sentido amplio*.<sup>315</sup> En estos términos, lo que no se pudo conquistar en 1848, con sus aspiraciones más continentales e incluso universales, finalmente no se logra en 1917, en la semi-periferia del capitalismo. *El socialismo en un solo país* significa para Echeverría la constatación de un proceso que nace con graves limitaciones estructurales que confinarían una expansión acaso ya incapaz de cambiar el mundo.<sup>316</sup>

---

<sup>315</sup> *Ibidem*. p. 99

<sup>316</sup> *Lo que sí estaba muy claro cuando murió Lenin [1924] eran las escasas posibilidades de extender ese tipo de revolución en Europa. Los Poderes Centrales habían sido derrotados y sufrieron el trauma de la derrota, pero lo primero que hicieron los regímenes democráticos que emergieron de las cenizas de los Imperios alemán y austriaco fue buscar rápidamente la paz. Las clases trabajadoras de esos países, por otro lado, tenían en frente poderosos grupos contrarrevolucionarios y los movimientos socialdemócratas que representaban sus intereses estaban ya más inclinados a aceptar la democracia y el parlamentarismo.*” Julián Casanova, *Europa contra Europa*. p. 60.

Sobre el proyecto de la democracia que los intelectuales europeos la perciben como impotente, pero finalmente dominante hacia finales del siglo XX, pone en duda Echeverría que estemos en presencia de la realización de un proyecto en rigor democrático. Furet habla de una democracia impotente que debe pagar de esa forma los múltiples beneficios producidos a la sociedad humana. Lo que contempla Echeverría, por el contrario, es la derrota de las formaciones alternativas, producto de la gestación de un movimiento contrarrevolucionario que ha logrado *una recomposición de la modernidad capitalista*.<sup>317</sup> En este contexto la reacción fascista hay que entenderla como una respuesta de los segmentos burgueses dominantes penetrados en la necesidad de reestablecer el desequilibrio estructural generado por el movimiento revolucionario de la clase trabajadora. Pero Echeverría puso la distinción de la gestación del movimiento contrarrevolucionario no a mediados del siglo XX, sino entre 1918 y 1919, como respuesta del movimiento espartaquista en Berlín. Su interpretación supone igualmente una lectura crítica del movimiento revolucionario, puesto que las prácticas homicidas ensayadas en la URSS serían consecuencia de la *interiorización* de una política represiva en contra del mismo campo popular, desarrollada desde el siglo pasado. Aquí en buena medida Echeverría invierte la relación de causa efecto que planteaba más notablemente Nolte.

*Consiste en no distinguir [se refiere a Nolte] que la iniciativa de "la maldad" es decir, de la bestialización de la política- se encuentra en la reacción contrarrevolucionaria capitalista y en los nazifascistas que vendrán a ejercerla; en no reconocer que "la maldad" de los soviéticos es una "maldad cómplice" de la que estaba siendo ejercida sobre ellos. Porque, en efecto, la suya si fue un proceso reactivo; la represión directamente homicida que se desató en la URSS estalinista consistió en una interiorización de la violencia contrarrevolucionaria, consumada además en medio de una metamorfosis trágica que reducía el "proyecto revolucionario proletario" a la "construcción del socialismo en un solo país".*<sup>318</sup>

Según Echeverría, el siglo XX había sido el escenario en el que los dos proyectos de la modernidad se habían enfrentado en la lucha por implantar modelos de sociedad contrapuestos. Lo que parece sostener especialmente era que ya cuando se produce el acontecimiento de 1917, la batalla política y sus posibilidades *reales* de transformar el mundo

<sup>317</sup> Bolívar Echeverría, "El sentido del siglo XX", En: *Vuelta de siglo*. p. 101

<sup>318</sup> *Ibidem*. pp. 102-103.

se habían reducido drásticamente. Desde este punto de vista, el analista si en verdad quiere dar cuenta de este presente convulso e incierto, debe comenzar por rescatar las diversas formas de resistencias, de versiones de una contra-historia subterránea, que permitan construir mejor las bases de un tiempo pasado signado por luchas y derrotas parciales, parciales porque se comprenden mejor vistas a la luz de amplias temporalidades. Su opinión sobre el carácter de los movimientos reaccionarios de mediados del siglo, era expresión de la determinación del *mundo burgués*, al momento de darle curso a un movimiento que pudiera contrarrestar liquidando las iniciativas del campo revolucionario.

*Lo que la modernidad o el mundo burgués pretendió favorecer era un movimiento contra la revolución proletaria, pero lo que terminó por hacer en realidad fue despertar una revolución que, aunque invertida y antiproletaria, era una revolución auténtica: una revolución regresiva, incluso suicida, en la que aquella meta “nebulosa” de la “comunidad humana en busca de su libertad” se sustituía por la meta tangible de la “comunidad nacional en busca de venganza”.*<sup>319</sup>

Para ampliar nuestra discusión me permito incluir brevemente las reflexiones de Eric Hobsbawm y del filósofo Slavoj Žižek. En el marco de un análisis propiamente histórico, es decir forzosamente concreto, Hobsbawm interviene en la discusión con el propósito de matizar la afirmación según la cual las formaciones reaccionarias europeas fueron esencialmente una respuesta a las iniciativas políticas de la izquierda revolucionaria, específicamente del acontecimiento de 1917. Para el historiador no se puede dejar de considerar en el análisis la conmoción que supuso en una generación (básicamente extraídas de las capas medias), el alcance brutal de la violencia durante la primera guerra mundial de 1914. Se trata de una porción de la población que se incorporó en su mayoría con entusiasmo a la guerra, pero que iban a defraudarse por *haber perdido la oportunidad de acceder al heroísmo*. La contienda generó entre las poblaciones frustradas por los resultados de la guerra y la profundización de la crisis una mitología del “soldado del frente” que ocuparía un lugar importante en los imaginarios de los ultranacionalistas básicamente de Italia y Alemania.<sup>320</sup>

---

<sup>319</sup> *Ibidem.* p. 103

<sup>320</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX.* p. 131

La segunda consideración adelantada en su momento por Hobsbawm apunta al hecho de que la respuesta nacionalista iba orientada no tanto al bolchevismo propiamente tal sino a todo el espectro del campo de los movimientos, y sobre todo a las clases trabajadoras, a su creciente influencia política y por tanto, a la oxigenación aportada a los partidos socialistas obreros. Una muestra de este argumento fue que luego que la guerra había terminado, en todos los países de Europa se aprobara la demanda de la jornada de ocho horas.<sup>321</sup> El problema al que habría que ofrecer una respuesta se relaciona con el contexto político y social general que cundía en Europa para que la reacción derechista registrara las victorias políticas emblemáticas durante el lapso de entre-guerras. Hobsbawm mantiene que luego de transcurrida la primera gran contienda los viejos regímenes imperiales se vinieron abajo para siempre. En los países que no asistieron al derrumbe de sus sistemas políticos, no sucumbieron al fascismo. En Gran Bretaña, la derecha tradicional no se vio desplazada por las formaciones más reaccionarias, como tampoco ocurrió en Francia hasta 1940. Aunque tal como lo afirma el propio Hobsbawm, la derecha tradicionalista francesa de entonces, no era enteramente fascista, por mencionar solo dos casos. Las condiciones para la asunción al poder de la ultraderecha tenían que ver básicamente con la formación de un amplio sector de la población descontenta y desorientada. Con el significativo fortalecimiento de los movimientos socialistas cuya capacidad política amenazara el orden social, aunque finalmente sin poder realizar la revolución social. Y la formación de un sentimiento nacionalista que impugnara los tratados de paz sellados entre 1918 y 1920.<sup>322</sup>

A su modo Slavoj Žižek también intervino en la polémica en respuesta al planteamiento de Nolte que apunta a que la catástrofe *ético-política* que significó el siglo XX es consecuencia del comunismo. Más concretamente, en los términos esbozados por Žižek, que comunismo y fascismo comparten las mismas formas de un movimiento de masas: *La conclusión de Nolte es que el comunismo y el nazismo comparten la misma forma totalitaria y que la diferencia solo tiene que ver con los agentes empíricos que llenaron los mismos lugares estructurales*

---

<sup>321</sup> “Es posible que la derecha tradicional considerara que la Rusia atea encarnaba todo cuanto de malo había en el mundo, pero el levantamiento de los generales españoles en 1936 no iba dirigido contra los comunistas, entre otras razones porque eran una pequeña minoría dentro del Frente Popular. Se dirigía contra un movimiento popular que hasta el estallido de la guerra civil daba apoyo a los socialistas y los anarquistas. Ha sido una racionalización a posteriori la que ha hecho de Lenin y Stalin la excusa del fascismo.” Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*. p. 132

<sup>322</sup> *Ibidem*. p. 133

(“judíos” en lugar de “enemigos de clase”, etc.).<sup>323</sup> Al respecto, desde cierto punto de vista si se quiere epidérmico del asunto, Žižek le concede razón a Nolte, en el sentido de que efectivamente el nazismo es una reacción a la presencia *amenazante* comunista. En concreto, apunta Žižek, solo substituyó la lucha de clases por la confrontación crucial entre arios y judíos. Pero el problema real radica en la forma cómo funciona la lógica argumentativa de Nolte. El centro de la problemática tiene que ver con el desplazamiento entre luchas de clases y conflicto racial. El movimiento nazi establece su carácter de movimiento “nacional-estatal” en la premisa de la conquista de una nación aria, que para lograr ese objetivo se dio a la tarea llevar adelante el exterminio judío. En este desplazamiento aparentemente establecido en el campo de las formas (con respecto al comunismo y a la lucha de clases), descansa una enorme diferencia entre un movimiento y otro. No se trata, en los términos desarrollados por Nolte, de que en el centro del antagonismo cambian unos actores por otros. Esto es, un enroque que coloca la diferencia únicamente en el plano de los procedimientos. Žižek sostiene con lucidez que es exactamente en este cambio donde radica la *mistificación* ideológica nazi. De esta forma el conflicto de clases, *inherente a todo agrupamiento humano*, (al menos como lucha de grupos), se le introduce una idea de conflicto racial con el objeto de naturalizar, esto es en este contexto, de politizar el contenido del exterminio judío. Mientras que en principio la raza obedece a una premisa que logra establecerse en el imaginario del pueblo alemán, en la búsqueda de la armonía extraviada entre otras razones por la presencia perturbadora judía, en el antagonismo de clase la confrontación entre agrupaciones humanas es un hecho *constitutivo* de una estructura social, que toma unas formas específicas, obviamente, a lo interno de la modernidad capitalista. Aquí el fascismo opera como una fuerza evasiva que distorsiona la apreciación real sobre el antagonismo socialmente inherente.<sup>324</sup>

*Marcuse tenía toda la razón al replicar que la pequeña diferencia entre expatriar brutalmente a la gente y quemarla en un campo de concentración era la línea que, en aquel momento, separaba a la civilización de la barbarie. No hay que vacilar en dar un paso más allá: la pequeña diferencia entre el gulag estalinista y el campo de aniquilación nazi era también, en aquel momento histórico, la diferencia entre la civilización y la barbarie.*<sup>325</sup>

---

<sup>323</sup> Slavoj Žižek, *En defensa de causas perdidas*. p. 268

<sup>324</sup> *Ibidem*. p. 268

<sup>325</sup> *Ibidem*. p. 269

## **El extenso y prolongado escenario de una transición hegemónica.**

Antes de adentrarnos en la empresa wallersteniana, conviene retomar algunas de las ideas que hacen parte de las proposiciones centrales del texto de Bolívar Echavarría. El naufragio del siglo XX es en buena medida el naufragio de las alternativas a la modernidad capitalista. Eso no indica el triunfo del capitalismo, habla con más fuerza sin embargo de su agotamiento; por eso el estado de debilidad que muestra la misma idea de democracia. Los conceptos por medio de los cuales edifica el contenido de su particular enfoque, (en su discusión con Furet y Nolte), son útiles para relacionarlos con el tratamiento que pondremos ahora en movimiento. Se trata para Echeverría, situado a su modo en una perspectiva de larga duración, del análisis del desarrollo conflictivo de la modernidad, y especialmente de las contradicciones del liberalismo como ideología dominante pero en crisis.

Ahora vamos a intentar insertar el episodio de las confrontaciones de mediados del siglo XX, dentro del marco de coordenadas de gran escala que nos serán útiles para la comprensión no ya solamente de un acontecimiento importante, sino de un sistema social que llamamos economía-mundo capitalista. Hablamos del desarrollo de la modernidad capitalista, pero esta vez enfocados en la pregunta por la *transición* de una hegemonía mundial a otra. Los límites históricos de nuestro sistema social se extienden desde el siglo XVI hasta el presente, y su desarrollo ha conocido sucesivas expansiones espaciales pero igualmente económicas que han sido regulares, que se pueden ubicar temporalmente y de igual modo explicar en sus aspectos definidos como fenómenos específicos. La propia dinámica de un sistema social (captada por una observación sistemática) se expresa en mecanismos que llamamos estructuras cuyas pautas rebelan un funcionamiento estructurante en la larga duración. Sin embargo esas idas y venidas de una totalidad social no quieren decir que sus movimientos representen un retorno hacia una situación equilibrada, es decir, la imposibilidad de una armonía global. Tales tendencias hacen parte de una continuidad que Wallerstein llama *tendencias seculares* del sistema. El examen sobre la larga marcha de un sistema histórico debe conducir a detectar la dificultad creciente de superar parcialmente las *dislocaciones estructurales* (a través de la resolución de los momentos de retraining económico), lo que determinará un aumento de la incertidumbre global cuyo tiempo más excesivo para la turbulencia sistémica debería indicar el establecimiento de una abierta bifurcación, es decir una crisis sistémica terminal.

El elemento distintivo del presente sistema es el carácter capitalista de su producción. Lo que supone que su objetivo estratégico es una acumulación continua de capital. La estructura que vertebra la economía-mundo está marcada por una división internacional del trabajo organizada entre centro y periferia, el establecimiento estructural de esta lógica jerárquica garantiza un intercambio desigual consecuente. Esta característica es la forma como históricamente está formado el capitalismo. Lo cual quiere decir que la modernidad que conocemos funciona determinada por una polarización mundial que es incesante. Contiene además una superestructura política descrita por una red conformada por estados soberanos. Son instancias administrativas asentadas sobre un territorio, instancias que *alegan* que el control de ese espacio y las gentes sobre las cuales ejerce dominio, se efectúa como expresión de la voluntad general de esas mismas gentes convertidas de esta forma en ciudadanos. El carácter de Estados soberanos no indica una realidad absoluta. Son soberanías relativas que sin embargo suelen existir políticamente porque son reconocidas con frecuencia tanto por la población *cobijada* por determinado Estado, como por el resto de los Estados que compone la red interestatal mencionada. Los Estados en su conjunto establecen un equilibrio de poder que tiene el objetivo de que ninguno instaure una dominación que logre desquiciar el relativo orden mundial y de esta forma amenace la continuidad de la acumulación incesante. Sin embargo, han existido proyectos políticos que han intentado instalar alguna variante de un imperio-mundo, el proyecto nazi-fascista fue el último ensayo. Aunque el equilibrio de poder global no impide que se hayan erigido Estados que han conquistado la hegemonía en el sistema interestatal durante cierto tiempo. Decimos que es una dominación ejercida durante cierto tiempo efectivamente porque ese equilibrio está amenazado constantemente por las idas y venidas de una competencia entre los Estados (sobre todo las potencias mundiales). Estas tensiones en desarrollo son inherentes a la economía-mundo capitalista, a tal punto que nuestro sistema histórico no podría subsistir sin esta característica.

*Se puede hablar de hegemonía en el sistema interestatal en aquellas situaciones en que la continua rivalidad entre las llamadas “grandes potencias” está tan desequilibrada que una de ellas puede imponer en gran medida sus reglas y deseos (como mínimo mediante una capacidad de veto eficaz) en los terrenos económico, político, militar, diplomático y hasta cultural. La base material de ese poder reside en la mayor eficiencia con que*

*funcionan las empresas localizadas en la gran potencia en las tres principales áreas económicas: producción agro-industrial, comercio y finanzas.*<sup>326</sup>

El concepto de hegemonía no se refiere a una variante de liderazgo, es más que eso. En el momento en que la potencia está en capacidad de imponer una forma de organización al mundo no lo hace necesariamente bajo la amenaza de la implementación de la fuerza, en buena medida su campo para intervenir geopolítico es amplio porque el resto de los Estados subordinados parten de la premisa según la cual la potencia hegemónica opera en nombre de un difuso y retórico interés general.

Los procesos de expansión protagonizados por las potencias que aspiran a establecer una hegemonía están sujetas a pautas discernibles en la dinámica de la propia competencia interestatal, es decir, las ventajas se muestran primero en la producción, luego en el comercio y por último en las finanzas. Lo anterior no niega que una vez afianzado el Estado hegemónico, éste no replantee las propias reglas del juego *geopolítico* global; estamos hablando entonces de orientarnos a través de modelos tanto de recurrencia como de evolución.<sup>327</sup> Con todo, el establecimiento de una situación hegemónica en la historia de la economía-mundo finalmente se impuso en tres ocasiones, mediante la victoria en una “guerra mundial” de treinta años. La de los Treinta años (1618-1648), que afianzó el lapso del liderazgo holandés. Las guerras napoleónicas (1792-1815), que aseguraron el dominio de Inglaterra, y la larga guerra euroasiática ocurrida entre 1914 y 1945, coyuntura que preparó las condiciones para el establecimiento del poder mundial de Estados Unidos.<sup>328</sup>

Para el caso que nos ocupa, que es la comprensión de los hechos que contribuyeron a formar el contenido específico del siglo XX, ubicado precisamente durante la gran conflagración entre 1914 y 1945, debemos ampliar significativamente nuestras escalas de análisis espacio-temporales hasta colocarnos en las implicaciones socio-históricas determinadas por La Gran Depresión 1873-1896, y la emergencia de los movimientos obreros surgidos al calor de aquellas circunstancias. Estamos justo en el instante que efectivamente representa un punto de inflexión en la prianza protagonizada por Gran Bretaña, en los signos de su debilitamiento

---

<sup>326</sup> Immanuel Wallerstein, “Las tres hegemonías sucesivas en la historia de la economía-mundo capitalista”. En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. p. 241

<sup>327</sup> Giovanni Arrighi y Beverly J. Silver, *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. p. 159

<sup>328</sup> *Ibidem*. p. 31

hegemónico.<sup>329</sup> Aunque el impacto más severo del lapso en consideración lo recibieron los capitalistas, ya para la década de 1890 aquellas élites habían logrado en general que el peso de la crisis recayera sobre las espaldas de los trabajadores, a través de diversas estrategias para lograr inclinar aún más una correlación de fuerzas favorable a los acumuladores de capital. Claro que tales mecanismos siempre contaron por otro lado con formas de resistencias puestas en práctica por trabajadores cada vez más organizados. Con todo, hasta la última década del siglo XIX las presiones hacia la ampliación de los precios iban a impactar de forma contundente sobre los salarios. El incremento de la lucha de clases fue por consiguiente una de las consecuencias más esperables de la depresión de finales del siglo. La forma de los partidos socialistas de masas y los sindicatos se expandieron por América y toda Europa.<sup>330</sup> Una de las expresiones de las clases trabajadoras con alcances mundiales fue la organización de la Segunda Internacional, una presencia más notable en los parlamentos y el incremento de las actividades sindicales que ya rebasaban el auge que se había vivido desde las agitaciones revolucionarias de 1848.<sup>331</sup> Otro de los aspectos resaltables durante el periodo fue el fortalecimiento de la unidad interna del proletariado, sobre todo en las manifestaciones de solidaridad y de cohesión que revelaban tanto los trabajadores cualificados como los no cualificados. El aumento de su politización, expresada en su unidad de clase, hacía que se replanteara el carácter corporativo de los sindicatos. Particularmente en Estados Unidos:

*La cooperación entre trabajadores cualificados y no cualificados (y entre hombres y mujeres) también se pudo constatar en el amplio apoyo social que recibían los obreros en huelga en las ciudades fabriles. Las huelgas de finales del siglo XIX se acompañaban frecuentemente con manifestaciones y marchas de una fábrica a otra y por los barrios obreros, en petición de apoyo.<sup>332</sup>*

Una de las reformas que desde la perspectiva de los sectores conservadores parecía más amenazante para el tambaleante orden social era la universalidad del sufragio masculino, sin perder de vista que esta situación no se traducía en una realidad uniforme para los países

---

<sup>329</sup> “Gran Bretaña salió de las guerras napoleónicas como el estado más poderoso del mundo, tanto militar como económicamente. A su término, Gran Bretaña empleó su poder mundial para poner en práctica una agenda conservadora y restauracionista. El Congreso de Viena [1814-1815] estableció un programa de restauración monárquica y colonial, que incluía la de los regímenes esclavistas derrocados como consecuencia directa o indirecta de la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas.” *Ibidem*. pp. 177-178

<sup>330</sup> Michael Mann, *Las fuentes del poder social*. II. p. 824

<sup>331</sup> Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. p. 86

<sup>332</sup> Giovanni Arrighi y Beverly J. Silver. *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. p. 188

centrales.<sup>333</sup> Aunque siempre el conglomerado dominante ha tenido a la mano la estrategia de la represión estatal hacia los movimientos, a veces como en ese momento aquella política resultaba insuficiente. Así, si por un lado el Partido Socialdemócrata Alemán, una organización muy poderosa durante el lapso en consideración, fue ilegalizado en 1879, al año siguiente se le levantó la prohibición. En consecuencia, se requería proceder de una forma que detuviera la eventualidad de la revolución social en las naciones centrales. En un país tras otro se practicaron reformas que debían implicar transformaciones de importancia en las formas cómo las clases dominantes se estaban acercando al problema que les significaba la presencia del movimiento obrero.

Durante la última década del siglo XIX y los primeros años del XX se pusieron en práctica algunos planes de seguridad social, como pensiones para los ancianos, seguros de salud y empleo. Alemania fue uno de los países que primero experimentó tales políticas, seguidas por Gran Bretaña. Pero las burguesías nacionales también reclamaban algún tipo de protección por parte de los Estados centrales, que las resguardara de la voracidad que debía suponer el libre comercio. Aunque finalmente la Gran Depresión había logrado con esas políticas era vincular los conflictos domésticos con las tensiones internacionales. El incremento de las rivalidades entre las potencias iba a ser acompañada a partir de 1880, de una escalada hacia el desastre de la carrera armamentista. Si bien esta coyuntura le reportó a una porción de los sectores burgueses una breve situación de bienestar, no se tradujo en una nueva estabilización de la hegemonía británica. Lo que sí ocurrió fue una profundización de la explotación de los trabajadores vinculados a la industria de las armas.<sup>334</sup>

Con todo, las políticas que privilegiaban cierta protección social puestas en práctica por las elites a cargo de los proyectos nacionales de entonces, no lograron neutralizar la agitación social. La militancia en las formaciones obreras siguió siendo significativa. De esta forma, se

---

<sup>333</sup> “Si las relaciones del poder económico se asemejaban, la política, incluida la transnacional, no presentaba un gran parecido. [...] Es cierto que aumentaron sus votos [la de los partidos socialistas], pero en tasas muy diferentes. Alemania, Austria y Suecia (y otros países escandinavos) se encontraban en un extremo, ya que sus respectivos partidos socialistas eran los más numerosos en 1914, gracias al voto de los trabajadores varones. Al otro extremo, el partido socialista americano luchaba por conquistar el 5%, quizás el 10% del voto trabajador entre los varones blancos. El partido laborista británico se afanaba también contra los dos partidos burgueses establecidos, con la desventaja de un sufragio restringido.” Michael Mann, *Las fuentes del poder social. II*. p. 824

<sup>334</sup> Giovanni Arrighi. *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. p. 190

demuestra el peso de la movilización obrera en Europa antes del primer tramo de la gran confrontación que anunciaba, en nuestro enfoque, la transición hacia la hegemonía norteamericana. Antes de 1914, estábamos en presencia de un conflicto continental entre las clases, tal como lo analizan Eric Hobsbawm y Bolívar Echeverría. Sin embargo, este escenario de tensiones sociales cedió el paso al enfrentamiento entre las potencias a partir de 1914, cuando los discursos nacionalistas diluyeron (pero sólo por unos años), las contradicciones de clase. Obviamente como actores del drama de una transición sistémica, un sujeto es al mismo tiempo miembro de una clase tanto como parte integrante de una nación moderna, así también como de una familia. Es decir, tales lealtades (junto con otras), no tienen por qué entenderse como antagónicas. No obstante, lo específico del periodo que comentamos (de amplia polarización social y militancia política), el movimiento socialista reafirmaba expresamente en contra del *chauvinismo*, una disposición internacionalista sistemática. Igual ocurriría con las posiciones nacionalistas, abiertamente contrarias al socialismo. En consecuencia, no dejaba de ser significativo que las elites estatales en asociación con los capitalistas de entonces, fueran tan exitosos al llamar a sus respectivos pueblos a la defensa de sus naciones en 1914.

*Fuese cual fuere la naturaleza del nacionalismo que empezó a destacar en los cincuenta años que precedieron a 1914, parece que todas sus versiones tenían algo en común: el rechazo de los nuevos movimientos socialistas proletarios, no solo porque eran proletarios, sino también por ser consciente y militantemente internacionalistas, o como mínimo, no nacionalistas. Nada parece más lógico, pues, que ver la atracción del nacionalismo y la del socialismo como mutuamente exclusivas, y el avance de una de ellas como equivalente al retroceso de la otra.<sup>335</sup>*

Aunque se trataba de un equilibrio precario. La brutalidad de los enfrentamientos, y las emergencias asociadas a las guerras especialmente desgarradoras del siglo XX, hizo que los bloques nacionales que se habían constituido para defender a sus respectivas naciones sucumbieran al malestar, al sentimiento antimilitarista, y finalmente a la revolución social. El acontecimiento de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia, demostraba en cierta medida que el mundo podía cambiar de forma drástica. Obviamente el llamado de los bolcheviques se dirigía fundamentalmente hacia sus camaradas del continente europeo. Con todo, los

---

<sup>335</sup> Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*. p. 132

bolcheviques contaron con un entusiasta aliado en alguna medida inesperado, los movimientos de liberación nacional de la periferia del capitalismo histórico.

Al culminar la llamada Primera Guerra Mundial el poder de Estados Unidos ya contaba con claras proyecciones mundiales, sobre todo en los aspectos industriales, financiero y militar. El político norteamericano Woodrow Wilson, tomando en cuenta el llamado de Lenin a la solidaridad mundial del proletariado para derrocar al capitalismo, había establecido las bases de un programa reformista que contrarrestara la influencia de la revolución bolchevique. Tales preceptos reformistas que se proclamaban universales, (como universales eran las premisas de la revolución social), debían aplicarse ya no solamente a los individuos, sino a los pueblos.<sup>336</sup> En todo caso, durante el periodo de entre guerras no existían condiciones para la empresa hegemónica norteamericana. El planteo wilsoniano puede considerarse precursor del discurso imperialista que iba a poner en práctica Estados Unidos posterior a 1945. Por su parte, la estrategia leninista de expansión de la revolución mundial tampoco pudo avanzar al menos en las naciones centrales de la economía-mundo. Quienes aprovecharon el vacío fueron las formaciones restauracionistas y sus propuestas orientadas hacia establecimiento del patrón-oro y el libre comercio internacional. Pero las circunstancias generales en la década de 1920 hacían imposible conquistar la paz internacional a partir de esos principios.<sup>337</sup> Las potencias se habían cerrado para protegerse de un mundo crecientemente caótico. La tentativa de una restauración aceleró las inconformidades y los conflictos internos. Y los gobiernos constitucionalistas del centro fueron derrocados, al tiempo en que se habría camino a los proyectos fascistas.

*Con la credibilidad política de las altas finanzas y los gobiernos liberales destruida a raíz del crash y la depresión, sin ningún proyecto alternativo de hegemonía mundial en el horizonte, el internacionalismo quedó abandonado en favor de proyectos hegemónicos puramente nacionales. El New Deal, los planes quinquenales soviéticos, el fascismo y el nazismo fueron diferentes formas de escapar de un mercado mundial en desintegración y refugiarse en la balsa salvavidas de la economía nacional.*<sup>338</sup>

---

<sup>336</sup> Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*. p. 112.

<sup>337</sup> Giovanni Arrighi y Beverly J. Silver, *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. p. 200

<sup>338</sup> *Ibidem*. p 202

La pugnacidad interimperialista se profundizaba una vez que tales proyectos nacionales compartían una fuerte aspiración industrializadora que debía realizarse a través de procesos de expansión político-militar. Es decir, los efectos de una rápida industrialización determinó la modificación de los altos niveles de desempleo, al tiempo en que escaló las tensiones tanto a lo interno de las naciones centrales, como entre ellas mismas. La presencia de Gran Bretaña en términos geopolíticos continuaba siendo significativa: contaba con dominios coloniales en Asia y África. Estados Unidos, una nación que se puede concebir como un continente, ya había avanzado mucho en su expansión imperial hacia América Latina. Por su parte Rusia, un Estado nacional enorme también contaba con planes de expansión imperial. Y las potencias del Eje, cuyos proyectos involucraban un retorno hacia la recuperación de una gloria extraviada, (al menos esa idea era predominante en los discursos de los líderes de la derecha extrema), pretendían reconquistar su primacía a través de la guerra. Durante el periodo de entre guerras, ya Estados Unidos escalaba en la tarea de convertirse en la nueva hegemonía a partir de la segunda mitad del siglo XX. Al contrario de lo que estaba ocurriendo con las ambiciones hegemónicas de Alemania, cuyas aspiraciones estaban siendo frustradas severamente luego de su derrota militar. Finalmente, el desespero por evitar su progresiva debilidad imperialista explica el surgimiento del movimiento nazi y su carácter vengativo y mortífero.

Luego del ensayo de autodestrucción por parte de las antiguas potencias mundiales, a partir de 1945 Estados Unidos se constituía como el país triunfador de aquella larga guerra euroasiática ocurrida entre 1914 y 1945. Llegaba a término de esta forma una coyuntura signada por la transición hegemónica que iba a representar reacomodos importantes para el mundo. La *Guerra Fría* con la URSS y el resto del campo socialista, hizo posible por parte de Estados Unidos fundamentalmente, alejar la eventualidad de otra brutal confrontación entre las naciones metropolitanas, pero trasladaba la guerra propiamente tal, hacia los márgenes del para entonces Tercer Mundo.<sup>339</sup> Lo relevante a lo interno de la empresa wallersteniana es en primer lugar la transición caótica que presenció el mundo durante el lapso de 1914 hasta 1945. Llama la atención que Bolívar Echeverría ubique las expresiones más radicales del siglo XX, como fenómenos comprensibles a lo interno del liberalismo, en la larga historia de la

---

<sup>339</sup> Immanuel Wallerstein, *El ascenso y futura decadencia del sistema-mundo capitalista: conceptos para un análisis comparativo*. p. 111.

modernidad capitalista. En esa historia del conflicto de clases, junto a su específica interpretación de Marx, *el socialismo en un solo país* representa la parcial clausura de un proyecto emancipatorio moderno en manos del proletariado. Este extravío estratégico supuso para Echeverría la razón por la cual el siglo XX iba a sucumbir pronto a una ruta que aun conduce a la barbarie, aunque la derrota del proyecto revolucionario no significa que se hayan cerrado para la humanidad todos los caminos. Con relación a este aspecto la razón wallersteniana coincide en que a la larga el control de los Estados nacionales por parte de los movimientos antisistémicos limitó considerablemente la transformación del mundo. Esta consideración se hizo evidente para Wallerstein no tanto en 1917, sino posteriormente a 1945, cuando las diversas y en parte antagónicas vertientes de los movimientos controlaron sus respectivos Estados tanto en los países metropolitanos, en los Estados situados en la Europa del Este, así como en buena parte de la periferia del sistema-mundo.

### **La contribución de los movimientos.**

Para dar cuenta de estos procesos relacionados con el desempeño de los movimientos antisistémicos, tenemos que ampliar aún más nuestros marcos de análisis hasta situarnos en el acontecimiento revolucionario de 1789.<sup>340</sup> Como ya lo habíamos comentado anteriormente, la revolución francesa trajo dos transformaciones geo-culturales identificadas a la luz de la larga duración, que permearon al capitalismo histórico desde entonces: la instauración como sentido común de la normalidad del cambio, y el desplazamiento del principio de la soberanía, que antes le pertenecía al monarca, y desde ese momento lo encarnará el pueblo (aunque la noción de quienes definitivamente forman parte del pueblo sea extraordinariamente ambigua). Estas premisas culturales de la modernidad a su vez arrojaron otros resultados, se trata de la creación de lo que Wallerstein entiende como instituciones cardinales de la modernidad: las ciencias

---

<sup>340</sup> “Entre 1789 y 1917, las políticas europeas (y las de todo el mundo) lucharon ardorosamente en pro o en contra de los principios de 1789 o los más incendiarios todavía de 1793, Francia proporcionó el vocabulario y los programas de los partidos liberales, radicales y democráticos de la mayor parte del mundo. Francia ofreció el primer gran ejemplo, el concepto y el vocabulario del nacionalismo. Francia proporcionó los códigos legales, el modelo de organización científica y técnica y el sistema métrico decimal a muchísimos países. La ideología del mundo moderno penetró por primera vez en las antiguas civilizaciones, que hasta entonces habían resistido a las ideas europeas, a través de la influencia francesa. Esta es la obra de la Revolución francesa.” Eric Hobsbawm, *La era de la Revolución 1789-1848*. pp. 61-62

sociales, las ideologías y los movimientos antisistémicos.<sup>341</sup> Aunque esas tres instancias han establecido relaciones de correspondencia entre sí de forma sistemática, los sujetos que intervienen a lo interno de cada uno de esos territorios trabajan por hacerse de un campo caracterizado por cierta autonomía de funcionamiento. En esta parte nos concentraremos en explicar, resumiendo el planteo de Wallerstein, la evolución de los movimientos antisistémicos.

En principio, el desarrollo de la economía-mundo capitalista ha proporcionado diversas formas de resistencias. Pero el caso que nos ocupa se refiere a la creación de instrumentos sustantivos que considerados históricamente han sido altamente eficientes para desencadenar transformaciones sociales de diverso signo. En todo caso, los movimientos sociales tenían una visión secular fundamental para una intervención política del mundo. Aquí los postulados de libertad, igualdad y fraternidad cobran contenidos específicos, y constituyen los postulados básicos de los sectores oprimidos.

1848 constituye otro de los episodios cruciales para explicar la deriva revolucionaria de los movimientos. Aunque los trabajadores fracasaron en su intento de controlar el poder en beneficio del proletariado europeo, las demandas por el reconocimiento legal de los sindicatos y el control obrero en los puestos de trabajo establecen un primer programa de transformación que va a permear a los movimientos en lo sucesivo. La contribución del acontecimiento de 1848 tiene que ver con una enseñanza relativa a la importancia que tiene para los movimientos la situación internacional. Sin una coyuntura internacional favorable no es posible un triunfo relativamente estable. Pero más fundamental aun fue la enseñanza alrededor del imperativo de la organización. Se precisa una organización política estructurada, susceptible de perdurar frente a la dinámica cambiante de las fuerzas sociales. Una organización que sea capaz de llevar adelante periódicas luchas en el tiempo. Esta conclusión fue asumida como parte de una estrategia de todos los movimientos de importancia.<sup>342</sup> Claro que este principio fue compartido en términos generales luego de debates transcurridos entre 1848 y 1871, sobre todo durante la insurrección de la Comuna de París. Incluso en el seno de la Primera Internacional de 1864.

---

<sup>341</sup> “La Revolución francesa fue, desde el punto de vista de la economía-mundo capitalista, el momento en que la superestructura ideológica se puso por fin en el mismo nivel de la base económica.” Immanuel Wallerstein, *El Moderno Sistema Mundial. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista 1730-1850*. p. 72.

<sup>342</sup> Immanuel Wallerstein, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. p. 40

Allí las tendencias más conocidas se dividían entre marxistas y proudhonianos. En el lapso siguiente a la Comuna se organizarán partidos obreros y sindicatos en Europa que van a constituir los núcleos fundamentales de la Segunda Internacional de 1889. Entre los años de 1870 y 1914 los debates a lo interno de los movimientos van a girar, por ejemplo, en la pregunta sobre cuál de los movimientos (sindicatos o partidos socialistas) debe contar con primacía en las jornadas por venir. En segundo lugar, cuál de las vías era la más conveniente para conquistar el socialismo, si la táctica parlamentaria o la táctica insurreccional. Este debate estuvo influido por la ampliación progresiva del derecho al voto. La tercera contradicción influyente en la historia de los movimientos apunta al tipo de relaciones que debía lograrse con el nacionalismo y con las reivindicaciones provenientes del mundo campesino.<sup>343</sup>

No vamos a detenernos a registrar el contenido de cada una de esas contradicciones, y sus interdependencias entre una demanda y otra. Es necesario solo dejar claro que tales debates no arrojaron decisiones firmes en el tiempo que implicaran el diseño de estrategias sistemáticas (probablemente eso no era posible), más bien fueron las sucesivas coyunturas y sus circunstancias envolventes las que fueron primando para la escogencia de determinada línea política. El estallido de la primera guerra mundial de 1914 fue el escenario donde los movimientos se vieron exigidos para cambiar sus estrategias a la luz de aquellos apremiantes momentos. Fue así que los partidarios en un primer momento de distanciarse de las estrategias nacionalistas se refugiaron tras la supuesta defensa de sus respectivas naciones en vísperas de los enfrentamientos. Mientras que los leninistas, que habían consentido la realización de alianzas tácticas con las formaciones nacionalistas, (aunque bajo el interés estratégico de la clase obrera), al menos para ese momento se negaron a secundar el llamado burgués de la patria para ser coherentes con el principio del internacionalismo. El acontecimiento revolucionario de 1917 en Rusia y su desarrollo posterior iban a representar transformaciones fundamentales en el campo de las estrategias revolucionarias. En primer lugar el hecho de que la revolución no se haya desencadenado en Alemania, donde se había organizado el más poderoso movimiento del proletariado industrial, sino en Rusia, debió suponer desde ese momento una reconsideración de las más fundamentales tesis marxistas. Pero sabemos que el impacto de la historia concreta sobre la teoría social no ocurre de forma instantánea. En

---

<sup>343</sup> *Ibidem.* p. 45

cambio sí hubo transformaciones a lo interno del movimiento leninista, en lo que respecta a las tácticas políticas. Sobre todo cuando se confirma que la revolución no iba a materializarse en las naciones metropolitanas, específicamente, pero que tuvo una especial incidencia en los territorios periféricos del capitalismo histórico.

*Pero en Alemania la revolución sufrió poco después una derrota fatal, que al cabo de un poco de tiempo, todo el mundo se vio obligado a asumir. Lenin obtuvo inmediatamente las consecuencias tácticas de esta derrota: dado que ya no sería posible hacer la revolución con Alemania, habría que hacerla entonces en el Oriente, al cual, en el Congreso de Bakú de 1921, Lenin le propuso la alianza cabal y completa entre los movimientos anticapitalistas del centro y los movimientos nacionalistas antiimperialistas de la periferia. No obstante, esta alianza estaba cargada de todo un conjunto de extraordinarias ambigüedades, cuyas consecuencias sufrimos nosotros todavía hoy.<sup>344</sup>*

Y aquí es donde interesa hacer énfasis en lo que llevamos dicho. Wallerstein sostiene que la revolución bolchevique trajo mutaciones enormes que implicaban puntualmente la posibilidad de que un proceso de transformación ocurriera en los intersticios de la economía-mundo. Es decir, que un personal disciplinado y vanguardista desatara una revolución para conducir a una nación hacia formas de industrialización que luego de 1945 convirtiera a la entonces URSS en una potencia mundial capaz de reconfigurar geopolíticamente al mundo. El resultado impensable en 1917, de que una nación periférica iba a sobreponerse a diversas estrategias por parte de las potencias de entonces por liquidar la revolución, trajo como consecuencia una revalorización notable de los movimientos antisistémicos que incluso influyó en la propia psicología de los militantes. La gesta de la revolución bolchevique iba a significar la generación de una auto-confianza que recorrió todo el siglo XX, y aun más, le aportó al siglo una personalidad específica. Así lo certifica Alain Badiou cuando trata de capturar en un párrafo su fuerza político-simbólica.

*El proyecto del hombre nuevo impone la idea de que vamos a obligar a la historia, a forzarla. El siglo XX es un siglo voluntarista. Digamos que es el siglo paradójico de un historicismo voluntarista. La historia es una bestia*

---

<sup>344</sup> *Ibidem.* p. 49

*enorme y poderosa, nos supera y, sin embargo, es preciso sostener su mirada de plomo y obligarla a servirnos.*<sup>345</sup>

Pero al margen de estos logros, la instauración de una sociedad cualitativamente mejor sencillamente no ocurrió. Es decir, el objetivo fundamental de cambiar el mundo para la instauración de otra historia no fue posible. *El socialismo en un solo país* representó la expresión más palpable de un Estado asediado que había tomado la determinación de adoptar una estrategia defensiva. De allí que la Tercera Internacional se haya convertido igualmente en una plataforma de movimientos que únicamente existía para la defensa del Estado ruso. Esto en los términos que planteaba Bolívar Echavarría suponía un desvío contingente de un proyecto enclaustrado ahora en los límites de un Estado autoritario. El progresivo enclaustramiento de un proyecto emancipatorio había sido parte de un procedimiento ya adoptado por la forma cómo inevitablemente operan los movimientos antisistémicos. No hay que olvidar que estos actores estelares del capitalismo histórico si bien se han constituido como unas fuerzas poderosas de una transformación fundamental, igualmente son productos institucionales de la economía-mundo capitalista. Tal como lo sostuvo Wallerstein en su momento: *Los movimientos antisistémicos no son ángeles vengadores enviados por Jehová: son productos mundanos del mundo real.*<sup>346</sup> Este principio aunque parezca obvio, conviene retenerlo sobre todo los sujetos que hacen parte de los propios movimientos. El procedimiento adoptado entonces privilegiaba el control del poder del Estado, como un primer paso previo para con la fuerza estatal transformar la sociedad, la sociedad en los marcos de una nación moderna.

El desarrollo de la economía-mundo ha supuesto el fortalecimiento de los Estados modernos. Curiosamente, los programas ideológicos fundamentales: liberalismo, radicalismo y conservadurismo, que en un principio habían declarado a los estados como instancias a las que al menos había que reducir, (cuando no destruir como condición para establecer otro orden), no hicieron otra cosa sino fortalecerlos al menos hasta el auge de las reformas neo-liberales a mediados de la década de los 80. Entonces, la conquista del poder del Estado se convirtió desde su primera materialización efectiva en 1917, en la generación de unos resultados contradictorios, como apunta Wallerstein. Puesto que aseguraba en un primer momento contar

---

<sup>345</sup> Alain Badiu, *El Siglo*. p. 16.

<sup>346</sup> Immanuel Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales*. p. 31

con un instrumento de resguardo y avance de políticas que podrían darle vida a un programa, pero al mismo tiempo reducía por fuerza a los movimientos como participantes del engranaje del sistema interestatal realmente existente. La enseñanza colectiva debe partir entonces de entender esta ambigüedad. El ejercicio del gobierno es una actividad que se emprende contenido por las fuerzas estructurales de un sistema, esto incluye la razón de Estado, pero es algo más que eso. Los movimientos antisistémicos en la búsqueda de controlar las instancias fundamentales del Estado en muchas ocasiones olvidan la existencia de una red interestatal que hace parte constitutiva de la economía-mundo capitalista, por lo que una vez que toman el poder con el objetivo de transformar la sociedad, se transfiguran al mismo tiempo en sostenedores del orden global. Esta metamorfosis al momento de ascender al poder estatal, (que se puede entender al mismo tiempo como que son *tomados* por el poder estatal-global), se ha establecido en el dilema cardinal de los movimientos. La denuncia de esta situación no ocurrió durante el lapso que hemos considerado, que es el transcurso del desplazamiento de la hegemonía británica al establecimiento del predominio mundial de Estados Unidos, sino precisamente en el momento en que se anuncia su progresivo declive, durante la revolución mundial de 1968.

Un declive que en términos generales se puede nombrar como la crisis del liberalismo tratado aquí como la ideología hegemónica de la geocultura de la modernidad capitalista. Echeverría sostiene que la fatiga del siglo XX le produce nostalgia cuando presiente el espectro de la revolución; *el recuerdo deseoso de volver sobre las huellas de una historia que podría ser todo lo contrario de la historia nefasta que dominó en el siglo XX.*<sup>347</sup> Pero esa especie de nostalgia por el sentido concluyente de un siglo convulso debemos asociarlo con la emergencia por encontrar las vías para encarar la crisis terminal del capitalismo histórico. Sobre todo porque a la transición que estamos presenciando no le aguarda ninguna tierra prometida. El resultado de estas violentas oscilaciones sistémicas será producto de un conjunto de intervenciones políticas conscientes, fuertemente articuladas con la acción creativa de los movimientos y de un saber epistemológicamente reconciliado. Por último, ante el reto de dar cuenta del sentido del siglo XX, (en los términos trabajados por Echeverría, podría afirmarse más bien un sin sentido del siglo XX), los autores centraron sus esfuerzos comprensivos en lo

---

<sup>347</sup>Bolívar Echeverría, *Vuelta de siglo*. p. 105

que consideraron los sucesos que le aportaron al siglo su contenido específico; el análisis sobre las confrontaciones contenidas durante el lapso de 1914 a 1945. En efecto, se trata de acontecimientos terribles que probaron el alcance de la crueldad motivada por el fenómeno del racismo, un hondo desprecio por la presencia inquietante del principio de la diferencia humana. En todo caso, el fenómeno del racismo no es una desviación imprevista de una presunta naturaleza humana. Es más útil comprenderlo como una manifestación inherente y constitutiva de la economía-mundo capitalista. Por ello, en los términos que hemos privilegiado aquí con la pregunta por el desarrollo del capitalismo histórico, las dos realidades desplegadas durante la historia del siglo XX tienen que ver por una parte con el establecimiento del poder hegemónico de Estados Unidos, y por la radical revalorización político-cultural del mundo extra-europeo a partir de 1945.<sup>348</sup> Del primer asunto nos ocupamos sistemáticamente en la última parte de la presente sección.

Hacia el final del artículo de Bolívar Echeverría, el autor resume su proposición fundamental en torno *al sentido del siglo XX*, en contravía del punto de vista sostenido por Furet y Nolte, también comprimido en unas breves líneas por Echeverría. Transcribiremos entonces en primer lugar la lectura de Furet y Nolte, seguidamente reproduciremos el núcleo de la idea de Echeverría, para por último ofrecer la síntesis que intentamos desarrollar desde la perspectiva del análisis de sistemas-mundo.

*Érase la modernidad, agobiada por la contradicción insalvable de su proyecto político democrático liberal, que debió pasar por la prueba de dos reacciones extremas frente a esa miseria política suya – la una, la respuesta fascista, retrógrada, aferrada a la concreción tradicional nacionalista; y la otra, la respuesta “comunista”, ultramodernista, abstractamente universalista e igualitaria – y que se encuentra ahora restaurada pero curada de la ilusión que le hacía verse a sí misma como instrumento de la justicia.*<sup>349</sup>

Ahora la base propositiva de Echeverría

*Érase la modernidad capitalista, acosada por la necesidad de su propio tránsito a una modernidad alternativa, y dividida entre su asunción de ese tránsito y su resistencia al mismo; que “eligió” este último camino y, después*

<sup>348</sup> Immanuel Wallerstein, *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*. p. 50

<sup>349</sup> Bolívar Echeverría, *Vuelta de siglo*. p. 104

*de haberse esforzado por extirpar hasta el último residuo de esa necesidad, se encuentra ahora expulsada de sí misma, pero no hacia el socialismo, sino hacia la barbarie.*<sup>350</sup>

El núcleo argumentativo de la razón wallersteniana, aplicada sobre un escenario de transición hegemónica.

*Érase la modernidad capitalista, en el recurrente trance caótico de una transición hegemónica a otra. Al fragor del desarrollo de esta coyuntura, las miradas concentradas en los terribles acontecimientos de mediados del siglo XX, hacia parecer que la humanidad o una porción importante de ella sucumbían a una catástrofe que anunciaba la clausura parcial de la oportunidad de edificar una sociedad emancipada. Una vez que culmina la transición hegemónica que termina en el establecimiento del dominio geopolítico de Estados Unidos, la economía-mundo vivió un instante de expansión económica que influyó en la conformación de unas perspectivas de futuro esperanzadoras, perspectivas desquiciadas finalmente por el agotamiento mismo del moderno sistema mundial. Diluida la idea de progreso, un componente básico de la cultura moderna, la humanidad se ve ahora interpelada por el creciente caos sistémico. Un caos incierto que podría plantear, puesto que se trata del fin del capitalismo histórico, tanto el abismo de la humanidad, como su renacimiento democrático tantas veces postergado.*

---

<sup>350</sup> *Idem.*

## David Harvey no hace sistema

Una vez que la llamada Guerra Fría culminó con la derrota de uno de los polos geopolíticos enfrentados, los proyectos autodefinidos como socialismo dieron paso a diversas formas de economías de mercado a principios de la década de los noventa. El discurso de los vencedores masificado a través de las grandes empresas de comunicación, afirmaba que estábamos asistiendo a la generación de un nuevo orden mundial signado por una integración planetaria llamada globalización. De esta forma, el discurso del desarrollo continuaba pero ahora amparado en otras premisas que propalaban la conveniencia de abrirse a un mundo sin distinciones. Esto significaba, por otro lado, que los conflictos a lo interno de los Estados, (pero también producto de tensiones que involucraban a más de un estado moderno), originado en los marcos geopolíticos del mundo bipolar, debían superarse. Efectivamente, muchas de las controversias políticas fueron pactadas al menos parcialmente, pero obviamente no se puede afirmar que el mundo haya disfrutado de una mayor estabilidad. Surgieron otros problemas cuya historia podía rastrearse incluso como consecuencia de las sucesivas expansiones de la economía-mundo europea en el mundo.

Lo que conviene recalcar es que la plenitud de una armonía global proveniente del establecimiento del nuevo orden mundial, nunca llegó a ser una realidad. Por el contrario, un caos gradual pronto se hizo una especie de forma aberrante de gobierno mundial. La obvia derrota del comunismo trajo aparejada el debilitamiento de las formas institucionales que habían predominado en el mundo a partir de 1945. Es decir, el mundo se estaba despolitizando, pero en su lugar no se erigió otro proyecto que no fuera al menos retóricamente el libre mercado, al tiempo en que ocupaban la escena en lugar de la disputa ideológica, proyectos que buscaban a su manera algún tipo de retorno a través de estrategias que proclaman el reencantamiento del mundo. Lo analizaba Hobsbawm en su *Historia del siglo XX*:

*El colapso de los regímenes comunistas entre Istria y Vladivostok no sólo dejó tras de sí una ingente zona dominada por la incertidumbre política, la inestabilidad, el caos y la guerra civil, sino que destruyó el sistema internacional que había estabilizado las relaciones internacionales durante cuarenta años y reveló, al mismo tiempo, la precariedad de los sistemas políticos nacionales que se sustentaban en esa estabilidad. Las tensiones*

*generadas por los problemas económicos socavaron los sistemas políticos de la democracia liberal, parlamentarios o presidencialistas, que tan bien habían funcionado en los países capitalistas desarrollados desde la segunda guerra mundial. Pero socavaron también los sistemas políticos existentes en el tercer mundo.*<sup>351</sup>

La crisis tenía formas más profundas que escapaban a las evidencias epidérmicas de los análisis políticos. O el estado desorbitado de lo político remitía a un malestar que había tomado ámbitos estructurales, como se desprende de la cita de arriba. En consecuencia, se trata de una crisis sistémica, es decir, que los problemas detectados vienen comprometiendo la continuidad de la totalidad que llamamos capitalismo histórico. Frente a este escenario geopolítico el conocimiento institucionalizado de las ciencias sociales parece estéril ante la urgencia de ofrecer un diagnóstico capaz de direccionar además alguna alternativa. Es la idea con la cual el geógrafo David Harvey busca propiciar la emergencia de estudios sistémicos frente a la deriva aparentemente imprevisible del capitalismo.<sup>352</sup> Harvey entonces toma nota de un desacoplamiento radical del conocimiento social con respecto a los procesos sociales reales. Me refiero aquí a un extrañamiento de la forma de organización del conocimiento y sobre todo de una idea de rigor positivamente establecida según la cual lograr márgenes de verdad científica supone un ejercicio altamente sofisticado de simplificación matemática.

Es lo que trata de sugerir Harvey cuando trae a colación el episodio protagonizado por la reina Isabel II en 2008, al momento de preguntar a los investigadores de la London School of Economics sobre el fallo que supuso la no visualización a tiempo de la crisis capitalista global. Ante la pregunta inquietante los economistas asociados a la institución planteaban de forma sorprendente que sus estudios habían descuidado *los riesgos sistémicos*.

*En resumen, Majestad –concluían-, la incapacidad de prever el ritmo, la amplitud y la severidad de la crisis y de afrontarla, aunque tuvo muchas causas, fue principalmente un fallo en la imaginación colectiva de mucha*

---

<sup>351</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*. p. 20. Y más adelante simplifica mejor la idea: “No era una crisis de una forma concreta de organizar las sociedades, sino de todas las formas posibles.”

<sup>352</sup> David Harvey es profesor de Geografía en la City University of New York, así como Miliband Fellow de la London School of Economics, tras haber enseñado esta disciplina durante treinta años en la Johns Hopkins University. Algunos de sus títulos más conocidos: *El nuevo imperialismo*. Madrid, Akal, 2007; *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid, Akal, 2012; y *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, Akal, 2011.

*gente brillante, tanto en este país como internacionalmente, para entender los riesgos del sistema como totalidad.*<sup>353</sup>

Vale la pena recalcar este desacoplamiento puesto que la tendencia general hacia la especialización en un ámbito del saber, asociada a su propia institucionalización, representa para Harvey una fuerte limitante para que las ciencias sociales puedan superar los obstáculos organizativos y epistemológicos que nos impiden saber realmente qué está ocurriendo, para posteriormente intervenir con más posibilidades de acertar. Esta es una preocupación que en su caso recorre el libro sobre las crisis regulares del capitalismo. La cita que viene trata de mostrar los obstáculos que debe enfrentar la organización convencional del saber, frente a las evidencias de estar en presencia de un mundo que debe comprenderse exactamente como un *sistema*. Sin embargo, por último, me parece que el aporte específico de Harvey es que tiene en cuenta la trascendencia de una *intervención política*, una vez que tomamos en cuenta las premisas anteriores. Veamos.

*El resultado es una laguna doblemente perniciosa: no entendemos bien lo que sucede ni dónde, por qué y cómo los acontecimientos en un lugar condicionan los de otro. Tampoco podemos evaluar cuanto depende la reproducción del capitalismo de las formas aparentemente caóticas del desarrollo geográfico desigual. Como consecuencia, tenemos aún menos idea de qué hacer al respecto en medio de una crisis, aunque colectivamente nos hallemos en situación de cambiar las leyes de la reproducción social y de la acumulación del capital (esperemos que para mejor) mediante la acción consciente.*<sup>354</sup>

En esta instancia de la investigación trataré de mostrar que con todo y el diagnóstico correcto que despliega Harvey sobre los límites que entraña tratar de comprender las crisis del capitalismo desde la división convencional del trabajo intelectual, tanto como el llamado a emprender un análisis de la modernidad desde una perspectiva de totalidad, el autor sin embargo no consigue construir un planteo sobre el capitalismo visto en rigor como un sistema histórico. Ahora nos detendremos en el examen de su proposición para poder contrastarla con el análisis de sistemas-mundo. El acontecimiento que sirve para un análisis de la deriva caótica del mundo tiene relación con los sucesos desatados en 2008 como consecuencia del escándalo financiero de las hipotecas subprime que supuso la reestructuración, el cambio de

---

<sup>353</sup> David Harvey, *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. p. 195

<sup>354</sup> *Ibidem*. p.131.

estatus, o la quiebra de los principales bancos de inversión de Wall Street, comenzando por el banco de inversiones Lehman Brothers. A partir de ese momento el desastre se expandió hacia el resto del mundo. Se establecía por parte de los estados más afectados unas políticas que iban desde la nacionalización hasta el rescate de la infraestructura financiera afectada. Otras empresas emblemáticas que habían incursionado en el mundo de la especulación financiera, como General Motors, se vieron de pronto sumergidas en la dinámica de la crisis. Hasta los Estados productores de materias primas advirtieron una baja de los precios.<sup>355</sup>

Aunque ese episodio revela el alcance y las dimensiones caóticas de un capitalismo desregulado, tiene razón Harvey cuando propone que desde principios de la década de los setenta las crisis financieras habían mostrado una regularidad más constante. A partir de lo cual se podía avanzar en un diagnóstico de alcance sistémico, teniendo en cuenta la existencia de *cierta conexión interna*. Este lapso podría conceptualizarse como un proceso en el que el proyecto mundial del neoliberalismo tuvo primacía, expresada en las políticas que anunciaban que el poder estatal debía proteger a las instituciones financieras primeramente.<sup>356</sup> Lo que debía traer como consecuencia el crecimiento del poder de la clase capitalista mundial. Aunque como sostiene Harvey, este principio es contradictorio con la ortodoxia neoliberal que postula la no interferencia política. Las crisis financieras que sucesivamente el autor ha detectado, las comprende mejor como la oportunidad para *racionalizar las irracionalidades del capitalismo*.

Conviene pasar a explicar en qué consiste para Harvey la crisis del capitalismo. El núcleo argumentativo apunta en primer lugar a dejar claro que el capitalismo es un proceso cuya funcionalidad está orientada a producir dinero para a su vez producir más dinero. De esta forma los financieros, los comerciantes, los terratenientes, los rentistas, e incluso el Estado ponen en práctica diversas estrategias para acumular capital de forma incesante, aunque ceñidos por las leyes restrictivas inherentes a la economía-mundo capitalista. En este sentido en el proceso del capital históricamente se han establecido barreras que los acumuladores de

---

<sup>355</sup> *Ibidem*. p.11.

<sup>356</sup> Una definición de neoliberalismo propuesta por el propio Harvey. “*El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio.*” David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*. p. 6.

una y otra forma han podido eludir para permitir el flujo continuo del capital. El productor comienza el juego de la acumulación con una determinada cantidad de dinero, logra hacerse de una tecnología y una forma organizativa para posteriormente orientarse al mercado para obtener fuerza de trabajo y medios de producción. El proceso de trabajo implica aquí que la fuerza de trabajo se imbrica con los medios de producción según la dirección establecida por el capitalista. La consecuencia es una mercancía que el productor venderá en el mercado para adquirir como consecuencia de la transacción un beneficio. Posteriormente el productor va a tomar una parte de ese beneficio para traducirlo en capital y de esta forma reiniciar el proceso que se espera que sea en unas circunstancias cada vez más favorables para el capitalista.<sup>357</sup>

Harvey subraya la importancia de la circulación del capital en la continuidad del flujo. En los marcos sistémicos en el que estamos inmersos, este proceso no se podría interrumpir sin que se generen traumas importantes. Las leyes coercitivas del mercado juegan aquí una función de primer orden para imprimir más velocidad a la circulación. Los capitalistas pueden intervenir o propiciar una intervención política por parte de un Estado, para acelerar el flujo de capital en sus diversas fases del proceso con el objeto de obtener más beneficios. En la explicación Harvey privilegia la circulación del capital en su dimensión espacial, un énfasis que le da a su exposición una perspectiva mundial fascinante. Una variable que se ha constituido en barreras parciales para el flujo es la distancia o los obstáculos al movimiento. La historia del capitalismo es en parte la historia de una tendencia a la superación progresiva de esas limitaciones.

En Harvey hablar de crisis capitalista remite al estudio sobre las potenciales barreras a la circulación del capital. Un capital impedido de circular debe suponer un bloqueo para la producción de excedentes y la reinversión. Los márgenes de crecimiento se detienen. Se crea una sobreacumulación del capital cuyas alternativas para invertirlo comienzan a agotarse. El peligro que existe para esta situación supone que el capital puede ser devaluado o destruido si no se inicia el crecimiento. El espacio-tiempo del capitalismo ha estado condicionada por crisis de sobreacumulación que a su vez han provocado periodos de *destrucción creativas*. En todo caso, en el enfoque de Harvey ocurre una de las contradicciones centrales de nuestro sistema moderno, la contradicción implica la posibilidad de encarar los límites de la

---

<sup>357</sup> David Harvey, *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. pp. 41-42

acumulación (barreras), para superarlas. Un análisis del flujo del capital a través de la producción, permite detectar los límites que atentan contra la perpetua acumulación. Harvey ha divisado, por consiguiente, seis barreras potenciales a la acumulación: *1. Insuficiencia capital-dinero inicial. 2. Escasez de la oferta de trabajo o dificultades políticas para agenciárselo. 3. Medios inadecuados de producción, incluidos los llamados límites naturales. 4. Tecnologías y formas organizativas inadecuadas. 5. Resistencias o ineficiencias en el proceso de trabajo. 6. Escasez de demanda respaldada por dinero para pagar en el mercado.*<sup>358</sup> Estas barreras podrían implicar la generación de un riesgo sistémico, en la medida en que su análisis hace énfasis en examinar al capitalismo como un sistema vertebrado a partir de una lógica de la circulación del capital. La clave del desarrollo del mundo moderno, ha estado fundamentalmente en liberar los obstáculos del crecimiento empleando trabajo asalariado.

Una noción más centrada de las dificultades presentes que ha encontrado el capital para circular a través del sistema, apunta a las modalidades financieras y monetarias inherentes a lo que Harvey llama *la geografía histórica del capitalismo*. Como lo ha señalado el autor, y una revisión de las nociones sobre crisis en los trabajos lo ha reportado igualmente el propio Wallerstein, desde la década de 1970 se ha incrementado la regularidad de las contradicciones en la búsqueda de asegurar la acumulación. Esto se expresa en que la tasa global de crecimiento ha ejercido una presión en los Estados y su alianza con las finanzas, para trazar nuevas estrategias pensadas para concentrar y distribuir el capital de modo que se certifique su reproducción. En consecuencia, se han introducido en la dinámica de la red interestatal del sistema, innovaciones financieras que lograron en buena medida superar parte de los obstáculos que los estados y sus políticas reguladoras puestas en práctica luego de 1945, habían establecido. La desregulación, el debilitamiento del movimiento obrero mundial y la ofensiva en contra de la naturaleza, explican las nuevas circunstancias globales del desarrollo de la economía-mundo.

*Esto es lo que sucedió en la crisis de 1868 cuando el Crédit Mobilier y la Société Immobilière de los hermanos Pereire quebraron, arrastrando consigo*

---

<sup>358</sup> *Ibidem.* p. 47

*al presupuesto municipal de París y eso es lo que ha sucedido con el sistema financiero global en 2008.*<sup>359</sup>

Aquí conviene extraer una idea central que me parece debilita seriamente la propuesta de Harvey sobre el análisis del funcionamiento de la economía-mundo. Las barreras a la acumulación mencionadas por el autor y trabajadas en el desarrollo de la obra, (en particular se detiene en una discusión sobre si efectivamente la naturaleza constituye una barrera insuperable), no deben entenderse como obstáculos destinados a bloquear finalmente al sistema. Para Harvey, es demostrable que los límites pueden ser superados, de hecho menciona algunos ejemplos derivados de los avances de la ciencia y de la técnica que han logrado destrabar una situación específica. Su análisis aquí tiende a privilegiar la importancia de los sectores organizados contrarios a la extensión de una de las crisis contingentes, en la eventualidad de que pueden intervenir políticamente y darle un curso distinto que permita el establecimiento del socialismo, que en los términos que maneja Harvey supone dejar atrás el capitalismo. Por consiguiente su lectura hace énfasis (en el marco del desarrollo de una crisis sistémica), en una correcta intervención política en función de favorecer los intereses de los trabajadores. De no ocurrir una intervención política radical, que impulsara una transformación en las leyes de la reproducción del capital, la contradicción se superaría parcialmente a favor de la continuidad del moderno sistema mundial. Harvey sostiene que las contradicciones del capitalismo tienden a desplazarse entre un ámbito de la producción y otro. Se refiere en consecuencia a un sistema inherentemente contradictorio, a lo interno del cual las crisis funcionan como procesos racionalizadores.

*Creo que es más acorde con la recurrente invocación por Marx del carácter fluido y flexible del desarrollo capitalista reconocer ese desplazamiento perpetuo de una barrera a otra e igualmente las múltiples formas en que puede presentarse una crisis en diferentes situaciones históricas y geográficas. También es vital recordar que las crisis desempeñan un papel clave en la geografía histórica del capitalismo como “racionalizadoras irracionales” de un sistema intrínsecamente contradictorio. En resumen, las crisis son tan necesarias para la evolución del capitalismo como lo son del dinero, la fuerza de trabajo y el propio capital. Sin embargo, se precisa un seguimiento*

---

<sup>359</sup> *Ibidem.* p. 53. Llama la atención que lo que Harvey menciona como el nexo Estado-finanzas lo relacione con el propio funcionamiento del capitalismo, cuando concibe esta asociación como *sistema nervioso central de la acumulación del capital*.

*cuidadoso y un análisis materialista para localizar el origen u orígenes exactos del bloqueo en cada momento y lugar particular.*<sup>360</sup>

Lo que subyacería en las presentes condiciones críticas disfuncionales concentradas en las formas del sistema crediticio condicionado por lo que llama Harvey el nexo Estado-finanzas, es el desproporcionado poder capitalista en relación al trabajo, expresada fundamentalmente en la reducción sistemática de los salarios. Esta situación condujo a problemas de demanda efectiva encubierta por el incremento del consumo disparado por del crédito *en una parte del mundo y una expansión rápida de nuevas líneas de producción en la otra.*<sup>361</sup> Aquí plantea en unos términos bastante generales el problema del intercambio desigual en la evolución-conformación de nuestro sistema social, pero apenas lo menciona.

El examen sobre los flujos de capital comporta para el autor la existencia de esferas de actividad que si bien se distinguen, igualmente supone procesos de interrelación. Transformaciones a lo interno de una de esas esferas de actividad, como por ejemplo el ámbito de nuevas formas tecnológicas y organizativas, va a determinar efectos sobre las relaciones sociales, tanto como incidencia en las relaciones de las sociedades humanas con la naturaleza. Es el caso de las presiones que desde sectores específicos demandan la introducción de nuevas tecnologías que conlleven a una independencia más pronunciada con respecto al petróleo. Tales esferas de actividad se inscriben a su vez en una variedad de dispositivos institucionales y administrativas que se adaptan a los cambios en las relaciones sociales. Algunas de esas esferas incluyen las estructuras del conocimiento, concepciones mentales del mundo, procesos de producción y trabajo, relaciones con la naturaleza, etc.<sup>362</sup> Lo que interesa destacar es el carácter sincrónico de la propuesta que supondría para Harvey un sistema. Las iniciativas políticas que apunten a las aspiración del cambio social deben orientarse, determinados por un contexto específico, hacia cada una de esas esferas de actividad. Por tanto, lo movimientos sociales deberían abrirse hasta cubrir cada uno de los ámbitos de la realidad que privilegia la lectura de Harvey. Se trata de superar las estrategias de los movimientos de una izquierda tradicional demasiado enfocada en propiciar transformaciones direccionadas fundamentalmente hacia los campos político-institucionales y económicos. Esa estrategia no

---

<sup>360</sup> *Ibidem.* p. 102

<sup>361</sup> *Idem.*

<sup>362</sup> *Ibidem.* p. 106

propició resultados cualitativos durante las experiencias revolucionarias que marcaron el siglo XX. Traer al centro de la reflexión las esferas de actividad es relevante puesto que Harvey demuestra el carácter movedizo o circular del capital, como ya lo hemos sostenido, capaz de impactar cada una de esas instancias que componen, a su manera de ver, una totalidad social.

Finalmente, luego de que Harvey diagnosticara las incongruencias que provienen de la organización de las ciencias sociales para dar cuenta de la crisis del capitalismo, al tiempo en que prefigura que la orientación de los estudios deba abrazar una perspectiva centrada en el examen de la totalidad, es claro que el objetivo de desentrañar el enigma del capital es limitado. Si bien resulta útil su explicación sobre el carácter recurrente de las crisis sistémicas, fundadas en el examen sobre los flujos del capital y las subsiguientes barreras que se oponen a la continua acumulación, no se puede afirmar que logra develar el sistema social que su propio análisis demandara, antes de pasar a analizar las condiciones específicas de una crisis. Se echa de menos una explicación que clarifique la conformación de la economía-mundo, que narre y describa las *grandes estructuras, los procesos amplios y las comparaciones enormes*, (al decir del conocido texto de Charles Tilly), integradas en esa totalidad sistémica e histórica, que establezca sus características distintivas y su funcionamiento regular. Capaz de problematizar, por ejemplo, la herencia del saber social y su deriva estado-céntrica proveniente del siglo XIX. Algunas de estas cuestiones las examinaremos en la próxima sección.

### **La crisis de la civilización capitalista y el aletear de una mariposa.**

El análisis de los sistemas mundiales supone partir del principio según el cual los sistemas sociales constituyen una unidad de análisis que expresa la trayectoria de una vida. Se puede establecer empíricamente el momento de la existencia de un sistema social, como la economía-mundo capitalista durante el siglo XVI. Hemos captado su desarrollo histórico, a la luz de sus ciclos de expansión y retraimiento económico, espacial, tecnológico y cultural, y estamos en capacidad de dar cuenta de la crisis terminal de la civilización capitalista, al menos en los términos en que lo viene planteando Immanuel Wallerstein. Sobre todo una vez que hemos trabajado hasta detectar las limitaciones de la proposición del geógrafo marxista David Harvey, específicamente en lo que respecta a su propia aspiración de construir un marco de comprensión totalizante del capitalismo. En la primera mitad de la década de los ochenta *Siglo*

XXI publica en español un texto que recoge las contribuciones de Samir Amin, Giovanni Arrighi, André Gunder Frank y el propio Wallerstein sobre las variantes que desde la perspectiva del sistema mundial remiten al problema de la crisis estructural del capitalismo. El texto en cuestión llevó el nombre en español de *Dinámica de la crisis global*. Era la primera vez que Wallerstein abordaba sistemáticamente la fase terminal de la modernidad tal como la conocemos.<sup>363</sup>

Conviene clarificar que para el momento en que aparecen los primeros estudios referidos a la crisis sistémica, Wallerstein no había tomado contacto con el físico Ilya Prigogine. Fue luego de que incorpora algunos de los conceptos relacionados con la obra del nobel de 1977, que la perspectiva de Wallerstein toma una dimensión más abarcadora en lo relativo a los estudios sobre la deriva caótica pero al mismo tiempo creativa de los sistemas, conmovidos por la disipación de sus estructuras. Lo reconoce en la entrevista diseñada por Carlos Aguirre Rojas, cuando el investigador mexicano comenta que fue en el texto *Geopolítica y Geocultura* donde Wallerstein comienza a introducir el concepto de bifurcación.<sup>364</sup> A lo que Wallerstein agrega en medio de la conversación...

*Así que tú encuentras una diferencia entre mis puntos de vista en el libro Dinámica de la crisis global de un lado, y del otro Geopolítica y Geocultura. Sí, creo que tienes razón, e incluso creo que puedo datar más precisamente ese cambio. Porque el concepto de “situación de bifurcación histórica” deriva del uso de los términos de Ilya Prigogine, y yo escuché su nombre y tomé contacto por primera vez con él en 1980. Recuerdo que en ese año estaba un grupo de gentes a las que iba a impartirles una conferencia, e Ilya Prigogine iba también a dictarles otra. Así que decidí asistir a esa conferencia, lo escuché y al escucharlo me pareció que era algo verdaderamente genial, y entonces me dije a mi mismo: yo he tenido ideas muy similares a las que plantea Prigogine desde hace muchos años, pero no tenía hasta entonces los términos para expresarlas, así que he aquí el lenguaje que permite dar expresión a esas ideas que estaban en el fondo de mí, lenguaje que además ha sido elaborado por un hombre proveniente de las llamadas ciencias duras.<sup>365</sup>*

<sup>363</sup> Immanuel Wallerstein, *Dinámica de la crisis global*. México, Siglo XXI, 1983.

<sup>364</sup> Immanuel Wallerstein, *Geopolítica y Geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona, Kairos, 2007.

<sup>365</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista. Estudio y entrevista*. p. 199.

Del artículo de Wallerstein *La crisis como transición* del libro *Dinámica de la crisis global*, extraeremos entonces algunas de las premisas del estudio, para posteriormente pasar a considerar el resto de los textos más recientes que el autor ha publicado sobre el problema. En primer lugar el propio concepto de crisis no remite a una definición general relacionada con determinadas dificultades por las cuales atravesarían las sociedades humanas. El concepto tiene que ver *concretamente* con una noción cuyo objetivo es develar el sentido terminal a partir del cual las contradicciones que presenta un sistema no pueden ver su solución como consecuencia del propio desarrollo en este caso del capitalismo histórico. Es decir, las tendencias de la larga duración de un sistema encuentran límites que son intrínsecos a su propio marco estructural, por lo que se han generado contradicciones que resultan imposibles de resolver a lo interno de la modernidad capitalista. Se trata entonces de explicar específicamente, *una modalidad de dejar de existir*. En segundo lugar, la crisis no se deriva de un fracaso de nuestro sistema histórico. Por el contrario, analizado en los términos del alcance de sus propias lógicas, se sostiene que la economía-mundo ha alcanzado un desarrollo fundamental. *La economía-mundo capitalista se ha ido afirmando en la incesante busca de acumulación.*<sup>366</sup>

En tercer lugar, Wallerstein ha sostenido de forma persistente que el fin del capitalismo no implica que podamos saber qué tipo de mundo o mundos lo irán a sustituir, el resultado es intrínsecamente incierto. Esto tiene implicaciones importantes, de momento se puede afirmar en contravía a la idea de progreso inmersa en el pensamiento moderno, que la historia en realidad nunca estuvo a favor de nadie. En cuarto lugar, la garantía del éxito del presente sistema consiste consecuentemente en que el impulso de su trayectoria apunta a un funcionamiento estructural que ha supuesto una incesante expansión espacial, tecnológica, científica y en suma creativa enormes. Por lo que el capitalismo debe definirse como un sistema basado *en una falta de lógica peculiar, que hace de la acumulación un fin en sí mismo.*<sup>367</sup> Esto explica la necesaria expansión en las otras esferas de actividad humana. La impronta específica del capitalismo es su capacidad incesante de acumular capital, por lo que existen mecanismos que penalizan cualquier actor que intenta intervenir para procurar objetivos distintos al anunciado. Todas las instituciones de la economía-mundo moderna

---

<sup>366</sup> Immanuel Wallerstein, “La crisis como transición.” En: *Dinámica de la crisis global*. p. 14

<sup>367</sup> *Ibidem*. p. 15

existen y deben comprenderse como formaciones que contribuyen a la función primordial de acumular capital.

Ahí una última consideración previa que si bien no está expresamente planteada en los primeros escritos sobre el estudio de la crisis terminal de nuestro sistema histórico, me parece que habría que incluirlo como una premisa fundamental para entender la peculiaridad de la civilización moderna. Se trata de poder discernir que este patrón de crecimiento y contracción económica es posible justamente porque el capitalismo no está establecido en los marcos de un Estado moderno, sino que su dimensión abarca la extensión de un sistema-mundo obviamente más grande que un Estado nacional. Si estos procesos que comprenden el funcionamiento "normal" de una economía-mundo estuvieran desarrollándose a lo interno de un Estado, no habría obstáculos para que las elites bajo el control estatal se apropiaran del valor excedente. Esto sería un hecho que desalentaría a los empresarios en el estímulo de desarrollar nuevas formas de producción, lo que hubiera puesto límites estructurales al propio avance de esta clase social signada por su objetivo de acumular capital.

Para explicar la crisis del moderno patrón de poder capitalista conviene retornar a la coyuntura inmediatamente posterior a 1945. Se establece así puesto que el análisis privilegia un inicio del ciclo de Kondratieff, un ciclo que comprende dos fases, una fase A dominada por la expansión económica ubicada a mediados de siglo entre 1945 a 1967/1973, y una fase B que comprende entre 1973 hasta el presente.<sup>368</sup> Esta fase B se distingue de otros momentos de desaceleración económica, porque se vincula para Wallerstein con la generación de los síntomas que deslizarán al sistema al presente caos mundial. Una situación específica que ocurre una sola vez en la vida de un sistema social, marcado por la imposibilidad de un retorno al equilibrio. Por otra parte, este examen se va a relacionar con la evaluación de las tendencias seculares apreciadas sólo a la luz de la vida del sistema. Este segundo momento es crucial para ofrecer una explicación sobre *la modalidad de dejar de existir*, anunciada anteriormente. Con

---

<sup>368</sup> Ciclos de Kondratieff. "Estos son ciclos básicos de expansión y estancamiento en la economía-mundo capitalista. Un ciclo, consistente en una denominada fase A y una fase B, generalmente dura alrededor de cincuenta a sesenta años. La mera existencia de los ciclos de Kondratieff es puesta en duda por muchos economistas. Entre quienes utilizan el concepto, hay un profundo debate sobre qué es lo que explica y en particular qué explica el paso ascendente de una fase B a una fase A. los ciclos son así denominados en homenaje a Kondratieff, un economista ruso quien escribiera sobre estos en 1920 (aunque no fue el primero en describirlos). Kondratieff los denominó curvas de larga duración." Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. p. 125.

estos objetivos, en conjunto además con los ciclos que provienen de la generación de las hegemonías a lo largo de la historia moderna, pretendemos dar cuenta de las reglas que describen el funcionamiento de la economía-mundo.

Como hemos insistido, el principio de la coyuntura alrededor de 1945 lo determina la presencia hegemónica mundial de Estados Unidos. Razones geopolíticas explican el fenómeno, una nación que ya contaba con una industria importante antes de medio siglo, en tanto que tenía una presencia imperial en el sur del continente. En primer lugar, la virtual destrucción de las naciones centrales contendientes durante la segunda guerra mundial, lo que le facilitó a EU dominar por algunos años el mercado mundial integrado por productos norteamericanos. La disyuntiva por crear una demanda mundial capaz de sostener durante un tiempo la producción estadounidense fue satisfecha a través del Plan Marshall para Europa occidental y la extensión de los planes para Japón.<sup>369</sup> Pronto estas vinculaciones iban a establecerse con más regularidad por medio de acuerdos militares, el más emblemático pero no el único es la Organización para el Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

La emergencia por producir un orden mundial que obviamente respondiera a sus intereses se satisfizo por la creación de un grupo de instituciones garantes de ese orden emergente, como la ONU, el FMI y el Banco Mundial. La otra parte de aquella estructura geopolítica iba a estar concentrada con el acuerdo de Yalta, suscrito por la otra potencia militar de importancia luego de 1945, la Unión Soviética. En síntesis, el acuerdo, en los términos en que lo concibe Wallerstein, suponía en primer lugar la división del mundo en zonas reservadas para la influencia de cada una de las potencias enfrentadas, una zona estadounidense y un área soviética. En segundo lugar quedaba establecido que la zona cuya influencia era la soviética podía reducir sus transacciones comerciales con el ámbito de Estados Unidos hasta que lograra fortalecer sus propios procesos productivos. Y en tercer lugar, los actores que aparentemente se estaban disputando espiritualmente el mundo iban a protagonizar un forcejeo ampliamente retórico que buscaba afianzar el predominio de cada una de las potencias en sus ámbitos de influencias respectivo.<sup>370</sup> En palabras en Hobsbawm:

---

<sup>369</sup> Immanuel Wallerstein, *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*. p. 55

<sup>370</sup> *Idem*.

*La singularidad de la guerra fría estribaba en que, objetivamente hablando, no había ningún peligro inminente de guerra mundial. Más aún: pese a la retórica apocalíptica de ambos bandos, sobre todo del lado norteamericano, los gobiernos de ambas superpotencias aceptaron el reparto global de fuerzas establecido al final de la segunda guerra mundial, lo que suponía un equilibrio de poderes muy desigual pero indiscutido.*<sup>371</sup>

Vale la pena retener esta última idea para luego ponderar mejor el lugar que tiene la guerra fría en la construcción wallersteniana. Lo cierto es que en la trama de la conflagración diplomáticamente atenuada de medio siglo el mundo no asistía tanto a una cerrada disputa por la edificación de proyectos ideológicos a través de los cuales el porvenir podía avizorarse, sino a la defensa de un status geopolítico alcanzado por cada una de las partes. En tales circunstancias, el resto del mundo tenía un margen de maniobra estrecho, que sin embargo fue utilizado en buena medida a través de las revoluciones y los procesos de liberación nacional de los países del Sur.<sup>372</sup> Aunque estas regiones plantearon algunos desafíos al orden pactado de la guerra fría, no iban a lograr desequilibrar el principio jerárquico de la economía-mundo. Es decir, siempre era posible un retorno a cierto equilibrio económico y geopolítico, al menos hasta la década de los setentas.

*...no todos quedaron satisfechos con estos arreglos. Ahí estaban los que a fin de cuentas permanecieron al margen de los beneficios de Yalta: el Tercer Mundo en su totalidad, los grupos menos favorecidos dentro del mundo occidental y los estados satélites soviéticos de la Europa del este y del centro, los cuales aguantaron su yugo para no lo celebraron. Con cierta regularidad se rebelaron los que quedaron fuera, y en ocasiones lo hicieron con particular fuerza: China en 1945-48, Vietnam, Argelia, Hungría en 1956, Cuba y el sur de África.*<sup>373</sup>

El escenario bastante favorecedor a las aspiraciones hegemónicas norteamericanas comenzó a verse en problemas cuando Japón y Europa occidental comenzaron a mostrar signos de recuperación económica hacia finales de los años sesenta. Uno de estos signos se demuestra

<sup>371</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*. p. 230

<sup>372</sup> La organización del mundo luego de la segunda guerra mundial fue analizada por Samir Amin partiendo de la existencia de lo que conceptuaba como la complementariedad de tres proyectos sociales. En Occidente el proyecto del Estado de Bienestar de la socialdemocracia nacional, el *proyecto Bandung* de la construcción nacional burguesa en la periferia, sustentado en la idea del desarrollo. Y el proyecto soviético de “un capitalismo sin capitalistas”, relativamente autónomo del sistema mundial hegemónico. Samir Amin, *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no-americano*. pp. 21-22.

<sup>373</sup> Immanuel Wallerstein, *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*. p. 55

cuando las diferencias en la producción habían comenzado a disminuir. Europa occidental y Japón recobraron el control sobre sus mercados nacionales y comenzaron a ser competitivos con el aliado norteamericano. Pero el instante en que para Wallerstein tuvo comienzo la crisis fue consecuencia de lo que llama *la revolución mundial de 1968*. Para discutir las implicaciones político-culturales de este acontecimiento nos detendremos más adelante, únicamente quisiéramos subrayar algunas ideas puntuales.

La revolución mundial de 1968 fue, ciertamente, la expresión más grave de descontento encarnado por los actores que no se sentían o no hacían parte del orden mundial diseñado por la hegemonía estadounidense. Las protestas que conmovieron el mundo se les señala como revolución de 1968, pero en realidad fueron sucesos que comprenden un lapso que va desde el 67 hasta más o menos 1972, que recorrieron la geografía de la economía-mundo desde los territorios del Sur, las naciones centrales e incluso los espacios establecidos por regímenes influenciados por la impronta del socialismo real. Pero más importante, Wallerstein le otorga el carácter de una revolución mundial porque supuso el fin del largo predominio de la ideología liberal de centro, por lo que implicó la desarticulación de esta geocultura liberal hegemónica que había tenido en resguardo a las instituciones del sistema-mundo protegidas de las oscilaciones recurrentes del sistema.<sup>374</sup> Es decir, antes de 1968, los distintos impactos protagonizados por sus ritmos cíclicos y por los movimientos antisistémicos, tendían a verse contenidos sistémicamente por la cobertura protectora de esta geocultura liberal de centro, principios culturales hegemónicos *incrustados como tendencias seculares* que obviamente reproducían con fuerza los propios actores que integraban los movimientos de izquierda mundial. Al mismo tiempo en que esta tendencia secular tocaba a su fin, ocurría el declive de la hegemonía mundial de Estados Unidos.

Ahora debemos incorporar las tendencias estructurales y sus direccionamientos que se encaminan a sus asíntotas, para apreciar mejor sus efectos capaces de hacer insostenible un retorno hacia alguna estabilidad relativa.<sup>375</sup> La diferencia más notable entre los primeros

---

<sup>374</sup> Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural o por qué los capitalistas ya no encuentran gratificante al capitalismo*. En: *¿Tiene futuro el capitalismo?* p. 33

<sup>375</sup> "Asíntota. Un concepto matemático, que se refiere a una línea que une una curva particular no puede alcanzar en el espacio infinito. Su uso más frecuente es en referencia a curvas cuyo ordinal se mide en porcentajes y para las que el 100% representa la asíntota." Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. p. 123.

trabajos de Wallerstein que se concentran en explicar la crisis y los de esta última fase de su producción, es la claridad de la exposición orientada a identificar cuáles son esas tendencias de largo plazo que van a fijar el momento terminal del moderno patrón de poder capitalista, aquí las comentaremos con cierto detenimiento. El eje central de la argumentación siguiente es examinar las razones por las cuales los costos de producción se han elevado a lo largo del desarrollo del capitalismo histórico, tomando en cuenta los esfuerzos realizados por los productores para contrarrestar esta tendencia histórica. Es fundamental entender entonces por qué el promedio mundial de ganancias se ha reducido. O porque a los capitalistas ya no les es enteramente funcional el capitalismo.

A lo largo de la historia de nuestro sistema social los capitalistas se han preocupado de forma consistente en establecer estrategias para asegurar una acumulación continua de capital. Existe una forma básica a través de la producción a partir de la cual el empresario conserva el diferencial entre los costos que se desprenden de producir la materia y el precio en que finalmente pueda venderla.<sup>376</sup> Como se sabe, mientras más bajos sean los costos de producción y más altos los precios de venta, mayor tiende a ser la ganancia, una parte de esta ganancia debe ser de nuevo invertida para darle continuidad a este proceso. El objetivo del empresario es maximizar la diferencia entre el costo y el precio de venta. Los productores empresarios, sin embargo, no pueden incrementar de forma caprichosa los precios. Sus aspiraciones aquí se ven limitadas en primer lugar por la competencia (por eso es tan importante la creación de oligopolios, para reducir aunque sea parcialmente la existencia de competidores) y en segundo lugar por el nivel efectivo de demanda, es decir cuánto dinero o capacidad de compra tienen los consumidores.<sup>377</sup>

Es en el ámbito de la demanda efectiva existe para Wallerstein un dilema inherente a la existencia de la economía-mundo capitalista. El objetivo de maximizar las ganancias de los capitalistas al mismo tiempo en que se esfuerzan en minimizar la cantidad de excedente que el resto de la población recibe, como los trabajadores que viven de su salario. Pero por otra parte, los capitalistas están obligados a facilitar cierta redistribución de la plusvalía con la intención de que finalmente existan compradores para sus productos. Lo que implica que algunos

---

<sup>376</sup> Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural o por qué los capitalistas ya no encuentran gratificante al capitalismo*. p. 29

<sup>377</sup> Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. p. 107

productores deben permitir el incremento salarial de sus empleados si quieren generar las condiciones para la existencia de una demanda efectiva. Como consecuencia de la existencia de un límite implícito en los niveles de los precios de venta, los capitalistas han orientado sus esfuerzos para lograr la acumulación continúa de capital en idear nuevas formas de reducir los costos de producción.

Wallerstein sostiene la existencia de tres costos principales de producción al que debemos hacer seguimiento sobre el espacio-tiempo del moderno patrón de poder capitalista. En primer lugar los costos relativos a la remuneración del personal que trabaja en la empresa, personal no calificado, personal semi-calificado que ocupan los cargos medios, y los directivos. En segundo lugar, el costo que proviene de la compra de los insumos utilizados en el proceso productivo. Y en tercer lugar los costos que provienen del pago de los impuestos que cargan las administraciones de los distintos gobiernos autorizados para hacerlo.<sup>378</sup> El punto es responder a la pregunta de por qué se han elevado los costos sobre la larga duración de la vida del sistema. La decisión en términos de cuánto se les debe pagar a los empleados ha sido siempre motivo obvio de fricción. Entre otras cosas porque en la mayoría de las ocasiones los trabajadores tienen mayores expectativas con relación a nivel justo de un salario. Pero en todo caso la lucha de clases que allí se genera tiene que ver claramente con la salud global de la economía, en alguna medida con la oferta y la demanda, pero también y particularmente con la fuerza de las distintas organizaciones sindicales capaces de incidir en el bienestar de los trabajadores. En el caso del nivel de la fuerza política sindical, esta concierne también al tipo de políticas que se implemente desde una estructura estatal, e igualmente de las estrategias adoptadas por los empresarios con el resto de los sectores de trabajadores (gerentes y cuadros medios), para quitarles potencia política a las demandas de los trabajadores ordinarios.<sup>379</sup> Incluso a una disposición cultural de resistencia por parte de los trabajadores, lo que remite al principio de la conciencia de clase.

En momentos de la fase A de Kondratieff, los empresarios preocupados por un bloqueo en el proceso de acumulación producto de algún conflicto de clase, tienden a satisfacer una parte de las demandas. En todo caso, el análisis apunta a que el sector de los trabajadores tenderá a

---

<sup>378</sup> *Ibidem.* p. 108

<sup>379</sup> *Ibidem.* p. 109

empoderarse a través del tiempo. En la marcha de esta tendencia el recurso de la represión no puede contener durante todo el tiempo las demandas de las organizaciones sindicales, y al calor de la confrontación, la educación en torno a los derechos de los propios trabajadores. Esto implica entonces que los costos de remuneración, sobre todo en los sectores de punta de la producción, progresivamente se vienen incrementando, (tanto como se incrementa la competencia entre las unidades de producción), lo que trae como consecuencia una limitación en los incrementos de los precios, lo cual se traduce en que los márgenes de ganancia van a tender a reducirse. La salida que han encontrado los capitalistas frente a esta problemática del incremento de los costos de remuneración es la fábrica desplazada. El sentido de este cambio tiene que ver con la búsqueda de costos de producción significativamente menores. Particularmente el desplazamiento ocurre en el interés de concentrar más fuerza política por parte de los empresarios, en espacios donde se puedan contar con una fuerza de trabajo que estaría más orientada a aceptar tasas salariales más bajas, en comparación, por ejemplo, con los costos remunerativos de las economías centrales.

La clave (y esto es importante en la construcción de Wallerstein), para explicar por qué existen zonas en donde los costos de remuneración son más bajos tiene que ver con el tamaño de la población no urbana. En estos espacios existe un número considerable de personas que están fuera de la economía salarial. Para esas personas la oportunidad de conseguir un empleo asalariado constituye en muchas ocasiones una mejoría en términos de su status económico-social, que repercute incluso en un incremento de la seguridad de su núcleo familiar, aun cuando los salarios sean significativamente más bajos (incluso para los trabajadores más cualificados), que los niveles salariales convencionales de las economías centrales. En tales condiciones generales las zonas periféricas son menos costosas para los acumuladores, y para los trabajadores periféricos resulta un cambio positivo para sus ingresos. Pero a la luz de las tendencias de largo plazo, las condiciones parcialmente favorecedoras para emprender un proyecto empresarial en un área de la periferia se modifican. Una de las razones para que esto ocurra es el cambio de apreciación de parte de los trabajadores, que en algún momento aceptaron (quizá la generación anterior), unas condiciones que serán impugnadas con el transcurrir del tiempo producto del incremento de la cultura política y en consecuencia organizativa de los trabajadores y sus familias. Frente al cambio de circunstancias motivadas por un crecimiento de las demandas de los trabajadores, el empleador podría tomar la

determinación de emprender una mudanza de sus principales operaciones de producción, presionado además por un lapso de decrecimiento económico mundial, Fase B del ciclo de Kondratieff.

El punto fundamental aquí es que este desplazamiento se ha hecho regular a lo largo del desarrollo de la economía-mundo capitalista, por lo que las zonas para el establecimiento empresarial motivado por el incremento de los costos de producción, se han ido reduciendo:

*El mundo se ha desruralizado, en buena medida precisamente por este modo de controlar los costos de remuneración mediante el desplazamiento de los procesos productivos. En la segunda mitad del siglo XX, hubo una reducción radical en la proporción de la población mundial que vive en áreas rurales. Y la primera mitad del siglo XXI amenaza con eliminar los espacios rurales restantes.*<sup>380</sup>

Esto apunta obviamente a que en el momento en que no existan áreas rurales hacia donde desplazar a las fábricas, no habrá manera de reducir considerablemente los niveles de remuneración de los empleados del capitalismo histórico.

La segunda tendencia que se orienta hacia una asíntota es el costo de los insumos. Los capitalistas requieren la obtención de materiales de producción y maquinarias. El productor paga una suma determinada igualmente por la obtención ya sea de materia prima o materiales elaborados básicos para la continuidad de la producción. Wallerstein ha detectado sin embargo tres costos que los productores en muchas ocasiones externalizan, es decir, que no pagan enteramente.<sup>381</sup> El tratamiento de los residuos tóxicos, la renovación de materias primas y la construcción de infraestructuras. La evasiva para pagar la factura por la generación de estos costos ha sido una fuente fundamental de liberalización para los capitalistas. Hasta mediados del siglo XX los acumuladores tiraban los residuos tóxicos sin producir mayores quejas por parte de los sectores sociales. Aquí los efectos por haber procedido de esta forma para la continuidad de la vida en el planeta, luego de evaluar su impacto a lo largo de cinco siglos de continuidad del capitalismo son enormes.

---

<sup>380</sup> *Ibidem.* p. 111

<sup>381</sup> Immanuel Wallerstein, “Crisis estructurales” En: *New Left Review*, p. 133.

Son cada vez más los sectores sociales que se han organizado y movilizado para detener los efectos irreversibles de la creciente contaminación de la vida, efectos que se relacionan con el carácter de crecimiento económico sin límites que ha sido constitutivo del avance de la economía-mundo vertebradora. Esta variable ha sido naturalizada en la medida en que ha estado históricamente asociada a una idea extendida de bienestar, de libertad y de consumo ilimitado puesto en práctica fundamentalmente en las sociedades centrales. Son cada vez más extendidas las demandas para que se implementen políticas que apunten a una desaceleración progresiva de la economía mundial, pero también puntualmente, para que intervengan en la eliminación o el tratamiento adecuado de los materiales de desechos tóxicos. Los movimientos sociales críticos del capitalismo han concentrado sus demandas exactamente en la emergencia por introducir el principio de desaceleración como mecanismo de control. Apunta Serge Latouche:

*El decrecimiento es, pues, un proyecto político, en el sentido fuerte del término; un proyecto de construcción, tanto en el Norte como en el Sur, de sociedades amables autónomas y ahorradoras, sin llegar, pese a todo, a ser un programa en el sentido electoral: el decrecimiento no se inscribe en el espacio politiquero de la política, sino que busca darle a lo político toda su dignidad propia.<sup>382</sup>*

Esta situación se agrava con el proceso apuntado arriba sobre la desruralización del mundo, porque al igual que la fábrica desplazada como consecuencia de la búsqueda de reducir los costos de remuneración, los acumuladores también se desplazan para asentarse en áreas “limpias”, hasta que se agoten invariablemente.

Otro de los problemas que anuncian los límites para la civilización del capital tiene que ver con la renovación de las materias primas. Ocurre que el cálculo de la lógica del capitalista raras veces incorpora una dimensión temporal relativamente amplia, presionado por obtener ganancias a corto plazo. Una vez que constatamos un trayecto que involucra más de quinientos años de existencia, se puede apreciar el agotamiento y el consiguiente incremento de obtención de tales recursos. Aunque es verdad que estas tendencias han sido parcialmente revertidas por los avances de la tecnología en la generación de recursos alternativos. En todo caso, tanto la extenuación de los espacios para depositar los desperdicios como el agotamiento

---

<sup>382</sup> Serge Latouche, *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. p. 44

de los recursos naturales se han constituido como los impulsores de amplios movimientos sociales ambientalistas que demandan un control gubernamental que detenga los efectos del cambio climático, mediante la preservación de los bienes comunes. La disputa de fondo tiene que ver con el sector que deberá pagar los costos provocados por el desarrollo del sistema. En palabras de Wallerstein.

*La consecuencia de todo esto ha sido la presión política sobre los gobiernos para que asuman mayores costes de eliminación y limpieza de residuos tóxicos, de renovación de recursos y de expansión de las infraestructuras. Para hacerlo, los gobiernos deben aumentar los impuestos e insistir en una mayor internalización de los costes por los empresarios, lo que, por supuesto, recorta los márgenes de beneficio.*<sup>383</sup>

La extensión general de la civilización capitalista ha demandado desde un primer momento la existencia de una infraestructura formidable. La creciente mercantilización de todo para su venta en el mercado mundial ha requerido en primera instancia de su traslado en muchas ocasiones hacia lugares distantes del sitio donde se produce o se extrae el bien. Como hemos visto de las lecturas de Harvey, estos procesos de desplazamiento de una mercancía han sido cada vez más efectivos, es decir, cada vez más rápidos, por eso y al mismo tiempo se han incrementado los costos. ¿Qué sector social debe pagar estos incrementos? De nuevo, son cada vez más los sectores que demandan que los distintos gobiernos se hagan cargo de estos gastos relacionados con la preservación de la infraestructura, así como de su expansión. Esto implicaría que las distintas administraciones de gobiernos incrementen los impuestos. Pero acaso más determinante, los gobiernos deberían exigir a los sectores capitalistas que internalicen los costos. El resultado previsible es que tanto el incremento de los impuestos como la internalización de los costos a traerá como consecuencia la reducción del margen de ganancia de las empresas.<sup>384</sup>

El sistema tributario es otro de las tendencias que acercan el sistema hacia sus límites, es decir, alejan al sistema de un retorno al equilibrio. Los impuestos han sido un factor primordial para la continuidad de una organización social. En buena medida, las formas diversas que han tomado las sociedades en la historia responden a la pregunta de quién paga y cuánto. Esto está

<sup>383</sup> Immanuel Wallerstein, "Crisis estructurales" En: *New Left Review*, p. 133.

<sup>384</sup> Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural o por qué los capitalistas ya no encuentran gratificante al capitalismo*. p. 32

inscrito en el contenido mismo de las luchas políticas. En los marcos de la economía-mundo capitalista las razones se sitúan en la necesidad de los gobiernos de aprovisionar a una sociedad de servicios considerados básicos, como seguridad, resguardo del territorio, infraestructura y la existencia de un personal burocrático para proveer los servicios públicos y el mantenimiento del sistema tributario. Estos costos son ineludibles.

Desde la perspectiva trabajada por Wallerstein, el mundo de las últimas décadas ha asistido a una ampliación significativa del sistema de impuestos, determinado por lo que llama *la democratización política del mundo*. Esto significa que amplias franjas de la población mundial en su ascensión al carácter de ciudadanía a lo interno de una variedad mayoritaria de estados nacionales, han interiorizado naturalizando un conjunto de demandas traducidas como derechos socio-políticos: salud, educación y la garantía de un ingreso digno a través de la vida de las personas. La conquista de estos derechos ciudadanos están asociados históricamente como consecuencia de persistentes luchas por parte de los trabajadores por la igualdad y la libertad, luchas que a lo largo del siglo XX han visto materializarse en un número creciente de estados soberanos. Para las elites gobernantes estatales pareciera sumamente arriesgado bajar los gastos que supone el establecimiento de un sistema de seguridad social cada vez más encarecido, puesto que la población mundial ha crecido de forma apreciable. Cada individuo que nace, en los términos de nuestra cultura política garantista producto de la democratización del mundo, es portador de derechos inalienables. Esto trae un incremento de los costos totales que se traduce en una carga impositiva en crecimiento para las empresas productivas y los estados. Esto tiene relación directa con lo que llaman la crisis fiscal de los estados. En suma: los tres costos de producción (remuneración, insumos e impuestos) se han ampliado considerablemente desde 1945, y continuarán ampliándose.<sup>385</sup>

Al tiempo en que esta ampliación de derechos se establecía política y culturalmente en el marco del principio general de la expansión de la ciudadanía, ocurría una ofensiva por parte de los movimientos antisistémicos en prácticamente todo el mundo. Wallerstein lo ha esquematizado en zonas geopolíticas que expresan el carácter constitutivamente polarizado de la economía-mundo vertebradora. Esta forma de explicar el ascenso de los movimientos es cardinal para dar cuenta del incremento de las expectativas sobre todo de los sujetos

---

<sup>385</sup> Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. pp. 113-114.

movilizados, pero en realidad esta sensación de plenitud se estableció como sentido común durante el periodo en consideración. Es importante hacer énfasis en este problema, puesto que explica a lo interno de la concepción wallersteniana una parte de la significación mundial del 68. Una impresión general que se orienta hacia el desengaño general, pero esto no significa necesariamente un apaciguamiento, significa para Wallerstein el establecimiento de un descreimiento esencialmente hacia los Estados como impulsores fundamentales del cambio social.

*En todas partes del mundo estos movimientos parecían haber logrado el primer paso de los dos que constaba su proyecto. En una vasta área del norte de Europa central al este asiático (desde los ríos Elba al Yalú), gobernaban los partidos comunistas. En el mundo paneuropeo (Europa occidental, América del Norte y Australasia), los partidos socialdemócratas (o sus equivalentes) detentaban el poder, o al menos alternaban en el poder. En el resto de Asia y la mayor parte de África, los movimientos de liberación nacional habían tomado el poder. Y en América latina, los movimientos nacionalistas/populistas habían tomado el control.*<sup>386</sup>

Luego de estas victorias que se materializaban en el control de los movimientos en cada uno de los estados nacionales, las poblaciones que habían sido politizadas y movilizadas como consecuencia de aquel entusiasmo, comenzaron a desilusionarse al constatar que el mundo no había cambiado en los términos radicales prometidos por el liderazgo de los movimientos. A pesar de haber vivido en una época de crecimiento económico las diferencias entre centro y periferia hacia finales de la década de los sesentas se habían ahondado. Y a lo interno de las naciones que habían experimentado un proceso radical, aparecían nuevos segmentos de privilegiados que integraban los propios movimientos antisistémicos. Este es el cuadro general que traza Wallerstein y que prepara el escenario para el estallido de la revolución mundial del 68.<sup>387</sup>

---

<sup>386</sup> *Ibidem.* p. 114.

<sup>387</sup> “Se trata, por un lado, sino de una revolución, dado que no implica una toma del poder político, al menos si de una crisis profunda que pone en peligro el funcionamiento del capitalismo y que, en cualquier caso, es interpretada como tal por las instancias nacionales (como el Centro Nacional de la Patronal Francesa) o internacionales (como la OCDE) encargadas de garantizar la defensa de aquel”. Luc Boltanski y Eve Ciapello, *El nuevo espíritu del capitalismo*. p. 243.

La originalidad del enfoque wallersteniano se circunscribe al intento de considerar al 68 no solamente como un acontecimiento deslumbrante y finalmente efímero, sino como una revolución mundial que produjo una fisura a lo interno de la geocultura hegemónica del moderno patrón de poder capitalista. El 68 generó allí donde ocurrió un conjunto de pautas que permiten hacer algunas afirmaciones generales. La tesis wallersteniana se fundamenta en el hecho de que el 68 demolió para siempre el consenso de las tres ideologías en torno al liberalismo de centro, un liberalismo que se había constituido a partir de 1848 como la geocultura hegemónica de la economía-mundo, por lo que las expresiones ideológicas conservadoras y radicales en el trayecto fueron reducidas en movimientos subordinados al centrismo liberal. Obviamente las implicaciones culturales de este acontecimiento lo hemos percibido desde entonces. Una de las más importantes, ya los oprimidos se convencieron de que efectivamente la historia no está a favor de nadie.

No conviene, sin embargo, establecer una distancia entre el análisis que hacen los protagonistas del 68, y las implicaciones estructurales que deduce el analista. Por el contrario, habría que buscar una línea de continuidad entre la experiencia de los sujetos entonces insurreccionados y el fin del consenso hegemónico alrededor del liberalismo de centro. Vale la pena entonces ponderar las expresiones de un militante radical del 68 mexicano, (hoy un escritor reconocido), para tener una idea de la profundidad de una revolución en la cual, sin embargo, sus trepidantes desarrollos no conllevaron al control del poder estatal en ninguna parte.

*Si todos somos personajes de una novela que se escribe en una pinche Olivetti sin tinta, si vivimos tratando de ser fieles al personaje que para nosotros mismos hemos inventado, no cabe duda que el carácter principal se forjó en el 68, que sus mejores gestos (el brazo estirado casi rompiéndose los músculos, la salida a la calle a pesar de la parálisis del miedo, la capacidad de vivir lo colectivo, la vocación de insomnio) ahí se fabricó, y hemos vivido imitándolo con mayor o menor fortuna.<sup>388</sup>*

Con todo y los contextos nacionales que peculiarizan el acontecimiento en cada localidad, Wallerstein insiste en su carácter general. En primer lugar, los movilizados rechazaban el imperialismo norteamericano, (los sujetos estaban especialmente sensibilizados con la

---

<sup>388</sup> Paco Ignacio Taibo II, 68. p. 28

intervención estadounidense en Vietnam). Pero al mismo tiempo crecía una crítica sistemática hacia lo que entendían se había vuelto un condominio de la Unión Soviética como su supuesto adversario ideológico. En segundo lugar, los manifestantes mantenían una posición de rechazo hacia los movimientos antisistémicos tradicionales (socialdemócratas y comunistas), quienes habían sido incapaces de cambiar el mundo. El efecto más emblemático del 68, el cuestionamiento hacia la creencia en el progreso inevitable. Wallerstein se refiere a este desencadenamiento de transformaciones intersubjetivas, como un *terremoto cultural*.

De pronto el programa de las izquierdas iba a superar los contornos socioeconómicos para incluir otras demandas referidas a temas vinculados con la sexualidad y la raza. Estas demandas descolocaban a la derecha, más acostumbrada a controvertir con un discurso izquierdista partidario de implementar reformas en el campo de la propiedad de los medios de producción, al tiempo en que entendía que el poder se situaba en la cima de las instituciones estatales. La pregunta que se hacían una porción de los movimientos es que si efectivamente el poder de los estados no implicaba a la larga una enorme limitación para desatar transformaciones en verdad significativas.

El crecimiento del escepticismo popular hacia la creencia de un progreso inevitable, supone consecuentemente un descreimiento hacia el Estado y sus políticas graduales establecidas (al menos es el argumento persistente), para incluir a quienes están en los márgenes. En cierta medida también es un descreimiento de la *política convencional*, ahora percibida como actividad desplegada fundamentalmente para integrar a los cuadros emergentes en el espacio de las instituciones estatales. En suma, la convicción de los oprimidos según la cual los esfuerzos del presente iban a ser retribuidos en el futuro para el disfrute de sus descendencias, resultó clausurada como consecuencia de un ahora que se mostraba incapaz de tomar el cielo por asalto. Mientras la economía-mundo se situaba durante los primeros años de la década del setenta hacia la fase B del ciclo de Kondratieff, las expresiones políticas de derechas orientaron sus preferencias en el objetivo de externalizar los costos de insumos, detener el declive hegemónico de Estados Unidos, controlar hacia la baja los niveles de remuneración, y en general desmontar el Estado de bienestar. Se trataba de revertir los logros que las

organizaciones populares habían conquistado en la etapa inmediatamente posterior a 1945. Los planes así definidos generalmente constituyen los objetivos globales del neoliberalismo.<sup>389</sup>

La caída general de la economía mundial a partir de la primera mitad de la década del 70 fue respondida por la derecha con un esfuerzo por mantener la apropiación del excedente, en consecuencia orientó sus estrategias hacia privilegiar al sector financiero. Esta financierización no era una alternativa novedosa, realmente, sostiene Wallerstein, hace parte de uno de los síntomas recurrentes del declive de una hegemonía durante el desarrollo histórico de la economía-mundo capitalista, en desmedro de la producción. El recurso principal de la especulación es incitar el consumo a través del endeudamiento. Este escenario creaba las condiciones propicias para la generación de burbujas especulativas periódicas. *La primera gran burbuja fue el alza en los precios del petróleo inducida por la OPEP en 1973 y 1979*<sup>390</sup>. Las consecuencias de estas operaciones las rastrea Wallerstein, pero en todo caso guardan estrecha relación con la posterior crisis de la deuda de los países del Sur durante los años ochenta, y con la implementación mundial de los planes de ajuste macroeconómico.<sup>391</sup>

---

<sup>389</sup> Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural o por qué los capitalistas ya no encuentran gratificante al capitalismo*. p. 38

<sup>390</sup> *Ibidem*. pp. 39-40.

<sup>391</sup> Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo. una introducción*. p. 118. Por su parte, Luc Boltanski y Eve Chiapello hacen una evaluación marcadamente restringida a los países del centro sobre las repercusiones político-culturales que introdujo la conmoción del 68. Refieren entonces un momento de expansión para posteriormente resaltar sus repercusiones conservadoras. “*En efecto, no podemos sino sorprendernos por el contraste existente entre el decenio de 1968-1978 y el de 1985-1995. Primer periodo: un movimiento social ofensivo que desborda ampliamente los límites de la clase obrera, un sindicalismo muy activo; referencias omnipresentes a las clases sociales, tanto en el discurso político como en el de los sociólogos, y de forma más general unos intelectuales que desarrollaban interpretaciones del mundo social en términos de relaciones de fuerza y que ven violencia por todas partes; un reparto de valor añadido que se inclina en favor de los asalariados, quienes se benefician también de una legislación que incrementa su seguridad; y paralelamente, una disminución de la calidad de los productos y un descenso en los incrementos de productividad imputables, al menos en parte, a la incapacidad patronal, de los directivos y de los gestores empresariales para controlar la fuerza de trabajo. Segundo periodo: un movimiento social que no se manifiesta prácticamente más que bajo la forma de ayuda humanitaria; un sindicalismo desorientado y que ha perdido la iniciativa de la acción; una desaparición casi total de la referencia a las clases sociales (inclusive en el discurso sociológico) y, ante todo, a la clase obrera, cuya representación no se encuentra ya garantizada, hasta el punto de que analistas sociales de renombre llegan a afirmar sin reírse que ya no existe; una precarización creciente de la condición salarial; un incremento de las desigualdades de renta y un reparto del valor añadido de nuevo favorable al capital; una recuperación del control de la fuerza del trabajo marcada por una importante disminución de los conflictos y de las huelgas, un retroceso del absentismo y de la rotación personal y un crecimiento de la calidad de los bienes manufacturados.*” Luc Boltanski y Eve Chiapello, *El nuevo espíritu del capitalismo*. pp. 241-242.

Lo que vale la pena recalcar es una nueva alienación tanto de las fuerzas de la derecha como de los movimientos antisistémicos, liberadas ambas fuerzas de reproducir las pautas que dimanaban del centro liberal, mientras que las formaciones centristas sustituían el objetivo del desarrollo por el programa de la globalización. Los gobiernos que encarnan estas nuevas circunstancias globales en un primer momento son el régimen de Thatcher en el Reino Unido y los gobiernos de Ronald Reagan. De otra parte, Wallerstein ha resumido el nombre del lugar desde donde opera la ofensiva conservadora como *El Foro Económico en Davos*, y el lugar desde donde se concentran las fuerzas alternativas al sistema, *El Foro Social Mundial*. En realidad no se trata de formaciones integradas y que funcionan de forma coherente en cada uno de los bandos. Por el contrario, a lo interno de los bandos polarizados existen tendencias que disputan el contenido final de una transición sistémica.

Para Wallerstein el escenario en el que su explicación se torna más clara para el observador se despliega como consecuencia del ataque a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001.<sup>392</sup> Este acontecimiento determinó entonces los alineamientos que provoca la profundización del caos mundial. Consecuentemente los sectores más hacia la derecha van a trazar unas estrategias globales que se distancian claramente del centro, se trata de un programa aun en desarrollo caracterizado por *afirmaciones unilaterales* por parte de Estados Unidos, cuya viabilidad política se fundamenta en la fuerza militar de esta potencia sin embargo declinante. La estrategia también supone una intención de eliminar la evolución cultural de la modernidad capitalista expandida sobre todo luego de la revolución mundial de 1968.<sup>393</sup> En términos más generales, para Wallerstein, los esfuerzos se orientan a disolver el conjunto de estructuras geopolíticas construidas sobre sobre todo luego de 1945, vistas como obstáculos para sus políticas de restauración hegemónica.

---

<sup>393</sup> La lectura que trabaja Slavoj Žižek sobre la significación del 11 de septiembre de 2001 es algo diferente a la que aquí trabajamos, pero igualmente podría reinterpretarse como el derrumbamiento del “ideológico” sentido de resguardo y seguridad que habían conquistado las naciones centrales sobre todo posterior a 1945. La intromisión del miedo y de la anomia, tan habituales en las periferias, había sido recreado por Hollywood. “*La película de los hermanos Wachowski “Matrix” (1999) lleva esta lógica a su clímax: la realidad material que todos experimentamos y vemos es una “realidad virtual”, se encuentra con un paisaje desolado salpicado por ruinas quemadas: los restos de Chicago tras una guerra global. El líder de la resistencia, Morfeo, le brinda un saludo irónico: “Bienvenido al desierto de lo real”. ¿No fue algo similar lo que sucedió en Nueva York el 11 de septiembre? Sus ciudadanos conocieron “el desierto de lo real”. Para quienes hemos sido corrompidos por Hollywood, el paisaje y las imágenes de las torres derrumbándose no pueden ser recordarnos las escenas más espectaculares de las superproducciones de catástrofes.*” Slavoj Žižek, *Bienvenidos al desierto de lo real*. p. 18

Interesa poner de presente que el trayecto caótico de una transformación sistémica desde la perspectiva de los estudios de la complejidad, suponen la apertura a una dimensión marcada por la incertidumbre, en tanto que los actores que la protagonizan no pueden conocer el resultado final de sus múltiples intervenciones. Lo que sí parece asegurado es que al diluirse las estructuras que durante la gestación y el desarrollo “normal” del moderno patrón de poder capitalista funcionaban como contención y reorientación constrictiva de las intervenciones humanas, contribuyendo incluso a la estabilidad del sistema, durante el lapso de una transición estructural asumen alcances prácticamente insospechados. A esto es lo que se refiere Wallerstein con la metáfora del aletear de una mariposa y sus consecuencias inesperadas incluso en lugares remotos de la economía-mundo. Implica también que el recurso de la política, de la ciencias y finalmente de la creatividad humana, retienen un potencial transformativo que es inusual comparado con los trayectorias más acotadas que tienen tales actividades humanas en tiempos del recorrido normal de un sistema social.

¿Esto debe entenderse como un *desmerecimiento* de los procesos revolucionarios pasados, ocurridos en el transcurso del funcionamiento *normal* del capitalismo histórico, en los términos críticos que plantea Jaime Osorio en contra del planteo wallersteniano?

*¿Quién tiene las coordenadas a la mano para decidir que una revolución nacional no será el inicio de una revolución mundial? Lenin jugó sus cartas para que a la Revolución Rusa le siguieran revoluciones en el centro de Europa, a lo menos en Alemania, lo que abriría las puertas para la internacionalización de la revolución proletaria. La dolorosa derrota de esa experiencia obligó a Lenin y al partido bolchevique a retrotraer fuerzas a fin de buscar alternativas para hacer frente a un panorama exterior e interior marcado por la ofensiva contrarrevolucionaria mundial y local.*<sup>394</sup>

Aquí se trata de colocarse en los marcos de un sistema-mundo. En esta premisa epistemológica pienso que no tiene cabida una discusión en torno a las supuestas condiciones internas y externas que expliquen los procesos sociales para dar cuenta de una revolución, por ejemplo. Se trata de verificar la deriva crítica del sistema social, acercándose a los límites de su propia existencia, como hemos visto cuando consideramos los procesos seculares extraídos

---

<sup>394</sup> Este debate está en un trabajo de Jaime Osorio, “El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica” En: *Revista Argumentos*. México, Año 28, Núm. 77, Enero-abril 2015, p. 145 Osorio es un sociólogo chileno radicado en México. Es docente de la Universidad nacional Autónoma de México. UNAM.

de la propia historia del moderno patrón de poder capitalista. Pero además, si bien es claro que las experiencias revolucionarias no trajeron la instauración de un mundo más justo y democrático, eso no indica que las repercusiones político-culturales de la revolución bolchevique, para hablar de un caso concreto, se dejen fuera del análisis de sistemas-mundo, como ya hemos comentado. De nuevo, *desmerecimiento*, ¿pero en relación a cuál idea previa? Es lo que debería primeramente aclarar Osorio.

En sus señalamientos subyace la denuncia sobre la implantación truculenta por parte de Wallerstein, de un modesto espacio de realización política, signada por determinaciones estructurales cruciales para ponderar los procesos de cambio. Es verdad que un enfoque fundado en la larga duración coloca a los sujetos, sus empeños y sus contradicciones en un plano intelectual que tiende a relativizar algunas de las disputas *más visibles*, pero me parece una estrategia válida para intentar comprender un proceso (en este caso la trayectoria del capitalismo), siempre y cuando se tenga en cuenta que los escenarios históricos en los que los sujetos actúan y *hacen el mundo*, son producto igualmente contingente de acciones humanas recurrentes en un tiempo-espacio. En todo caso, parece un acto de honestidad intelectual asociado a una postura ética en el ámbito de la ciencia, pensar siempre sobre nuestras prisiones sociales. Así como cuál estrategia podemos establecer políticamente hablando para liberarnos en la medida de nuestras posibilidades.

Los argumentos relacionados con una supuesta desestimación de las experiencias revolucionarias se derivan del marco supremamente restringido que observa Osorio a la hora de sopesar la noción de totalidad wallersteiniana. Un armazón imaginaria con el que Wallerstein pretende atrapar la enorme variedad de este mundo. Aunque Jaime Osorio reconoce la existencia del capitalismo como un sistema de alcance mundial, sostiene que *no es suficiente*. En capítulos anteriores comparamos la idea de totalidad que trabaja Wallerstein con el planteo que sobre este aspecto propuso en su momento Aníbal Quijano. Desde la perspectiva quijaniana pensamos que se torna más visible y fundamental la intervención política en la marcha de los procesos históricos, *pero siempre a lo interno del marco de una economía-mundo capitalista*. Osorio destaca la distinción que hace Wallerstein a la hora de sopesar los sujetos que actúan en el campo popular, distinción que se hace más visible a partir de los sucesos del 68. Wallerstein agrupa, como ya comentamos, a la socialdemocracia, a las

formaciones comunistas (marxistas-leninistas), sobre todo a las vinculadas entonces al bloque socialista, y a los movimientos de liberación nacional que actuaron en las periferias, como *izquierda tradicional*. La opción preferible de Wallerstein en términos incluso organizativos se relaciona más directamente con movimientos sociales cuyos fines no son únicamente, (y a veces lo descartan definitivamente), acceder al poder del Estado para posteriormente transformar la sociedad. Lo que le llama la atención a Osorio es que Wallerstein aquí reaccionaria finalmente en contra de la misma noción de revolución.

*Su gruesa crítica a la “vieja izquierda” asume y propone puntos cruciales, que no son simplemente problemas de una vieja izquierda, sino de cualquier izquierda que se proponga modificar el orden societal existente, como los de la organización y los del poder. Ahí están sus ideas de que el cambio social planificado lleva inevitablemente a generar poderes controladores; su rechazo a la noción de organización política; su defensa del espontaneísmo; su malestar con la idea de dirigencia política; su rechazo a la lucha por el poder político y el Estado, propios de “la vieja izquierda”; su concepción del poder político diseminado y atomizado, la dilución de la noción de poder político y, como veremos, la de revolución.*<sup>395</sup>

Pienso que Osorio extrema la construcción de Wallerstein sobre todo en estos aspectos. Si el planteo fuera en rigor en los términos planteados supuestamente por Wallerstein, entonces su análisis sobre las trayectorias de la revolución y de las izquierdas mundiales fuera bastante restrictivo, tanto como sus preferencias en un momento determinado. En realidad el dilema de ocupar las instituciones estatales es un escenario en el que las opciones están abiertas, siempre y cuando se tenga en cuenta las limitaciones que implica alguna de las opciones que se tome. Este comentario lo hace en 2012, al momento de analizar la actuación de la izquierda considerada globalmente durante la última década<sup>396</sup>, pero también lo deja claro cuando aún sostenía que un sistema social distinto al moderno patrón de poder capitalista, sería la instauración mundial del socialismo. Es decir, el tema crucial para nuestro autor es cómo alcanzar una estrategia mundialmente amplia para los movimientos. En este contexto, (pero sólo en este contexto), la captura de los estados modernos puede ser contraproducente.

---

<sup>395</sup> *Ibidem.* p.147.

<sup>396</sup> Immanuel Wallerstein, *La izquierda mundial de 2011*. Es urgente responder a demandas puntuales para socorrer a amplios sectores de la población que esperan respuestas. En esta plano es fundamental la participación electoral. “Trabajar por minimizar las penurias requiere de la participación electoral”, En: *La Jornada*, México.

*Mi conclusión no es que los movimientos no deberían tomar nunca el poder estatal ni que carezca de utilidad que lo hagan, pero sí que, a menos de que surja una estrategia de lucha más amplia y compleja, no podremos alcanzar un orden socialista mundial equitativo.*<sup>397</sup>

Sostengo que para efectuar una crítica eficaz y plausible a la perspectiva del análisis de sistemas-mundo, sus argumentos deben estar consustanciados con una investigación a un tiempo histórica y teórica, tal como lo hacen quienes como Wallerstein trabajan a lo interno de la perspectiva incluso para refutarla. Fue lo que hizo Steve Stern en su momento para controvertir la participación de América en la constitución del moderno patrón de poder capitalista durante el siglo XVI, y que nuestro trabajo incorporó para calibrar actualizando aquel debate.

Por último, la construcción wallersteniana es, (el mismo autor lo reconoce), un gran relato, una narrativa extensa que propone no solamente unas claves básicas para trazar un saber social competente, sino que de su estudio sistemático se desprenden líneas generales que progresivamente prefiguran aspectos de una conducta política, ética y moral, que es producto en buena medida de una reflexión sobre las desventuras y heroísmos del conjunto de la experiencia de la izquierda y sus empeños por derrocar al capitalismo. Jaime Osorio pretende socavar algunas de sus premisas fundamentales, pero deja intactos los problemas, los límites y las desventuras que crearon las condiciones de posibilidad para la articulación del análisis de sistemas-mundo.

Pero volviendo al punto relativo a *la modalidad de dejar de existir*, en el que presenciamos la disolución del orden global, una situación que amplía significativamente el ámbito para la acción humana, Wallerstein lo llama el factor del *libre albedrio* individual y colectivo.

*Opino que cuando los sistemas funcionan normalmente el determinismo estructural pesa más que el libre albedrio individual y colectivo. Pero en tiempos de crisis y transición el factor del libre albedrio se vuelve fundamental. El mundo del 2050 será lo que hagamos de él. Esto nos deja carta blanca para que nos comprometamos y ejerzamos nuestro juicio moral.*

---

<sup>397</sup> Immanuel Wallerstein, “Marx y el subdesarrollo”, En: *Impensar las ciencias sociales*. p. 185.

*También significa que este periodo será una etapa de terrible lucha política porque hay más en juego que en la llamada etapa normal.*<sup>398</sup>

### **Utopística. El desafío de los intelectuales.**

Estamos entonces inmersos en un tiempo-espacio de grandes oscilaciones que ha determinado que el sistema social en el cual hemos vivido no puede intentar un retorno hacia un equilibrio relativo. Hemos dicho, a la luz del examen sistemático de los textos de Immanuel Wallerstein puestos a debate en la presente investigación, que a diferencia de otras interpretaciones vinculadas a la comprensión de las transformaciones sociales más allá del capitalismo, la metamorfosis que se desarrolla delante de nuestros ojos no puede tener una dirección prevista. En consecuencia, es constitutivamente incierta. Entender esta peculiaridad representa para la forma sobre cómo viven los sujetos su presente, una conmoción cultural fundamental, puesto que una de las creencias legitimadoras de nuestro sistema social descansaba en el supuesto de que el progreso era una variable incrustada en el propio movimiento de la historia, es decir, no se entendía como lo que en realidad es, únicamente una posibilidad. Esta idea cumplía una función conciliadora en la medida en que producía un efecto desmovilizador en los sujetos interesados en transformar un orden arbitrario.

Ahora seguramente este estremecimiento que produce una enorme inseguridad colectiva y también individual, puede llevar implícito sin embargo la emergencia de la movilización general. Una vez que nos convencemos de que la historia en realidad no está a favor de nadie, es cuando puede generarse las condiciones para interiorizar el imperativo de la politización. Al tiempo en que protagonizamos esta conmoción que describe la disolución de la geocultura hegemónica, presenciamos el fin del modo en que hemos conocido. Es decir, que nuestro sistema de saber fraguado al calor de la historia del moderno patrón de poder capitalista, no nos sirve de mucho sobre todo en momentos en que los cimientos estructurales del orden de la economía-mundo se disipan inevitablemente. Lo que sabemos es que el sistema mundial examinado así por Wallerstein tuvo en sus estructuras de saber científico y humanista, un sostén fundamental para su legitimación, aunque en su interior siempre convergieron tendencias que con el tiempo constituyeron una tradición crítica fundamental. Con otras

---

<sup>398</sup> Immanuel Wallerstein, *Utopística. O las opciones históricas del siglo XXI*. pp. 63-64.

palabras, esta parte institucional del capitalismo histórico referida a las estrategias de un saber secular, también está devaluando su agotamiento. Esto se traduce en la pregunta por el papel que le asigna Wallerstein a los intelectuales en un momento de transición sistémica.<sup>399</sup> En este último segmento de la investigación solo comentaremos entonces las implicaciones de la responsabilidad de los intelectuales en un mundo caótico, así como también avanzaremos en una caracterización de lo que Wallerstein llama la *utopística*.

Como puede sugerirle el concepto al lector, la utopística guarda alguna relación con los debates sobre la utopía, apreciadas aquí como proyecciones imaginarias que se orientaban al establecimiento en algún lugar y en algún tiempo, de una organización social futura que habría superado sus contradicciones fundamentales. Pero al contrario de la utopía, la proposición de Wallerstein referida a la utopística tiende a problematizar el carácter religioso de los proyectos utópicos, que si bien han cumplido funciones para la movilización social, al mismo tiempo tienden a fracasar *políticamente*, como consecuencia de que han *sido generadores de ilusiones –y cosa inevitable- de desilusiones*.<sup>400</sup> Por consiguiente, la utopística la concibe como la evaluación secular de las alternativas con que cuenta la humanidad. Es un ejercicio vinculado a una racionalidad material a través de la cual podríamos imaginar de forma responsable los posibles desarrollos abiertos a la experimentación de la *creatividad humana*. En estas condiciones históricamente excepcionales, estamos llamados a tomar decisiones de forma inevitable, tan es así que no tomarlas significaría en términos fácticos finalmente optar por alguna de las opciones en disputa. Para el caso de los intelectuales habría que en primer lugar problematizar la propia constitución histórica del saber para verificar de esta forma la evidencia de un desacoplamiento de la misma división del trabajo intelectual.

Tales aportaciones referidas a la historización wallersteniana del saber moderno lo hemos hecho en otras partes de esta misma investigación. Por lo que seremos particularmente esquemáticos en función únicamente de ofrecer el núcleo de una propuesta, a los fines de vincularla a los objetivos de esta última parte de nuestro trabajo. La trayectoria del pensamiento moderno se ha establecido sobre la base de algunas premisas, premisas que sin embargo han estado en el centro de una polémica incesante. El punto se circunscribe a la

---

<sup>399</sup> Immanuel Wallerstein, “Los intelectuales en una era de transición”, En: *Un mundo incierto*. Caracas, Monte Ávila. pp. 47-67.

<sup>400</sup> Immanuel Wallerstein, *Utopística. O las opciones históricas del siglo XXI*. p. 3.

creencia para una parte del pensamiento instituido de que lo moral, lo intelectual y político debe ser objeto de una separación necesaria y en últimas culturalmente fructífera. Vale la pena el establecimiento de la pregunta por la organización del trabajo intelectual puesto que en los sistemas sociales anteriores estos tres asuntos no se entendían de forma separada. *La idea de que uno deba tratar estas cuestiones como si fueran independientes –como en el caso de la tesis de las dos culturas- es un invento del sistema-mundo moderno.*<sup>401</sup> Es fundamental retener esta idea en la medida en que la búsqueda del valor de la verdad está asociada con la preservación de esta *clasificación cultural*.

Tal ordenamiento tiene sobre todo un carácter de prevención en la medida en que ese ejercicio crítico que supone la intervención intelectual ha sido sistemáticamente atacado desde distintos flancos, pero en todo caso desde las diversas expresiones del poder. Para el caso de la producción científica Max Weber ha sido uno de los más interesados en la constitución de un campo relativamente autónomo para la producción del saber en las ciencias sociales. Han sido notables sus textos, y nos hemos formado en sus enseñanzas, en donde afirma la conveniencia del orden descrito líneas arriba. Las ponencias que se reúnen bajo el título *El político y el científico*, es insistente en plantear que el ejercicio de la ciencia constituye una búsqueda desencantada, mas relacionada con el mundo moderno que con, por ejemplo, las prácticas de los artistas, vinculadas necesariamente a la experimentación que se expresa en la manifestación de los sentidos, en la búsqueda de un mundo que subyace en la dimensión de lo sensible. Este campo de la experiencia sensible, por un lado, y de la producción científica por el otro, es la consecuencia de la expansión del capitalismo. En un principio entre ambas prácticas no existían mayores diferencias. Apunta el propio Weber:

*¿Qué significado tenía la ciencia para estos hombres situados en las fronteras de la modernidad? Para los artistas experimentales del tipo Leonardo y de los innovadores musicales, la ciencia significaba el camino hacia el arte verdadero, que para ellos era también el de la verdadera naturaleza. Había que elevar el arte a la categoría de la ciencia, y esto significaba sobre todo*

---

<sup>401</sup> Immanuel Wallerstein, *Los intelectuales en una era de transición*. p. 48.

*que, por su rango social y el sentido de su vida, el artista tenía que ser equiparado con el doctor.*<sup>402</sup>

Entonces las prácticas mundanas de la ciencia debían estar determinadas con un conjunto de premisas que se correspondían incluso con fuertes postulados éticos vinculados con el deber de decir la verdad. El término neutralidad valorativa condensaba la potencia del rigor, expresado en el hecho de que las orientaciones que se desprendían de los datos seleccionados y su posterior incorporación en el cuidado de una composición científica debía ser independiente de las preferencias religiosas, culturales, comunitarias y políticas del investigador. Esto fue un requisito fundamental para conquistar cada vez más objetividad en la profesión. También estas prácticas se situaban en el objetivo procurar más autonomía de los poderes que provenían tanto de una presunta divinidad, como del más acá. No mezclar lo que la historia social del capitalismo de hecho estaba separando era además un recurso sensato puesto que estamos, en los términos trabajados por Weber, frente a formas distintas de estar en el mundo.

Para el caso que nos ocupa, la ciencia no constituye un conjunto de procedimientos que contengan un sentido, más allá del sentido que podría albergar la búsqueda de la comprensión de determinado conjunto de procesos. Es decir, la ciencia no ofrecía respuestas en relación a cómo debíamos asumir nuestra trayectoria vital. Por el contrario, estos asuntos relativos a los fines últimos no se correspondían con una percepción desencantada, es decir, moderna. En términos concretos, estas estrategias estaban diseñadas para reaccionar ante la represión intelectual. Convenía por consiguiente establecer una diferencia.

En palabras de Wallerstein:

*De esta forma, los defensores de la neutralidad valorativa suelen presentarse a sí mismos como los creadores de un espacio consagrado a la búsqueda de saber en todas sus formas, protegiendo a quienes la practican frente a los órdenes establecidos de la Iglesia, el Estado o la comunidad, así como frente a quienes representan los movimientos antisistémicos. La justificación de la neutralidad valorativa es autorreferencial.*<sup>403</sup>

---

<sup>402</sup> Max Weber, *El político y el científico*. p. 206

<sup>403</sup> Immanuel Wallerstein, *Los intelectuales en una era de transición*. p. 54

El otro autor fundamental para analizar la historia de las estrategias de los intelectuales revolucionarios es Antonio Gramsci, según el planteo de Wallerstein acá forzosamente simplificado. Su planteo se distancia de los argumentos que sustentan la pertinencia del concepto de neutralidad valorativa, pero no es privativo de las tradiciones de la izquierda. Formulaciones provenientes de la derecha también impugnaron el valor de la neutralidad en la ciencia. Gramsci, destaca Wallerstein, planteaba que los intelectuales no podían eludir su compromiso puesto que este provenía del principio de pertenecer a una clase. En consecuencia, los intereses de clase, que eran objetivos, planteaban la necesidad de que la producción cultural, y los propios intelectuales, se articularan en torno al principio de intelectuales orgánicos.<sup>404</sup> La deriva práctica de estos argumentos, como se sabe, produjo la respuesta instrumental de las izquierdas reunidas en partidos, al interpretar consecuentemente que la producción intelectual debía estar subordinada finalmente a los requerimientos de sus colectividades. Las variantes posmodernas extendieron tales formulaciones puestas ya no tanto sobre las clases, sino *hacia los grupos que están más allá de las clases*.

El núcleo del problema con las estrategias en torno a la neutralidad valorativa para establecer una distancia de la polarización social, (pero concretamente de los intelectuales nacionalistas alemanes que Weber combatía), debía culminar en el libre ejercicio de la ciencia. Esto nunca ha ocurrido, las presiones en torno a la conveniencia de determinada orientación en la producción de conocimiento son recurrentes. La proposición gramsciana culminaba en la ya mencionada subordinación al partido por parte del intelectual antisistémico. Los argumentos que justificaban la pertinencia del intelectual orgánico no ofrecían salidas que apuntaban a lo que Wallerstein describe como las raíces constitutivas de la contradicción, es decir, la forma sobre cómo está estructurado el conocimiento, la existencia de una guerra de las dos culturas.<sup>405</sup> El debate derivaba así en un diálogo de sordos que en los tiempos de crisis terminal del moderno patrón de poder capitalista, se presenta como infecundo. Lo interesante es que tal organización del saber, en la lógica del planteo wallersteniano, fueron necesarias para el funcionamiento del sistema. ¿Pero cómo responder frente a las presentes condiciones?

---

<sup>404</sup> *Idem.*

<sup>405</sup> *Ibidem.* p. 55

Habría que reordenar desde un principio las nociones básicas a partir de las cuales hemos asumido los problemas. En concreto, siguiendo a Wallerstein, todos los debates son a un tiempo intelectuales, morales y políticos. Claro que cada debate se particulariza a partir de los énfasis que presupongan determinados modos de análisis, y sus exigencias igualmente particulares. Para el caso crucial de la transición sistémica que presenciamos, Wallerstein privilegia una evaluación *intelectual* fundada en la pregunta sobre *hacia dónde nos estamos dirigiendo*. Seguido de un debate básicamente *moral* sobre *hacia dónde queremos dirigirnos*. Para por último ponderar *políticamente* las vías efectivas a través de las cuales creemos que podemos dirigirnos.<sup>406</sup> Obviamente tales evaluaciones se establecen desde las premisas del análisis de sistemas-mundo. No es que los dilemas relacionados con una transición sistémica, tal como la hemos discutido en la presente investigación, no constituyen el único problema intelectual para considerar, pero es el problema más estratégico para el conjunto de la pervivencia de la vida en la tierra.

*El papel de los académicos y científicos es aportar sus habilidades para dilucidar la naturaleza de esta transición y en especial para explicitar las opciones históricas que nos ofrece, individual y colectivamente. En la medida en que este periodo es caótico y prácticamente impredecible en su resultado, la labor intelectual de analizar la transición y las opciones que plantea no resulta ni fácil ni evidente.*<sup>407</sup>

¿Qué se puede decir de este conjunto de consideraciones sobre la función de los intelectuales? Primeramente. La demanda relacionada con una reestructuración del saber y más aún, con una unificación epistemológica que trascienda la guerra entre las dos culturas no es una propuesta desestimable, sobre todo si se realiza motivada por la emergencia de lo que el propio Wallerstein concibe como un incremento del caos mundial motivado por el término del capitalismo histórico. Es una propuesta coherente solo si se aceptan estas premisas que acabamos de puntualizar. Aunque el propio Wallerstein no se ha detenido en explicar las implicaciones organizativas o institucionales de esta eventual unificación. En segundo lugar, a lo largo del desarrollo de la historia sobre todo del siglo XX, han sido frecuentes las diversas formas de interpelaciones que plantean la necesaria intervención política de los intelectuales.

---

<sup>406</sup> *Ibidem*. p. 59

<sup>407</sup> *Ibidem*. p. 60

En otras ocasiones, las iniciativas por parte de un sector han corrido en dirección contraria, en la intención de neutralizar o ponerle límites a determinado debate político-cultural.

En tercer lugar, sostengo que lo trascendente de la proposición wallersteniana si bien contempla de nuevo un llamado al compromiso político, este se sustenta en un planteo relativo a las condiciones de posibilidad para reestructurar no solamente lo que llama las ciencias sociales históricas, sino todo el saber institucionalizado. Se parte del principio de que tal como fueron concebidas-institucionalizadas, las ciencias sociales no podrían encarar de forma útil el imperativo de la intervención político-social en momentos de una transición sistémica. Esto supone que el aporte intelectual ocurre desde el campo específico del saber, y no desde otro lugar. En cuarto lugar, no se trata de desconocer una tradición crítica que ha sido responsable de buena parte del desarrollo del pensamiento social para la autocomprensión de las propias sociedades humanas. Habría entonces que retener algunas premisas que provienen con fuerza del programa ilustrado, y que el mismo Wallerstein rescata en algunas de sus escritos. La realidad existe, obedece a unas lógicas que se ordenan en pautas de funcionamiento social, y consecuentemente, se puede llegar a conocer. Estas premisas nos colocan, valga el comentario, en las coordenadas de un pensamiento secular que no podemos abandonar. El mismo concepto *utopística* explicado anteriormente, entraña un procedimiento racional puesto que remite a una discusión básicamente política. Por último, me parece que uno de los objetivos de este planteo que apunta a una reestructuración del saber institucionalizado, tiene que ver con contribuir a la creación de mejores condiciones para una valoración político-social de los propios intelectuales, en tanto que intelectuales.



## Conclusión

La construcción wallersteniana no puede inscribirse con comodidad en alguna de las disciplinas que conforman la división institucionalizada del trabajo intelectual. Aunque uno de los objetivos centrales del proyecto de investigación es dar cuenta de una historia del capitalismo, (lo que significa por fuerza centrarse en la explicación del desarrollo primeramente económico de un sistema social), la definición de sistema complejo le obliga a discernir otras esferas a través de las cuales también se hace pertinente incorporarlas para pensarlas como una totalidad vertebradora, que por ese mismo modelamiento estructural puede concebirse como un mundo. Por consiguiente, es un mundo no exactamente porque cubra la entera superficie de un planeta, se trata de un mundo porque su preexistencia evolutiva ha supuesto la tensa conformación de una realidad social enteramente diversa y desigual, pero que en su interior revela la articulación histórica de unas pautas específicas que han sido continuas durante siglos.

Es por eso que con la misma evolución del pensamiento de Wallerstein y obviamente de su propio planteamiento aquí trabajado, la afirmación sobre la existencia de una unidad de análisis que no se circunscribía ni a las clases sociales, ni a las sociedades estatales modernas, ni tampoco al individuo, debía abrirse hacia el examen de una variedad de esferas sociales que conforman el mundo de la modernidad capitalista, siempre que el analista hiciera las conexiones necesarias para entender mejor el movimiento de esas esferas. Me parece que la llamada crisis de los Estados constitucionales modernos, incapaces de proveer a sus sociedades ni al individuo la protección que provenía del programa liberal-democrático, ha producido en las mayorías descontentas un escepticismo en torno a la política y básicamente hacia el personal político asentado en los Estados. Probablemente estas circunstancias críticas, (que Wallerstein apunta a que no tendrán una solución efectiva en los marcos del moderno sistema mundial), repercutan a lo interno de las ciencias sociales creando las condiciones de posibilidad para volver a considerar la pregunta por la unidad de análisis.

La discusión que emprendimos se orienta a examinar críticamente la organización del saber en nuestro mundo moderno. Sostengo que uno de los basamentos más fuertes que sustentan la empresa wallersteniana es que su enfoque descansa en una lectura histórica del capitalismo, y

de igual modo en la evolución de la producción del saber secular institucionalizado. De modo que se trata de *impensar* las ciencias sociales bajo un conjunto de premisas histórico-empíricas para emprender una demolición radical sobre las formas como hemos estado conociendo. Con todo, una futura organización del saber secular (que el propio Wallerstein sostiene debería descansar esta vez en una epistemología reunificada), debería conservar tres presupuestos que creo son fundamentales. El primero es que efectivamente existe algo a lo que llamamos realidad social. En segundo lugar que esta tiene un funcionamiento regular, en los marcos de un sistema social específico. Y en tercer lugar, que esta dimensión social compleja se puede llegar a conocer.

Al contrario del proceso que culminó en la institucionalización del saber originado durante el siglo XIX, una eventual nueva organización capaz de suscitar consensos fundamentales hasta ahora no ha sido posible. Esto es así porque mientras la experiencia pasada se realizó al amparo del dominio europeo sobre el mundo, lo que implicaba que las formas de saber dominante provenían lógicamente de los territorios metropolitanos hacia las periferias de la economía-mundo, en estas condiciones geopolíticas no existe un centro susceptible de imponer al mundo una única modalidad de conocer. Más bien la ciencia es objeto de ataques incesantes desde una infinidad de lugares secularmente al margen, e incluso desde los mismos centros de saber históricamente prestigiosos. Más aun, la universidad dejó de ser considerada durante las últimas décadas del siglo XX, la sede central de la producción de conocimientos. Incluso puede que la noción de lugar resulte problemática en este caso, puesto que por ejemplo una página web que reúna a investigadores del mundo puede considerarse un *no lugar* privilegiado para la investigación científica.

Como hemos visto a lo largo de la investigación. No existe una producción científica en estado puro, despojada enteramente de ideología ni de política, como también es absurdo por consiguiente asegurar la evidencia de una verdad capaz de sobrevivir a las transformaciones durante el tiempo. Y se puede asegurar con relativa certeza lo anterior puesto que hemos podido certificar que históricamente tales campos de actividad humana no constituyen esferas inconexas, sino que a lo largo de la historia moderna han establecido formas de interdependencias incesantes. Tales variantes han sido ocultadas por la primacía de la geocultura liberal hegemónica, cuya ordenación de la realidad disponía de separaciones que

desde distintos ámbitos también han sido severamente cuestionadas. No se trata de implantar un estado de relatividad intelectualmente impotente, más bien sostengo que la investigación científica deslastrada de tales vicios puede probar su utilidad socio-política, situándose acaso más cerca de la emergencia por el cambio social y de los actores que efectivamente la procuran.

He mencionado la palabra verdad, uno de los objetivos más trascendentales del oficio. Un postulado que en algún momento fue disputado a las tradiciones religiosas. Disputas que dejaron en la opacidad las profundas continuidades entre una práctica y la otra. Al contrario de la ortodoxia científica, el análisis de los sistemas-mundo no creo que sirva para *develar* la verdad. Creo que su utilidad más bien reside en el esfuerzo por producir un conjunto de interpretaciones plausibles sobre la realidad social, plausibles sobre todo porque se han mostrado útiles para tomar decisiones político-morales. Igualmente potente ha sido poder diferenciar intelectualmente las estructuras de larga duración de las expresiones de una realidad transitoria más acotadas temporalmente. Este principio heurístico permite al analista desplazar la observación sobre la progresiva conformación estructural de la realidad, trascendiendo la polarización en la que los actores permanecen inmersos y eventualmente determinados. No se trata de desmerecer el obrar humano, sino de incorporar las estructuras sociales como resultado de ese obrar humano considerado en el tiempo largo.

Las implicaciones del sistema wallersteniano son muchas y no las trataré en su conjunto en las conclusiones. Buena parte de tales implicaciones fueron objeto de discusión a lo largo de la investigación. En realidad ese fue uno de los objetivos del trabajo: evaluar la utilidad científica de los análisis de sistemas-mundo, ponderar sus contribuciones y en algunos aspectos tratar de actualizar un debate. Pero sí quisiera llamar la atención sobre las enseñanzas que arrojan las lecturas detenidas de los textos de Wallerstein al calor de la acción política en la búsqueda de transformaciones sistémicas. Una vez que tomamos la determinación según la cual la unidad de análisis más conveniente para los estudios sociales son los sistemas históricos, entonces desplazamos el centro de interés de los espacios-tiempo específicos de los proyectos nacionales hacía en nuestro caso el capitalismo histórico.

De las conclusiones más interesantes de esta premisa guarda pertinencia la relación con entender que la economía-mundo no brotó de las específicas condiciones de un presunto mercado nacional, sino de las sucesivas expansiones de la economía europea. De allí que hasta el momento hayan sido infructuosas las experiencias de superar al actual sistema tomando las riendas de un Estado para desde allí llevar adelante un programa que busca orientar una transición más allá del capitalismo. Tiene razón Wallerstein cuando ha mantenido que tales acontecimientos siempre estuvieron limitados estructuralmente por los marcos geo-culturales hegemónicos propios del liberalismo de centro. La verdad es que la confirmación del fin del capitalismo se puede revelar de un examen sistémico sobre la marcha de su funcionamiento histórico orientado hacia una crisis, como tratamos de demostrarlo en el capítulo quinto. Tomando en cuenta estas premisas se hace apremiante una modificación de las estrategias que hasta el momento han adoptado los movimientos antisistémicos, concentradas buena parte de sus experiencias a lo interno de los Estados modernos. Es probable que estos asuntos sean uno de los debates más ardorosos que ocurrirán en el desarrollo del presente siglo tanto en el ámbito de las ciencias sociales como en el los movimientos antisistémicos. Podríamos apreciarlo como un reconocimiento tardío hacia una recuperación actualizada de una tradición fundada desde el mismo momento en que se articularon los primeros movimientos, su vocación efectivamente mundial.

## Fuentes Consultadas.

### Bibliográficas.

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, *Antimanual del mal historiador. (O cómo hacer hoy una buena historia crítica)*. Caracas, El perro y la rana, 2008.

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, *Braudel a debate*. Caracas, Tropykos, 1997.

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista. Estudio y entrevista*. Santiago de Chile, LOM, 2004.

AMÍN, Samir, *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no-americano*. España, El viejo Topo, 2003.

ANDERSON, Perry, *Teoría, política e historia. Un debate con E.P. Thompson*. España, Siglo XXI, 2012.

ARRIGUI, Giovanni y SILVER, Beverly J., *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. Madrid, Akal, 2001.

ARRIGUI, Giovanni y SILVER, Beverly J., *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. Madrid, Akal, 2001.

ARRIGUI, Giovanni, *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Madrid, Akal, 1999.

BADIU, Alain, *El Siglo*. Buenos Aires, Manantial, 2014.

BAERT, Patrick, *La teoría social en el siglo XX*. Madrid, Alianza, 2001.

BAERT, Patrick, *La teoría social en el siglo XX*. Madrid, Alianza, 2001.

BLOCH, Marc, *Introducción a la historia*. Mexico, FCE, 2002.

BOLTANSKI, Luc y CIAPELLO, Eve. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal, 2002.

BOTTOMORE, Tom y ROBERT, Nisbet (Compiladores). *Historia del análisis sociológico*. Argentina, Amorrortu, 2001.

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loic, *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina, Siglo XXI, 2008.

BOURDIEU, Pierre, "El campo científico." En: *Los usos sociales de la ciencia*. Argentina, Nueva visión, 2003.

- BOURDIEU, Pierre, *El sentido práctico*. Argentina, Siglo XXI, 2007.
- BOURDIEU, Pierre, *Estrategias de reproducción y modos de dominación*. Argentina, Siglo XXI, 2011.
- BOURDIEU, Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires, Taurus, 2012.
- BRAUDEL, Fernand, *La dinámica del capitalismo*. Madrid, Alianza Editorial, 1985
- BRAUDEL, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, Alianza, 1968.
- BURKE, Peter, *Historia y teoría social*. Buenos Aires, Amorrortu, 2007.
- BURKE, Peter, *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona-España, Gedisa, 1999.
- CARRILLO, Santiago, *¿Ha muerto el comunismo? Ayer y hoy de un movimiento clave para entender la convulsa historia del siglo XX*. Barcelona-España, Plaza y Janes, 2000.
- CASANOVA, Julián, *Europa contra Europa*. Barcelona, Critica, 2011.
- CASSIRER, Ernst, *Filosofía de la Ilustración*. México, FCE, 2008.
- COLMENARES, Germán, "Sobre fuentes, temporalidad y escritura de la historia." En: *Ensayos sobre historiografía*. Bogotá. Universidad del Valle/Tercer Mundo, 1997.
- CONTRERAS NATERA, Miguel Ángel, *Otro modo del ser o más allá del euroccidentalismo*. Caracas, Celarg, 2014.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura, *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México, Clacso, 2009.
- DEVÉS VALDÉS, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*. Buenos Aires, Biblos, 2003, Tomo II: Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990).
- DOBB, Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. México, Siglo XXI, 2005.
- DOS SANTOS, Theotonio y MARINI, Ruy Mauro (Coordinadores), *El pensamiento social latinoamericano en el siglo XX*. Caracas, UNESCO, 1999.
- DOS SANTOS, Theotonio, *Imperialismo y Dependencia*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2011.
- ECHEVERRÍA, Bolívar, *Siete aproximaciones a Walter Benjamín*. Bogotá, Desde abajo, 2010.

- ECHEVERRÍA, Bolívar, *Vuelta de siglo*. Caracas, El perro y la rana, 2006.
- ELIAS, Norbert, *Compromiso y distanciamiento*. Madrid, Península, 2002.
- ELIAS, Norbert, *La sociedad de los individuos*. Barcelona, Península, 2000.
- ELIAS, Norbert, *Sociología fundamental*. Madrid, Gedisa, 1999.
- FANON, Frantz, *Los condenados de la tierra*. México, FCE, 2011.
- FURET, François y NOLTE, Ernst, *Fascismo y comunismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1999.
- GANDARILLA SALGADO, José Guadalupe, *Asedios a la totalidad. Poder y política en la modernidad desde un encare de-colonial*. México, Anthropos, 2012.
- GIDDENS, Anthony y TURNER, Jonathan, *La teoría social hoy*. Madrid, Alianza Universidad, 2010.
- GIDDENS, Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Argentina, Amorrortu, 2006.
- GIDDENS, Anthony, *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- GUNDER FRANK, André, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI, 1982.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Imperio*. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, Akal, 2011.
- HARVEY, David, *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid, Akal, 2012.
- HARVEY, David, *El nuevo imperialismo*. Madrid, Akal, 2007.
- HOBSBAWM, Eric, *Historia del siglo XX*. Madrid, Critica, 1998.
- HOBSBAWM, Eric, *La Era de la revolución*. Buenos Aires, Crítica, 1997.
- HOBSBAWM, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona-España, Crítica, 2000.
- ILIFFE, John, *Historia de un continente: África*. Madrid, Siglo XXI, 2013.
- KEUCHEYAN, Razmig, *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. España, Siglo XXI, 2013.
- KOCKA, Jürgen, *Historia social y conciencia histórica*. Madrid, Marcial Pons, 2002.

- LACLAU, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. México, Siglo XXI, 1980.
- LAHIRE, Bernard, “Campo, fuera de campo, contracampo.” En: *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y críticas*. Argentina, Siglo XXI, 2005.
- LANDER, Edgardo (compilador), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Clacso, 2005.
- LATOUCHE, Serge, *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Barcelona-España, Icaria, 2009.
- MANN, Michael, *Las fuentes del poder social*. Madrid, Alianza, 1997, t. II.
- Más allá del Desarrollo*. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos CELARG/Fundación Rosa Luxemburgo, 2011.
- MORIN, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa, 2007.
- NISBET, Robert, *La formación del pensamiento sociológico*. Argentina, Amorrortu, 2003.
- OSORIO, Jaime, *Fundamentos del Análisis Social. La realidad social y su conocimiento*. México, FCE, 2001.
- POLANYI, Karl, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México, FCE, 2011.
- PRIGOGINE, Ilya. *Las leyes del caos*. Barcelona, Critica, 2008.
- QUIJANO, Aníbal, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.” En: Edgardo Lander (compilador), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Clacso, 2005.
- QUIJANO, Aníbal, *Cuestiones y horizontes de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires, Clacso, 2014.
- SNOW, C.P., *Las dos culturas*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.
- SONNTAG, Heinz R., *Duda. Certeza. Crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina*. Caracas, UNESCO/ Nueva Sociedad, 1988.
- TAIBO II, Paco Ignacio, *68*. Madrid, Traficantes de sueños, 2006.
- THOMPSON, Edward P., *Miseria de la teoría*. Madrid, Critica, 1981.

VON SPRECHER, Roberto, “La teoría social de Pierre Bourdieu.” En: *Teorías sociológicas. Introducción a los contemporáneos*. Argentina, Brujas, 2007.

WALLERSTEIN, Immanuel, “La construcción y el triunfo de la ideología liberal.” En: *Después del liberalismo*. México, Siglo XXI, 2001.

WALLERSTEIN, Immanuel, “¿Desarrollo de la sociedad o desarrollo del Sistema-mundo?” En: *Impensar las ciencias sociales*. México, Siglo XXI, 2003.

WALLERSTEIN, Immanuel, “África en un mundo capitalista”. En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, 2004.

WALLERSTEIN, Immanuel, “Crisis: La economía-mundo, Los movimientos y las Ideologías”. En: *Impensar las ciencias sociales*. México, Siglo XXI, 2003.

WALLERSTEIN, Immanuel, “El ascenso y futura extinción del análisis de sistemas-mundo.” En: *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. México, Siglo XXI, 1996.

WALLERSTEIN, Immanuel, “El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de las ciencias sociales.” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, 2004.

WALLERSTEIN, Immanuel, “El invento de las realidades del tiempo/espacio. Hacia una comprensión de nuestros sistemas históricos.” En: *Impensar las ciencias sociales*, México. Siglo XXI, 2003.

WALLERSTEIN, Immanuel, “El liberalismo y la legitimación de los Estados-Nación: Una interpretación histórica.” En: *Después del liberalismo*. México, Siglo XXI, 2001.

WALLERSTEIN, Immanuel, “Etnicidad e integración nacional en África occidental”. En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid. Akal, 2004.

WALLERSTEIN, Immanuel, “Fanon y la clase revolucionaria”. En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, 2004.

WALLERSTEIN, Immanuel, “Fernand Braudel, historiador, ‘Homme de la conjoncture’.” En: *Impensar las ciencias sociales*. México, Siglo XXI, 2003, pp. 205-221.

WALLERSTEIN, Immanuel, “Intelectuales radicales en una sociedad liberal”. En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, 2004.

WALLERSTEIN, Immanuel, “La creación de una geocultura: ideologías, movimientos sociales, ciencias sociales” En: *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*. México, Siglo XXI, 2005.

- WALLERSTEIN, Immanuel, “La revolución francesa como suceso histórico mundial.” En: *Impensar las ciencias sociales*. México, Siglo XXI, 2003.
- WALLERSTEIN, Immanuel, “Llamado a un debate sobre el paradigma.” En: *Impensar las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 2003.
- WALLERSTEIN, Immanuel, “Marx y el subdesarrollo.” En: *Impensar las ciencias sociales*. México, Siglo XXI, 2003.
- WALLERSTEIN, Immanuel, “Orígenes históricos del análisis de sistemas-mundo: de las disciplinas de las ciencias sociales a las ciencias sociales históricas.” En: *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México, Siglo XXI, 2005
- WALLERSTEIN, Immanuel, “Prefacio. Leer a Fanon en el siglo XXI” En: Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Akal, 2009.
- WALLERSTEIN, Immanuel, “Resistencias, esperanzas y engaños”. En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, 2004.
- WALLERSTEIN, Immanuel, “Sistemas históricos como sistemas complejos.” En: *Impensar las ciencias sociales*. México, Siglo XXI, 2003.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *Abrir las ciencias sociales*. (Informe de la Comisión Gulbenkian para la restructuración de las ciencias sociales. Coordinado por Immanuel Wallerstein). México, Siglo XXI, 2003.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*. México, Siglo XXI, 2005.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid. Akal, 2004.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *Después del liberalismo*. México, Siglo XXI, 2001.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *El futuro de la civilización capitalista*. Barcelona-España, Icaria, 1999.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social*. Caracas, Nueva Sociedad. 1999.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *El Moderno Sistema Mundial*. México, Siglo XXI, 2007, IV tomos.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *Geopolítica y Geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona-España, Kairos, 1991.

WALLERSTEIN, Immanuel, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Bogotá, Desde abajo, 2008.

WALLERSTEIN, Immanuel, *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*. Chile, LOM, 2005.

WALLERSTEIN, Immanuel, *Las incertidumbres del saber*. Barcelona-España, Gedisa, 2004.

WALLERSTEIN, Immanuel, *Un mundo incierto*. Caracas, Monte Ávila, 2005.

WALLERSTEIN, Immanuel, *Universalismo europeo. El discurso del poder*. México, Siglo XXI, 2007.

WALLERSTEIN, Immanuel, *Utopística. O las opciones históricas del siglo XXI*. México, Siglo XXI, 1998.

WALLERSTEIN, Immanuel, “El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de las ciencias sociales.” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, 2004.

WALLERSTEIN, Immanuel, “La ciencia social y la búsqueda de una sociedad justa.” En: *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin de lo aprendido*. México, Siglo XXI, 1996.

WALLERSTEIN, Immanuel, “Las tensiones ideológicas del capitalismo: universalismo frente a racismo y sexismo.” En: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, 2004.

WALLERSTEIN, Immanuel, *El capitalismo histórico*. Madrid, Siglo XXI, 2012.

WALLERSTEIN, Immanuel, *El Moderno Sistema Mundial. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista 1730-1850*. México, Siglo XXI, 2006.

WALLERSTEIN, Immanuel, AMIN, Samir, ARRIGHI, Giovanni, GUNDER FRANK, André, *Dinámica de la crisis global*. México, Siglo XXI, 1983.

WALLERSTEIN, Immanuel; ARRIGUI, Giovanni y HOPKINS, T.K., *Movimientos antisistémicos*. Madrid, Akal, 1999.

WALLERSTEIN, Immanuel, COLLINS, Randall, MANN, Michael, DERLUGUIAN, Georgi, CALHOUN, Craig ¿*Tiene futuro el capitalismo?* México, Siglo XXI, 2015.

WEBER, Max, *El político y el científico*. España, Alianza, 2002.

ŽIŽEK, Slavoj, *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid, Akal, 2015.

ŽIŽEK, Slavoj, *En defensa de causas perdidas*. Madrid, Akal, 2011.

ŽIŽEK, Slavoj, *En defensa de la intolerancia*. Madrid, Sequitur, 2008.

### Artículos de revistas

OSORIO, Jaime, “El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica” *Revista Argumentos*. México, Año 28, No. 77, Enero-abril 2015, pp. 131-153.

QUIJANO, Aníbal y WALLERSTEIN, Immanuel, “La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial.” En: *Revista Internacional de Ciencias sociales (América: 1492-1992. Trayectorias históricas y elementos del desarrollo)*. UNESCO, No. 134, diciembre 1992,

QUIJANO, Aníbal, “Colonialidad, modernidad/racionalidad.” En: *Perú Indígena*. Lima, Órgano del Instituto Indígena Peruano, Vol. 13, No. 29, 1992, PP. 29-45

QUIJANO, Aníbal, “El fantasma del desarrollo en América Latina.” En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Caracas, FACES/UCV, Vol. 6, No. 2, mayo/agosto de 2000, pp. 73-90.

QUIJANO, Aníbal, “El laberinto de América Latina: ¿hay otras salidas?” En: *Economía y Ciencias Sociales*. Caracas, FACES/UCV, vol. 10, No. 1, enero-abril 2004, pp. 75-97.

QUIJANO, Aníbal, “Immanuel Wallerstein. Instancias y trazos.” En: *Socialismo y participación*. Lima, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, No. 98, septiembre 2004, pp. 56-78

STERN, Steve, “Todavía más solitarios.” En: *Revista Mexicana de Sociología*. UNAM, Vol. 51, No. 3, Jul. - Sept. 1989, pp. 347-361.

WALLERSTEIN, Immanuel, “Crisis estructurales.” En: *New Left Review*, Madrid, Traficantes de Sueños, 62, mayo-junio, 2010.